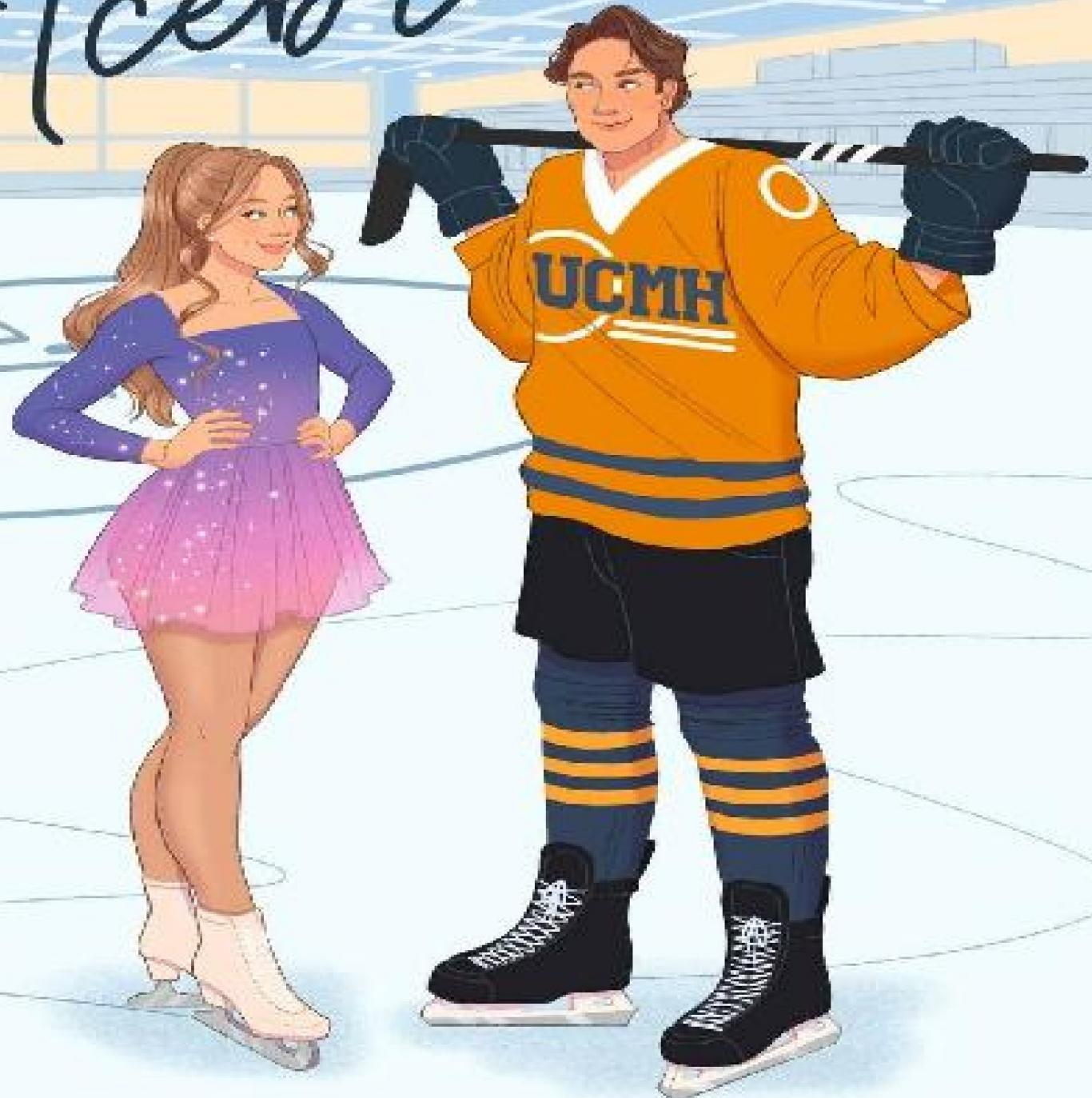


THE UCMH SERIES

Icebreaker



HANNAH GRACE

ROMPEHIELOS

LA SERIE UCMH

LIBRO 1

Gracia de Hannah

CONTENIDO

[Lista de reproducción](#)

- [Uno | Anastasia](#)
- [Dos | Nathan](#)
- [Tres | Anastasia](#)
- [Cuatro | Nathan](#)
- [Cinco | Anastasia](#)
- [Seis | Nathan](#)
- [Siete | Anastasia](#)
- [Ocho | Nathan](#)
- [Nueve | Anastasia](#)
- [Diez | Nathan](#)
- [Once | Anastasia](#)
- [Doce | Nathan](#)
- [Trece | Anastasia](#)
- [Catorce | Nathan](#)
- [Quince | Anastasia](#)
- [Dieciséis | Nathan](#)
- [Diecisiete | Anastasia](#)
- [Dieciocho | Nathan](#)
- [Diecinueve | Anastasia](#)
- [Veinte | Nathan](#)
- [Veintiuno | Anastasia](#)
- [Veintidós | Nathan](#)
- [Veintitrés | Anastasia](#)
- [Veinticuatro | Nathan](#)
- [Veinticinco | Anastasia](#)
- [Veintiséis | Nathan](#)
- [Veintisiete | Anastasia](#)
- [Veintiocho | Nathan](#)
- [Veintinueve | Anastasia](#)
- [Treinta | Nathan](#)
- [Treinta y uno | Anastasia](#)
- [Treinta y dos | Nathan](#)
- [Treinta y tres | Anastasia](#)
- [Treinta y cuatro | Nathan](#)
- [Treinta y cinco | Anastasia](#)
- [Treinta y seis | Nathan](#)
- [Treinta y siete | Anastasia](#)

[Treinta y ocho | Nathan](#)
[Treinta y nueve | Anastasia](#)
[Cuarenta | Nathan](#)
[Cuarenta y uno | Anastasia](#)
[Cuarenta y dos | Nathan](#)
[Cuarenta y tres | Anastasia](#)
[Cuarenta y cuatro | Nathan](#)
[Cuarenta y cinco | Anastasia](#)
[Cuarenta y seis | Nathan](#)
[Cuarenta y siete | Anastasia](#)
[Cuarenta y ocho | Nathan](#)
[Cuarenta y nueve | Anastasia](#)
[Cincuenta | Nathan](#)
[Epílogo —](#)
[Gracias por leer](#)

[Expresiones de gratitud](#)
[Acerca del autor](#)

Derechos de autor © 2022 por Hannah Grace.

Reservados todos los derechos.

Publicado por Pig & Bear Publishing.

Ninguna parte de este libro puede reproducirse en ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso previo por escrito del editor, excepto para el uso de citas breves para fines de reseñas de libros.

El libro es una obra de ficción. Los personajes y los acontecimientos que aparecen en él son ficticios. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, es pura coincidencia y no es una intención del autor.

Diseño de portada: Leni Kauffman, www.lenikauffman.com

Editor: Paisley McNab, www.perfectlywrite.ca

ISBN: 978-1-915593-00-9 (rústica)

Este libro está destinado a un público mayor de 18 años.

Para obtener una guía de advertencias de contenido, consulte: www.hannahgrace.co.uk

Para Erin, Kiley y Rebecca

Gracias por creer en mí.
Este libro es para ustedes.

LISTA DE REPRODUCCIÓN



VERANO CRUEL | TAYLOR SWIFT
BÉSAME MÁS (CON SZA) | CUERPO HABLANTE
DE DOJA CAT | TOVE LO
CÁLLATE | ARIANA GRANDE NO
ME IMPORTA |
ENERGÍA DE DUA LIPA |
MOTIVACIÓN DE TYLA JANE
| NORMANI ONE KISS (CON DUA LIPA) | CALVIN
HARRIS BAILA PARA TI | BEYONCÉ
NEEDY | ARIANA GRANDE
QUIÉN ES | JACQUEES
TE PIERDE PARA AMARME | SELENA GOMEZ
BÉSAME | SIXPENCE NONE EL NOVIO MÁS
RICO (CON SOCIAL HOUSE) | RUMORES DE ARIANA GRANDE
(CON ZAYN) | SABRINA CLAUDIO MÁS QUE
SUFICIENTE | ALINA BARAZ DEBERÍAS
VERME CON UNA CORONA | BILLIE EILISH ESTOY FINGIENDO
| SABRINA CARPENTER HAZME SENTIR |
JANELLE MONÁE ¿PUEDO? KEHLANI

“El patinaje fue el recipiente en el que pude volcar mi corazón y mi alma”.
—Peggy Flemming

UNO | ANASTASIA

“¡OTRA VEZ, ANASTASIA!”

Si escucho nuevamente las palabras Anastasia y juntas en una oración una vez más Con el tiempo, podría ser lo que finalmente me haga perder el control.

He estado al borde desde que me desperté esta mañana con una resaca enviada directamente desde las profundidades del infierno, así que lo último que necesito ahora es más dolor del entrenador Aubrey Brady.

Me concentro en reprimir mi enojo, como hago en cada sesión de entrenamiento cuando ella se propone llevarme al límite. Racionalizando que es su dedicación lo que la convierte en una entrenadora tan exitosa, decido que arrojarle mis patines de hielo es algo que debería permanecer en mi imaginación.

—¡Estás siendo descuidado, Stas! —grita mientras pasamos volando junto a ella.

“¡Las chicas descuidadas no obtienen medallas!”

¿Qué te dije sobre no tirarle patines?

—Vamos, Anastasia. Esfuérzate un poco por una vez. —Aaron se ríe entre dientes y me saca la lengua cuando lo miro con frialdad.

Aaron Carlisle es el mejor patinador artístico masculino que la Universidad de California, Maple Hills, tiene para ofrecer. Cuando me ofrecieron un lugar en la UCMH y a mi compañero de patinaje no, Aaron estuvo afortunadamente en la misma posición y nos convertimos en pareja. Este es nuestro tercer año de patinaje juntos y nuestro tercer año de recibir una paliza.

Tengo una teoría de que Aubrey es una espía soviética. No tengo ninguna prueba y mi teoría no está muy desarrollada. En realidad, no está desarrollada en absoluto. Pero a veces, cuando me grita que enderece la columna o levante la barbilla, juro que se le escapa un ligero acento ruso.

Lo cual es peculiar para una mujer de Philipsburg, Montana.

La camarada Brady fue una superestrella del patinaje artístico en su época dorada. Incluso ahora, sus movimientos son delicados y controlados, y se mueve con tanta gracia que resulta difícil creer que pueda gritar tan fuerte.

Su cabello canoso siempre está recogido en un moño apretado, que acentúa sus pómulos altos, y siempre está bien envuelta en su característico abrigo negro de piel sintética, que Aaron bromea que es donde esconde todos sus secretos.

Se rumorea que debía ir a los Juegos Olímpicos con su pareja, Wyatt. Sin embargo, Wyatt y Aubrey practicaban esos levantamientos con demasiada frecuencia y ella terminó sosteniendo un bebé en lugar de una medalla de oro.

Por eso está de mal humor desde que empezó a entrenar hace veinticinco años.

“Clair de Lune” se desvanece mientras Aaron y yo terminamos nuestra rutina nariz con nariz, nuestros pechos palpitando uno contra el otro mientras tratamos de recuperar el aliento. Cuando finalmente escuchamos un solo aplauso, nos sepáramos y patinamos hacia lo que sin duda será la fuente de mi próximo dolor de cabeza.

Ni siquiera he dejado de moverme cuando sus ojos verdes se fijan en mí y se entrecierran. “¿Cuándo vas a lograr tu Lutz? Si no vas a cumplir, debe salir de tu largo programa”.

Aparte de Brady, hacer un cuádruple Lutz con éxito y no caer de culo es mi pesadilla actual. He estado practicando durante Dios sabe cuánto tiempo, pero no logro hacerlo bien. Aaron puede ejecutarlo a la perfección, por eso convencí al coreógrafo para que lo incluyera en nuestra rutina en primer lugar.

El orgullo es una tontería. Es increíblemente tonto cuando se trata de patinaje artístico, ya que cuando te equivocas, tu cara rebota contra el hielo sólido. Prefiero caerme de cara a la molesta y falsa cara de decepción que pone Aaron cada vez que se sugiere que practiquemos.

—Ya viene, entrenador —digo con todo el falso entusiasmo que puedo.
“Estoy llegando, aún no es perfecto, pero seguiré practicando”.

Es una mentira menor, inofensiva. Estoy llegando a mi meta. Lo que no mencioné es que solo lo estoy logrando fuera del hielo, especialmente cuando estoy conectado a un equipo que me ayuda a lograrlo.

—Ya está llegando —miente Aaron, pasándose un brazo por los hombros.
“Solo un poquito más, AB.”

Es bueno que Aaron esté de mi lado y muestre un frente unido contra KGB Aubrey. Lo que dice en privado es que la única forma en que voy a lograrlo es...

Es decir, si empiezo a doparme y construyo una máquina del tiempo para recuperar mi cuerpo de antes de la pubertad.

Ella murmura algo inaudible y nos hace un gesto de despedida con la mano. "Los veré mañana aquí y si ambos pudieran no tener resaca, sería genial. Estoy bastante segura de que comer en In-N-Out antes del entrenamiento no los va a llevar al equipo olímpico. ¿Entendido?"

Mierda. "Sí, entrenador", decimos al unísono.

Aaron está mirando su teléfono, esperándome en el vestíbulo cuando finalmente salgo del vestuario de mujeres.

—Te dije que lo sabría, carajo —gruño, y le lanzo el bolso tan pronto como estoy lo suficientemente cerca como para golpearlo en el estómago—. ¡Ni siquiera tenía nada!

Él gruñe por el impacto, arrancándose la bolsa de las manos y arrojándola por encima del hombro. "La mujer tiene nariz de sabueso".

Como la mayoría de las cosas en la vida, patinar es mucho más fácil cuando eres hombre porque Nadie te levanta y te lanza al otro lado de la habitación dos veces al día.

En mi primer año, gané quince libras. Bueno, eran más bien cinco libras, pero Aaron dijo que estaba volviéndose demasiado pesada para levantarla, así que no he aumentado ni una onza desde entonces.

Intento ceñirme religiosamente a mi plan de alimentación, con alguna que otra fiesta de vez en cuando para mantenerme lúcida. El cumpleaños número veintiuno de mi mejor amiga ayer fue la oportunidad perfecta para relajarme un poco, aunque eso significara enfrentarme a Brady con resaca.

Nos subimos al nuevo G-Wagon de Aaron, el último regalo de culpa de su adulterio pero rico padre, y nos dirigimos a casa. Aaron y yo decidimos que sería genial vivir juntos, con mi mejor amiga, Sabrina, en

Al final del primer año, nuestros horarios son similares y nuestras vidas giran en torno al patinaje, así que tenía sentido.

Aaron gira hacia Maple Avenue y me mira mientras yo hurgó en mi bolso en busca de mi posesión más preciada. "¿Qué dice la agenda que harás esta noche?"

Pongo los ojos en blanco, ignorando su tono burlón. —Echar un polvo.

—Qué asco —dice, arrugando la punta de la nariz mientras hace una mueca—. Ya es bastante malo que planifiques a qué hora duermes y comes, pero ¿acaso necesitas planificar el sexo?

No miente sobre lo de dormir y comer, cada minuto de mi vida está meticulosamente programado en mi confiable agenda, que mis amigos encuentran

Mitad hilarante y mitad ridícula. No diría necesariamente que soy una maníática del control, pero soy una mujer que necesita tener el control.

Definitivamente hay una diferencia.

Me encojo de hombros, reprimiendo el impulso de señalar que al menos yo estoy recibiendo algo, a diferencia de él. "Ryan es un chico ocupado y yo soy una chica ocupada. Quiero verlo tanto como pueda antes de la temporada de baloncesto".

Ryan Rothwell mide 1,88 metros y es una perfección atlética pura. Es base de la UCMH y capitán del equipo y se toma el deporte tan en serio como yo, lo que crea una situación perfecta sin ataduras. El beneficio adicional es que Ry es un tipo muy dulce, por lo que nos hemos convertido en grandes amigos a través de nuestro acuerdo mutuamente beneficioso.

"No puedo creer que todavía estés jugando con él. Es como el doble de malo que tú".

¿Por tu tamaño, cómo no te aplasta? No, espera. No quiero saberlo".

—Lo sé. —Me río, pellizcando sus mejillas hasta que me aparta.

"De alguna manera ese es el objetivo."

La mayoría de la gente supone que Aaron y yo somos más que una pareja, pero somos más bien como hermanos. No es que no sea guapo, es que nunca hemos tenido ningún interés romántico el uno por el otro.

Aaron es mucho más alto que yo y delgado como un bailarín, con su cuerpo escultural y musculoso. Lleva el pelo negro corto y juro que usa rímel porque sus ojos celestes están enmarcados por unas pestañas muy oscuras que provocan celos y que contrastan notablemente con su piel pálida.

"Oficialmente sé demasiado sobre tu vida sexual, Anastasia".

Aaron no puede decidir si le gusta Ryan o no. A veces se lleva bien con él y Ryan llega a ver al Aaron que yo veo, aquel con quien es divertido estar.

Uno podría suponer que Ryan personalmente arruinó la vida de Aaron o algo así el resto del tiempo. Aaron puede ser tan brusco y duro que resulta vergonzoso. Es impredecible, pero Ryan lo ignora y me dice que no me preocupe por eso.

"Prometo no hablar de ello durante el resto del viaje a casa si prometes llevarme a casa de Ryan más tarde".

Lo piensa durante un minuto más o menos. "Está bien, trato hecho".

SABRINA levanta la vista de la ensalada que está pinchando agresivamente con su tenedor y resopla. "Solo digo, ¿a quién le está chupando la polla Olivia Abbott para conseguirla?"

“¿El papel protagonista por tercer año consecutivo?”

No puedo evitar sentir vergüenza por sus duras palabras, pero sé que no lo dice en serio. Ya se sentía delicada esta mañana después de las copiosas cantidades de alcohol que consumimos anoche por su cumpleaños, así que hoy no era el mejor día para descubrir que no había conseguido el papel que quería.

He visto todos los programas durante los últimos dos años y Brin también lo sabe. Al igual que yo, Olivia es una actriz excepcionalmente talentosa.

“¿No puede ser que tenga mucho talento y no le esté chupando la polla a nadie?”

“Anastasia, ¿podrías dejarme ser mezquina durante cinco minutos y fingir que no soy así? ¿No sé si ella es mejor que yo?

Aaron se deja caer en la silla a mi lado y se estira para recoger un palito de zanahoria de mi plato. “¿En qué estamos siendo tan mezquinos?”

—Olivia Abbott —respondemos Brin y yo al unísono; el desagrado en su tono es evidente.

"Está buenísima. Puede que sea la chica más guapa del campus", dice con indiferencia. Claramente no presta atención a cómo se le cae la mandíbula a Sabrina. "¿Está soltera?"

"Dios mío. ¿Cómo voy a saberlo? Ella no habla con nadie. Aparece, consigue el papel que quiero y sigue siendo una anomalía".

Sabrina estudia artes escénicas y debe ser una regla no escrita que hay que tener una personalidad descomunal, porque todas las personas que he conocido en su curso son como ella. Suele ser una batalla agotadora por llamar la atención, incluso como espectador, pero Olivia se mantiene al margen y, por alguna razón, parece molestar a la gente.

—Lo siento, Brinny. Siempre habrá una próxima vez —le digo. Ambos sabemos que no significa nada, pero ella me lanza un beso de todos modos—. Si te hace sentir mejor, todavía no puedo conseguir mi Lutz. Aubrey lo resolverá pronto y me desterrará a Siberia.

—Oh, no. Eres oficialmente un fracaso, ¿cómo puedes volver a poner un pie en el hielo? — Sonríe, sus ojos color miel brillan mientras la miro con el ceño fruncido.

—Lo lograrás, nena. Estás trabajando duro. —Sus ojos se desplazan hacia Aaron, que teclea en su teléfono, totalmente desinteresado en nuestra conversación—. ¡Oye, Princesa de Hielo! ¿Vas a ayudarme con esto?

—¿Eh? Lo siento, sí, tú también estás buena, Brinny.

Me sorprende no ver el vapor salir de los oídos de Sabrina mientras ella le grita, sobre lo que supongo que es que él no la escucha, en una mezcla de árabe.

y inglés.

Me retiro lentamente a mi habitación, ansiosa por no llamar la atención y quedar atrapada en el fuego cruzado de la discusión de mis compañeros de cuarto. Vivir con Aaron y Sabrina es como vivir con hermanos que siempre quisieron ser hijos únicos.

Aaron, como yo, es hijo único. El bebé milagroso de sus padres, que son ancianos y viven en el medio oeste de Estados Unidos y están desesperados por mantener su matrimonio unido. Vivir con otras personas después de haber sido el orgullo y la alegría de sus padres durante dieciocho años fue una gran transición para él y para nosotros, que somos los que tenemos que vivir con él y sus cambios de humor.

Ahora que ya no está en Chicago, las cosas entre sus padres no van muy bien y siempre sabemos cuando van especialmente mal porque Aaron recibe un regalo excesivamente caro e innecesario.

Como un G-Wagon.

A diferencia de nosotras, Sabrina proviene de una familia numerosa. Ser la más pequeña y la única chica con siete hermanos mayores le garantizaba el primer puesto en su casa. Después de recibir una lluvia de atenciones constante, viajó tan lejos de su Brooklyn natal en busca de un poco de paz.

Cuando nos conocimos por primera vez, dije que había considerado ir a la universidad en Argelia, de donde son sus padres, pero cambió de opinión rápidamente cuando algunos de sus hermanos sugirieron mudarse con ella.

También se dio cuenta de que no habría fiestas de fraternidades.

Todavía estoy escondido en mi habitación cuando mi teléfono vibra y el nombre de Ryan aparece en mi pantalla.

Ryan

RYAN: Los chicos quieren hacer una fiesta esta noche. ¿En tu casa?

RYAN: Se suponía que iban a ir a una reunión de motivación o algo así, pero ahora se quedan en casa.

RYAN: Sólo quiero estar solo contigo.

STASSIE: Claro, pero hay compañeros de cuarto.

STASSIE: Tendremos que estar en silencio.

RYAN: Ja.

RYAN: Probablemente deberías darte esa instrucción frente a un espejo.

RYAN: ¿Estás libre ahora?

STASSIE: Sí, ven.

RYAN: ¡Ay! Traeré bocadillos.

—¿Todos son amigos de nuevo? —grito con cautela mientras me dirijo desde mi habitación hacia la sala de estar. Ambos están concentrados en la repetición de Mentes criminales en la televisión, pero recibo un débil "Sí" como respuesta, lo que me permite saber que es seguro acercarme.

Me inclino sobre el sofá para coger un puñado de palomitas del bol que hay entre ellos y hago una nota mental para añadirlas a mi registro de comidas cuando vuelva a mi habitación. —Bueno, el equipo de baloncesto va a hacer una fiesta. Me preguntaba...

—¿Vamos contigo? —interrumpe Aaron, con un tono inusualmente esperanzado.

"¿No?"

Sabrina se da vuelta para mirarme, sus rizos castaños rebotando sobre sus hombros y la alegría escrita en todo su rostro. "¿Nos molesta que Ryan quiera venir aquí?"

—Sí. ¿Cómo lo hiciste?

—Tose, Carlisle —se ríe y le tiende la mano. Él le pone unos cuantos billetes de veinte en la palma y murmura algo entre dientes mientras ella los cuenta—. Nos enteramos de la fiesta y no pensé que quisieras que te acosaran estudiantes de primer año borrachos besándose al otro lado de la puerta.

"Vamos a caminar hasta allí."

Nuestra casa es uno de los regalos que el padre de Aaron le hizo a su esposa , ya sea después de su aventura con su secretaria o antes de que decidiera tener sexo con la diseñadora de interiores. Maple Tower es un hermoso edificio de condominios en el límite del campus, y nuestro lugar tiene una vista excelente y mucha luz natural.

El edificio no es exclusivo para estudiantes, por lo que es un lugar tranquilo para vivir, pero está lo suficientemente cerca de todos los demás como para que sea fácil volver a casa después de las fiestas.

Se supone que Aaron y yo no deberíamos estar en fiestas, pero lo que Aubrey no sepa no le hará daño.

YA HE VISTO a Sabrina probarse diez atuendos diferentes cuando Ryan me envía un mensaje de texto para decirme que finalmente está de camino, dándome una excusa para...

Déjala a ella y a sus diez vestidos negros casi idénticos.

Las mariposas que siento cuando alguien llama a la puerta y sé que Ryan...

Está al otro lado, al principio me pareció extraño, pero ahora es lindo.

Está prácticamente llenando la puerta cuando la abro para dejarlo entrar.

Su cabello rubio desordenado todavía está húmedo y huele intensamente a naranja y a algo que no puedo identificar con exactitud, lo que ahora me resulta extrañamente reconfortante. Su cabeza se inclina hacia la mía y sus labios presionan suavemente mi mejilla.

"Hola, hermoso."

Me entrega la bolsa de bocadillos que siempre insiste en traerme porque, al parecer, no como lo suficiente y no tengo nada bueno para comer cuando él está aquí. Ryan come más que cualquier persona que conozco y su versión de lo bueno está cargada de azúcar.

Por alguna razón, Aaron y Brin nos miran desde la sala de estar como si nunca hubieran visto a otros seres humanos antes. Ryan se ríe cuando los ve; afortunadamente, ya se ha acostumbrado a sus payasadas y les dice en voz baja "hola" mientras lo guía hacia mi dormitorio.

—Oye, Rothwell —grita Sabrina cuando llegamos a mi puerta.

Él suelta mi mano y se da la vuelta para mirarla. “¿Sí?”

Ella está inclinada sobre el respaldo del sofá y sé por la

Mirada traviesa en su cara No quiero escuchar lo que tenga que decir.

—Ya que mi habitación está al lado de la de Stassie y voy a estar escuchando tus gruñidos y golpes en las bolas toda la noche —mis ojos se abren tanto como pueden detrás de él—, ¿puedo tener el código de tu habitación, para no tener que pelear por el baño compartido en la fiesta en tu casa?

Las residencias universitarias tienen cerraduras con códigos electrónicos en las puertas de los dormitorios para mayor seguridad. La habitación de Ryan tiene baño privado, por lo que la petición de Brin es una buena idea, ya que la fila para entrar al baño se vuelve ridícula cuanto más borracha está la gente.

Es su forma de hablar la que va a requerir un trabajo serio.

—Claro, te lo enviaré por mensaje de texto. No me fijó, Allali. Lo sabré si lo has hecho.

Ella levanta un símbolo de paz. “Honor de los Scouts. Disfruten del sexo”.

—Dios mío, Brin —gruño lo suficientemente fuerte para que ella lo oiga mientras arrastro a Ryan hacia mi habitación, lejos de ella—. Lo siento mucho.

"Me gusta. Es divertida". Se ríe entre dientes y toma mi rostro entre sus manos. manos e inclinando mi cabeza hacia arriba para poder besarme.

Al principio es suave, luego más urgente a medida que su lengua se mueve contra la mía. Sus manos recorren mi cuerpo con suavidad hasta llegar a mis muslos, agarrándome.

Levanto mi cuerpo con un movimiento rápido. Mis piernas se envuelven automáticamente alrededor de su cintura, mi cuerpo se familiariza con el suyo después de haber hecho esto tantas veces.

Oigo golpes afuera de mi habitación, creo que son mis compañeros de cuarto que se van, pero cada beso apasionado que Ryan me da en el cuello me roba la atención. Debería comprobar si son ellos los que se van, pero de repente todo se desploma en mi mente cuando Ryan me baja a la cama y se sube encima de mí.

—¿Cómo estuvo tu día? —murmura debajo de mi oído.

Siempre hace eso. Me besa perfectamente, coloca su cuerpo entre mis piernas, aplica suficiente presión para hacerme retorcer, revuelve los pensamientos en mi cabeza y luego me pregunta algo mundano como cómo estuvo mi día.

En el momento en que intento formular una respuesta, sus dedos recorren mi camiseta y trazan la curva de mi mandíbula con su nariz. Siento como si cada centímetro de mi piel estuviera vibrando y él aún no ha hecho nada. "Estuvo, uh, uhm, bien, yo, mhmm, patiné..."

Su cuerpo se balancea mientras se ríe. "¿Mmm, patinaste? Suena interesante".
¿Por qué no me cuentas más, Allen?

Lo odio. Realmente lo odio.

Murmuro algo incoherente sobre hielo y rusos mientras él nos quita la ropa hasta que ambos quedamos en ropa interior. El cuerpo de Ryan haría llorar a un dios griego: piel bronceada por su casa de verano en Miami y un torso con más abdominales de los que puedo contar.

Olvídate de un dios griego, me dan ganas de llorar.

Agarrando mis bragas por cada cadera, espera hasta que asiento antes de bajarlas lentamente por mis piernas, tirándolas detrás de él y abriendo mis piernas bien abiertas.

"Estas."

"¿Sí?"

Su frente se arruga. "¿Sabrina realmente puede oír mis pelotas?"

DOS | NATHAN

Hay una mano cerca de mi pene que no es mía.

Está profundamente dormida, roncando ruidosamente, con su mano alrededor de mi cintura y metida en la banda de mis calzoncillos. La saco con cuidado y la examino: uñas postizas largas, anillos Cartier y un Rolex atado a su delgada muñeca.

¿Quién carajo es?

Incluso después de una noche de Dios sabe qué, ella todavía huele a caro, y hay mechones de cabello largo y rubio dorado sobre mis hombros desde donde ella está acostada detrás de mí.

No debería haber ido a la fiesta de anoche, pero Benji Harding y el resto de los chicos del equipo de baloncesto son unos cabrones persuasivos. Por mucho que me guste organizar fiestas, no hay nada mejor que ir a otro sitio y volver a casa y encontrarla tranquila y sin el desorden de los demás.

A menos que estés hablando de este tipo de lío. El tipo en el que hay un...

Mujer en tu cama y no recuerdas quién carajo es.

La parte de sentido común de mi cerebro me dice que me dé la vuelta y la mire, pero otra parte que recuerda todas las situaciones tontas en las que nos hemos metido sigue recordándome que Nate borracho es un idiota.

Esa parte de mi cerebro tiene verdaderas preocupaciones de que esto le pase a alguien. hermana, o peor aún, la mamá de alguien.

“¿Puedes dejar de moverte?”, le espeta el invitado misterioso. “¿Qué pasa con los deportistas y las madrugadas?”

Esa voz. Ojalá no la reconociera.

Oh, mierda.

Me doy la vuelta lentamente para poder confirmar mi peor temor: que sí lo tenía.

Sexo con Kitty Vincent anoche.

Y lo hago.

Parece pacífica cuando intenta dormir; sus rasgos faciales son suaves y delicados, sus labios sonrojados y fruncidos. Por lo tranquila que se ve ahora, no dirías que está completamente furiosa... "¿Por qué me miras, Nate?" Abre los ojos de golpe y dice:

Me desintegra con una mirada, como el maldito dragón que es.

Kitty Vincent es todo lo malo de las chicas ricas con la tarjeta de crédito de papá, una subespecie de mujeres en la UCMH en las que soy experta.

Experiencia que he adquirido al tener sexo con prácticamente todos ellos.

Excepto este.

Nunca se suponía que debía hacerlo con este.

No tiene nada de malo visualmente. Para ser sincero, es una absoluta...

Nocaut. Ella es simplemente un ser humano absolutamente terrible.

—¿Estás bien? —pregunto con cuidado—. ¿Necesitas algo?

—Necesito que dejes de mirarme como si nunca hubieras visto a una mujer desnuda en tu cama —responde ella, empujando su cuerpo para apoyarse en el cabecero—. Ambos sabemos que lo has hecho y me estás poniendo nervioso.

—Estoy en shock, Kit. No recuerdo cómo sucedió esto...

Recuerdo estar en la fiesta e intentar que Summer Castillo-West me diera su número, pero trágicamente fui rechazada por cuarto mes consecutivo. También recuerdo jugar al beer pong con Danny Adeleke y perder, algo que preferiría no recordar, pero todavía no recuerdo cómo sucedió .

—Oh, mierda. Espera, ¿no estás saliendo con Danny?

Ella pone los ojos en blanco y coge su bolso que está sobre la mesa junto a mi cama. Maldice cuando descubre que la batería de su teléfono está muerta. Se aparta el pelo de la cara y finalmente me mira. Nunca había visto a una mujer que pareciera tan irritada por mi existencia. —Hemos roto.

—Sí, sí. Qué fastidio. Lo siento. ¿Qué ha pasado?

Estoy tratando de ser educado, un anfitrión amable, dirían algunos, pero ella me mira levantando una de sus cejas perfectamente esculpidas y frunciendo el ceño. "¿Por qué te importa?"

Me froto la mandíbula nerviosamente con la palma de la mano mientras intento pensar en una razón para darle. Tiene razón. No me importa, odio a los infieles y entré en pánico, pero desde que rompieron, no tengo nada de qué preocuparme. "Solo trato de ser amable".

Me da la sonrisa más falsa que he visto en mi vida, baja las piernas de la cama y se pavonea desnuda hacia mi baño. Es difícil concentrarse en lo bien que se ve porque, con una última mirada desinteresada por encima del hombro, me

frunce el ceño. "Siquieres
"Sé amable y tráeme un Uber".
Gracias a Dios. "Claro."

"Solo ejecutivos, Nate. Ya es bastante malo que me vean salir de aquí.
No me hagas sufrir más siendo tacaño".

Cuando la puerta del baño se cierra de golpe y oigo que se abre la ducha, yo...
Sé que es seguro gritar cada mala palabra que conozco en mi almohada.

ESTOY PARADO en la puerta principal mirando a Kitty subir a su Uber, ejecutivo obviamente, por toda la vergüenza potencial.

Pasándome una mano por el cabello, no puedo descifrar cómo terminé aquí después de jurar que este año sería diferente.

Recuerdo claramente haberle dicho a Robbie, mi mejor amigo, mientras conducíamos de regreso a California desde Colorado, que el último año de secundaria iba a ser diferente. Debo haberlo dicho al menos veinte veces en nuestro viaje de dos días alimentado por café.

Duré tres semanas.

El sonido de murmullos detrás de mí me saca rápidamente de la fiesta de autocompasión que estoy organizando. Robbie y mis otros compañeros de habitación, JJ y Henry, están sentados en nuestra sala de estar bebiendo sus tazas de café como el elenco de The View.

—Bueno, bueno, bueno —dice Robbie con aire de suficiencia—. ¿Qué pasó aquí, pequeña zorra?

Robbie me ha estado aterrorizando personalmente desde que teníamos cinco años. El padre de Robbie, a quien todavía llamo Sr. H dieciséis años después, era el entrenador de nuestro equipo local de hockey sobre hielo en el condado de Eagle, donde crecimos. Allí nos conocimos y nos hicimos amigos, y desde entonces ha sido un dolor de cabeza para mí.

Lo ignoro y paso directamente, pasando por delante de sus miradas indiscretas, a la cocina, sirviendo una taza de café y mostrándole el dedo medio en lugar de la satisfacción de una respuesta.

Me bebo el café de un trago en lo que parecen dos segundos y aún puedo sentir que me miran. Esta es la peor parte de vivir con tus compañeros de equipo: nada es un secreto.

JJ, Robbie y yo somos estudiantes de último año que vivimos juntos desde que compartimos dormitorio el primer año, pero Henry es un estudiante de segundo año del equipo que se mudó al comienzo del semestre.

El chico es increíble jugando al hockey, pero tiene que soportar un poco la presión social que conlleva estar en un equipo deportivo. Odiaba vivir en dormitorios y le costaba hacer amigos fuera del equipo, así que le ofrecimos que se mudara aquí.

Siempre tuvimos un dormitorio libre porque nuestro garaje se convirtió en un dormitorio accesible para sillas de ruedas para Robbie, y Henry estaba más que agradecido por la oferta.

Incluso en las tres cortas semanas que lleva aquí, ya podemos verlo más confiado, lo que probablemente explica por qué ya no tiene problemas en ayudar a JJ y Robbie a maltratarme.

“¿Por qué tuviste sexo con Kitty Vincent?”, pregunta Henry por encima del borde de la mesa. Su taza de café. “Ella no es muy agradable”.

Ah, sí, y el niño no tiene ningún filtro.

—Voy a fingir que no lo hice, amigo. Ella tampoco estaba muy emocionada y no recuerdo ni un segundo de eso, así que no cuenta. —Me encojo de hombros, camino hacia la sala de estar y me dejo caer en un sillón reclinable—. ¿Cómo diablos ustedes tres permitieron que esto sucediera?

¿Soy lo suficientemente mayor para no echarle la culpa a alguien por mi error? Seguro. ¿Lo será? ¿Me impedirás intentarlo? No.

—Traté de evitar que te fueras con ella, hermano —miente descaradamente JJ, levantando las manos a la defensiva—. Dijiste que olía bien y que su trasero se sentía bien.

¿Quién soy yo para interponerme entre tú y el amor verdadero?

Gimo en voz alta y me golpeo la cabeza con el ruido. Si Jaiden afirma que intentó impedirme que me fuera, probablemente pidió el Uber y me metió en él con Kitty.

JJ es hijo único de un lugar en medio de la nada, Nebraska, por lo que jugar con la gente que lo rodeaba era su única fuente de entretenimiento cuando era niño.

Sus padres siempre vienen de visita en junio para unirse al resto de nosotros en el Orgullo de Los Ángeles con JJ, luciendo con orgullo sus insignias de aliados de la bandera pansexual. El tiempo que pasan en nuestra casa me ha permitido conocerlos bien, que es como

Sé que el padre de JJ es exactamente igual, hasta el punto de que no sé cómo su madre se las arregló para tener dos de ellos en la casa.

La señora Johal es una mujer increíble con la paciencia de una santa. Siempre se asegura de llenar nuestro refrigerador con diferentes tipos de curry y guarniciones antes de que salgan, y tiene un gusto increíble para las películas de terror, tal vez por eso la amo tanto.

Ella podría ser la única razón por la que no he asesinado a Jaiden todavía.

Robbie se pone a mi lado y me rodea los hombros con lo que creo que es un brazo reconfortante. —Tu concentración en la escuela y el hockey duró más de lo que esperaba. Ahora, anda, arregla tus cosas. Tienes que llevarnos a clase.

No tenía idea de lo que quería estudiar cuando me aceptaron en Maple Hills.

Me graduaré en menos de un año y todavía no estoy seguro de que estudiar medicina deportiva haya sido la decisión correcta.

Me reclutaron para los Vancouver Vipers cuando terminé la escuela secundaria y fue difícil elegir priorizar mi educación, especialmente cuando unirme a la NHL ha sido mi sueño desde que era un niño. Todo lo que quiero hacer es jugar, pero sé que en el hockey todo el tiempo las cosas salen mal: una lesión grave o un accidente inevitable y tu carrera se acaba.

Incluso con un lugar en mi equipo de ensueño esperándome tan pronto como me gradúe, aún deseo que algo de lo que aprendí en los últimos tres años se hubiera quedado en mi cerebro para que mi plan de respaldo valiera la pena.

A mi padre no le gustaba que me fuera del estado para ir a la universidad, y menos aún que firmara con un equipo de hockey, y mucho menos con uno de Canadá. Quería que aprendiera el negocio familiar.

y dirigir las estaciones de esquí hasta que sea viejo y canoso como él. La idea de convertirme en mi padre siempre ha sido suficiente para ponerme en marcha y alcanzar mis objetivos.

Tendría más suerte entendiendo las estructuras celulares si no estuviera constantemente exhausto por la práctica, sin mencionar el hecho de mantener a mis compañeros payasos fuera de problemas. Cuando Greg Lewinski se graduó y me entregó la antorcha de capitán el año pasado, no me preparó para la cantidad de trabajo de niñera que se necesita para mantener a los jugadores sentados en los bancos listos para jugar.

Robbie me ayuda porque es el asistente del entrenador Faulkner. Después de un accidente de esquí en nuestro tercer año de secundaria, Robbie no recuperó el movimiento de sus piernas y ahora usa una silla de ruedas. Transfirió su habilidad de gritarme mierda en el hielo a gritarme mierda desde el borde del hielo.

No hay nada que le guste más que agitar su portapapeles gigante en mi dirección y decirme que lo haga mejor. A los chicos del equipo les encanta que yo me haga cargo del abuso de Robbie porque les facilita las cosas al resto.

Un ejemplo perfecto son días como el de hoy. Los viernes, JJ y yo tenemos clases en el edificio de ciencias, por lo que tenemos la tradición de arrastrarnos hasta la pista para practicar y tomarnos un Dunkin' antes de entrenar.

Es nuestro pequeño secreto, pero JJ sabe que si nos pillan, me echarán la culpa de todos modos, así que no le importa el riesgo. La última clase del día un viernes es lo que menos me gusta del mundo, así que tampoco me importa el riesgo.

Estoy navegando perezosamente por mi muro, esperando a JJ afuera de su laboratorio, cuando escucho que su tono alegre se hace más fuerte a medida que se acerca a mí. "¿Estás lista para que te pateen el trasero con resaca?"

"Nada que un aro de colores no pueda solucionar. De todos modos, sudar alcohol es bueno. Me refrescará para esta noche".

Frunce el ceño. —¿De qué estás hablando? ¿No has visto el chat grupal?

Lo último que vi fue a Robbie decidiendo que haríamos una fiesta esta noche. Nuestro primer partido no se jugará hasta dentro de dos semanas y es tradición para nosotros comenzar la temporada con una o cinco fiestas.

En el momento en que saco mi teléfono puedo ver los mensajes que aún no he leído.

CONEJITOS

BOBBY HUGHES: Podría estar muriendo.

KRIS HUDSON: Que Dios te acompañe, amigo.

ROBBIE HAMLET: ¿Tomamos algo en casa esta noche?

BOBBY HUGHES: En palabras de Michael Scott, estoy listo para volver a lastimarme.

JOE CARTER: Traeré la ruleta del tequila.

HENRY TURNER: El correo electrónico de Faulkner dice que vayamos a la sala de premios, no a la pista.

JAIDEN JOHAL: ¿Qué carajo?

HENRY TURNER: Enviado hace una hora.

La sala de premios es un salón de actos en la zona central del edificio deportivo. La mayoría de nosotros no pasamos mucho tiempo allí a menos que estemos en problemas; es donde trabajan los entrenadores fuera de los entrenamientos y los partidos. Es donde se celebran las ceremonias de fin de año. Si nos llaman allí significa que alguien ha cometido un grave error, y espero que no haya sido yo.

"No sé qué está pasando", dice JJ mientras subimos a mi auto.

"¿Conoces a Josh Mooney, el chico de béisbol de mi clase? Dijo que su práctica también fue cancelada. Tienen que ir a la sala de premios, pero les dijeron que fueran treinta minutos después que nosotros. Qué raro, tío".

Es la tercera semana del semestre, ¿en cuántos problemas podríamos estar?

ESTAMOS EN MUCHOS PUTOS PROBLEMAS.

Cuando cruzamos la puerta, el entrenador ni siquiera mira en nuestra dirección. La mitad del equipo ya está sentado frente a él, cada uno con una mirada idéntica que reconozco: miedo. JJ se sienta al lado de Henry y me lanza una mirada que dice: "Entérate, capitán".

Neil Faulkner no es un hombre con el que quieras llevarte mal. Ganó tres veces la Copa Stanley antes de que un conductor borracho lo sacara de la carretera, destrozándole los brazos y la pierna derecha, y pusiera fin de inmediato a su carrera en la NHL. He visto sus viejos videos de partidos incontables veces y era (no, todavía lo es) un cabrón aterrador.

Entonces, el hecho de que esté sentado en una silla frente al equipo, con la cara roja como si fuera a implosionar, pero sin decir nada, es lo que desencadena mi reacción de lucha o huida. Pero mi equipo me necesita, así que, a regañadientes, pincho al oso.

"Entrenador, nosotros, nosotros..."

"Sientate, Hawkins".

"Q—"

-No te lo voy a decir otra vez.

Volví tambaleándome hacia mis compañeros de equipo con el rabo entre las piernas. Ahora se ven incluso peor que hace un minuto. Me estoy devanando los sesos.

tratando de pensar qué podríamos haber hecho porque no hay forma de que esté enojado por la fiesta a la que fuimos anoche.

A parte de Henry, la mayoría de los estudiantes de primer año no estaban allí. No tienen edad suficiente para beber, así que no los invitamos a fiestas con nosotros. No quiero decir que no estén todos borrachos en la fraternidad, pero al menos no soy yo quien pone la cerveza en sus manos cuando se supone que soy su líder responsable.

Cuando Joe y Bobby finalmente llegan y se sientan, el entrenador finalmente hace un movimiento, bueno, un resoplido, pero al menos es algo.

“En mis dieciocho años en esta escuela, nunca me he sentido tan avergonzado como esta mañana”.

Mierda.

“Antes de continuar, ¿alguien tiene algo que decir?”

Nos mira a todos como si estuviera esperando que alguien se levante y confiese, pero yo sinceramente no sé qué se supone que debemos confesar. He escuchado el discurso de “nunca me he sentido tan avergonzado” tantas veces desde que me uní al equipo (es un especial de Faulkner), pero nunca lo había visto tan enojado.

Cruzando los brazos sobre el pecho, se recuesta en su silla y sacude la cabeza. “Esta mañana, cuando llegué a la pista, la encontré destruida. Entonces, ¿quién ha estado causando problemas?”

Los deportes universitarios están llenos de tradiciones. Algunas buenas, otras malas, pero tradiciones al fin y al cabo. Maple Hills no es la excepción, y cada deporte tiene sus propias peculiaridades y supersticiones que se transmiten de año en año.

Las nuestras son bromas. Bromas imprudentes, infantiles. Entre nosotros, contra otros equipos, contra otros deportes. He sufrido suficientes palizas verbales de Faulkner a lo largo de los años como para saber que no iba a permitir que eso sucediera durante mi etapa como capitán. Los chicos egoístas luchaban por superarse entre ellos, e incluso a sí mismos, hasta que llegó un punto en el que la escuela se vio obligada a intervenir.

Entonces, si nuestra arena ha sido destrozada, significa que alguien no me ha estado escuchando.

Me arrastro un poco hacia adelante para tener una mejor vista de mis compañeros de equipo y me toma aproximadamente 0,2 segundos ver a Russ, un estudiante de segundo año que ha estado jugando con nosotros durante el último año y que ahora mismo parece que ha visto un fantasma.

La voz de Faulkner se hace más fuerte hasta el punto que resuena en toda la habitación.

“¡El director está furioso! ¡El decano está furioso! ¡Estoy furioso! ¡Pensé que

¿Habíamos dejado de lado esta tontería de broma? ¡Se supone que son hombres! No niños."

Quiero decir algo, pero tengo la boca seca como el infierno. Me aclaro la garganta, lo que no ayuda en nada, pero logra captar su atención. Tomo un sorbo de agua y finalmente logro hablar. —Hemos trazado un límite, entrenador. No hemos hecho nada.

—Entonces, ¿alguien decidió espontáneamente destruir el generador y el sistema de refrigeración? Mi pista de patinaje va camino de convertirse en una piscina, ¿y ustedes esperan que crea que ustedes, payasos, no tienen nada que ver con eso?

Esto es realmente muy malo.

“El director se reunirá con todos los estudiantes deportistas en cinco minutos. Abróchense los cinturones, caballeros. Espero que ninguno de ustedes quiera dedicarse profesionalmente al hockey”.

¿He dicho joder?

TRES | ANASTASIA

MI PLANNER ES UN CAOS TOTAL, irreparable y estoy irritada como el infierno.

Esto es lo opuesto a la sensación del viernes que tanto adora la gente.

Hoy iba a ser un día sin problemas; me desperté bajo la mirada de un hombre hermoso y el resto de mi día estaba planeado a la perfección. Gimnasio, universidad, entrenamiento con Aaron, cena y, finalmente, bailar hasta que me dolieran los pies en la fiesta que sonara más divertida.

Incluso tuve la opción de volver a ver a Ryan y concentrarme en satisfacer esos deseos mutuos mientras todavía tenía tiempo.

Pero según el correo electrónico pasivo-agresivo que recibí, a David Skinner, Director Deportivo de Maple Hills, no le importa un carajo mi agenda ni mi programa de entrenamiento, y definitivamente no le importa un carajo mi vida sexual.

¿Por qué, si no, cancelaría universalmente la formación y arrastraría a todos los estudiantes?

¿Deportista al peor rincón del campus?

Este edificio es donde todos los entrenadores se esconden y planean cómo hacernos sentir miserables. Cuando publiqué una foto esta mañana que decía simplemente disfruta del lugar donde estás ahora, no me di cuenta de que donde iba a estar era una enorme fila de estudiantes tratando de entrar a la sala de premios.

Estoy sumida en pensamientos furiosos, casi asesinos, cuando dos brazos musculosos me rodean la cintura por detrás y siento unos labios que presionan suavemente mi coronilla. Al saber al instante que es Ryan, me acomodo en su abrazo e inclino la cabeza hacia atrás para mirarlo. Se mueve para darme un beso en la frente y, claro, me sentiré un poco mejor. "Hola, hermosa niña".

"Estoy estresado", me quejo, mirando hacia adelante para ver cómo avanza la fila.
"Y si te metes en la cola, te meterás en problemas".

Me agarra por los hombros y me hace girar para que quede frente a él. Su largo dedo me empuja por debajo del mentón e inclina mi cabeza hacia arriba para que coincida con su gigantesca altura. Cuando pienso que no puede ser más lindo, me aparta el pelo de la cara y me sonríe. "Tú controlas la agenda, Stas. La agenda no te controla a ti".

"Aún estás colándote en la fila."

Se ríe entre dientes y se encoge de hombros. "Me estabas guardando el lugar. Eso es lo que le dije a todos los que me adelantaron. Vamos, ¿qué frase motivacional enfermiza publicaste hoy? ¿Tenemos que volver a leerla?"

Ryan y yo empezamos a salir el año pasado cuando nos conocimos en una fiesta y jugamos juntos al beer pong. Naturalmente, ganamos porque somos las personas más testarudas y competitivas en un radio de cien millas de Maple Hills. Al día siguiente, me envió un mensaje directo, bromeando que no esperaba encontrar a alguien que juega juegos de beber y predica tan agresivamente sobre las vibraciones positivas solo en sus páginas de redes sociales.

Desde entonces, cada vez que estoy de mal humor o harta, él me recuerda que estoy...

Se supone que es un rayo de sol.

Polla.

—¿Y bien? —pregunta, guiándose a medida que nos acercamos a la entrada.

"Se trataba de detenerse y disfrutar el momento en el que estás".

Su sonrisa se ensancha cuando se da cuenta de que me tiene atrapado. "Está bien, sí, puedo trabajar con eso. Es una lástima que se haya cancelado la práctica, pero, si disfrutas el momento, estarás pasando el rato conmigo y estaré genial".

Cruzo los brazos sobre el pecho y hago todo lo posible por evitar que una sonrisa se abra paso en mi rostro mientras sigo fingiendo que él no tiene ningún impacto en mi estado de ánimo. "Hmm".

"Qué público tan duro, por Dios. En cuanto salgamos de aquí, te llevaré a comer y, más tarde, habrá una fiesta de hockey a la que podemos ir para que puedas liberar toda tu energía estresante".

—¿Qué más? —Dejé que me diera la vuelta ahora que estábamos a solo unas pocas personas de entrar finalmente a la habitación, y sus manos permanecieron sobre mis hombros.

"¿Te llevaré a casa y dejaré que elimines cualquier estrés restante de mi cuerpo?"

"¿Con un bate?"

Sus dedos se hunden en mis músculos tensos, trabajando rítmicamente cada nudo mientras giro la cabeza de un lado a otro. "Pervertido. ¿Te disfrazarás de Harley?"

¿Quinn también?

Él gruñe fuerte cuando mi codo se hunde en sus costillas, lo cual es ridículamente dramático, porque mi codo definitivamente me duele más.

Después de lo que parece una vida de espera, finalmente logramos entrar a la sala de premios. En lugar de las mesas redondas habituales, la sala tiene filas y filas de sillas, todas orientadas hacia el escenario.

¿Qué carajo está pasando?

Ignorando mi preocupación inmediata, Ryan insiste en que disfrute el momento, lo que se traduce aproximadamente como que me obligan a sentarme con el equipo de baloncesto.

Así que ahora estoy encajado entre Ryan y Mason Wright, su compañero de equipo, que hacen que mi respetable cuerpo de un metro sesenta y tres parezca el de un niño grande.

"¿Chip?"

Me cuesta mirar la bolsa de Lays que me ponen debajo de la nariz, pero huele a sabor a barbacoa, que Ryan sabe que es mi favorito. "Estoy bien, gracias".

Se inclina hacia delante para hurgar en la bolsa que tiene a los pies, haciendo un ruido crujido, sin importarle que la gente nos esté mirando. Se echa hacia atrás en su asiento con un resoplido y saca un paquete. "¿Galleta?"

—No, gracias. No tengo hambre. —Intento no volver a llamar la atención sobre nosotros, pero me resulta difícil ignorar la expresión de decepción en su rostro—. No me mires así. Las regionales están a la vuelta de la esquina; no puedo subir de peso.

Ryan se encorva en su asiento para que nuestras cabezas queden al mismo nivel y se inclina para darnos más privacidad. Su aliento baila sobre mi piel mientras sus labios se posan debajo de mi oreja, lo que provoca que se me ponga la piel de gallina en todo el cuerpo.

“Como alguien que te golpea mucho, siento que estoy calificado para decir esto: si ese idiota no es capaz de soportar que tu peso fluctúe unos pocos kilos, lo cual es perfectamente normal, por cierto, no debería ser tu pareja”.

—No vamos a volver a tener esta conversación, Ryan.

—Sta... —empieza a decir, interrumpiéndose cuando el director Skinner finalmente aparece en el escenario, entrecerrando los ojos bajo los focos. Ryan se sienta derecho y apoya su mano en mi muslo, apretándolo suavemente—. Tal vez necesitemos un bate más tarde.

El agudo chirrido del micrófono al encenderse resuena en la sala y hace que todos se estremezcan. Skinner ha ocupado su lugar detrás

el podio, pero aún no ha conseguido forzar una sonrisa.

Ha envejecido mucho durante el tiempo que he estudiado en la UCMH. Antes parecía accesible y entusiasta, pero ahora, con el desdén que luce y que profundiza las líneas de su frente, parece todo lo contrario.

“Buenas tardes a todos. Gracias por tomarse el tiempo de venir aquí. con tan poca antelación. Estoy seguro de que todos se preguntan por qué están aquí”.

No sé por qué finge que el correo electrónico no tenía la palabra. obligatorio en negrita y mayúsculas.

Skinner se quita la chaqueta del traje y la cuelga sobre la silla que hay detrás de él. Suspira mientras se da vuelta para mirarnos a todos de nuevo. Se pasa una mano por el pelo ralo y gris, que juro que era espeso y negro cuando yo era estudiante de primer año.

“Hay ciertas expectativas cuando se trata con estudiantes universitarios. Es un hecho que habrá cierto nivel de caos cuando comiencen sus vidas como adultos lejos de casa”. Suspira nuevamente, su cansancio es evidente. “Cuando agregas el deporte competitivo a la mezcla, el equilibrio cambia a medida que intentas manejar tu habilidad en función de la auténtica experiencia universitaria”.

Bueno, esto es condescendiente. Parece como si le hubiera pedido a su secretaria que escribiera este pequeño discurso y lo hubiera practicado frente al espejo varias veces. Si Brin estuviera aquí, sería muy crítica con su actuación.

“Algunos de ustedes han estado disfrutando demasiado de la experiencia universitaria”.

Aquí vamos.

“En los cinco años que llevo como Director de Deportes, me he enfrentado a innumerables situaciones evitables. Fiestas fuera de control, gastos médicos debido a que los estudiantes se comportan de manera imprudente en el campus, más bromas de las que puedo contar, embarazos no planificados, un...”

Se oye el ruido de la silla de Michael Fletcher al arrastrarse por el suelo. mientras se pone de pie de un salto.

“Señor Fletcher, por favor tome asiento.”

Fletch lo ignora y se agacha para recoger su bolso del suelo. Camina a grandes zancadas hacia la salida, abre con fuerza ambas puertas y sale del despacho. habitación.

No sé mucho de fútbol, pero todos dicen que Fletch es el mejor apoyador que esta universidad haya visto jamás y que prácticamente tiene garantizado un lugar en la NFL cuando se gradúe.

Lo más importante es que es un padre increíblemente orgulloso de su pequeña hija Diya. con quien tuvo su novia, Prishi, el año pasado.

Prishi estaba en el equipo de patinaje conmigo antes de quedar embarazada accidentalmente al comienzo de su tercer año. Cuando le pregunté si volvería, me dijo que su vejiga ya no era la misma que antes después de haber dado a luz a un bebé de cuatro kilos y que no le apetecía orinar en el hielo frente a una audiencia.

Viven juntos con sus amigos y todos se turnan para cuidar al bebé para permitir que Fletch y Prishi vayan a clase. El hecho de que Skinner los esté usando como ejemplo en su ejercicio de atacar a los estudiantes delincuentes es una mierda de su parte.

Pasaron veinte minutos y él seguía. Apoyo mi cabeza en el hombro de Ryan y cierro los ojos, aceptando la galleta que me pone en la palma de la mano.

“...Para resumir.”

Finalmente.

“En el futuro, habrá un enfoque de tolerancia cero con “Apropiación indebida de su estatus en este campus”.

Siento que me estoy perdiendo una gran parte del rompecabezas porque, a pesar de su largo y aún no terminado discurso, no tengo ni idea de qué provocó esta grosera interrupción en mi agenda.

“Para los mayores que esperan unirse a equipos profesionales al final de este “A partir del próximo año escolar, sería conveniente que tomaras nota de este mensaje”.

A mi lado, Ryan resopla y se mete otra galleta en la boca. Cuando abro la boca para preguntarle qué le parece tan gracioso, me mete una en la mía, sonriendo como un tonto porque no tengo más opción que comérmela.

Skinner finalmente se queda sin energía. Se apoya en el podio y sus hombros se encorvan. “No me importa cuál sea tu potencial. Si no te alineas, te dejaré en el banquillo. Me gustaría que el equipo de patinaje y hockey se quedara, pero el resto de ustedes pueden irse”.

Ryan toma su bolso del suelo y se pone de pie, estirándose y soltando Un bostezo exagerado. “Te espero afuera. ¿Comida?”

Asiento con la cabeza y me pongo de puntillas para limpiarle las migas de galleta de la comisura de la boca con el pulgar. “Espero que no tarde mucho”.

Todos, salvo los cincuenta que teníamos, salimos de la sala. Irónicamente, unas cinco veces más rápido de lo que entraron.

Brady y Faulkner, el entrenador del equipo de hockey sobre hielo, se unen al director Skinner en el escenario. “Acérquense todos, estoy cansado de este micrófono”.

Mientras todos nos dirigimos al frente del salón como se solicitó, veo a un molesto... mirando a Aaron entre la multitud y moverse a su lado.

—¿Estás bien? —pregunto en voz baja mientras tomamos asiento en la primera fila.

"Sí."

No hace falta ser un genio para saber que no está de muy buen humor, pero parece que esto va dirigido a mí, no a Skinner. "¿Estás seguro?"

Sus labios están apretados y no me ha mirado todavía. "Sí".

Skinner sale de detrás de su podio y se mete las manos en los bolsillos del pantalón de traje, mientras sus ojos cansados y hundidos examinan a los que quedamos. "Seré breve. Después de lo que solo se puede etiquetar como un espectáculo de mierda colosal, la Arena Dos estará fuera de servicio en el futuro previsible".

Oh Dios.

"Se está llevando a cabo una investigación para determinar cómo se produjeron los grandes daños, pero me han dicho que habrá retrasos importantes en las reparaciones, debido a la escasez de piezas para nuestro equipo en particular".

La comprensión no me invade, sino que me ahoga. El equipo de hockey es conocido por causar problemas con los equipos rivales, y generalmente entre ellos mismos. La vía de acceso entre el niño rico y mimado y el equipo de hockey prospera en esta escuela, y apostaría a que alguien causará problemas.

"Lo que esto significa para ustedes", continúa Skinner, "es que necesitarán compartir una pista en el futuro cercano, y espero que todos trabajen juntos para que esta situación funcione".

Skinner, que sabe claramente la cantidad de preguntas que le van a hacer, demuestra que en realidad no le importamos y se sumerge de inmediato.

Aún no ha bajado del escenario cuando ya me acerco furioso al entrenador Brady.

"¡Tenemos regionales en cinco semanas!"

"Estoy al tanto de tu calendario de competencias, Anastasia", dice el entrenador Brady con voz cansina, haciendo un gesto con la mano para que algunos de los estudiantes de primer año se alejen cuando intentan amontonarse a mi alrededor cuando estoy a punto de tener un colapso. "No tenemos otra opción, así que no vale la pena enojarse por esto".

¿Es real? ¿Cómo vamos a clasificar si no podemos practicar?

A diez pies de distancia, el entrenador Faulkner está flanqueado por su propio equipo, imagino que defendiéndose de las mismas preocupaciones. No es que me importe, obviamente ellos causaron este desastre y ahora somos nosotros los que vamos a sufrir.

Estoy tratando de no catastrofizar, de no exagerar esto en mi cabeza. Me concentro en inhalar y exhalar, y en no llorar sin control frente a extraños, mientras escucho la voz de mis compañeros de equipo.

Las mismas preocupaciones. Cuando dejo que mis ojos se desvían de nuevo hacia el equipo de hockey, la mayoría de ellos se han ido. Hay un tipo hablando con Faulkner, y debe sentir que lo estoy mirando, porque sus ojos se encuentran con los míos. Me está mirando con una expresión extraña en su rostro, una mueca de lástima forzada, creo.

Francamente, él puede tomar su falsa simpatía y metérsela por el culo.

"Hablaremos de esto en la práctica, Stassie", dice Brady, ofreciendo una sonrisa poco común, casi amistosa. "Disfruta de una tarde de viernes libre por una vez.

Os veré a ambos el lunes."

Después de otra pequeña protesta, finalmente escucho las súplicas de Brady para que la deje en paz y me dirijo hacia la salida. Voy detrás de Aaron, arrastrando los pies y sintiéndome mal por mí misma, cuando escucho un "oye" y siento que una mano aterrizó sobre mi bíceps.

Es el señor Simpatía, que todavía luce, como ya habrás adivinado, un puchero de lástima. "Escucha, lo siento. Sé que esto es una mierda para todos nosotros. Voy a hacer lo que pueda para que esto sea lo más fácil posible".

Me suelta el brazo y da un paso atrás, dándome la oportunidad de mirarlo de cerca por primera vez. Es más alto que yo por al menos treinta centímetros, hombros anchos, músculos gruesos que se tensan contra las mangas de su camiseta Henley.

Incluso debajo de una fina capa de barba incipiente, se puede ver la agudeza de su mandíbula. Estoy tratando de averiguar si lo había conocido antes cuando comienza a hablar de nuevo.

"Sé que probablemente te sientas estresado, pero tendremos una fiesta esta noche si quieres venir".

—¿Y tú eres? —pregunto, forzando mi voz a sonar tranquila. No puedo ignorar la Siento una punzada de satisfacción cuando sus cejas se levantan por una fracción de segundo.

Él recupera la compostura con la misma rapidez, y la diversión ilumina sus profundos ojos castaños. —Nate Hawkins. Soy el capitán del equipo de hockey. —Me tiende una mano para que se la estreche, pero la miro y luego vuelvo a mirarlo a la cara, cruzando los brazos sobre el pecho.

"¿No me estabas escuchando? Según Skinner, la fiesta ya terminó".

Se encoge de hombros y extiende la mano para frotarse torpemente la nuca. "La gente vendrá de todas formas, aunque yo intente impedirlo. Mira, ven, trae amigos o lo que sea. Sería bueno que todos pudiéramos llevarnos bien y te juro que tenemos buen tequila. ¿Tienes algún nombre?"

Me niego a dejarme seducir por una cara bonita. Ni siquiera por una con hoyuelos y pómulos bonitos. Esto sigue siendo un desastre. "¿Conoces a mucha gente que no tiene nombre?"

Para mi sorpresa, se echa a reír. Un ruido fuerte y profundo que hace que mis mejillas se ruborizan. "Está bien, ahí me tienes".

Sus ojos se posan detrás de mí mientras un brazo se posa sobre mis hombros. Miro hacia arriba, esperando encontrar a Ryan, pero en cambio encuentro a Aaron. Me encojo de hombros ante su abrazo, ya que este tipo de cosas son las que hacen que la gente asuma que estamos saliendo, cuando honestamente preferiría comerme mis patines. "¿Vienes?", me espeta.

Asintiendo, echo un último vistazo a mi nuevo amigo de la pista. No se molesta en presentarse ante Aaron, en lugar de eso, dice: ¿ Recuerdas la fiesta ?
a mí.

Dios, a Sabrina le va a encantar todo este drama.

CUATRO | NATHAN

TODO EL EQUIPO DE HOCKEY entra por la puerta principal y se dirige inmediatamente al mueble bar.

Espero hasta que Russ está a punto de pasar y lo agarro del brazo, deteniéndolo en seco. "Mi habitación. Tres-nueve-nueve-tres".

Su rostro se ensombrece y se obliga a reír nerviosamente. —No eres mi tipo, Cap.

Lo agarro con más fuerza cuando intenta caminar hacia el resto de los miembros de nuestro equipo, que están pasando cervezas en la sala de estar. "Ha sido un día muy largo. No me hagas hacer esto delante de todo el equipo".

Sus hombros se dejan caer en señal de derrota y sube cada escalón con dificultad, como un colegial travieso, con la cabeza gacha. Quiero decir, técnicamente ahora mismo es un colegial travieso.

Compartir pista justo antes del inicio de la temporada es una jodida pesadilla logística, por no hablar de cuando tenemos partidos en casa. Joder. Siento que ya me está dando migraña y ni siquiera hemos intentado elaborar un calendario todavía.

La patinadora artística de pelo castaño estaba furiosa antes. Me sorprende que no se le haya salido una vena de la frente cuando su entrenador le dijo que no se preocupara. Yo intentaba escuchar discretamente, lo que no era difícil porque estaba gritando.

Me dan ganas de hacer lo mismo cuando pienso en "no preocuparme por eso", así que al menos ella y yo tenemos algo en común. Su novio parecía totalmente imperturbable, así que tal vez la ayude a calmarse, o tal vez no, a juzgar por la forma en que lo ignoró.

Es una cosita muy divertida. Inmediatamente me trata con descaro y mantiene la cabeza en alto, pero creo que tal vez se estaba encariñando conmigo. Minutos antes, estaba claramente al borde de las lágrimas. Espero que acepte mi oferta y podamos tomar una copa y entablar algún tipo de amistad. Eso facilitará toda esta situación.

Decido dejar que Russ espere veinte minutos, con la esperanza de que la culpa lo consuma y no sea difícil averiguar qué ha pasado. Estará arriba escuchando a la gente reír y bromear sin él, pero no se dará cuenta de que la gente se ríe de lo horrible que será esta temporada.

Lo siento por ellos.

Tanto es así que ni siquiera voy a echar a los novatos mientras ahogan sus penas en sus botellas de cerveza. Siento que necesito hacer un discurso motivador o algo así, animar a todos, pero primero necesito averiguar exactamente por qué estamos en este lío.

Russ está sentado en la silla de mi escritorio, dando vueltas, cuando finalmente me uno a él. Espero que haga un comentario sarcástico, que se queje por haber esperado tanto tiempo (algo que yo habría hecho cuando era una pequeña imbécil engreída), pero no dice nada. Se sienta en silencio, esperando a que yo dé el primer paso.

—¿Qué has hecho? —Se frota las manos y se inclina hacia delante para apoyar los codos en las rodillas. Se siente incómodo. Tiene el rostro pálido y parece enfermo, más que nada—. Amigo, no puedo ayudarte si no me dices en qué tengo que ayudarte.

“No hice nada.”

Me paso la mano por la cara, intentando no perder la paciencia. —Sé que has hecho algo y no puedo arreglarlo si me mientes.

Cuando empecé a jugar al hockey en Maple Hills, nuestro capitán era un imbécil y todos lo odiaban por eso. Nunca esperé convertirme en capitán, pero sabía que si lo hacía, no sería como él. Russ tiene una vida familiar de mierda y sé que no se esforzó mucho para salir de esa situación y venir aquí y que yo lo tratara de la misma manera.

Tal vez no sería tan paciente con algunos de los otros muchachos del equipo, pero ser un buen líder significa saber cómo llegar a su gente.

hombres.

Sentándome en mi cama frente a él, observo lentamente a unos diez Varias emociones lo invadieron al mismo tiempo. “No fue una broma, lo prometo”. —Está bien, sigue hablando.

"Hay una chica en UCLA. La conocí en una fiesta hace un par de semanas.

Empezamos a tener sexo y, en todas las fiestas a las que iba, ella estaba allí. Pensé que estaba soltera, pero... —Mira sus manos y se arranca los callos de las palmas.

"¿Pero?"

—Pero ella tiene novio. Él se enteró de alguna manera y me envió un mensaje diciendo que me iba a arrepentir de haberla mirado. Luego pasó esto, así que debe ser eso, ¿no?

"¿Sigues hablando con esta chica?"

Él niega con la cabeza. "La bloqueé de todo en cuanto me enteré de que tenía novio".

—No se lo digas a nadie, ¿vale? Te echarán del equipo —le digo con seriedad—. Lo digo en serio, muchacho. Cuando te preguntén por qué has estado aquí, diles que tienes problemas en casa o algo así y que querías hablar conmigo.

—Está bien, Capitán.

Señalo con la cabeza hacia la puerta. —Ven a tomarte una cerveza.

Espero hasta que sale de la habitación y baja las escaleras pisando fuerte antes de gritarle a mi almohada todas las malas palabras que conozco, por segunda vez hoy.

UNAS HORAS después de mi mejor intento de ser un capitán responsable, la casa está abarrotada de gente, botellas vacías y vasos rojos. Una parte de mí espera que entre por la puerta David Skinner o, peor aún, Faulkner.

Dudo que el entrenador esté muy emocionado por haber decidido terminar el peor día de la historia con una fiesta que nos dijeron que no hiciéramos. Normalmente, las fiestas de los viernes están llenas de atletas cansados, doloridos por los partidos o las prácticas del viernes, que buscan relajarse y ver a otras personas tomar decisiones cuestionables. Pero esta noche, hay algo diferente en el aire. Es casi como si el hecho de que nos recuerden que no deberíamos portarnos mal hiciera que todos quisieran volverse locos.

Veo a Briar, la compañera de cuarto de Summer, sirviéndose una bebida en la encimera de la cocina, lo que inmediatamente me hace sentir mejor. Esas chicas son inseparables, así que si B está aquí, Summer estará aquí en algún lado. No puede rechazarme dos veces en una semana, ¿verdad?

Summer bromea diciendo que la única razón por la que la quiero es porque no está interesada, y es la única mujer que me ha rechazado. Escucharla decir que no está interesada hace que la desee más, así que pensándolo lógicamente, probablemente tenga razón. Por mucho que quiera tener una oportunidad con ella, somos buenas amigas, lo que hace que su rechazo me duela un poco menos.

Me abro paso entre la multitud y pongo mi cara más amigable de "Quiero casarme con tu mejor amiga". Ella está tan absorta en el licor que está mezclando al azar que ni siquiera me nota cuando me apoyo en el mostrador a su lado.

—Parece que vas a vomitar en mi césped más tarde, Beckett.

Ella levanta la cabeza de golpe y su largo cabello rubio se mueve cuando me encuentra a su lado. "Es bueno que no esté bebiendo sola, ¿no?", dice arrastrando las palabras, con un acento inusual que es una mezcla de inglés y estadounidense.

Sus ojos verdes están vidriosos y su sonrisa es más bien una mueca perezosa y borracha mientras me guiña el ojo y empuja la taza en mi dirección, tomando inmediatamente otra. "Escuché que tuviste un día de mierda. Yo también lo tuve, podemos enfermarnos juntos".

Espero hasta que haya preparado otro brebaje repugnante antes de inclinar mi copa hacia la de ella. "Para los idiotas de segundo año".

Ella resopla. "A las exnovias idiotas".

Bebo el trago y, joder, cómo me duele. —Dios mío. —Me ahogo mientras el líquido me quema la garganta. —¿Quién te enseñó a mezclar bebidas?

—Mi tío James. Él lo llama un cóctel mágico. ¿Buscas a Summer? —Pone los ojos en blanco cuando asiento. —Está jugando al beer pong con Cami en el estudio.

—Recordaré este hermoso momento cuando esté dando el discurso en mi boda con Summer. —Bebo el resto de mi veneno, tratando de no tener arcadas, pero fallando.

—¡No lo harás! —grita detrás de mí—. ¡Ella sabe que anoche te acostaste con Kitty!

Mierda.

Summer está inclinada sobre la mesa, preparando un tiro, cuando me abro paso entre la multitud para pararme a su lado. Está jugando con Ryan y CJ del equipo de baloncesto con su otra mejor amiga, Cami.

"¿Estas ganando?"

—Vete, Nathan —se ríe, sin molestarse en mirarme—. Vas a distraerme.

—Qué grosera. ¿Y si soy tu tía de la buena suerte...? Ni siquiera termino la frase porque me trago mis palabras mientras ella hace rebotar la pelota por la habitación sin querer.

Finalmente, me mira con una mirada asesina que me resulta extrañamente sexy. Me aclaro la garganta. —Te animaré desde aquí.

Ella pone los ojos en blanco y murmura entre dientes sabiendo que no lo haré. entenderla. "Es buena cosa que eres atractiva".

Al examinar el estudio para ver quién había aparecido, inmediatamente diviso a la señorita No-tengo-nombre. Se ve mucho más relajada que antes; su largo cabello castaño claro es rizado y rebota alrededor de su rostro mientras echa la cabeza hacia atrás y se ríe de algo que dijo su amiga. Tiene las mejillas sonrojadas, sus ojos azul océano brillan; se ve feliz.

Me gusta.

Ella me ve antes de que yo llegue a ella, y puede que me lo esté imaginando, pero juro que me mira. "¡Lo lograste!", digo alegremente, aunque ella no reacciona. En cambio, intento hablar con su amiga, que me mira con una mirada intrigada en su rostro. "Soy Nate".

—Sabrina —dice, y hace un gesto con el dedo entre nosotras dos, entrecerrando los ojos.
“¿Ustedes dos se conocen?”

—Nos conocimos antes —confirmo, mientras la veo ignorar mi intento de que me mire. Bebe un sorbo de una taza vacía, que puedo ver por mi ventaja de altura—. Lamentablemente, no sé tu nombre.

Deja de fingir que bebe y finalmente me mira a la cara. Ahora solo parece que quisiera golpearme un poco con un palo de hockey, lo cual es una gran mejora con respecto a antes.

“Anastasia o Stassie. Cualquiera que sea, no importa”.

“¿Puedo invitarlos a una bebida?”

“Puedo conseguir el mío propio, está bien”.

Sabrina resopla y pone los ojos en blanco hacia su amiga, sonriéndome. "Ignora Ella no sabe jugar bien con los demás. Es cosa de niños".

—Jesús. Está bien, te ayudaré —dice Anastasia, caminando hacia la cocina, arrastrando a Sabrina detrás de ella con su mano libre. Corro tras ellas, recogiendo los vasos vacíos de su agarre—. Una bebida no me va a convencer de que no me enoje por la pista, ¿sabes?

Puedo creerlo. Nada en esta chica me dice que será fácil de conquistar, y eso ha hecho que toda esta situación en la pista sea un poco más interesante. "Todavía no has visto lo encantadora que puedo ser", bromeo, sonriendo de oreja a oreja.

Cuando veo que la comisura de su boca se levanta, le digo: "Te vas a quedar impresionado".

Ella me quita las tazas de las manos y se coloca frente a mí para colocarlas en el mostrador, mientras se pone a preparar dos bebidas. "Soy inmune al encanto de los jugadores de hockey".

Robbie hace rodar su silla hasta mi lado y me da un codazo en la pierna, mientras dice «¿Qué carajo?» a espaldas de la chica con los ojos muy abiertos. Se aclara la garganta y ambos se dan vuelta para mirarlo. —¿Qué hay de los encantadores entrenadores asistentes de hockey?

—Oh, ella definitivamente es inmune a eso, pero yo no. Hola, soy Sabrina.

—Robbie.

Sabrina le da un codazo a Stassie, quien murmura un "hola".

“Esta es Stassie. Actúa como si estuviera de mal humor, pero en realidad es muy agradable”.

—Gracias por venir a mi fiesta —dice sin quitarle los ojos de encima. No sé si encogerme o quedarme asombrada mientras ella pestañeaba y se ríe.

Increíble.

Anastasia tiene la misma mezcla de confusión y diversión en su rostro mientras mira a nuestros amigos. "Brin, voy a ponerme en la fila para ir al baño. ¿Vienes?" Los ojos de Sabrina se posan en los de ella y luego en los de Robbie, antes de sacudir la cabeza. "Está bien, te veré aquí".

Le tiendo la mano para guiarla hacia las escaleras. —Vamos, puedes usar mi baño. —Mira mi mano una vez y luego vuelve a mirarme a la cara, entrecerrando los ojos con sospecha—. Tengo una puerta protegida con contraseña y un baño privado. ¿Puedes unirte a la fila siquieres? —digo, señalando a las personas borrachas que se agazapan en la escalera.

Ella suspira derrotada y deja caer su mano sobre mi palma, entrelazando sus dedos con los míos. "No soy yo quien te perdona".

"Obviamente."

Me guío entre la multitud, manteniendo su cuerpo cerca del mío, su mano libre descansando suavemente sobre mi cintura hasta que llegamos a las escaleras. Ella camina a mi alrededor para pasar primero, e inmediatamente me doy cuenta de que dejarla pasar delante de mí es un error, porque tan pronto como se adelanta unos pasos, tengo su trasero en mi visión directa, balanceándose de un lado a otro a medida que da cada paso.

La acompañó a entrar y le señaló el baño. Tengo una extraña sensación de déjà vu al verla después de las payasadas de esta mañana. Al menos está vestida.

Espera, ¿por qué lo digo como si fuera algo bueno?

Sale del baño después de un par de minutos y se detiene en seco cuando me ve esperándola en mi cama. Levanto las manos a la defensiva. "No quería que te perdieras".

—Está bien. —Se cruza de brazos y ladea la cabeza de un modo que parece casi juguetón
—. Me decepciona que estés aquí; iba a curiosear.

Es agradable ver un lado diferente de ella después de la que conocí esta tarde.
No es que haya nada malo en mostrar emociones, simplemente prefiero verla más relajada.

Por primera vez, veo realmente lo que lleva puesto: unos pantalones de cuero ajustados que parecen pintados y un corsé de encaje negro que muestra su cuerpo de una forma que no sé cómo describir. Lo que digo, pero no digo, es que está buenísima y que tal vez conocerla un poco mejor no sea algo malo.

—No dejes que mi presencia te impida husmear —bromeo—. Te esperaré aquí mismo.

El sonido de sus tacones resuena en la habitación mientras camina lentamente hacia mi escritorio, sin quitarme los ojos de encima. Sus dedos recorren la pila de libros de biología que llenan mi escritorio. “¿Qué estás estudiando?”

“¿Medicina deportiva, tú?”

—Negocios. —Toma una fotografía de mi escritorio y la analiza con atención antes de volver a mirarme—. ¿Un chico de la Costa Oeste?

“Montañas.”

“¿Wyoming?”, pregunta, dejando la fotografía y cogiendo la que está al lado.

—Casi. —Me levanto y camino hacia el escritorio, tomo la foto de su mano y la reemplazo por una de Robbie y yo en nuestro primer partido de hockey cuando teníamos cinco años—. Colorado. Eagle County. ¿Y tú?

—Soy de Seattle. Eso es Vail, ¿no? La estrella del hockey, un niño rico del condado de Eagle, es un poco predecible, ¿no? —Me siento en el escritorio de modo que estamos a la altura de los ojos, cruzando mis brazos para igualar su postura cautelosa—. ¿Un poco cliché?

No puedo evitar sonreír burlonamente cuando sus ojos azul océano se fijan en los míos.
"¿Crees que soy una estrella?"

Se da vuelta rápidamente, se burla y cruza la habitación para sentarse en mi cama. Quiero seguirlo como un cachorro, pero me obligo a quedarme quieto.

observándola mientras coloca sus manos detrás de ella y se inclina hacia atrás, dejando que su sedoso cabello castaño caiga sobre sus hombros.

"Nunca te he visto jugar", dice con un poco más de alegría de la que yo esperaba.

Me gusta mucho el hockey.

"Me siento ofendida, Anastasia. Tendré que conseguirte entradas para los asientos de la pista de patinaje". en nuestro próximo partido en casa".

"No necesito entradas para un evento en mi propio estadio. Eso si no cometan un error antes y su equipo queda despedido".

Hay casi demasiado optimismo en su tono cuando dice que...

Palabra eliminada. Es como si Campanilla abusara verbalmente de mí.

"¿A quién aterrorizaron lo suficiente como para merecer que destrocen su pista?"

No será la última vez que me hagan esta pregunta, así que tengo que abrocharme el cinturón para responderla, aunque odio mentirle a la gente. Es una mentira piadosa, pero no me gusta empezar una amistad con algo negativo. —No hemos hecho nada, así que no estoy segura. —Entrecierra los ojos porque claramente no me cree, así que entro en pánico—. Te lo prometo, Anastasia.

Su mirada se suaviza y de inmediato me siento como una mierda. ¿Por qué carajo lo prometí?

"¿Deberíamos volver abajo?"

—Seguro. Es probable que Robbie ya haya conquistado a tu amiga.

Ella se ríe y es casi vergonzoso lo feliz que me siento al finalmente lograr que se ría.
"Créeme, Sabrina está más que feliz de estar encantada con un chico atractivo".

Esta vez soy lo suficientemente inteligente como para caminar delante de ella por las escaleras, apoyando nuestras manos entrelazadas en mi hombro para que me use para equilibrarse.

No fue hasta que llegué al último escalón que vi a su

novio, que había olvidado que existía, parado allí, mirándome.

Como si el infierno estuviera a punto de desatarse.

CINCO | ANASTASIA

NATE SE DETIENE ABRUPTAMENTE frente a mí, casi haciéndome caer por las escaleras.

—¿Qué estás haciendo? —pregunto, confundida cuando prácticamente me quita la mano de encima. Da un paso hacia un lado y, tan pronto como su enorme cuerpo se aparta, veo lo que él puede ver.

“Tu novio parece querer asesinarme.”

—Qué raro —reflexiono, moviéndome para que estemos en el mismo escalón—. No tengo novio.

Pero tiene razón, Aaron parece dispuesto a asesinar a alguien. Eso no cambia cuando se acerca a mí y a Nate cuando bajamos el último escalón. "Oye", digo con voz alegre. "Pensé que te quedarías en casa esta noche".

Aaron sigue mirando a Nate, incluso cuando le pongo la mano en el brazo y le doy un apretón. Los ojos de Aaron finalmente se encuentran con los míos, con las cejas levantadas. "¿Qué estabas haciendo arriba con él?"

Siento a Nate a mi lado, el fantasma de su tacto flotando en mi espalda. Decido portarme bien en lugar de criticar a Aaron por ser tan extraño y grosero frente a una audiencia como quiero hacerlo. "Aaron, este es Nate. Nate, este es Aaron, mi compañero de patinaje".

La testosterona que emana de ellos es prácticamente palpable cuando se dan la mano, cada una de sus manos se pone blanca cuando intentan aplastarse los huesos. Patético. Cuando finalmente se sueltan y la sangre vuelve a sus dedos, me vuelvo hacia Aaron y fuerzo una sonrisa falsa, aunque no la merece. "¿Estás bien? ¿Dónde has estado?"

“Te lo pregunté primero.”

—Estaba haciendo pis, ¿es esa una respuesta suficiente? —espoto, perdiendo finalmente la compostura. calma.

Ha sido un día muy largo y ya he tenido que tolerar las tonterías de Aaron una vez, cuando decidió que Ryan era el enemigo público número uno después de la reunión.

Ryan quería llevarme a comer, ya sabes, una actividad normal entre amigos. Aaron se besó los dientes mientras me recordaba que tenía que ponerme un atuendo para las regionales. Como si fuera posible olvidarlo, especialmente estando cerca de él. Ryan estaba enojado, así que le dijo a Aaron que si no podía levantarme, tenía que esforzarse más en el gimnasio.

Por supuesto, a Aaron no le gustó eso, así que respondió y, al final, estaba tan cansada del drama que Ryan terminó llevándome a casa. Desafortunadamente, mi ensalada de pollo no sabía tan bien sabiendo que Ryan me habría convencido de comer una hamburguesa o algo así.

Así que ahora estoy irritado y hambriento, un poco borracho y una vez más mirando Aaron es un idiota y me avergüenza.

Aaron arquea una ceja, claramente no creyendo que estaba usando el baño.
"Pensé que estabas coleccionando capitanes de equipo como si fueran Pokémon. ¿Dónde está Rothwell? Normalmente es él quien está encima de ti".

Sus palabras me golpearon justo en el pecho como él quería, y no puedo evitar que se me forme un nudo en la garganta. La mano de Nate se posa en mi espalda mientras da un paso más cerca. "Si vas a ser un idiota, tienes que irte, amigo.

"La gente está intentando pasar una buena noche".

—Estás entrometiéndote en una conversación privada, amigo —responde Aaron sin rodeos.

"Estás en mi casa y estás siendo grosero con mi invitado. Relájate o vete".

Nate es un tipo grande, mucho más grande que Aaron. Es unos 15 centímetros más alto, más ancho y más musculoso. Sin mencionar que es un gran jugador de hockey. Aaron tiene la complexión de un bailarín de ballet, es fuerte, pero delgado. Además, nunca ha estado en una pelea en su cómoda y privilegiada vida, por eso me sorprende tanto que se meta con gente que sí lo ha hecho.

—Lo siento, Stas —dice, arrastrando un poco las palabras al pronunciar mi nombre—. Supongo que estoy molesto ahora que sé por qué destrozaron la pista.

—Nadie sabe qué pasó —responde rápidamente Nate.

Demasiado rápido.

Aaron se ríe, pero no tiene nada de humor. —Sí, lo hago. El novato no pudo contenerse. Embarazó a la hermana pequeña de alguien. La dejó plantada. —Se gira hacia mí, la sorpresa en su rostro es claramente falsa—. ¿Qué tan malo es eso, Stas? ¿Dejar plantada a la estudiante de primer año a la que dejaste embarazada? Y ahora estamos sufriendo.

—Eso no fue lo que pasó —dice Nate con frialdad.

Dios, me siento tonta ahora mismo. No debería haber creído en su promesa; por supuesto que lo sabe. Mi cuerpo se pone rígido bajo la mano de Nate, y él la retira rápidamente, alejándose para darme espacio. "Bueno, esto fue divertido", digo rotundamente, tratando de no mostrar ninguna emoción, ya que es claramente lo que Aaron esperaba. "Me voy a casa".

—Genial, podemos ir juntos. Iré a buscar a Brin.

En cuestión de minutos se convierte en un tipo diferente. A veces es como ser amigo de Jekyll y Hyde, especialmente después de una copa, cuando sale a relucir su lado desagradable. Es decepcionante porque la mayor parte del tiempo es genial, pero es muy bueno ocultando su lado bueno.

Nate se aprieta el puente de la nariz entre los dedos y suelta un suspiro de frustración mientras ambos observamos a Aaron desaparecer entre la multitud. —No quería mentirte.

Poniendo algo de distancia entre nosotros, me doy vuelta para mirarlo. Parece que ahora mismo tiene el peso del mundo sobre sus hombros, y es posible que así sea, por lo que sé. Pero yo también tengo objetivos. Amo mi deporte y mi tiempo en el hielo es tan valioso como el suyo.

Se pasa la mano por la cara y fuerza una sonrisa. "No quiero que esto suceda". Afecta nuestra amistad, bueno, como, la amistad que podríamos tener".

¿Crees que una buena amistad comienza con una mentira?

—No, bueno —dice, tropezando con sus palabras—. No quería mentirte. Pero mi equipo ni siquiera lo sabe, y te juro que no es lo que pasó.

Tu pareja también miente"

Ojalá no hubiera venido a esta fiesta. "Genial, entonces todos me están mintiendo. Fantástico —digo sarcásticamente—. Olvídalos, está bien. El equipo de hockey puede cuidar de sí mismo y el resto de nosotros, no sé, nos iremos a la mierda o algo así.

Dudo que el Dr. Andrews, mi sufrido terapeuta, se sienta impresionado conmigo en este momento. La comunicación es fundamental, es lo que ha dicho en cada sesión durante más de una década. Técnicamente, me estoy comunicando, no muy bien, pero aún así cuenta. No sé cómo decirle a Nate lo estresante que es toda esta situación para mí sin parecer dramática. Tal vez no me estoy esforzando lo suficiente para

No reaccioné de la manera que Aaron esperaba, pero culpo al alcohol y a la falta de comida decente.

Nate me agarra del brazo mientras me doy vuelta para alejarme. Mirándolo por encima de mi hombro, veo que su rostro se suaviza. "Te lo prometo, él solo se acostó con ella.

Ella tiene novio y él no lo sabe. Nada de embarazo".

Parece que está siendo sincero, pero antes también lo fue. Me doy vuelta para mirarlo y doy un paso atrás para mantener la distancia suficiente entre nosotros, pero su mano permanece en mi brazo. —Sin ofender, pero tus promesas no significan nada. No tienes ni idea de la presión a la que estoy sometido, de los sacrificios que he tenido que hacer. No tienes idea de cómo se siente saber que todo está en juego porque algún niño no sabe cómo envolver su pene.

Frunce el ceño, quizá por confusión. "¿Está en juego?"

Estás exagerando. Si no reaccionamos exageradamente y trabajamos juntos...

Es como si pudiera sentir físicamente que me hiere la sangre. Está claro que no tiene idea del impacto de los errores de su equipo. Tiene un equipo completo para ayudarlo a ganar, pero solo somos Aaron y yo. Si no practicamos lo suficiente, no ganamos. Si no ganamos, no vamos a los Juegos Olímpicos. Si no vamos a los Juegos Olímpicos, ¿qué maldito sentido tenía?

Hay una razón por la que Maple Hills tiene dos pistas de patinaje. Hay una razón por la que produce algunos de los mejores atletas del país. Es porque la escuela se asegura de que tengamos suficiente espacio para disponer del tiempo que necesitamos para ser los mejores.

—¿Crees que estoy siendo dramática? Sabes qué, Nate —le digo con brusquedad, sacudiendo su mano—. Olvídalos. No te metas en mi camino y yo no te meteré en el tuyo.

—¡Stassie! —grita mientras me dirijo hacia la multitud.

Pero lo ignoro, y es el comienzo de lo que será ignorarlo durante mucho tiempo.

Al final de lo que posiblemente sea el peor día de mi vida, mi nivel de irritación sigue aumentando porque tratar de encontrar a Sabrina en esta casa es como tratar de encontrar a Wally.

Aaron tampoco aparece por ningún lado, aunque no puedo decidir si eso es algo bueno o malo después de su pequeña actuación.

No me costó mucho localizar a Ryan, ya que todavía estaba en el estudio con sus amigos del baloncesto. Sin embargo, no esperaba encontrarlo sentado en un sofá, susurrándole al oído a Olivia Abbott.

Curiosamente, mi primer pensamiento es preguntarme si Sabrina sabe que su archienemigo está aquí, pero después de sacudírmelo de encima, quedé en shock.

No creo haber visto a Olivia en una fiesta antes, nunca. Es incluso más hermosa de cerca que en el escenario: cabello largo y rubio dorado peinado como un ícono del viejo Hollywood, delineador de ojos que me llevaría tres semanas perfeccionar y un labio rojo perfecto. Parece que debería estar en la alfombra roja, no sentada en una fiesta universitaria.

—Hola, perdón por interrumpir —les digo mientras me acerco a ellos. Ryan se detiene. susurra y me mira. “¿Habéis visto a Sabrina?”

Ryan inmediatamente parece preocupado, aunque no necesita estarlo. Bueno, a menos que mate a Aaron esta noche y él tenga que ayudarme a esconder el cuerpo. “¿Todo bien?”

“Aaron es como Aaron. Nos vamos a casa”.

—La vi entrar con Robbie a su habitación hace un rato —dice Olivia en voz baja—. Puedo asegurarme de que llegue bien a casa si necesitas ir. No estoy bebiendo y mi auto está justo afuera.

—¿Necesitas mi ayuda con Aaron? —pregunta Ryan con cautela.

—Olivia, si pudieras, te amaría por siempre —le prometo, dando un suspiro de alivio ahora que sé que Brin está cubierto—. Aaron estará bien ahora que ha sacado toda su maldad. Lamento no haber tenido la oportunidad de hablar contigo esta noche, Olivia. Te ves hermosa, la próxima vez podremos conocernos mejor. Sin embargo, mi Uber está afuera, así que necesito irme.

Ella me da una sonrisa tímida. “Eso estaría bien. Nos vemos pronto”.

—Envíame un mensaje cuando llegues a casa, ¿vale? —grita Ryan mientras me alejo—. Lo digo en serio, Stas. No lo olvides.

Sé que puede resultar raro pensar en el chico con el que tienes sexo casual y el falso archienemigo de tu mejor amiga juntos, pero una relación Abbott x Rothwell sería el tipo por el que las adolescentes llorarían por lo perfecta que es.

Ryan y yo trabajamos tan bien porque yo no quiero una relación y a él no le importa. Si él encontrara a alguien con quien quisiera salir, yo nunca me interpondría en su camino. Él merece ser amado así y merece ser feliz, porque es un tipo increíble.

Él sería el mayor apoyo de Olivia y tal vez la ayudaría a salir un poco de su caparazón. No conozco a Olivia todavía, pero incluso cuando consiga el papel que Brin quiere, Brin no podrá negar que Olivia parece una buena chica.

No puedo esperar a ver a dónde va esto.

COMENZÉ A TRABAJAR en Simone's Rink en mi primer año cuando Rosie, una amiga de una amiga, mencionó que su madre estaba buscando contratar ayuda.

El precio de los libros de texto se estaba disparando y no podía pedir dinero a mis padres, que ya estaban pagando todo mi material de patinaje. Simone, el propietario, me pagó un curso de formación para entrenadores, lo que significaba que podía dar clases los sábados a niños menores de diez años.

“¿Todo bien?”, pregunta Simone, entrando a la sala de descanso donde estoy. Sentado, contemplando qué comer.

—Sí, genial. Creo que iré a comer algo antes de mi próxima clase.

“Hay un hombre muy guapo en recepción que pregunta por ti”, dice. con un guiño. “Parece que tiene comida con él”.

Al aventurarme hacia el mostrador de recepción, vi que Simone tenía razón, había un hombre muy guapo.

Ryan parece totalmente fuera de lugar con los enérgicos niños de seis años que lo rodean y gritan. En cuanto me ve, sus ojos cansados se suavizan y la comisura de su boca se levanta. Sostiene bolsas de papel en cada mano. “¿Quieres ir a almorzar conmigo?”

“Tengo otra clase a la una de la tarde; ¿puedes comer todo eso en treinta minutos?” “¿minutos?”

“Puedo lograr mucho en treinta minutos, Anastasia, ya deberías saberlo”.

Nos sentamos en una mesa en un rincón tranquilo junto al puesto de comida y él comienza a abrir la caja de comida. “Antes de que me grites, te traje una ensalada Cobb... pero también te traje una guarnición de papas fritas con queso y tocino y nuggets, porque vi tu publicación esta mañana sobre lo importante que es el equilibrio”.

Pongo los ojos en blanco porque no estoy segura de cuál de los dos se está volviendo más predecible. “El equilibrio es importante, ¡deja de burlarte de mí! De todos modos, gracias”. No tenías que traerme el almuerzo, bueno, dos almuerzos, pero te lo agradezco. ¿Dónde terminaste anoche?

Ryan le da un mordisco a su hamburguesa con queso y se come unas patatas fritas, gimiendo felizmente. “West Hollywood en The Honeypot. Me excedí”.

“¿Con Olivia?”

Juro que sus mejillas se sonrojaron un poco. “No, Liv se fue a casa desafortunadamente. Deja de mirarme así.”

—Oh, ¿ahora es Liv? Estoy emocionada por ti. Tengo derecho a estar emocionada, así que no puedes impedirme. Hace mucho que no sales con nadie y, por lo poco que la conozco, parece una buena persona.

"No estoy saliendo con ella, reina del drama. Intercambiamos números de teléfono".

"El primer paso de cualquier matrimonio."

Él resopla, se encoge de hombros y se seca las manos con una servilleta. "Ya veremos. ¿Por qué no puedes casarte conmigo, Allen?"

"¿Por qué dejaste de lado el hecho de ser tu novia y pasaste directamente al matrimonio?"

"¿Por qué salir con alguien cuando ya somos mejores amigos? Salir con alguien da miedo. ¿Sexo alucinante y alguien que no se enoje con mi agenda? Apúntame, te pondré un anillo ahora mismo. ¿Aceptarías un aro de cebolla en lugar de un diamante?"

—No me enojo con tu agenda porque estoy demasiado ocupada para notar que tú estás ocupado —le digo, inclinándome para darle un codazo en el brazo—. Olivia es agradable, Ry. Llévala a pasear y verás cómo te va. En el peor de los casos, puedes decirles a tus futuros hijos que saliste con una famosa estrella de cine o de Broadway, en lo que sea que termine convirtiéndose.

"¿Crees que es buena idea que acepte tus consejos? ¿Eres una persona con fobia al compromiso?"

Quizás tenga razón en eso.

—La invitaré a salir, pero si todo sale terriblemente mal, Anastasia, te echaré la culpa a ti.

"Eso es justo."

"¿Quieres contarme qué pasó con Aaron?" Puedo notar por el tono de su voz que está haciendo todo lo posible por parecer tranquilo y desinteresado. De hecho, en base a los doce mensajes de texto que me envió en varias etapas de la noche, sé que está muy interesado.

—Me preguntó si coleccionaba capitanes de equipo como si fueran Pokémon —digo arrastrando las palabras, mientras desempaquetaba mis nuggets y me echaba uno a la boca—. Me vio bajar las escaleras con Nate Hawkins y supuso que me lo había tirado.

—¿Qué demonios le pasa a ese tipo? —murmura Ryan, clavando agresivamente sus patatas fritas en el kétchup—. No sé cómo pasas tanto tiempo con él. Incluso si te hubieras estado acostando con Hawkins, no es asunto de nadie más. Eres una mujer soltera y puedes hacer lo que quieras.

"Lo sé, lo sé. Pero luego Aaron reveló que había descubierto lo que pasó con la destrucción de la pista, y Nate me había prometido que no sabía nada".

minutos antes, por lo que provocó una pequeña discusión".

—Aaron es un idiota, Stassie. No es genial que Hawkins haya mentido, pero al mismo tiempo, tiene que poner a su equipo primero. No es lo mismo que yo te haya mentido o algo así, ustedes todavía no tienen confianza. ¿Seguro que lo entiendes?

"Sí, claro que sí, pero cuando intentaba explicarle cuánto me afecta esto, él me dijo que estaba exagerando. Y no importa si lo hice o no. ¿Cómo se supone que seamos iguales si él ni siquiera intenta ver mi punto de vista?"

"Ser capitán es un trabajo duro, créeme. Tienes que pensar en más de veinte personas además de en ti mismo. Todos esperan que los cudes, sin importar las tonterías que hayan hecho. A veces puede ser una mierda. Pero Hawkins es un buen tipo, no le tengas rencor por eso".

Estoy teniendo un intenso concurso de miradas con mis pepitas porque no puedo mirar a Ryan mientras habla con sentido.

Se ríe entre dientes y se inclina hacia delante para captar mi atención. "Vas a... ¿Se lo reprochas a él, no?

"Sin duda, sin duda. Para siempre. Incluso más que para siempre, si puedo. Me han lanzado una bola curva enorme y voy a mantenerme alejado de todos ellos".

Se ríe de sí mismo antes de decir nada. "Sabes que las bolas curvas son de béisbol, no de hockey, ¿verdad?"

SEIS | NATHAN

Las últimas tres semanas han sido unas de las más estresantes de mi vida.

Aaron Carlisle (Dios, hasta su nombre suena a idiota) habló sin parar con todo el que quiso escucharlo, incluido su entrenador, quien se lo contó a nuestro entrenador, quien luego amenazó con comenzar a arrancar miembros si alguien no le explicaba qué demonios estaba pasando.

He pasado más tiempo recibiendo gritos en el equipo que jugando al hockey con ellos últimamente. Los chicos que destrozaron la pista estaban en el equipo de hockey de la UCLA, nuestra universidad rival más cercana. Aaron no estaba mintiendo del todo; la chica está embarazada, pero no tiene nada que ver con Russ.

El pobre chico no sabía nada al respecto; creía que había estado saliendo con la novia de alguien. Ella lo culpó cuando su hermano mayor se enteró y entró en pánico. Supongo que era más fácil culpar a un extraño y dudo que ella esperara que él viniera hasta aquí y arruinara nuestra relación.
arena.

Russ ha envejecido unos diez años desde que empezó todo esto. El alivio que se reflejó en su rostro cuando le contamos la verdadera historia fue increíble. Faulkner y yo tuvimos una reunión con el entrenador y el capitán de la UCLA, y pudieron contarnos la historia completa. Conozco a Cory, el capitán, desde hace años y él estaba tan enojado por esto como yo.

Me sentí como el Dr. Phil dando los resultados de una prueba de paternidad, bueno, Jerry Springer es más preciso para este grupo. Es seguro decir que todos estamos en la cuerda floja con Faulkner. Dijo que la próxima persona que haga algo irresponsable será enviada a la banca por el resto de la temporada. Dijo que no le importaban nuestras perspectivas post-universitarias; que perdería todos los partidos hasta que aprendiéramos a comportarnos.

Voy a comportarme lo mejor posible durante el resto del año porque no estoy seguro de que Vancouver todavía me quiera si me expulsan o me desmiembran, y no hay manera de que regrese a Colorado después de dejar este lugar.

¿Es un cliché ser un tipo que creció con inmensos privilegios y que además tiene problemas con su padre? Sí. Pero en mi defensa, mi padre es un completo imbécil.

Estoy bastante seguro de que no lo abrazaron lo suficiente cuando era niño y ahora lo está convirtiendo en un problema mío y de mi hermana.

Por suerte, logré mudarme a mil millas de distancia, pero la pobre Sasha todavía está atrapada con él ya que solo tiene dieciséis años. Incluso cuando cumpla dieciocho, dudo que la deje irse. Ella se quedará atrapada siendo una prodigo del esquí subestimada y con exceso de trabajo.

Papá está dispuesto a darle dinero a todos los entrenadores del hemisferio norte si eso significa que Sash se convertirá en la próxima Lindsey Vonn. Lo ideal sería que no sufriera lesiones, pero no estoy segura de que le preocupe su seguridad de todos modos; solo quiere que gane.

Afortunadamente, odia el hockey. Un deporte descuidado y violento para personas que carecen de disciplina y anhelan el caos, dice. Fue mamá quien me inscribió en el programa Mr.

El equipo de H hace tantos años. Estaba embarazada de Sasha en ese momento y necesitaba algo que cansara a su enérgica hija de cinco años.

No me gustó esquiar como mi padre esperaba y puedo decir con orgullo que lo he decepcionado todos los días desde entonces. Ni siquiera se sorprendería si le contara lo que ha estado sucediendo últimamente, pero eso implicaría responder a sus llamadas, y eso no es algo que yo suela hacer.

Además, sólo encontraría la manera de que fuera mi culpa.

La intensidad de la mirada de Robbie se siente como si me quemara la piel.

Lo cual me saca de mis pensamientos.

Molestarlo es lo que más me gusta hacer y me hace darme cuenta de por qué a JJ le gusta tanto ser un imbécil. Rob sigue tirando cosas al suelo, golpeando su teléfono contra el control remoto de la televisión y haciendo un ruido metálico, y después de unos diez minutos de no obtener respuesta, ha comenzado a toser fuerte.

Mantengo la vista fija en la televisión y reprimen el impulso de sonreír burlonamente. Mike Ross está a punto de resolver otro caso cuando Henry me da un codazo en el costado. "Robbie está tratando de llamar tu atención. ¿Lo estás ignorando a propósito?"

—Buena pregunta, Henry, gracias —grita Robbie con dramatismo—. ¿Me estás ignorando a propósito, Nathan?

Cuando finalmente lo miro, me mira fijamente como si no estuviera impresionado.

Madre. "Lo siento, amigo. ¿Querías algo?"

Robbie murmura algo en voz baja, seguido de un fuerte resoplido.

“¿Has organizado mi fiesta de cumpleaños?”

—¿Te refieres a la fiesta de cumpleaños sorpresa? ¿Aquella de la que dijiste específicamente que no querías saber nada? Así que fue, ya sabes, una verdadera sorpresa?

Hace seis semanas, Robbie me dijo que quería una fiesta sorpresa para su cumpleaños, alegando que organizar fiestas es muy estresante y requiere mucho tiempo. No quería lidiar con los problemas de su propio cumpleaños, así que yo tenía que hacerlo. Le dije que si era una molestia, ya no necesitaba organizar nuestras fiestas.

Me llamó idiota y me dijo que creciera.

“Si la sorpresa es que no has solucionado nada, no la quiero, joder”.

Henry se levanta inmediatamente, sus ojos se mueven de Robbie a mí y se apresura hacia las escaleras. Robbie sigue su fugaz figura con los ojos entornados antes de volver a mirarme. Me encojo de hombros, actuando como si no supiera que Henry ha estado preocupado por arruinar la sorpresa durante semanas. El chico no tiene cara de póquer y se ha convencido a sí mismo de que, con solo unos pocos días más de vida, va a fallar en el último obstáculo.

—Tienes que relajarte, Robert —le digo, sabiendo que usar su nombre completo lo pondrá un poco más nervioso—. El estrés no es bueno en la vejez.

Creo que eso es todo, pero en lugar de eso, se rasca la mandíbula y hace un sonido de “uhm”. No es propio del Sr. Confidente tener problemas con sus palabras, así que ahora ha captado mi atención como quería. “¿Invitaste a Sabrina?”

Oh, esto es divertido. “¿Quién?”

Evito por poco el cojín que lanza en mi dirección. —No seas imbécil, Nathaniel. Tú sabes quién es ella.

Hace tres semanas, cuando yo estaba jodiéndome la vida con Stassie, Robbie estaba conociendo mejor a su mejor amiga. No me quiere decir qué pasó, afirmando que es un caballero, pero es difícil no sacar tus propias conclusiones cuando ella se fue el sábado por la tarde, luciendo una de sus camisetas.

No la he vuelto a ver, así que pensé que había sido algo de una noche, pero a juzgar por la expresión nerviosa de su rostro, tal vez no. “¿La querrías allí? ¿En la situación hipotética de que haya una fiesta?”

“Hemos estado hablando, así que sí. Hipotéticamente”.

Robbie no tiene problemas con las mujeres, pero no puedo fingir que no las cambia cuando se aburre. El hecho de que esté hablando con ella y no solo teniendo sexo con ella es una buena señal.

“Tomado nota. ¿Listo para la práctica?”, le pregunto, cambiando cuidadosamente de tema.
Antes de revelar secretos de fiesta.
—Sí, primero déjame buscar mi sudadera.
Mierda. Ahora tengo que encontrar una manera de traer a Sabrina aquí.

JJ está corriendo por nuestra calle mientras yo meto la silla de Robbie en el maletero de mi coche. Presiono el botón para bajar las puertas de ala de halcón, me subo al asiento del conductor y pongo la marcha atrás, cerrando automáticamente todas las puertas.

Golpea la ventana, jadeando y murmurando algo inaudible. Bajo un poco la ventanilla para poder oírlo.
“No te vayas sin mí, imbécil”.

—¡Date prisa! —le respondo con un grito, viéndolo correr frenéticamente hacia la puerta principal para buscar sus cosas. Me daría pena si no supiera que ha estado escondido con una de las animadoras del equipo de fútbol desde anoche.

Toda esta situación de compartir la pista significa que entrenamos en horarios diferentes cada día. Como técnicamente es su pista, el entrenador Brady exigió que nos adaptáramos al entrenamiento programado de los patinadores. Muchos de ellos tienen competencias próximamente y ella argumentó que cualquier cosa que no fuera nuestro acuerdo total no iba a funcionar para ella.

Aubrey Brady es una mujer terrible y tiene las pelotas de Faulkner en una prensa de hierro. En cuanto descubrió por qué habían destrozado nuestra pista, lo utilizó para intimidar a Skinner y obligarlo a ceder ante todas sus exigencias, y ahora...
es nuestro dueño.

No puedo culparla, ella se preocupa por sus atletas, pero pasar torpemente al lado de Stassie todos los días me hizo enojar rápidamente. Ver lo sexy que es con su ropa de patinaje me hizo enojar rápidamente. Verla bromear con su idiota compañero de patinaje, lo adivinaste, me hizo enojar rápidamente.

Rápidamente.
Ella me mira como si quisiera prenderme fuego la mayor parte del tiempo, o alternativamente, no me mira en absoluto. La chica sabe cómo sostener una

rencor, con todos excepto con Henry aparentemente.

La semana pasada, Henry vio a Anastasia estudiando sola en la biblioteca. Le invitó un café, le contó la situación de Russ, se disculpó profusamente y dijo que comprendía perfectamente por qué estaba tan molesta y que ahora él es el único de nosotros que goza de su simpatía.

—¿Por qué siempre quieres a chicas que no te quieren? —me preguntó Henry mientras ella pasaba a nuestro lado pisando fuerte una tarde, aún logrando mostrarle una dulce sonrisa—. Summer, Kitty, Anastasia... ¿Por qué?

—Joder, Hen —balbuceó JJ, ahogándose con el agua—. Dale una patada a la chico mientras está caído, ¿por qué no lo haces tú?

—No lo sé, muchacho —confesé, envolviéndole los hombros con el brazo mientras sus mejillas se sonrojaban al ver la risa de los chicos—. Encuéntrame una chica agradable a la que yo también le guste y lo intentaré.

JJ resopló. "No es ningún hacedor de milagros, Hawkins".

Robbie afirma que podría caerle bien si quisiera, y Jaiden dijo que, de todos modos, prefiere ser el chico malo misterioso. En cuanto a mí, podría inclinarme a sus pies y disculparme, pero creo que lo usaría como excusa para patearme en la cabeza.

Estaciono afuera de la pista y les digo a los chicos que los veré allí. Salgo rápidamente para correr hacia la puerta. Ella está metiendo sus patines en su bolso cuando empujo las puertas. Levanta los ojos en respuesta al ruido, pero hace una mueca cuando se da cuenta de que soy yo.

Encantador.

Me siento en el banco junto a su bolso y me aclaro la garganta. —¿Anastasia?

Sus ojos se encuentran con los míos y sus labios carnosos hacen pucheros de inmediato. "¿Quéquieres?"

"Necesito un favor."

"No"

"Aún no has oido lo que es."

"No es necesario. La respuesta es no".

"¿Qué pasaría si te dijera que es súper importante para la felicidad de nuestros dos mejores amigos?"

Ella suspira, un ruido que ya me he acostumbrado a oír, y se pone las manos en las caderas. "Te voy a morder el anzuelo. Adelante".

"El sábado es el vigésimo primer cumpleaños de Robbie y le voy a organizar una fiesta sorpresa.

Le gustaría que Sabrina estuviera allí, ¿podrías pasarle el mensaje?

"Tú también estás invitado, por supuesto."

"Bien."

Tal vez, éxito. "Muy bien, gracias. Es una fiesta con temática de Las Vegas, así que hay corbata negra. Barra libre, mesas de póquer, todo tipo de diversión. Espero que vengan, Robbie estará muy feliz".

—Está bien. —Se dirige con paso decidido hacia las puertas que se abren y los chicos entran al mismo tiempo. Le da una palmadita a Henry en el brazo y murmura «Hola» al pasar junto a él, y las mejillas del chico se sonrojan de nuevo.

Cuando ya no puedo oírla, JJ me hace una llave de cabeza y se ríe a carcajadas mientras lucha contra él. "Estás perdiendo tu toque, Hawkins. El chico tiene más habilidad que tú".

—No estoy tratando de salir con ella —dice Henry rápidamente, rascándose la mandíbula con nerviosismo—. Estoy tratando de ser amable con ella, ya sabes, para que le gustemos de nuevo. De todos modos, tiene novio.

"Él es su compañero de patinaje, no su novio. Ella no tiene un novio, ella misma me lo dijo."

Henry sacude la cabeza. "Él no, Ryan Rothwell. Los vi abrazarse la semana pasada".

—Abrazar a alguien no es precisamente señal de una relación, Hen. Kris y Mattie tendrían una relación con la mitad del campus si ese fuera el caso —dice Robbie con un resoplido.

"Se estaban besando y él le estaba agarrando el culo", añade Henry.

Excelente.

Aaron sigue jodiendo en el hielo cuando todos estamos listos para comenzar la práctica. Es un idiota desagradable y realmente no lo soporto. Tampoco tiene nada que ver con Stassie, me da las peores vibraciones imaginables y es suficiente para que lo odie. Obviamente, no ayuda que nos joda a todos con su bocaza.

Sé que dije que no se trataba de ella, pero una cosa que no me gusta de él es cómo le habla a Anastasia cuando están patinando. Le di el beneficio de la duda en la fiesta porque estaba claramente borracho, pero debido a sus horarios de clases, muchas veces su sesión es anterior o posterior a la nuestra.

Cuando llegamos temprano o terminamos, lo escucho decirle que no sea descuidada en esta sesión o decirle que lo logrará uno de estos días en el tono más condescendiente del mundo.

Es una mierda, pero no es asunto mío. Ella no es el tipo de chica que necesita que la defiendan y, si lo intentara, probablemente me colocaría en un lugar más alto de su lista de objetivos.

Cuando nos oye llegar, finalmente patina hasta el borde. Tiene una sonrisa de suficiencia cuando me ve. Ya está poniendo a prueba mi paciencia y ni siquiera ha abierto la boca. Estoy segura de que si le diera un puñetazo, me sentiría mejor. Pero, al recordar lo que dijo Faulkner sobre comportarse, respiro profundamente. ¿Ves? Puedo ser una adulta.

"Ella no va a follar contigo. Estás perdiendo el tiempo".

"¿Disculpe?"

No le pegues. No le pegues. No le pegues.

—Me has oído. —Se sienta en el banco y empieza a desatar sus patines, sin molestándose en mirar mi cara de sorpresa.

Los muchachos están arrastrando los arcos hacia el hielo y Robbie está hablando con Faulkner, de lo contrario, estaría buscando una confirmación de que estoy escuchando correctamente a este idiota.

"Puede que pienses que se hace la difícil, pero no es así. Lo más frío de ella es su corazón. Te arrastrará con ella como lo hace con Rothwell, así que ahórrate el problema".

Este maldito tipo.

—Eres un idiota, ¿lo sabías? —le digo descaradamente.

Mete su patín en su bolso y cambia al otro, mirando hacia arriba.

"La verdad duele, amigo".

—No soy tu maldito amigo. —Aprieto el puño, intentando desesperadamente mantener a raya mi temperamento—. Y si vuelves a hablar así de ella, vas a tener que recoger tus dientes de esa pista de patinaje.

Me da una sonrisa empalagosa. Me crujen los dedos, aprieto el puño con fuerza, pero él no se inmuta lo suficiente como para chocar contra mi hombro cuando pasa a mi lado. Cuando llega a la salida, se da vuelta para mirarme. "Voy a disfrutar viendo cómo te convierte en un tonto bobo, solo para dejarte caer como hace con todos los demás. Feliz patinaje".

SIETE | ANASTASIA

TRABAJO EN EQUIPO.

Dos palabras. Doce letras. Dos horas de infierno.

"Haremos algunas actividades para romper el hielo", anuncia Brady.
a la habitación. Suena tan entusiasmada como yo; sé que no quiere
Hice esto porque ella se quejó conmigo por eso en el camino hacia aquí. Entrenador Faulkner
Está de pie a su lado, y también parece que preferiría estar en cualquier otro lugar.

David Skinner, que se está convirtiendo en un dolor de cabeza para mí, quiere ver una
mejora en la dinámica entre nuestros dos grupos. Brady me dijo
Skinner apareció por casualidad cuando Ruhi, uno de los patinadores en solitario más jóvenes,
Estaba discutiendo con uno de los chicos de hockey por interrumpir su patinaje. Skinner

Tuve la oportunidad de presenciar el uso creativo que hace Ruhi de los insultos relacionados con el hockey.

Así que ahora estamos trabajando en equipo.

Qué gran uso del tiempo que podría estar dedicando a cualquier otra cosa.
También debería tirar mi agenda a la basura, ya que a nadie parece importarle una mierda mi trabajo.
rutina más

Faulkner se aclara la garganta y mira a Brady en busca de orientación.
de lugar en cualquier lugar que no sea una pista de hielo, y si no fuera tan miserable por eso
Estar atrapado en la sala de premios otra vez, probablemente me resultaría divertido.

"Estoy seguro de que todos ustedes han oído hablar de las citas rápidas", dice Brady. "Mi
Patinadores, cada uno se sentará en una mesa. Equipo de hockey, se moverán
"de mesa en mesa cada cinco minutos".

"Un recordatorio: esto no es una cita real", grita Faulkner, diciendo finalmente
algo. "El objetivo es conocernos mejor. Hablar de tus
aspiraciones, tus hobbies, el nombre de tu perro, no me importa, pero guárdalo

Respetuoso. Hughes, Hudson, Carter y Johal, para que quede claro, me estoy dirigiendo específicamente a ustedes cuatro”.

Los cuatro chicos fingían estar sorprendidos, provocando la risa del resto de sus compañeros de equipo.

—Esto es una broma —gruñó Aaron—. No somos niños.

Por mucho que me duela estar de acuerdo con Aaron, en cierto modo lo estoy. Se ha portado de maravillas durante las últimas tres semanas y ha sido un sueño estar con él. Incluso nos invitó a mí y a Brin a cenar en Aiko, un elegante restaurante japonés que de otra manera no podría permitirme.

Parece que ha cambiado las cosas y estoy muy agradecida. No he visto mucho a Ryan porque ha estado pasando mucho tiempo con Olivia, pero cuando viene, Aaron ha sido agradable. Intento ver lo positivo para que Aaron no se enoje. “Puede que sea divertido. Algunos de ellos son agradables”.

Siento un gran cariño por Henry Turner, uno de los estudiantes de segundo año del equipo de hockey. Estaba estresado por mi ensayo sobre responsabilidad social corporativa en la biblioteca cuando él se me acercó con una mirada preocupada. Se presentó, me explicó que estaba en el equipo y que había oído lo que había sucedido. Dijo que no podía decirme demasiado, pero que quería explicarme.

Luego procedió a contarme todo sobre cada uno.

Henry comenzó explicando que Nathan puso fin a las tradiciones de las bromas en el momento en que se convirtió en capitán. Prometió que no había nada que el equipo, incluido Nathan, pudiera haber hecho para evitar este desastre.

Russ, el que impregna (o no impregna, como resulta ser) tiene una vida familiar difícil, de la que ha logrado escapar trabajando excepcionalmente duro para obtener una beca completa.

Nathan sabía que si la gente se enteraba, Russ podría perder su beca y, como sus padres no podían cubrir su matrícula, no tendría otra opción que regresar a la vida de la que tanto se había esforzado por escapar. Nathan ni siquiera le confió la información a su propio equipo, así de protector es con Russ, a pesar de sus indiscreciones.

Henry quería que supiera que Russ no es un chico arrogante que solo recibe dinero de un fondo fiduciario, es tranquilo y trata de no meterse en problemas, y Henry puede entender eso porque él es igual. No hizo ningún amigo en el primer año; aunque es de Maple Hills, la universidad fue abrumadora para él.

Odiaba los dormitorios, pero sin amigos con los que vivir, iba a tener que quedarse o mudarse a casa. Nathan le ofreció una habitación en su casa, aunque es algo inaudito en su equipo que un estudiante de segundo año viva con estudiantes de último año.

Fue su base para decirme lo buen tipo que es su capitán, y
Aunque estoy enojado ahora, debería intentar darle una oportunidad.

Después de contarme chismes sobre todos los miembros del equipo que aún no conozco, él...
Terminó su discurso diciéndome que yo era la patinadora artística más hermosa.
que había visto jamás. Rápidamente continuó aclarando que se refería a mi
rendimiento, no mi apariencia, y eso cuando no estoy cayendo de culo
o pareciendo una jirafa bebé, mi actuación es excepcional.

Y si no estaba lo suficientemente enamorada de él, me invitó a un café y...
Me ayudó a estudiar.

Brady aplaude para que todos nos pongamos en movimiento. Yo me siento en el otro lado.
A un lado de la habitación, hacia Aaron. Puede que esté siendo amable en este momento, pero...
No significa que quiera que él escuche mis conversaciones.

Puedo mantener conversaciones de cinco minutos, ¿no? Eso son solo dos minutos y medio.
minutos cada uno. Puedo hablar de mí durante tanto tiempo. Todo va a estar bien.

Creo.

Mi primera cita se sienta frente a mí, lo que inmediatamente me hace sentir...
relajado con una gran sonrisa. Su corte de pelo es rubio decolorado, la piel dorada de sus brazos
está cubierta de intrincados tatuajes negros, que puedo ver
Porque en el momento en que se sentó, se arremangó y me guiñó un ojo.
Su mandíbula está cubierta de una corta barba y tiene un pequeño anillo plateado en la nariz.
Parece el tipo de persona con la que podrías meterte en muchos problemas, pero...
En el buen sentido.

Me tiende la mano para estrecharla, lo cual parece extrañamente formal. "Jaiden
Johal, pero puedes llamarme JJ".

Me siento incómodo, pero lo hago de todos modos. "Anastasia Allen. Stassie es
Bien también."

"Oh, estoy más que consciente de quién eres. Mi misión es...
¿Conozco a alguna mujer que ponga a Nate Hawkins en su lugar? Soy una gran admiradora".

Me sonrojo, genial. "¿Gracias?", creo. Háblame de ti. Hemos
"Tengo que llenar cinco minutos de alguna manera".

La sala está llena del sonido de gente charlando, lo cual es positivo.
señal. JJ estira las piernas y se pone cómodo en su asiento. "Tengo veintiún años. Soy Escorpio,
con sol, luna y ascendente. Soy de Nebraska, lo que, si
"Si alguna vez has estado en Nebraska, sabrás que no hay nada que hacer".
Se frota la cara con la palma de la mano y se detiene para pensar qué decir a continuación.
Juego a la defensiva, iré a los Marlins de San José cuando me gradúe, odio los pickles.

Faulkner dijo que no se nos permitía hablar de temas sexuales, así que no sé...

¿Qué más decir?

Mirando el reloj de mi teléfono, hemos recorrido noventa segundos.

"Tengo veintiún años. Soy de Seattle, soy hijo único, trabajo en

Pista de patinaje de Simone. He estado patinando sobre hielo desde que era un niño, siempre en pareja. patinando, y he estado patinando con Aaron desde el primer año". Me muevo en

Me senté en mi asiento, incómodo, deseando que JJ todavía estuviera hablando de sí mismo. "Nuestro El objetivo es el equipo de EE. UU., queremos estar en los próximos Juegos Olímpicos". ¿Por qué es esto así? ¿Difícil? "Estudio negocios. ¿Quieres saber cuáles son mis tres grandes?"

Él asiente con entusiasmo. "Obviamente".

"Sol en Virgo y ascendente, luna en Cáncer". Sisea y sacude la cabeza. inmediatamente. "¿Qué?"

"Luna de cáncer. Bandera roja".

"¿Del triple Escorpio?"

Jaiden levanta las manos a la defensiva y abre mucho los ojos color avellana. ¿Sabes que somos increíblemente incomprendidos?

Volviendo a mirar el reloj, nos queda un minuto. "Sesenta segundos. ¿Algo más?"

Se frota las manos de una manera que me hace preocuparme por lo que...

Está a punto de preguntar: "¿Preferirías... tener una cabeza de pescado pero tu cuerpo, o...

¿Preferirías tener tu cabeza pero un cuerpo de pez?

Pasan al menos treinta segundos en los que lo miro fijamente, incapaz de formular una respuesta. Da un golpecito al reloj que lleva en la muñeca. "Tic, tac, Stassie. El tiempo avanza". "casi arriba."

"No sé."

"Diez, nueve, ocho, siete..."

"La cabeza del pez está junto a mi cuerpo. Creo. Dios, es repugnante imaginarlo".

"Gran elección", me elogia, luciendo satisfecho con mi respuesta. Brady Hace sonar su silbato, indicando que todos deben cambiar de lugar. Me vuelve a guiñar el ojo. Y definitivamente me sonrojo. "Espero verte más pronto".

El tiempo vuela mientras cada chico se sienta en mi mesa antes de irse. Tres Los estudiantes de primer año pidieron mi número, un chico llamado Bobby pasó nuestros cinco minutos Hablando de una chica en lugar de de sí mismo, y cuando un chico llamado Mattie Me di cuenta de que estábamos en el mismo camino y me pidió que pasara cinco minutos. explicar nuestra última tarea y escribir las respuestas en su teléfono.

Robbie se acerca a mi mesa cuando suena el silbato, y es agradable verlo. Alguien que conozco. "Anastasia".

—Robbie, qué gusto encontrarte aquí.

Puede que haya una relación entre Sabrina y Robbie, no estoy seguro. Ella ni siquiera está segura. En el momento en que se enteró de que trabajaríamos en equipo juntos, me dieron reglas estrictas. Instrucciones para averiguarlo. “¿Cómo estás?”

“Estoy bien. Espero que puedas pasar los próximos cuatro minutos y —Mira su reloj—, veintiocho segundos hablando de tu compañero de cuarto.”

Ella se volverá loca cuando llegue a casa. Son los cuatro minutos más fáciles. de mi vida; Brin es un libro abierto, lo que ves es lo que obtienes. Hablando Hablar de ella con otra persona es fácil, porque a ella le gusta todo y es... El amigo más cariñoso y comprensivo que jamás haya existido.

Me avergüenza decirlo, pero Joe y Kris son muy divertidos y me hicieron dar bofetadas. Me tapo la boca con la mano para dejar de reír, lo cual es muy molesto porque... No tenía intención de agregar otros jugadores de hockey a mi lista aprobada.

Iba a ser sólo Henry, para siempre. Diez minutos de risas fueron muy oportunos, porque estoy de buen humor. Cuando Russ se sienta en mi mesa.

Parece inútil describir a los jugadores de hockey en este momento, porque... La única palabra que me viene a la mente es grande. Russ no es diferente, pero el único Lo que lo distingue de sus amigos es su cara de niño. A diferencia del resto de En el equipo no se ve ni una sola barba. Sus ojos son grandes y suaves, como un cachorro.

Nunca lo había notado antes, pero tampoco lo había visto de cerca. También parece nervioso como el infierno, y recuerdo lo que Henry me dijo sobre Él es un tipo tranquilo. "Soy Stassie. Russ, ¿verdad?"

Él asiente, las puntas de sus orejas se enrojecen. "Sí. Es un placer conocerte. ¿Quieres?" ¿Quieres hablar de ti o algo? No tengo nada. "Es interesante contártelo."

Oh, Russ, ¿por qué tuviste que ser como un animal tímido cuando yo quiero serlo? ¿enojado contigo?

Me lanza a la misma perorata que le he dado a todos los demás muchachos; él hace preguntas de seguimiento que me mantienen hablando, y para cuando suena el silbato y él está... Siguiendo adelante, todavía no sé nada sobre él. "Fue agradable conocerlo "Tú", dice suavemente mientras se va.

La actividad está a punto de terminar y me molesta muchísimo que sea algo así como... Tuvo el efecto deseado. Es difícil resentirse por dejar que los chicos compartan la pista. después de haber escuchado todo sobre sus aspiraciones y motivaciones.

Quiero decir, dije que es difícil. No es imposible.

A través del proceso de eliminación, sé que solo tengo dos personas.

izquierda. Mi batería social está tambaleándose, pero trato de seguir adelante, porque Sé que vale la pena cuando Henry se deja caer en el asiento frente a mí.

—Esto es innecesario, ¿no? —murmura, colocando los codos en el suelo.

mesa para apoyar la cabeza entre las manos. “Por qué necesito saber lo que alguien está diciendo?”

¿Cómo se llama la mascota de la infancia o cuándo es su cumpleaños? La única persona que

“El que se preocupa por esa información es un hacker. Y a mí ni siquiera me gustan las computadoras”.

Estoy en shock.

Durante los pocos encuentros individuales que hemos tenido, Henry estaba tranquilo y Estaba tan relajado que estaba prácticamente en posición horizontal. Parece que Skinner ha encontrado el Lo que hay que hacer es meterse bajo su piel: la socialización forzada.

—Por favor, no me hables de tus mascotas, Anastasia —suplica, cepillando sus dientes.

Me pasó la mano por los rizos cortos y castaños, suspirando profundamente. "No tengo energía "Pretender que te importa".

“¿Quieres sentarte en silencio? Solo tienes una persona más después de mí.

Podrás tener un pequeño descanso antes de la final”.

“Es una buena idea, gracias.”

Henry cierra los ojos y no tengo más remedio que mirarlo pasar.

microsiesta. Me siento como un pervertido, pero igualmente, ¿qué más se supone que debo hacer?

Podría dedicarse al modelaje si el hockey no le funciona. Perfectamente

Rostro simétrico, piel morena suave y brillante, pómulos muy definidos. que he visto en un hombre. Es hermoso.

"Puedo sentir que me estás mirando. ¿Puedes parar?"

Me alegro de que mantenga los ojos cerrados, de esa manera no puede ver nada.

Mi cara se pone de un rojo agresivo. Suena el silbato de Brady y Henry se aleja con sólo una mirada en mi dirección.

Sólo hay una persona a la que aún no me he enfrentado y es la única persona a la que he... había estado temiendo. Tarda una eternidad, o al menos parece una eternidad, en toma asiento. Lleva una camiseta de los Maple Hills Titans y un pantalón deportivo gris, y lo odio. Yo misma por ser una mujer influenciada por un hombre con pantalones de chándal grises. Mierda. No, No habrá balanceo.

"Hola", dice alegremente. "Soy Nathan Hawkins".

—Estás jugando así, ¿no?

Él ignora mis preguntas y arquea una ceja. “¿Y tú eres?”

—Nathan, ¿qué estás haciendo? —pregunto, cruzándome de brazos y echándome hacia atrás. en mi asiento. Él me imita, cruzándose de brazos. Para un extraño,

Probablemente parezca la mesa menos accesible, lo cual, para ser justos, podríamos decir.
ser.

"Estamos empezando de nuevo. A todos nos gusta empezar de nuevo, ¿no? Vamos a empezar de nuevo".
No puedes permanecer enojado para siempre."

"Estaba planeando permanecer enojado por más tiempo del que duraría para siempre, así que siento que estás...
subestimándome enormemente". Comienza a reír y no sé qué

Tiene que ver conmigo mismo, porque mi cara también está luchando por sonreír.

Maldita sea.

"Tu compromiso con la causa es admirable, Allen", bromea. "Yo..."

Ya sabes que eres patinador artístico, que estás estudiando negocios y que eres...
de Seattle. Descubrí que puedes ser aterrador, pero también puedes ser
dulce." Mis cejas se alzan inmediatamente, confundida, así que aclara. "Para
Henry, a mí no."

"Henry ha sido bueno conmigo".

Su rostro se hunde un poco, la fachada encantadora se desliza. "Quiero ser amable
a ti. Mira, lamento haberte mentido. Tenía las manos atadas y tuve que poner
Russ primero. Sinceramente, quiero ser tu amiga, Anastasia.

"Lo sé, lo entiendo. No me conoces, no puedes confiar en mí o lo que sea, y
Está bien. Lo entiendo, pero traté de compartir cómo me sentía para que...
Pudiste ver mi punto de vista y de inmediato lo descartaste como una reacción exagerada".

Me siento ingenua al compartir esto, pero he tenido suficiente terapia en mi vida para saberlo.
Debería intentar comunicar mis sentimientos. Bueno, cuando no sea mezquina.
La gente sigue diciéndome que Nathan es un buen tipo, así que le doy la oportunidad.
oportunidad de ser uno.

"Puedo entender por qué eso te haría querer alejarte de mí". Su
Su mano se hunde en su cabello, tirando con lo que parece ser molestia hacia sí mismo.
"Lo siento, no está bien que haya hecho eso. ¿Podemos empezar de nuevo?"

Suena el silbato de Brady por última vez, pero él no se mueve. Espera.
para que yo respondiera, sus ojos marrones prácticamente mirándome fijamente al alma.

"Estás en libertad condicional."

El calor vuelve a mis mejillas cuando me da la sonrisa más brillante.
"Lo voy a lograr."

"Será mejor que lo hagas."

Mierda, mierda, mierda.

OCHO | NATHAN

ROBBIE TENÍA RAZÓN: planificar una fiesta es difícil.

Sin embargo, lidiar con él ha sido la parte más difícil hoy. Habíamos acordado que Joe y Mattie lo mantendrían ocupado todo el día, mientras el resto de nosotros esperábamos a que todo estuviera listo y listo.

Fue un plan perfecto.

Hasta que Robbie decidió que necesitaba quedarse en casa para la entrega de algo que había pedido. Que yo me quedara en casa no era suficiente, él también tenía que quedarse en casa.

Después de Joe, Robbie es el tipo más inteligente que conozco, por eso sé con certeza que lo hizo para estresarnos a todos. Al final, se fue con los chicos y treinta segundos después, el repartidor llegó con las mesas.

La entrega que supuestamente esperaba Robbie nunca llegó.

Pinchazo.

Cada vez que creo que sé todo lo que hay que saber sobre mis amigos, hacemos algo como intentar convertir la casa en un casino, y me doy cuenta de lo molestos que son realmente.

La casa luce fantástica. No he escatimado en gastos y no me arrepiento.

Un poco. Por mucho que me irrite muchísimo, Robbie se lo merece.

La decisión más inteligente que tomé fue contratar un bar completamente equipado y atendido. Lo instalaron en la terraza, afuera de las puertas francesas de la cocina, y se ve increíble. Bobby y Kris se divirtieron mucho poniendo nombre a los cócteles, y creo que cuando Robbie escuche a alguien pedir The Jersey Chaser o The Judge Judy, se pondrá feliz.

Todos hemos acordado colectivamente no explicar el origen de la juez Judy. Es más divertido dejar que la gente adivine, pero la verdadera respuesta es que cuando Robbie estaba en el

En el hospital después de su accidente, durante semanas lo único que vio fue a la juez Judy.

Ahora, cuando tiene resaca, se tumba en el sofá de la sala de estar y mira su programa favorito. Nadie puede hablar durante el programa y nadie puede estar en desacuerdo con su decisión.

Henry no se dio cuenta de lo que estaba sucediendo cuando se mudó con nosotros por primera vez, y no estoy segura de que lo sepa ahora, pero sabe que debe permanecer en silencio como el resto de la familia.

a nosotros.

“Estamos buenísimos”, nos elogia JJ, mirándonos a todos con nuestros esmóquines. Los chicos tienen que volver justo antes de que empiece la fiesta, así que tendrán tiempo de ducharse y ponerse sus esmóquines. Todos queríamos estar listos para dar el efecto de Las Vegas cuando Robbie regresara.

—¿Crees que Sabrina y Anastasia vendrán? —pregunta Henry, jugueteando con su pajarita.

—Eso espero, amigo. Robbie quiere que Sabrina esté aquí y no quiero decepcionarlo en su cumpleaños.

—Entonces, ¿no tiene nada que ver con que quieras besar y reconciliarte con Stas?

Bobby se ríe.

Levanto una ceja. “¿Desde cuándo es Stas?”

“Ahora somos amigos. La técnica para romper el hielo funcionó; me gusta”.

Oh, genial.

Por suerte, los chicos regresan, y poco después, la fiesta está en pleno apogeo, lo que no me da tiempo a pensar en que mis amigos son los supuestos amigos de Anastasia.

Una de mis ideas más inteligentes fue que esta fiesta fuera solo para invitados. Para empezar, nadie diría nunca las palabras barra libre en este campus a menos que quisiera arruinarse.

En segundo lugar, eso significaba que podía dejar a Tim, uno de los novatos, en la puerta con una lista de invitados. Ahora no tengo que preocuparme por los alborotadores que entran y arruinan las cosas.

El éxito de Tim como portero depende en gran medida de que esté al lado de la puerta de entrada, por lo que el hecho de que pueda verlo cruzar el estudio con su portapapeles no me da muchas esperanzas en cuanto a la seguridad. “¿Qué pasa?”

—No pasa nada, capitán. Más o menos. Las chicas de las que me dijiste que tuviera cuidado llegaron: Sabrina Allali y Anastasia Allen.

Gracias a Dios. “Bien, ¿cuál es el problema?”

—Bueno, les dije que vinieran a buscarme, como me dijiste, y...

“Escúpelo, Tim.”

—Sabrina, bueno, ella me dijo que te dijera que si quieras darle órdenes, deberías ponerla en el maldito equipo.

Oh, Dios mío. Me encanta que Robbie haya encontrado una chica que lo va a envolver absolutamente en sus brazos.

“Mensaje recibido. ¿Dónde están ahora?”

—El bar, capitán.

Después de enviar a Tim de regreso a su puesto, vigilo las puertas del patio trasero mientras continúo con mi juego de póquer.

La casa está llena de gente reunida alrededor de varias mesas de juego, bebiendo, riendo. Me esforcé por asegurarme de que nada pareciera de mal gusto, incluso cuando JJ intentó convencerme de que contratara a un imitador de Elvis que pudiera hacer bodas. Me pareció que terminar casada accidentalmente con JJ era demasiado riesgo, así que me puse firme y dije que no.

No los he visto volver a entrar y ha pasado más de una hora. Cuando finalmente llego al bar, Henry, Robbie y Jaiden ya me han ganado de mano en la búsqueda de las chicas.

—Te ves muy bien hoy. No pareces en absoluto una jirafa bebé —escucho que Henry le dice a Stassie mientras me acerco a los cinco. JJ comienza a atragantarse con su bebida, pero no parece importarle que la comparen con un animal gigante y tambaleante.

—¿Te sientes mejor ahora que no puedes arruinar la sorpresa? —pregunta, mirándome a mí cuando me detengo a su lado, y luego de nuevo a Henry. Siento que todos, excepto Robbie, saben lo preocupado que ha estado Henry y han estado alentándolo.

“Me siento mucho mejor, gracias.”

Ahora que estoy más cerca puedo ver lo impresionante que se ve. Cabello en rizos perfectos que le caen por la espalda, vestido de seda azul marino con escote pronunciado por delante y por detrás, con una abertura hasta la parte superior del muslo. Pero, sobre todo, está sonriendo de oreja a oreja. La felicidad prácticamente irradian de ella mientras charla con mis amigos.

No puedo evitar mirarla con una sonrisa tonta en mi cara, y sé que ella debe notarlo porque de vez en cuando sus ojos se dirigen hacia mí, pero tengo demasiado miedo de decir algo y arruinar este momento.

Al verla me dan ganas de ser el tipo más gracioso de la sala, para poder ser yo quien la haga reír. Pero tendré que conformarme con que no me mire con el ceño fruncido por ahora.

Todo esto tenía como objetivo traer a Sabrina para Robbie, y lo he logrado. Ella se ha sentado a su lado y están susurrando juntos, en su propio mundo. Estoy feliz por él, aunque un poco celosa.

Anastasia se frota los brazos con las manos y enseguida me doy cuenta de que, para alguien que no lleva mucha ropa, hace frío aquí. "Toma", le digo, quitándome la chaqueta del esmoquin. "Toma esto".

Abre la boca y reconozco esa mirada; me espera una pelea. Pero, para mi sorpresa, la cierra y acepta mi oferta. Se la coloca sobre los hombros y se la ajusta al pecho. —Gracias, Nathan.

—Vamos a tomar algo, Hen —dice JJ, dándole una palmadita en la espalda.

—Pero yo tengo una bebida y tú también.

JJ suspira, arrastrando a Henry hacia el servidor más cercano, murmurando algo sobre discreción.

Nunca me había puesto nervioso hablar con una mujer. Sé que tengo que esforzarme mucho con Anastasia si queremos ser amigos. No puedo soportar las próximas semanas o meses con la extraña tensión que habrá entre nosotros. Especialmente ahora que todos mis compañeros de equipo están progresando con ella.

Además, dijo que estoy en libertad condicional, así que tengo que intentar algo.

—Estás hermosa. —Comienzo débil, Hawkins—. ¿Te lo estás pasando bien?

"Sí, lo soy. Es una pena que hayas tenido que ser tú quien lo tirara. Tener que
"Darte crédito es mi única crítica".

Sus palabras parecen más duras de lo que son en realidad. Son desafiantes, pero lo que no muestran es la forma en que sus ojos brillan y la forma en que sus dientes se hunden en su labio mientras espera mi respuesta.

Dios te bendiga, Patrón.

—Pensé que habíamos llegado a una tregua. Estoy en libertad condicional, se supone que debes ser amable. Me río entre dientes y la veo intentar no reír.

“¡Ésta soy yo siendo amable!”

“¿Esta es tu versión de lo bueno? Lo haces fatal, Allen”.

“Dije que eras tú quien estaba en libertad condicional, no yo”.

Le dije en tono juguetón: “Te voy a enseñar a ser amable”.

“Estoy seguro de que hay muchas cosas que puedes enseñarme, Nathan, pero ser...

“Agradable no es una de ellas. Soy un encanto.”

—Mmm... creo que decir deleite es exagerado. —Sonríe. Una sonrisa sincera que ilumina todo su rostro y por fin siento que estoy llegando a alguna parte.

“¿Qué cosas te gustaría que te enseñe?”

Ella señala con la cabeza hacia la casa. "¿Qué tal si empezamos con el póquer?"

Antes de que pueda responder, Henry reaparece, ahora con una bebida en cada mano. mano. "Estoy listo para jugar al póquer".

—Genial. —Fuerzo una sonrisa, tratando de no hacer una mueca exterior ante la interrupción. "Vamos a preparar una mesa".

Todos se sientan alrededor de una mesa en el estudio y se reparten las cartas. En un tiempo récord, el cumpleañero tarda unos veinte minutos en dejarnos plantados, y no solo, por supuesto.

Estoy agradecida porque significa que extraña a Anastasia estafándome y sacándome doscientos dólares. Enséñale a jugar al póquer, mier**. Agregaré la de actriz a su lista de habilidades porque realmente creí que nunca había jugado antes. Ella llamó al club un trébol, por el amor de Dios; fue muy convincente. Bueno, hasta que dejó las cartas y me dio una paliza.

—¿A dónde vas? —le pregunto a Stassie mientras se levanta de la mesa.

"Para ir al baño, vuelvo."

De pie, también, le doy mis patatas fritas a Bobby. "La cola será enorme. Puedes usar el mío, vamos."

Ella acepta mi mano extendida sin dudarlo y todo esto le resulta familiar. Espero que esta noche termine siendo amiga, en lugar de como terminó hace unas semanas.

Al parecer, no aprendí la lección la última vez y ahora tengo el trasero de Anastasia en mi cara otra vez mientras subimos las escaleras. Los tacones de aguja que de alguna manera logra usar son enormes, así que llevó mis manos hasta la curva de su cintura para ayudarla a subir los escalones de manera segura.

La seda de su vestido es suave bajo mis dedos, su cuerpo cálido. A cada paso que da, su cabello se agita frente a mí y el fuerte olor a miel y fresa de su champú invade mi nariz.

Hay problemas peores.

Cuando finalmente llego a mi habitación, marco el código y la acompañó hasta la puerta. En cierto modo, es agradable tenerla sola para poder hablar con ella. Los chicos son como cachorros de golden retriever, todos peleando por su atención.

Debe ser agotador para ella. Es agotador verlo, además de que es una mierda para mí porque definitivamente soy el más pequeño de la camada en lo que a ella respecta.

Se detiene en seco cuando sale del baño y me ve sentada.

En la cama, sus manos se posan en sus caderas. "No iba a fisgonear".

"Pensé que quizás querías un poco de paz y tranquilidad de tus fans".

Deja caer los hombros y relaja el cuerpo. "Me gustan todos, pero a veces los entornos sociales me agotan".

—Lo entiendo. Son muchos, pero te acostumbras y, si no, siempre puedo ayudarte a escapar de ellos.

"¿Qué pasa si estoy tratando de escapar de ti?"

"Definitivamente no necesitas mi ayuda. Ahora estás en un nivel de experto o algo así".

Ella se ríe y, Dios mío, qué ruido. Nunca me había divertido tanto hacer reír a alguien como a ella. Es porque me hace trabajar por cada risa y sonrisa, mi lado competitivo se activa cuando lo logro.

Sentándose en mi escritorio, me cuenta sobre los shows que hizo cuando era más joven y lo agotador que era estar rodeada de cientos de otros niños sobreexcitados.

Me siento y la escucho, asintiendo y riendo, completamente hipnotizado por ella.

Su confianza y su compromiso, su forma de ver las cosas y de explicarlas.

Cuando termina, ni siquiera ella parece saber de dónde ha salido todo eso. Se concentra en el contenido de mi escritorio, mientras toca un libro de texto sobre Dios sabe qué.

"No me importa que fisgonees, ¿sabes? La última vez no comprobaste todo".

"No necesito fisgonear. Sé todo lo que necesito saber sobre ti".

No puedo evitar el suspiro que se me escapa cuando ella se levanta de su asiento y camina hacia la puerta del dormitorio. Su mano alcanza el picaporte y yo, instintivamente, me inclino hacia delante y la agarro del brazo con suavidad.

Se da la vuelta para mirarme y se apoya contra la puerta. —¿Vas a perdonarme algún día?

-Te lo dije, estás en libertad condicional.

Me paso la mano por el pelo y el gemido que se me escapa es pura frustración. —Eso no es un sí. ¿Tengo que ponerme de rodillas y suplicarte, Anastasia? ¿Es eso lo que quieres?

Ella sacude la cabeza y se ríe. "La única vez que quiero ver a un hombre adulto de rodillas frente a mí, Nate, es cuando su cara está entre mis piernas. Así que no, no quiero que me ruegues".

Oh, mierda.

Me levanto de la cama y la veo cambiarse de inmediato. Su respiración se hace más profunda, sus muslos se aprietan, saca la lengua para humedecerse los labios. No puedo

No puedo evitar sonreír porque acabo de darme cuenta de que la atracción podría no ser tan unilateral como pensaba.

"No me odias como finges, ¿verdad? Si me quieres en Mis rodillas, Anastasia, podemos hacer que eso suceda".

Mis manos presionan la puerta a ambos lados de su cabeza; me inclino hacia abajo para que quedemos a la altura de los ojos; sus ojos azul océano ahora están oscuros. Por la forma en que traga saliva, sospecho que si presionara mi boca contra su cuello, sentiría su pulso martillando erráticamente contra mis labios.

"No estoy fingiendo."

—Lo eres. Verla luchar contra sí misma es lo más excitante, incluso si se mantiene firme, me iré de esta habitación como un hombre feliz. Inclinándome hacia delante, dejé que mi boca se quedara cerca de la concha de su oreja, mi aliento le hacía cosquillas en el cuello.

"Pídemelo amablemente. Déjame demostrarte cuánto me gusta que seas amable".

"¿Por qué haría eso si no me gustas?" Sus palabras son fuertes, pero Su discurso es forzado y entrecortado, lo que la delata.

"No tienes que gustarme para gritar mi nombre, Anastasia".

Trazo suavemente la línea de su mandíbula con mi nariz, disfrutando la forma en que su respiración se agita.

—Podría darte un mapa de mi punto G y aún así no serías capaz de hacerme correrme, Hawkins.

"No necesito un mapa."

"Tú haces."

Mi boca está a milímetros de la suya y no voy a ser yo quien dé el primer paso. No necesito serlo; si ella me quiere, está a punto de demostrármelo.

La idea de que necesitaría un mapa para lograrlo es ridícula, y su pensamiento de que no pasaría cada momento aprendiendo su cuerpo mejor que el mío también es ridículo.

Lo que me gusta de ella es que es competitiva, pero yo también soy competitiva; siempre lo he sido. Es por eso que he llegado a ser tan buena ganando, y ahora mismo estamos compitiendo para ver quién puede aguantar más.

Bajando la voz hasta convertirla en un susurro, le doy una última oportunidad. —Vamos a poner a prueba esa teoría, ¿vale?

NUEVE | ANASTASIA

Existe una posibilidad real de que pueda estallar en llamas espontáneamente en cualquier momento.

La voz de Nate es apenas un susurro mientras sugiere poner a prueba su teoría, pero siento cada sílaba en toda mi piel mientras se me pone la piel de gallina por el cuello y el pecho. Mi cuerpo me ha traicionado desde el momento en que puso sus manos a ambos lados de mi cabeza y se inclinó hacia mí.

Apenas me ha tocado y, sin embargo, estoy lista para derretirme en un charco a sus pies.

No sé si es la proximidad, la pura adrenalina o el tequila, pero todo pensamiento racional desaparece y aprieto mi boca contra la suya.

No pierde tiempo en hundir su mano en el pelo de mi nuca, agarrándome con fuerza. Su mano libre se desliza alrededor de mi cuerpo y acaricia mi trasero, haciéndome gemir en su boca.

Nate está en todas partes a la vez; todo lo que puedo hacer es abrazarlo y tomarlo, y cuando su boca recorre mi cuello, chupando y mordisqueando, prácticamente estoy jadeando.

No pensé que esto pasaría cuando lo seguí hasta aquí, lo juro. Se ve tan bien con su esmoquin y verlo nerviosamente comprobar que la fiesta va bien toda la noche ha sido algo entrañable. Y es muy sexy, ¿lo he dicho antes? Todo cabello oscuro, ojos oscuros y músculos sobre músculos, sobre músculos.

Se arrodilla frente a mí, tira de su pajarita y desabrocha el botón superior de su camisa. Con el pelo despeinado por donde lo he sujetado y las mejillas sonrojadas, me mira. Sus manos recorren mi tobillo hasta mi

rodilla, luego hacia abajo otra vez, y sí, todavía cerca del territorio de derretirse. "¿Estás seguro?"

"¿Tienes un bolígrafo y papel para que te dibuje un mapa?"

Estoy haciendo chistes. ¿Por qué estoy haciendo chistes? ¿Por qué encuentro tan No me impresionas, ¿ahora mismo se ve tan gracioso? ¿Y sexy?

—No bromeo sobre el consentimiento, Anastasia —dice suavemente, inclinándose hacia delante para besar el interior de mi rodilla.

—Estoy segura. —No sé por qué estoy segura. Estoy segura de que no debería estar segura. No me debería gustar cómo se ve enganchando mi pierna sobre su hombro. Definitivamente estoy segura de que no debería disfrutar de su lengua recorriendo la parte interna de mi muslo.

Él aparta la tela del vestido hacia un lado y, cuando me lo puse antes, no imaginé que la velada sería así. Escucho un gemido de aprobación cuando su boca se acerca a la parte superior de mis muslos y se da cuenta de que no llevo bragas.

La anticipación me está matando. Sé que lo está haciendo a propósito, acercándose cada vez más, pero sin hacer nada significativo.

Estoy a punto de abrir la boca para decirle que se apure cuando su lengua recorre mis pliegues, rodeando lentamente mi clítoris. Un gemido fuerte y desesperado resuena en la habitación. Ni siquiera me doy cuenta de que el ruido proviene de mí hasta que siento que sus hombros se mueven porque el idiota se ríe.

Los dedos me hacen cosquillas en la parte posterior de los muslos hasta que no pueden ir más lejos. Sus enormes manos se hunden en mi culo, apretando al mismo tiempo que succiona mi clítoris con su boca de una manera que me hace sentir como si estuviera flotando.

Estoy hecha un desastre. Un desastre que se retuerce, gime y tiembla. Mierda. Ni siquiera necesito mirarlo a la cara para darme cuenta de lo arrogante que es ahora mismo, aunque no podría hacerlo: lo tengo enterrado muy profundamente entre mis muslos.

Hundiendo mis manos en su cabello en busca de algo a lo que agarrarme, un gemido de satisfacción retumba en su garganta y las mariposas en mi estómago se multiplican.

Quiero decirle algo inteligente, ser insolente de alguna manera. No darle la satisfacción de saber que me ha convertido en un desastre de lloriqueos en cuestión de minutos. Arqueando la espalda lejos de la puerta, poniendo los ojos en blanco, tirones de pelo.

Una de sus manos se aparta de mis nalgas y, cuando miro hacia abajo, un par de ojos marrones me miran fijamente. Me miran fijamente.

mirándome atentamente mientras dos de sus dedos se deslizan dentro de mí, encontrando mi punto G en 2,5 segundos.

Se acabó el juego.

Su ritmo aumenta mientras mete sus dedos dentro y fuera de mí, perfectamente coordinado con su lengua, y si no estuviera sosteniendo todo mi cuerpo con su boca, ya me habría caído.

La sensación sigue aumentando, mis manos tiran con más fuerza de su cabello mientras grito, mis tacones de aguja se hunden en los duros músculos de su espalda mientras intento desesperadamente mover mis caderas para montar sus dedos. "Nathan...", gimoteo. Estoy tan tensa que no puedo respirar. "Nathan, voy a co..." "

Ni siquiera logro pronunciar las palabras mientras cada parte de mí sufre espasmos y grito, todo hormiguea y palpita mientras me aprieto a su alrededor, corcoveando y agitándome, el placer y el calor inundan todo mi cuerpo.

Retirando sus dedos y su boca, se inclina hacia atrás para poder mirarme correctamente, con la expresión más petulante que he visto mientras se chupa los dedos en la boca, sin romper el contacto visual ni una sola vez.

Oh, mierda.

HAN PASADO días desde la fiesta y cada día aprendo algo nuevo sobre mí.

Un desastre puede hacerle eso a una persona.

Lo primero que aprendí fue que soy buena corriendo con tacones; lo descubrí cuando salí corriendo de la habitación de Nate. Aprendí que no soy buena para mantener un perfil bajo, incluso cuando estoy tratando activamente de evitar a alguien. También aprendí que sería una terrible criminal; terminaría siendo atrapada. Soy demasiado nerviosa y paranoica, por eso mi instinto es entrar en pánico inmediatamente cuando me despierto con el sonido de fuertes golpes en la puerta de mi habitación.

El brazo de Ryan se aprieta alrededor de mi cintura, su cabeza se hunde más en mi cuello, su profundo gemido de fastidio vibra contra mi piel. "Haz que pare".

Sólo hay una persona en esta casa que tiene la suficiente confianza para cerrar de golpe. su puño contra la puerta de otra persona a esta temprana hora de la mañana.

—¿Quéquieres, Sabrina?

“¿Estáis cogiendo o puedo entrar?”

Ryan y yo ni siquiera nos juntamos anoche, vimos una película y nos enamoramos. dormido. Acordamos que el aspecto de beneficios de nuestra amistad había terminado ahora que Está buscando pedirle a Olivia que sea exclusiva con él. No me siento triste por eso. Porque siempre supe que llegaría a su fin. Estoy feliz de haber logrado ganarme una Mejor amigo después de lo que ha sido una situación increíble.

Ryan desenreda nuestros cuerpos y se da vuelta sobre su espalda con un resoplido. "Si Estaban follando, acabas de arruinar la atmósfera".

—¡Está bien, voy a entrar! Guarda tu pene, Rothwell.

Llevando dos cajas en la cadera, Sabrina irrumpió por la puerta y Se arroja sobre la cama. Se protege los ojos dramáticamente cuando ve echa un vistazo al pecho expuesto de Ryan.

Él me mira con incredulidad, tirando del edredón hacia arriba para taparse. Con o sin conexión, me gustaría tener una foto del cuerpo de Ryan en mi dormitorio. Fondo de pantalla si pudiera. Sabrina es ridícula.

“¿Cómo está mi no-pareja favorita esta mañana?”, pregunta alegremente. arrojándose una de las cajas. “¡Tenemos regalos!”

Ryan bosteza, asegurándose de mantener su cuerpo cubierto mientras se estira. “Mejor Si me hubieras despertado con m'shewsha en lugar de un dolor de cabeza”.

Lo que más le gusta a Ryan de quedarse a dormir es que Brin prepare el desayuno. Encantador, ¿no?

Sabrina chasquea la lengua: “A nadie le gustan las reinas del drama, Rothwell”. “¿De quién son los regalos?”, pregunto mientras miro mi apellido en la caja. en letras grandes.

—Nate. —Ella escribe en su teléfono, el sonido característico de una videollamada. Empezando. “Tenemos que abrirlas en una videollamada”.

¿Videollamada? “Brin, esp...”

—Buenos días —dice Robbie—. Estás hermosa por la mañana. “Tiene audiencia”, me quejo antes de que comience el sexo telefónico. —Yo también —responde. Sabrina se da la vuelta y me da la espalda. Ryan, levanta su teléfono y logra que los tres estemos juntos. disparo.

Robbie hace lo mismo, demostrando que tiene a Nate y JJ a ambos lados. de él, comiendo lo que parece cereal. JJ levanta la vista de su tazón hacia el cámara y se ahoga. Nathan también mira hacia arriba, su expresión es inexpresiva. Robbie lo ignora y habla más alto por encima del ruido. “Abre tus regalos ahora”.

—Aquí, Rothwell —dice Brin, dándose la vuelta y apoyándose en la mano. Ryan el teléfono. “Haz algo útil y sé el camarógrafo”.

Finalmente, después de lo que parecen horas desde que Brin entró a la fuerza, abro la caja. Me siento rara al abrir lo que se supone que es un regalo de Nathan mientras estoy sentada en la cama con Ryan. No tengo motivos para sentirme rara, pero lo hago.

Oh, espera, puede que sea porque he estado evitando a Nate desde que me hizo la mejor mamada de mi vida hace cinco días, y la primera vez que me ve después, estoy en la cama con otra persona. Tal vez sea eso.

Meto mis manos en la caja y saco su contenido: una camiseta de hockey de los Titans.

Brin grita emocionada, levantando su propia camiseta. Allí está impreso en la parte posterior y cuando le doy la vuelta a la mía, Allen me mira fijamente con grandes letras blancas. "¡Gracias, Nate!"

"Me dijeron que esto es todo lo que se necesita para que ustedes dos me escuchen. Bienvenidos a "el equipo."

El pobre novato que estaba de guardia en la puerta de la fiesta de Robbie obviamente reportó el mensaje de Sabrina.

"Póntelos", dice Ryan desde detrás de la cámara. "No puedo creer que esté en la cama con dos estrellas del hockey. Me siento muy afortunado".

"Podría haber sido tres si me hubieras avisado", dice JJ con un resoplido.

-Cállate, idiota, estás hablando de mi chica.

Brin me guiña el ojo justo antes de ponerse la camiseta por la cabeza. Ambas hemos leído suficientes novelas románticas y hemos visto suficientes películas románticas malas como para saber que nos encanta un hombre del tipo "ella es mía". "Me encanta".

"Tenemos que ir a practicar. Te hablo más tarde, ¿vale?"

"Claro, adiós."

—Adiós, chicos —añadimos Ryan y yo.

Justo antes de que Ryan corte la llamada, escuchamos a Henry: "¿Esa es Anastasia? Pensé que te estaba evitando, Nathan".

Consegui no reaccionar a las palabras de Henry, más allá de un grito interno largo y fuerte, pero eso no impidió que dos pares de ojos me miraran fijamente. Fue gracioso cuando Sabrina y Ryan comenzaron a mirarme intensamente, pero ahora, minutos después, es un poco siniestro.

—¿Qué es lo que no me estás contando? —dice Brin con su voz más seria.

Se supone que lo que pasa en Las Vegas se queda en Las Vegas es algo real. Sé que técnicamente era una fiesta en Maple Hills, pero las reglas deberían aplicarse igualmente. Debería permitirme ser un poco irresponsable y un poco guarra.

y no tener que compartirlo con mis amigos. Desafortunadamente para mí, los guardianes secretos de Las Vegas no han conocido a Sabrina. "Cuéntanoslo o lo llamaré para preguntarle".

Me hundo en la cama y me cubro la cabeza con el edredón para no tener que mirar a nadie.

"Se fue a la fiesta de cumpleaños de Robbie y se fue a comer".

"¿Eh?" dicen ambos al unísono.

Resoplo y me aferro a él mientras Ryan intenta tirar del edredón hacia abajo. Es más fuerte que yo, así que finalmente me doy por vencida. "Me hizo sexo oral en la fiesta de cumpleaños de Robbie, bla, bla, bla". Ignoro sus jadeos, los genuinos de Sabrina y los fingidos de Ryan para seguirle el juego al dramatismo. "Fue un accidente, un momento de debilidad, y lo he estado evitando".

—No vas a decirme nada . ¡Ya ha pasado casi una semana! —chilló, agitando los brazos de manera dramática. Volteó su atención hacia Ryan—. ¿Sabías sobre esto?

—No, el sábado tenía una cita con Liv, así que no pude asistir a la fiesta —dice, sin darse cuenta de la expresión de su rostro cuando menciona a Olivia—. Me interesa saber cómo la gente practica sexo oral por accidente, Stas. Compártelo con el grupo.

—Eres un idiota —gruño, golpeándolo en el pecho con una almohada—. Estaba usando su baño. Estaba tratando de hacerme admitir que quería ser su amigo, me preguntó si necesitaba ponerse de rodillas y suplicar.

—Clásico —dice Brin, poniendo los ojos en blanco.

“Dije que sólo estaba fingiendo odiarlo”.

—Sí, esto suena como el comienzo de cualquier buen encuentro —dice sarcásticamente, arrugando la nariz con fastidio—. Vayamos a la parte buena.

“Bueno, cuando me preguntó si necesitaba arrodillarse, fui sincero. Le dije que la única vez que quiero ver a un hombre de rodillas es si su cabeza está entre mis piernas”.

Sabrina no puede respirar, se ríe muy fuerte, y Ryan es casi tan malo como ella. Me sorprende que Aaron no haya aparecido porque eso sería perfecto.

—Ustedes son molestos —murmuro, golpeándolos a ambos nuevamente con una almohada—. De todos modos, él lo tomó como una invitación. Me dijo que me lo pidiera amablemente y fue como: «No bromeo sobre el consentimiento, Anastasia», súper sexy y melancólico y sí, prácticamente arruinó mis cuerdas vocales gritando.

“¿Lo tomaste como una invitación?”, repite Ryan, con la mandíbula floja. “Stas, Prácticamente le dijiste que querías montar su cara”.

“¡No lo hice!” Definitivamente no lo hice. Simplemente estaba dejando en claro que no veo nada bueno en un hombre que mendiga a mis pies. No estoy segura de cómo llegó a malinterpretarse tanto en la conversación.

En todo caso, culpo a Ryan por esta situación. Si hubiera estado allí cuando Brin desapareció con Robbie, habría tenido a alguien que se asegurara de que no hiciera cosas imprudentes con jugadores de hockey imprudentes y atractivos.

—Anastasia —toma mi rostro entre sus manos y me gira la cabeza para que sólo lo mire a él, no a Sabrina, que se está secando las lágrimas—. Si una mujer me dice que el único momento en el que quiere que esté de rodillas es cuando tengo la cara entre sus piernas, respetuosamente, voy a hacer un movimiento. Yo también te habría besado.

—Bueno, técnicamente —murmuro, sacudiendo mi rostro para liberarme—, si quieres conseguir... Entrando en detalles, lo besé”.

—Pequeña zorra —dice Sabrina encantada—. ¡No puedo creer que no nos lo dijeras! —Mira a Ryan y vuelve a arrugar la nariz—. Bueno, yo... Ustedes dos son raros. No sé qué tienen en común, pero no puedo creer que no me lo dijeras”.

—No volverá a suceder, Brin, así que cálmate.

Ryan gime a mi lado y se pasa la mano por la cara. —Stas, sabes que te quiero, pero tienes que dejar de ser tan terca. Hawkins es un buen tipo, que le jodan, no te lo folles, pero ¿desde cuándo evitas a la gente con la que te acuestas?

"Definitivamente deberías follártelo", dice Brin, con mucho más entusiasmo del que me gustaría.

—Estoy de acuerdo. Probablemente deberías hacerlo al menos una vez, Stas. Por la ciencia.

La estudiante de artes escénicas y la de literatura inglesa, las dos personas menos STEM que conozco, me miran, asienten y hablan sincronizados.
“Por la ciencia.”

DIEZ | NATHAN

¿Alguna vez has visto a una mujer corriendo con tacones de aguja? Yo sí.

La semana pasada. Ni siquiera me había levantado de mis rodillas cuando la mano de Anastasia estaba alisando su vestido y alcanzando la manija de la puerta. Me dirigió una última mirada, el brillo post-orgasmo calentando sus mejillas, luego se fue de allí como el Correcaminos.

Se movía tan rápido que me sorprende que no hubiera humo detrás de ella. Todo lo que pude hacer fue dejarla salir, de lo contrario, habría salido con una erección palpitante a una casa llena hasta los topes de gente.

¿Sabía que eso era lo que iba a pasar cuando la llevé arriba? No. El mejor escenario posible era que ella pensara que la estaba cuidando, tal vez aceptara ser finalmente amiga. ¿Pensaba que existía la posibilidad de que terminara gritando mi nombre y yo chupando su sabor de mis dedos? No creo que ningún hombre normal lo haría, dadas las circunstancias.

¿Ese recuerdo se repite en mi cabeza cada vez que me masturbo? Obviamente.

Está claro que se arrepiente, ya que cada vez que me ve, sale corriendo en la dirección opuesta. Al principio pensé que podría ser vergüenza, pero después de verla en la cama con Rothwell ayer, vuelvo a creer que el interés es unilateral.

Pensé que tal vez estaba saliendo con Rothwell, como Henry parece pensar que es. Tal vez yo era un error, un momento de debilidad, pero tenía que parar porque me estaba haciendo sentir mal. Odio a los infieles y mi instinto me decía que ese no era el caso con ella. Me sentí mejor de inmediato cuando vi a Ryan mirándose de cerca con Liv Abbott.

No sé qué tipo de relación tienen Stas y Ryan, pero sea lo que sea, claramente no son exclusivos.

He decidido que hoy es el día en que vamos a hablarlo. Ella es buena en comunicando sus sentimientos, lo ha demostrado varias veces. Obviamente, es... No es buena para enfrentarse a los hombres en cuyas caras se ha metido.

El plan es atraparla justo después del entrenamiento, ya que entrena con Un idiota delante de nosotros un viernes. JJ está furioso porque no vamos a tener tiempo para... se detuvo en un Dunkin', murmurando algo sobre sus derechos constitucionales. Prometió comprarle dos donas la próxima semana, y eso pareció apaciguarlo. Él está emocionado por emboscar (sus palabras, no las mías) a Stassie conmigo y Mira como me derriban.

Qué atrevido de su parte suponer que me acercaré lo suficiente para que me derriben. Concentrarse en cómo conquistar a Anastasia ha sido una distracción suficiente. No me pregunto por qué mi papá ha estado haciendo sonar mi teléfono durante tres días. y actualmente no muestra signos de desaceleración.

Supongo que está llamando por la importante reducción en mis fondos disponibles. Después de pagar la fiesta de Robbie, no quiero hablar con él de todos modos. Seguro que un tipo con un padre normal asumiría que es una llamada de buena suerte, ya que nuestro El primer partido de la temporada es mañana. Pero, lamentablemente, mi padre no es normal.

El señor H ha sido más un padre para mí que el mío y tener a los Hamlet Estar en la ciudad para el cumpleaños de Robbie ha sido genial. Genial para mí, tal vez no tanto. para Sabrina, que tuvo una reunión improvisada con ellos el domingo por la mañana, mientras solo llevaba puesta la camiseta de Robbie.

La señora H parecía que iba a estallar de felicidad, mientras que el señor... H le hizo un gesto con el pulgar hacia arriba a Robbie. Brin parecía un ciervo atrapado en faros, y Robbie era igual de malo.

JJ tenía una mirada en su rostro que nunca había visto antes. Parecía que... Fue el mejor momento de su vida, y eso solo aumentó cuando Henry le preguntó. Sabrina gritó en voz alta si se arrepentía de no haberse puesto los pantalones.

Tener a los Hamlet aquí me recuerda a casa, pero los buenos recuerdos, Los que teníamos antes de que mamá muriera. Hablar de estrategias con ellos me recuerda Por qué me encanta el hockey y ahora estoy entusiasmado por el comienzo de esta temporada.

Sé que lo he dicho antes, pero esta vez lo digo en serio. Este año va a ser... ser diferente

SIEMPRE SÉ que algo anda mal cuando mi teléfono suena sin parar.

Ignorando el resumen dolorosamente aburrido del profesor Jones sobre el metabolismo de los macronutrientes, saco mi teléfono del bolsillo.

CONEJITOS

ROBBIE HAMLET: Estoy muerto.

BOBBY HUGHES: Qué forma más extraña de anunciarlo, pero vete.

KRIS HUDSON: ¿Puedo tener tu habitación?

JOE CARTER: ¿Puedo tener el número de Sabrina?

ROBBIE HAMLET: Cállate la puta boca, Carter.

NATE HAWKINS: RIP

ROBBIE HAMLET: Aquí está. El hombre del momento.

NATE HAWKINS: ¿En qué carajos estás?

ROBBIE HAMLET: ¿Sabías que Stassie, Summer y Kitty viven en el mismo edificio?

NATE HAWKINS: Estás bromeando, joder.

ROBBIE HAMLET: No bromearía sobre algo tan gracioso como esto.

JAIDEN JOHAL: ¿Torre de Maple? Mierda. Puede que me mude.

HENRY TURNER: No entiendo cuál es el problema.

KRIS HUDSON: Son vecinos, Hen.

HENRY TURNER: Sí... Pero de todas formas ninguna de ellas quiere follar con él, así que ¿por qué es un problema?

HENRY TURNER: No es como si lo fueran a invitar.

MATTIE LIU: Se dispararon disparos.

KRIS HUDSON: Sé que Hawkins está muy cansado ahora mismo.

JOE CARTER: Estoy cansado de esperar a que Turner diga que fue una broma

jajaja JAIDEN JOHAL: ¿Alguien más puede oír el llanto?

NATE HAWKINS: Pasando al baloncesto. Son unos imbéciles.

HENRY TURNER: Podrías tener más posibilidades con Stassie si cambias.

NATE HAWKINS: ¿Y eso por qué?

HENRY TURNER: Definitivamente tiene sexo con Ryan Rothwell.

HENRY TURNER: Quizás los jugadores de baloncesto sean su tipo.

NATE HAWKINS: No lo sabes.

HENRY TURNER: Sí, me lo dijó.

NATE HAWKINS: ¿Y por qué carajo te diría eso?

HENRY TURNER: ¿Porque lo pregunté?

JAIDEN JOHAL: No quiero sacarte de quicio, Cap... Pero Rothwell definitivamente también se ha jodido a Summer.

NATE HAWKINS ha dejado PUCKBUNNIES

JOE CARTER ha añadido a NATE HAWKINS a PUCKBUNNIES

NATE HAWKINS ha dejado PUCKBUNNIES

MATTIE LIU ha añadido a NATE HAWKINS a PUCKBUNNIES

NATE HAWKINS: Penes.

Siempre me ha gustado Ryan Rothwell, hasta ahora.

Tomo la decisión estratégica pero fácil de volver a guardar mi teléfono en el bolsillo y tratar de concentrarme en aprender algo, o al menos aprender algo que no sea sobre Ryan Rothwell y dónde está metiendo el pene.

En realidad, la concentración parece ayudar a que la clase transcurra más rápido, pero me hubiera gustado quedarme atrás en cuanto vi a JJ. Desde el momento en que lo conocí afuera de su laboratorio hasta que llegué a la pista de patinaje, se estuvo riendo de mí.

Afortunadamente, decide dejarme fallar en privado y promete esperar en el auto hasta que llegue el resto de los chicos.

“Clare de Lune” suena a todo volumen en los altavoces del estadio cuando entro por las puertas dobles. Hay otros patinadores merodeando, pero solo un par en el hielo, lo que significa que estoy aquí en el momento adecuado. Dejo mi bolsa de hockey en los bancos, me dirijo al borde de la pista y le digo a Brady un cortés “hola” cuando me ve y frunce el ceño.

Nunca había visto a Anastasia patinar. Normalmente, una de nosotras llega cuando la otra se va, así que nunca la veo trabajar, pero hoy llego veinte minutos antes.

Es jodidamente hipnotizante. He estado en el hielo desde que tengo memoria y nunca, jamás, me he movido como ella se mueve ahora. Ni siquiera parece que esté patinando, parece que está flotando; no puedo quitarle los ojos de encima.

Sus brazos se extienden hacia Shithead, ni siquiera se miran, pero aun así se conectan perfectamente. Antes de que pueda darme cuenta de lo que está pasando, ella está en el aire, apoyada en una de sus manos, girando, agarrando la cuchilla de su patín para mantener su pierna por encima de su cabeza.

Creo que está a punto de soltarla mientras la baja rápidamente, pero de alguna manera, ella está girando en el aire, una combinación de extremidades que ni siquiera puedo seguir. Me limpio el sudor de la frente cuando sus patines vuelven al hielo y dejo escapar el aliento que ni siquiera sabía que estaba conteniendo.

La pareja toma velocidad y vuela por la pista sin problemas. Puedo decir que algo está a punto de suceder por la forma en que cambia la postura de Brady; sus dedos se agarran a las tablas y contiene la respiración.

Stas y Aaron se mueven a un ritmo perfecto, ambos giran para retroceder. Golpean la punta de su bota contra el hielo, girando a una velocidad que mi cerebro ni siquiera puede registrar. Mis ojos ni siquiera se dan cuenta de lo que está sucediendo cuando Aaron aterriza, su pierna sale volando con gracia para terminar el movimiento, y el cuerpo de Anastasia se desliza por el hielo, golpeándose con fuerza contra la tabla del otro lado de la pista.

Mierda.

Me he estrellado contra más tablas de las que puedo recordar, pero eso fue cuando estaba de pies a cabeza con el equipo de hockey. Ella lleva mallas y una camiseta deportiva de manga larga, sin hacer nada para protegerse, incluso si no hubiera golpeado con fuerza.

La música se detiene abruptamente mientras Aaron la ayuda a ponerse de pie, revisando frenéticamente cada centímetro de su cuerpo y mirando la coronilla de su cabeza mientras ella la señala. Ella lo empuja mientras él intenta levantarla, pero en lugar de eso acepta su mano y deja que la guíe mientras patinan hacia donde estamos Brady y yo.

Siento que debería desaparecer, pero mi corazón está a punto de caerse. de mi culo. Necesito oírla decir que está bien, aunque no sea conmigo.

El breve viaje a través del hielo parece una eternidad. Finalmente llegan al borde y ella me mira, pero es casi como si no se diera cuenta de que soy yo, porque no hay ninguna emoción en su rostro. Ni siquiera asco.

Debe estar realmente herida si ni siquiera le molesta mi existencia.
Mierda.

Brady le agarra la cara, casi con actitud protectora, como una madre, inclinándola en todas direcciones hasta que queda satisfecha. "Está saliendo, Anastasia. Harás el triple".

—¿Qué? —chilló, luciendo genuinamente confundida—. ¡Está bien! Dame un minuto y lo intentaremos de nuevo. Lo haré. Sabes que puedo hacerlo.

—¡Anastasia, acabo de verte estrellarte violentamente contra una estructura sólida!
“Esto no está sujeto a discusión”.

Stassie mira a Aaron, con la mandíbula floja y las lágrimas comenzando a delinear sus ojos. Él le rodea los hombros con el brazo y la acerca al cuerpo mientras ella empieza a sollozar. —El triple sigue siendo difícil, Stas. No hay vergüenza en dejar de hacer el cuádruple, mucha gente ni siquiera puede hacer el triple, y los tuyos son perfectos.

Todo su cuerpo tiembla mientras se lleva las manos a los ojos para secarse las lágrimas, haciendo una mueca de dolor mientras levanta el brazo izquierdo, el lado de su cuerpo que recibió el impacto. “Pero puedo hacer el cuádriceps. He estado trabajando para lograrlo durante tanto tiempo. Necesito ir de nuevo; no despegué bien. Puedo arreglarlo”.

Sus ojos se posan de nuevo en mí mientras se seca las lágrimas que caen en su manga. Intento darle una sonrisa reconfortante, pero se convierte en una mueca de horror cuando un hilo de sangre oscura y roja se escapa de su nacimiento del cabello y corre por su sien.

Es como si todos lo viéramos al mismo tiempo. Aaron la lleva a la salida, entre Brady y yo. Todos nos lanzamos hacia ella a la vez, la confusión en su rostro se intensifica mientras los tres la inspeccionamos.

—Entrenador, soy un socorrista capacitado —le digo rápidamente—. Tiene que ir al hospital, pero la herida abierta necesita que le limpien y le vendan antes de ir a ningún lado.

Los labios de Brady están apretados en una línea dura y preocupada, pero ella me da un fuerte asentimiento.

—Stas —le digo en voz baja—. Te voy a levantar y te llevaré a la sala de primeros auxilios, ¿de acuerdo?

¿Por qué me hablas como si fuera un niño?

Aaron resopla a su lado y se pasa la mano por la cara, mirando al techo con una mezcla de diversión y desesperación. El tipo es un idiota, pero ahora mismo no se puede negar que se preocupa por ella. Parece muy preocupado y ni siquiera se opone a que la examine.

—Me alegro de que ese golpe en la cabeza no haya acabado con tu encantadora personalidad —digo en tono juguetón—. Voy a llevarte en brazos porque no llevas protectores. Además, me da miedo que, si caminas y te desplomas, cuando te agarre te haga daño en el lugar donde va a estar ese enorme moretón. ¿Puedo levantarte?

Ella gruñe entre dientes y asiente con la cabeza sin mucho entusiasmo, a lo que le suma un gesto de desaprobación. —Estoy pesada —murmura mientras mis brazos se deslizan por debajo de sus piernas y alrededor de su cintura.

Dejamos a Brady y a Shithead atrás mientras empiezo a caminar hacia los vestuarios, donde está la sala de primeros auxilios. —Cállate, Anastasia. No pesas ni la mitad de mi peso en el calentamiento.

Ella se retuerce en mis brazos y me doy cuenta de que está tratando de darme un codazo en el... costillas. Estoy demasiado preocupado tratando de abrir la puerta con mi trasero como para preocuparme sobre su enojo. La dejo en la camilla médica y doy un paso atrás.

y tan pronto como nuestros cuerpos están separados, ella me golpea directamente en el brazo.
"No puedes decirme que me calle, estoy herido".

"Estoy jodidamente herido ahora", gimo, agarrándome el bíceps. "Jesucristo.

¿Quién te enseñó a lanzar un puñetazo?

Sabrina tiene siete hermanos mayores.

Recojo los suministros que necesito del armario: solución salina, gasa, y una bolsa de hielo, suficiente hasta que vaya al hospital. Me lavo las manos bien, sécalas y coge unos guantes. "No eres alérgico a

¿Eres látex?

Entrecierra los ojos y aprieta los labios. —No, Nathan. No estoy...
"alérgico al látex".

Reprimiendo un resoplido, descarto las obvias connotaciones de látex que tengo. Ella me miró fijamente. "Me alegra oírlo. No queremos agregar una cara hinchada a
"tu lista de lesiones."

Creo que me hace sonreír, aunque quizá lo haya imaginado.

Comienzo por la sangre semiseca de su cara, limpiando bien la zona, mientras trabajo en su línea de cabello. Debo alcanzar el corte porque ella hace una mueca, y su mano se dispara para agarrar mi sudadera. "Lo siento", susurro, tratando de Trabaje tan rápido y con tanta ligereza como sea posible.

La sangre está empapada en su cabello y cada vez que lo seco, la gasa se pica. Sube más. Su mano todavía me agarra, el pie se mueve arriba y abajo en el aire, Y está claro que no le gusta que la traten así.

Necesito distraerla, pero no puedo pensar en nada que decir que no lo haga. Hazle recordar que me está evitando. "Eres una patinadora fenomenal, Stas. No pude dejar de mirarte

"Hasta que lancé una bola por la pista y traté de derribar un tablero.

¿Con mi cuerpo, quieres decir?

Sus ojos miran hacia arriba para encontrarse con los míos, con una sonrisa 100 por ciento confirmada en ella. cara, definitivamente no me lo imaginaba. "Sí, hasta la parte del bowling humano,
"Estuviste impresionante."

—Gracias —murmura, volviendo la vista a sus manos—. ¿Por qué estás aquí tan...
¿temprano?"

Reúno las gasas usadas ahora que su herida está lo más limpia que puedo y Tíralos a la papelera de residuos médicos. No sé qué responderle.

Pregunta sin arruinar este lindo y semi-normal momento que estamos teniendo ahora mismo. ahora.

"Quería verte. Me has estado evitando y quería comprobarlo.
Estabas bien. ¿Puedes levantarme el brazo izquierdo? Ese es el lado que tomó el impacto, ¿verdad?"

—Está bien —repitió ella, ignorando todo lo demás que dije. Hace una mueca.
Un poco, pero en general el movimiento está bien, no hay nada roto por lo que puedo decir.
Le ato la bolsa de hielo al hombro, donde está la mayor parte del...
La inflamación es, y darle una última mirada sobre.

"Aplica una compresa de hielo durante no más de diez minutos, ¿de acuerdo? ¿Te sientes mareado?"
Ella sacude la cabeza. "¿Enferma? ¿Dolor de cabeza? ¿Aturdida o confundida?".
Niega con la cabeza otra vez, esta vez con una ceja levantada con escepticismo.

Me agacho para desatarle los patines, quitándoles cada uno de los pies y colocándolos detrás de ella. "Quiero que vayas al hospital. Necesitan
Te revisaremos para estar seguro y necesitas descansar este fin de semana".

Ella resopla con fuerza y se lleva la mano a la boca para sofocarlo. "Lo siento, eso...
Fue grosero. Es que mañana compito y no puedo descansar".

"Anastasia..."
—Todo estará bien. ¿Terminó, doctor Hawkins? —dice, soltándome y Intentando saltar de la cama. Mis manos agarran instintivamente sus caderas.
para mantenerla en su lugar, pero la dejé ir como si estuviera hecha de lava. Sus ojos se encontraron míos, algo incierto flotando en ellos. "Nate, yo..."

La puerta se abre detrás de nosotros y Shithead entra, llevando un gimnasio rosa.
bolsa. Como si no tuviera ya suficientes motivos para querer estrangularlo.
Él coloca su bolso detrás de ella, le entrega unas zapatillas, que ella saca.
Él examina su cabeza como si tuviera idea de lo que está mirando.

Dick, creo que estudia historia o algo así.
Por el bien de Stassie, dejaré de lado temporalmente nuestras diferencias y seré educado.
"¿Puedes llevarla al hospital?"

Asiente y murmura un "mmm" desinteresado, no se molesta en...
Mírame mientras mete la mano en su bolso otra vez y saca una sudadera de la UCMH.
para ella. "No la dejes dormir antes de que llegue al hospital y tengas que decírselo.
Sabrina la revisará más tarde cuando esté durmiendo".

"Voy a ver cómo está", dice con indiferencia, arrojando sus patines al suelo.
bolsa y cerrándola con cremallera.
—No, me refiero a la noche cuando se va a dormir.

—Sí —dice, alargando la palabra como si no lo entendiera.

"Voy a ver cómo está. Sabes que vivimos juntos, ¿verdad? Mi dormitorio es igual de bonito".
tan cerca del de ella como el de Brin".

¿Qué carajo?

—Está bien —intento disimular cualquier signo de sorpresa en mi voz—. Siéntete mejor,
Stas, buena suerte mañana, chicos.

"Tú también", responde Shithead.

Extraño.

Anastasia mira por encima del hombro y me mira una última vez antes de...

Ella se va. Cuando he limpiado la habitación y me he dirigido hacia donde está el
Los chicos están esperando, han escuchado claramente lo que pasó y todos me están dando...
miradas falsamente comprensivas.

“La pobre chica preferiría darse una conmoción cerebral antes que hablar contigo,
Hawkins. Eso es duro, amigo”, dice Robbie, ganándose un coro de risas.
del resto del equipo.

—Oye, chico gracioso —le respondo con un mordisco—. ¿Sabías que tu niña tiene siete hijos mayores?
¿hermanos?”

Su rostro palidece. “Por favor, dime que estás bromeando”.

—Oh, yo no bromearía sobre algo tan gracioso como esto.

ONCE | ANASTASIA

Si hay un día en el que estoy excepcionalmente agradecido con Aaron, es el día de competencia.

A diferencia de mí, que estoy inquieta y presa del pánico, Aaron está tranquilo y relajado, y me asegura con delicadeza que todo estará bien. Mientras tanto, yo vomito de ansiedad.

Como era de esperar, según él, todo salió bien y vamos a las seccionales. Brady incluso bromeó diciendo que patiné mejor que de costumbre, y atribuyó el mérito a mi grave lesión en la cabeza.

Imagínate.

Siempre soy así: cuanto más mayor me hago, más hay en juego y peor se vuelve la ansiedad. Aaron está tan tranquilo como cuando empezamos a patinar juntos en primer año, si no más. Creo que la diferencia es que Aaron nunca se ha clasificado, nunca se ha caído y ha salido volando por la pista y, afortunadamente, nunca me ha dejado caer.

Él nunca se ha dado una razón para no tener confianza.

Pasamos hoy, pero la presión es aún mayor para las seccionales.

El mes que viene. Si lo superamos, iremos a los nacionales en enero.

Brady ha estado enojada conmigo desde el primer día por no haber ido más allá en mis años de juventud. Ella dice que tengo el talento y no entiende por qué no he participado antes en competiciones internacionales. La respuesta honesta es que mi pareja en ese momento, James, no estaba a la altura y yo no quería encontrar a alguien nuevo porque lo amaba.

Su forma favorita de describirlo es absurdo .

"Estuviste increíble hoy", dice Aaron, mirándome desde el asiento del conductor.

Normalmente viajamos con Aubrey, pero Aaron condujo hoy porque el

La competencia estuvo reñida. "No puedo esperar a que Brin vea el video".

Después de algo así, Sabrina siempre tiene que escuchar un relato detallado de nuestras rutinas. Ella ya había dicho que nos vería en acción, ya que estaba muy cerca, pero Robbie le pidió que viera a los Titans jugar su primer partido en casa de la temporada.

Yo esperaba que Aaron se pusiera furioso cuando ella lanzó la idea esta mañana, pero él estuvo sorprendentemente positivo y dijo que ella siempre podría venir a la próxima.

"Tú también. No lo habría logrado sin ti".

"Somos un buen equipo, Stas. A veces discutimos, pero no podemos hacer lo que queremos".
Lo hacemos con otras personas. No sería lo mismo".

Por desgracia, no se equivoca: "Lo sé".

"Vamos a llegar hasta el final. Lo puedo sentir. Si seguimos con lo que estamos haciendo, si te ciñes a tu plan de alimentación, podemos triunfar".

"¿Quieres ir a cenar o algo? Dudo que Sabrina haya regresado del partido de los Titans contra Washington todavía".

—No puedo, lo siento. Tengo planes con Cory y Davey; vamos a tomar algo.

Mi teléfono vibra en el portavasos y lo tomo, viendo aparecer el nombre de Brin.

BRINNY

BRINNY: Tu hombre está genial, caray.

STASSIE: Él no es mi hombre.

BRINNY: Debería serlo. Acaba de estrellar a alguien contra la pared y juro que me puse nervioso.

STASSIE: ¿Qué pasa?

BRINNY: No sé. Todavía no entiendo el hockey. Robbie lleva un traje de tres piezas y les grita a las personas (emoji de embarazada). STASSIE: Dios mío.

¿Están ganando?

BRINNY: ¡Sí! Nate sigue colocándolos con tanta facilidad, tal como lo hizo con tu gatito.

STASSIE: Te odio

BRINNY: Deja que te frunza la boca, Stassie STASSIE:

Borrando tu número BRINNY: ¿ Quieres

salir esta noche a celebrar?

STASSIE: No, si es con el equipo de hockey.

BRINNY: Espero que cambies de opinión *emoji de sonrisa burlona*

Conozco a Sabrina lo suficiente como para saber que no tiene sentido intentar evitar a los chicos esta noche. Podría ser divertido porque, por desgracia, me gustan muchos de ellos.

Le dije que bajo ninguna circunstancia iría con ella a la fiesta de cumpleaños de Robbie la semana pasada, y luego tuve que sentarme allí, mirando su sonrisa satisfecha, mientras ella me maquillaba para la fiesta a la que definitivamente no iba a ir.

Si ella va a salir y Aaron también, no tiene sentido que me quede sola en casa, ¿verdad?

—Está bien. Brin me envió un mensaje para decirme que quiere salir de todos modos —le digo. él, guardando mi teléfono nuevamente en el portavasos.

—Es de esperar que Sabrina se involucre con un jugador de hockey, precisamente —dice, mirando los espejos antes de girar hacia nuestra calle—. Al menos Rothwell no es un completo idiota.

Tomo nota mental de recordarlo. Ryan estará encantado de ser sólo un poco imbécil, no uno total.

Independientemente de los sentimientos que tenga o haya tenido sobre los jugadores de hockey, Robbie es genial con Sabrina. Es considerado y amable, pero lo más importante es que la trata con el respeto que se merece. E incluso sus padres fueron muy dulces con ella durante su reunión improvisada con ellos, lo que demuestra que Robbie ha sido bien educado.

A diferencia de algunas personas que conozco.

“Él la hace feliz y no es asunto nuestro”.

“Será cuando quede embarazada y la dejen en el olvido”.

—Eso no es... —No vale la pena discutir—. Estoy segura de que todo irá bien.

“Deberías mantenerte alejada de ellos, Stassie. Son malas noticias.”

No siempre tienes que ir a donde Sabrina te dice, ¿sabes?

Las palabras están en la punta de mi lengua, pero me las trago.

desesperada por no arruinar lo que de otro modo habría sido un gran día. “Está bien”.

No me molesto en decirle que pasaré la noche con las personas que él quiere que evite. A pesar de que él no quiere pasar tiempo conmigo, tampoco querrá que otros lo hagan.

“Estoy tratando de cuidarte, Stassie. Me preocupó por ti. Estamos Socios, eso va más allá del patinaje. Sé que harías lo mismo por mí”.

Le hago concesiones a Aaron, desesperada por aferrarme a esos momentos encantadores que compartimos. Él se preocupa por mí y se preocupa por Sabrina.

Pero a veces, como ahora, dice algo que me hace cuestionar sus verdaderos motivos.

Hay momentos en los que la idea de que diga algo malo sobre cualquiera de nosotros parece imposible. Cuando es ferozmente leal y protector, sin ser tóxico, y cuando los tres estamos acurrucados juntos en nuestra sala de estar, viendo películas y riéndonos.

Luego hay momentos como ahora en los que la mala racha que tiene se filtra por las grietas. A veces surge de la nada, como si se tratara de un latigazo cervical, lo que me hace preguntarme si lo conozco en absoluto.

Espero a que el coche se detenga frente a nuestro edificio antes de inclinarme para abrazarlo. Él. "Yo también me preocupo por ti, Aaron".

ESTOY MEDIO LISTA cuando Sabrina entra a toda velocidad a mi habitación, borracha de cerveza y Jolly Ranchers.

—¡Me encanta el hockey! —Se ve perfecta con su camiseta de Allali y su gorro de los Titans, y estoy un poco celosa de no haber podido ir—. No tanto como me encanta el patinaje artístico, obviamente, ya ahla superestrella. Pero el hockey tiene más dramatismo; era como una ópera, pero con palos. Estoy obsesionada. —Mira a su alrededor y se da cuenta de que soy la única en casa—. ¿Dónde está la princesa de hielo?

"Beber con amigos. Le pregunté si quería cenar conmigo, pero dijo que no. Ah, y los chicos del hockey son unos inútiles, y no tengo que ir a donde tú me dices, lo cual es una gran noticia".

—¡Dios mío! —gruñe ella, tirándose en el sofá a mi lado—. Te lo juro, ese chico es muy dramático. Iremos a The Honeypot, no nos casaremos.

El Honeypot es el club nocturno más popular de Los Ángeles. Es súper exclusivo; solo entramos porque Briar, nuestra vecina, trabaja allí. Sabrina se propuso hacerse amiga de ella cuando descubrió que vivíamos en el mismo edificio.

Brin odia hacer ejercicio. No, eso es un eufemismo. Brin odia hacer ejercicio con todo su ser, pero iba al gimnasio todos los días hasta que cautivó a Briar.

Ella fue sincera sobre sus motivaciones desde el principio y, afortunadamente, a Briar le pareció divertido. Cada vez que estamos en el club, Brin me hace reír.

Cómprale una bebida para agradecerle su sacrificio.

“¿No hay boda? ¿Entonces no debería usar mi vestido de dama de honor?”, bromeo, dándole golpecitos en las costillas, donde tiene cosquillas.

—¡No! —me ruega, dándose la vuelta y alejándose de mí—. Estoy demasiado llena de cerveza como para que me empujen. —Se estira, se quita las zapatillas y alcanza la manta que cubre el respaldo del sofá—. En cuanto me haya echado una siesta, empezaré a prepararme. Lo juro.

La siesta de Sabrina se convirtió en una siesta real, y la he estado escuchando correr por el apartamento maldiciendo, tratando frenéticamente de prepararse, durante los últimos cuarenta y cinco minutos.

Ella me está culpando, pero no recuerda el abuso que me lanzó.

De esa manera cada una de las cinco veces que intenté despertarla.

Estoy sola con mis pensamientos mientras espero y no puedo evitar darme cuenta de que estoy nerviosa por ver a Nate. Esta mañana, Robbie le envió un mensaje de texto a Sabrina para desearle buena suerte, lo cual fue muy dulce de su parte.

Es hora de que enterramos el hacha de guerra. Está claro que es un buen tipo, como todo el mundo me ha dicho. Ahora que he tenido una semana para procesarlo, no me siento avergonzada por mi falta de fuerza de voluntad la semana pasada.

Ambos somos adultos. A veces los adultos dejan que otros adultos demuestren que no lo son. Necesitas herramientas de navegación para encontrar un punto G. Es normal.

“¡Está bien, estoy listo!”

Sabrina luce increíble con un vestido midi negro, sin tirantes y con corsé de Max Morgan. Es su opción preferida cuando no sabe qué ponerse; dice que necesita aprovechar al máximo su dinero, ya que cuesta mucho. Lo compró el año pasado durante un viaje poco frecuente a Rodeo Drive. Es hermoso, pero su padre no se puso contento cuando recibió la factura de su tarjeta de crédito.

Su cabello castaño rojizo le cae lacio por la espalda, en contraste con sus rizos normales, y lleva enmarcados sus ojos color miel con un delineador perfecto. Su piel dorada brilla mientras se aplica el último toque de brillo. Me mira y sonríe. “Sé que tengo calor, pero tenemos que irnos. Steve ya lleva cinco minutos esperando”.

Mientras camina por el vestíbulo hacia el Uber que nos espera, Sabrina se ríe para sí misma, lo cual siempre resulta sospechoso. “¿Qué?”

“Nada.”

“Sabrina...”

“Me preguntaba si lo guardarías en tus pantalones esta noche, pero me di cuenta de que de todos modos no llevas ninguno”.

"Eres tan infantil."

"¿Lo siento?"

"No lo sientes ni un poquito."

Ella me guiña un ojo y me abre la puerta del coche mientras subo. "¿Quieres que me ponga de rodillas y te pida perdón?"

"Te odio."

—Claro que sí. Igual que odiaste a Hawkins cuando te corriste en su cara.

Steve, el conductor de Uber, comienza a atragantarse con el aire, pero no dice nada, lo cual es suficiente para que le dé cinco estrellas cuando nos deja.

El Honeypot está tan concurrido como cabría esperar un sábado por la noche. Charlamos con Briar durante un par de minutos antes de que alguien le diga por sus auriculares que hay un problema y ella salga corriendo a solucionarlo.

Los chicos han reservado uno de los puestos de la zona VIP, listos para celebrar su primera victoria de la temporada. Estoy muy emocionado por ver a Henry; en este momento, no creo que esa afirmación requiera explicación.

Parece que no somos los únicos que recibimos beneficios de Briar. Cuando Sabrina me contó sobre el puesto antes, también dijo que Nate le había hecho un favor a Henry para que no le pidieran el documento de identidad. No quería que Henry se quedara solo en casa, sabiendo que no querría ir a una fiesta del campus sin ellos.

Estoy tratando de no obsesionarme con lo dulce que es.

Le compro a Brin su bebida y le agradezco por millonésima vez por las seis semanas que hizo cardio. Mientras nos dirigimos al puesto, mi estómago está lleno de energía nerviosa.

Bobby nos ve primero y nos abraza a ambos con un abrazo que nos roba el oxígeno. "Me alegra mucho de que hayan venido", grita por encima de la música.

A continuación, Mattie me muestra con orgullo su ojo hinchado, que parece estar adquiriendo un tono morado oscuro. Grita los detalles de su pelea y mira a Brin en busca de confirmación de que fue genial, como él dice.

La mayoría de ellos están sentados en la cabina; el resto está hablando con gente, obviamente tratando de no irse a casa solos esta noche. Sin embargo, falta una persona, no es que me importe. La única persona con la que me voy a casa esta noche es Sabrina; se lo dije en el Uber. Me respondió con un sarcástico "Está bien" y volvió a enviarle mensajes de texto a Robbie.

Estoy en una parte más tranquila del club con Joe y Kris, mirando a Henry hablar con dos mujeres. La única forma de describir cómo me siento ahora es

asombrados. Ambos están calientes como el infierno, moviendo sus cabellos de un lado a otro, echando sus cabezas hacia atrás para reírse de todo lo que él dice. ¿Qué les está diciendo? ¿Dónde está el tranquilo y tímido Henry que conozco y amo?

Joe se ríe de mi expresión desconcertada. "Es así en todos lados donde estamos". Tómalo. Las mujeres lo adoran".

No jodas.

Kris resopla, bebiendo de un trago su Jack and Coca-Cola. "Solo quiero saber cómo es". "Lo hace para que yo pueda hacerlo también."

Estoy ocupada escuchándolos discutir teorías cuando unas manos caen sobre mi cintura desde atrás y siento aliento en mi cuello. "No deberías beber. Tienes una lesión en la cabeza".

Me doy la vuelta para mirarlo mientras se endereza y veo de inmediato el corte que parece enfadado en su mejilla. Me acerco más, levanto la mano y froto suavemente con el pulgar debajo. "¿Intentaste hacer un cuádruple Lutz también?"

Nate se ríe entre dientes y su cuerpo vibra contra el mío. "Sí, lo hiciste parecer muy fácil. Pensé en intentarlo".

Mi cuerpo vibra por la proximidad. No, es el alcohol. Definitivamente el alcohol. No me molesta la proximidad. De la misma manera que no me molesta la forma en que me sonríe.

Anastasia no molestó a Allen.

—¿Qué pasó? —pregunto, tratando de mantener la conversación en movimiento para no tener tiempo de perder el control.

Se lleva el vaso a los labios y sonríe mientras bebe. "Resulta que la gente de Washington no es muy amigable".

—Mentira descarada, Hawkins. Somos famosos por nuestra buena relación.

Se encoge de hombros, todavía sonriendo. "Necesitaré que me lo muestres porque estoy... "Estoy luchando por creerte."

"Prepárate para sorprenderte".

—Ya me tienes alucinado, Anastasia —dice, guiñándose un ojo. Y dicho esto, Él me rodea y se dirige a la cabina.

¿Que acaba de pasar?

DOCE | NATHAN

No hay nada como ganar el primer partido en casa de la temporada para ponerte de muy buen humor.

Jugamos fenomenalmente. Me sentí bien por volver a jugar con mis muchachos y guiarlos hacia la victoria. Hasta Faulkner estaba feliz, y nunca lo está, así que debimos haber jugado tan bien como sé que lo hicimos.

Todos estábamos desesperados por demostrarle, a pesar de las tonterías del último...
Unas semanas después, todos merecemos un lugar en este equipo.

El entrenador y Robbie nos hicieron sentar inmediatamente alrededor de la mesa para analizar el partido mientras lo teníamos fresco en la cabeza. Esa es la parte que normalmente odio, especialmente después de una victoria, cuando quiero celebrar con una cerveza o diez.

La adrenalina que corre por mi cuerpo no quiere volver a ver cada pase y cada anotación mientras estoy confinado en una habitación. Así se sintieron los chicos en el momento en que tomaron asiento; me di cuenta por cómo golpeaban el suelo, se movían y obedecían cada palabra que salía de la boca del entrenador.

Por una vez, estuve perfectamente tranquilo.

Este año no puedo cometer errores; cada movimiento debe ser perfecto.

Robbie quería terminar todo temprano, y cada vez que se encendía su reloj inteligente, sus ojos se posaban en él. Sabía que Sabrina estaba en algún lugar del edificio, luciendo orgullosa la camiseta que le había enviado.

Sabrina es algo fuera de lo común. Atrevida, segura de sí misma y completamente desvergonzada. Ella entró a los vestuarios después de que Robbie le pidiera que lo visitara antes del juego, y mientras la mayoría de nosotros estábamos cambiados, ella estuvo excepcionalmente cerca de ver las pelotas de JJ.

Faulkner se detuvo en seco cuando salió de una habitación lateral y la vio. “¡No puedes estar aquí! ¡Este es el vestuario de hombres!”.

Sabrina puso en práctica sus habilidades actorales y agitó los brazos. gritándole frenéticamente en lo que luego supe que era árabe. Faulkner supuso que era una turista perdida de Washington o algo así y la acompañó hasta la salida. Afortunadamente, las pelotas de JJ ya estaban a salvo en ese momento.

Después, Robbie explicó que Brin nació y se crió en Brooklyn, pero que sus padres son argelinos. "Es muy sexy, ¿no? Es muy inteligente. Yo apenas puedo hablar inglés y ella cambia de idioma sin esfuerzo todo el tiempo". A veces le pido que me susurre cosas en árabe; podría estar diciendo cualquier cosa. Todo suena tan jodidamente bien".

Sí, no estoy celoso en absoluto.

Las salidas nocturnas después de los partidos siempre han sido la crème de la crème de las salidas nocturnas. Empezamos en una fiesta en la fraternidad, no es mi lugar favorito para estar, pero como la mitad del equipo no tiene veintiún años y no puede ir a un club, es agradable tomar unas copas juntos antes de separarnos para pasar la noche.

Luego nos dirigimos a The Honeypot, que es, en mi humilde opinión, el mejor club de West Hollywood. B, el compañero de habitación de Summer y el peor bebedor de todos, trabaja allí y nos organiza las mesas.

Ahora que Henry vive con nosotros, B hizo un acuerdo secreto conmigo para dejarlo entrar sin pedirle el documento de identidad, ya que no tiene veintiún años. Tuve que prometerle que nunca se lo diría a nadie para que no terminara con la mitad de UCMH en su puerta y, a cambio, le conseguí a ella, a Summer y a Cami los mejores asientos para nuestros partidos en casa.

Es una promesa fácil de cumplir, porque si el resto del equipo supiera que estoy moviendo hilos a favor de Henry, nunca volvería a conocer la paz.

A los pocos minutos de nuestra llegada, el stand estaba cubierto de botellas y, como era de esperar, después de varias bebidas, la mitad del equipo estaba borracho.

JJ y Robbie están teniendo una conversación muy intensa, llena de palmadas en la espalda y empujones cariñosos. No dejan de chocar sus bebidas entre sí, aunque no tengo idea de qué están celebrando.

Joe y Kris siguen viendo a Henry como si fuera Discovery Channel. tratando desesperadamente de aprender sus costumbres.

Bobby, Mattie y algunos de los otros chicos han desaparecido para hacer... amigos con una despedida de soltera al otro lado de la pista de baile.

JJ y Robbie finalmente se separan para mirarme mientras sigo observando a la gente mientras bebo un sorbo de mi bebida. JJ se ríe y asiente en la dirección.

de donde están bailando Anastasia y Sabrina. "¿Ya te la follaste?"

"Probablemente."

No me molesto en mencionar mi plan para conquistarla o lo sorprendida que se veía cuando la rodeé antes, dejándola con mis amigos.

A partir de ahora ella vendrá a mí.

HAN PASADO HORAS y lo único en lo que puedo pensar es en su piel suave, bronceada y brillante. Lleva un vestido lila tan ceñido que se derrite sobre cada centímetro de su cuerpo de forma tan perfecta que parece una segunda piel.

Se hunde entre sus pechos, y ahí termina mi capacidad de describir lo que lleva puesto, porque tan pronto como mi línea de visión pasa por el material tenso que cubre sus tetas, toda la sangre de mi cuerpo corre directamente a mi polla.

Su cabello castaño claro es ondulado y le cae por la espalda hasta justo por encima de la curva de su trasero, un trasero que sé que se siente jodidamente increíble. Mueve las caderas al ritmo de la música, sonriendo y llevándose la bebida que tiene en la mano a la boca.

La canción finalmente se fusiona con la siguiente; la veo tocar a Brin y señalalar en dirección a la cabina, lo que significa que finalmente puedo dejar de mirarla como un maldito pervertido. Me hubiera unido a ella para bailar, pero no quería ser el tipo que se mete en el espacio de una mujer cuando intenta pasar un buen rato con su amiga. Tengo que ceñirme al plan y no desviarme. Sin mencionar que no puedo bailar.

Cuando los chicos se dieron cuenta de que la mayoría de las despedidas de soltera estaban casadas, se retiraron a la cabina con el rabo entre las piernas, y ahora las botellas se están vaciando mucho más rápido.

Brin irrumpió en la cabina primero, con las mejillas sonrojadas y una sonrisa ebria y sentimental en su rostro. Mira a Robbie como si fuera lo mejor que ha visto en su vida, se lanza hacia adelante para presionar su boca contra la de él y se deja caer en su regazo.

Él pasa la mano de arriba a abajo por su espinilla suavemente, murmurándole algo que la hace enterrar la cabeza en su cuello.

Anastasia está justo detrás de ella, y de cerca es aún más bella. Sus ojos recorren la cabina buscando un lugar para sentarse, frunciendo el ceño cuando lo encuentra.

Lleno de jugadores de hockey de doscientos kilos, pero entonces sus ojos se posan en mí y me mira sin vergüenza.

Se muerde el labio inferior y da golpecitos con los dedos en el vaso de cristal que tiene en la mano mientras examina la cabina una vez más. Estoy a punto de decirle que se siente conmigo, pero se inclina y le susurra a JJ al oído.

Le lanzo a Kris una mirada fulminante que le dice que lo mataré después de atraparlo.

Le dio una palmadita en el pecho a Mattie para llamar su atención y luego señaló en su dirección.

Su vestido apenas cubre su trasero y estoy a 0,1 segundos de cubrirla con mi chaqueta. De pie, riéndose de lo que sea que Jaiden haya dicho, se mete el pelo detrás de las orejas y me mira por encima del hombro.

JJ abre bien las piernas y la deja pasar entre ellas y sentarse en su rodilla. Ella rodea su cuello con el brazo y me sorprende que el vaso que tengo en la mano no se rompa; lo estoy agarrando con mucha fuerza.

A la mierda el plan. Los celos me están asfixiando. Me devuelvo el resto de mi bebida, dejando que el licor frío calmara el ardor en mi pecho.

Me levanto y paso rozando las piernas de mis compañeros de equipo antes de tener tiempo de pensar en esta exhibición imprudente y borracha de envidia. O está tratando de sacarme de quicio o no le importa, pero de cualquier manera, ahora se está alejando de mí.

Me agacho, mi boca a milímetros de su oído. “¿Bailas conmigo?”

El calor se extiende por mi cuerpo cuando ella se estremece porque me encanta cómo reacciona ante mí. Me hago hacia atrás, dándole espacio para ponerse de pie. En cambio, ella mira por encima del hombro, sacando la lengua para humedecerse el labio inferior, sus ojos azules brillantes, mirándome fijamente. “Podemos hacer que eso suceda. Solo pídemelo amablemente”.

Ella sonríe mientras una risa de sorpresa retumba en mi garganta. Extiendo mi mano, que ella une con la suya, dejándose tirar de ella hasta ponerla de pie.

Sé que el equipo nos está mirando como si fuera una telenovela, pero me importa una mierda. Su cuerpo se amolda al mío, su rostro se acerca mucho más con los cinco centímetros que le agregan sus tacones de aguja. Estoy segura de que son los tacones que dejaron marcas rojas en mi espalda, y cuando mi pene se contrae, me doy cuenta de que no es el momento adecuado para recordarlo.

—Te lo estoy pidiendo muy amablemente. ¿Bailarías conmigo?

—Sólo porque ganaste hoy —responde ella con un brillo travieso en sus ojos.

Ella toma nuestras manos unidas y las apoya justo encima de la curva de su trasero, guiándonos a través de la multitud hacia la pista de baile.

Ni siquiera sé bailar, joder. Solo sé que quiero sentir su cuerpo sobre el mío, y si tuviera que verla tocar a JJ un minuto más, le arrancaría la cabeza del cuerpo.

Llegamos a la mitad de la pista de baile, donde las luces parpadean, pero ella sigue adelante, arrastrándome entre los asistentes borrachos y desaliñados hasta una zona de la pista de baile a la que las luces no llegan. "Nuestro público tendrá que encontrar a alguien más que lo observe".

A pesar de todo el alcohol que corre por mi torrente sanguíneo en este momento, soy dolorosamente consciente de la sensación de su cuerpo presionado contra el mío. "No sé bailar".

"Te lo mostraré."

La canción cambia a algo más lento, más oscuro, más sucio. Su cuerpo gira entre mis brazos, su trasero se aprieta contra mí con tanta fuerza que no hay espacio entre nosotros. Su cabeza cae hacia atrás sobre mi hombro y arrastra mis manos por su cuerpo hasta que mis dedos se clavan en sus caderas.

Mientras nos balanceamos de un lado a otro al ritmo de la música, su trasero se mueve y se mueve hasta que estoy tan dolorosamente duro que no hay forma de que no lo sienta. Mi cabeza cae sobre su hombro e inhalo de inmediato su dulce aroma. "Me estás matando, Stas", gimo en su cuello. Sus manos se extienden hacia atrás hasta que quedan entrelazadas detrás de mi cabeza y, cuando miro hacia abajo por su cuerpo, puedo ver los picos rígidos de sus pezones sobresaliente a través del material endeble de su vestido.

Ojalá no estuviéramos en una discoteca llena de gente. Ojalá estuviéramos en casa para poder acariciar sus pezones con mis dedos o meter mi mano entre sus muslos y, con suerte, encontrarla sin ropa interior otra vez.

Estoy prácticamente jadeando, con el corazón palpitando fuerte y el cuerpo en llamas. No pensé que pudiera sentirme mejor después de la victoria de hoy, pero escuchar los suspiros de satisfacción de Stas mientras paso mis manos por su cintura y le susurro al oído lo bien que se siente su cuerpo contra el mío significa que definitivamente estoy mejor.

Actúo como si nunca antes una mujer se hubiera frotado contra mí, como si no hubiera sido el chico en el rincón oscuro del club con la hermosa chica en sus brazos. Aun así, la atención de Anastasia se siente como una recompensa.

La canción termina y ella separa su cuerpo del mío. Cuando se da la vuelta, tiene las mejillas sonrojadas, el pecho agitado y la piel brillante. Paso mi dedo por su pómulo, sintiendo el calor quemándose el dedo, y veo que sus ojos se abren de par en par mientras se encuentran con los míos.

Mi mano ahueca el costado de su garganta, los dedos agarran la parte posterior de su cuello, el pulgar frota contra su pulso errático. Soy adicto a ella cuando

Ella es así. Cuando se olvida de este juego que estamos jugando, cuando sus ojos me absorben y sus manos agarran el frente de mi camisa como si tuviera miedo de que me vaya a escapar.

Nuestros rostros están peligrosamente cerca, siento su aliento contra mis labios.

—Hola, tortolitos. ¿Estáis listos para iros? —grita Brin detrás de mí.

Mi frente cae sobre la de Stassie, el arrepentimiento por no haber aprovechado el momento flota en el aire.

Ella me suelta la camiseta, da un paso atrás y se golpea los labios con los dedos. —Sí, vamos.

Si sentir el cuerpo de Anastasia frotando contra el mío en una discoteca fue mi recompensa, tenerla sentada en mi regazo en el Uber camino a casa es mi castigo.

Le di a nuestro conductor cincuenta dólares extra para que las chicas pudieran subir con nosotros. De lo contrario, habríamos tenido que conseguir otro viaje para sólo dos personas. Henry y Bobby están en el banco delantero con el conductor; JJ, Kris y Robbie están en la fila del medio, con Sabrina frente a ellos; yo estoy en el asiento trasero con Stas en mi rodilla.

Ella quería sentarse en las rodillas de Henry, pero él cortésmente le dijo que no. Así que ahora, ella se mueve, inclinándose hacia adelante para hablar con Sabrina en la fila frente a nosotros, y yo estoy atascado mirando la forma en que su cintura se inclina hacia adentro desde su trasero, tratando de no pensar en lo bien que mis manos encajarían allí si estuviera p... no importa.

"Stassie, tienes que inclinarte hacia atrás. Tienes que dejarme ponerte el cinturón de seguridad". —A tu alrededor —digo suavemente, tirando de sus hombros hacia atrás lentamente.

Ella no se resiste, se recuesta sobre mi pecho y me deja pasar el cinturón de seguridad por encima de ella. No sé dónde poner las manos, así que agarro el asiento en un intento de no hacer que la situación sea más difícil de lo que ya es.

"¿Qué estás haciendo?", pregunta ella, inclinando la cabeza hacia arriba hasta que su nariz está cepillando la parte inferior de mi mandíbula.

“¿Qué quieres decir?” Aunque el auto está lleno de otros gritando y riendo, por alguna razón, susurramos.

Ella me da otro empujoncito con la nariz. —No me estás tocando... —Sus manos agarran mis antebrazos y bajan hasta donde mis dedos se hunden en el asiento, apartándolos y envolviéndolos alrededor de su cuerpo. Una risita malvada se escapa de sus labios—. Estás duro.

Ni siquiera puedo detener el gemido vergonzoso que se escapa. "Sí, a mi pene le cuesta darse cuenta de que el movimiento que estás haciendo no es

para nuestro beneficio."

Si es que es posible, ella relaja su cuerpo más contra el mío y entrelaza nuestras manos, colocándolas en una posición cómoda sobre sus muslos. Esto se siente manejable. Sin meneos ni retorcimientos; puedo volver a Maple Hills así. Tomarse de la mano y cuerpos relajados. Agradable, nada de qué estresarse.

—Si eso te hace sentir menos avergonzada —susurra, moviendo nuestras manos derechas a lo largo de la parte interna de su muslo hasta que puedo sentir el calor que irradia entre sus piernas—. Estoy tan jodidamente mojada. —Abre las rodillas y acerca nuestras manos unidas—. Y no llevo bragas.

TRECE | ANASTASIA

LA OSCURIDAD en la parte trasera de este Uber me está dando más confianza de la que debería.

Tal vez sea el alcohol, tal vez sea el subidón posterior a la clasificación, tal vez sea la forma en que el cuerpo de Nathan responde al mío, y cómo prácticamente está destruyendo mi ego al decirme que soy lo más sexy que ha visto en su vida.

Su mano está a unos centímetros de hacer que este viaje a casa sea más interesante, pero traté de evitarlo, en mi defensa. Traté de sentarme con Henry, de quien sabía que haría todo lo posible para asegurarse de que nuestros cuerpos se tocaran lo menos posible.

Mierda, probablemente me hubiera obligado a sentarme en el suelo del asiento del pasajero y no me habría molestado. Pero ahora me encuentro lidiando con las consecuencias de mis acciones, sin nadie a quien culpar por mi vagina dolorida y húmeda excepto a mí misma.

Mis caderas traidoras se mueven por voluntad propia, un gemido desesperado se escapa de mis labios entreabiertos mientras Nate mueve sus caderas hacia adelante lenta y deliberadamente, su mano todavía entrelazada con la mía entre mis piernas.

Su otra mano se aparta de mi muslo y mi brazo se levanta instintivamente para hundir mis dedos en su pelo oscuro y espeso. Mi respiración se hace más lenta cuando presiona su palma contra mi cuerpo y recorre mi estómago, sobre la curva de mi pecho, rodeando mi pezón pero sin ejercer suficiente presión para que quede satisfecha.

—Nathan... —gimoteo con impaciencia. Su risa es oscura y maliciosa, y me dice sin palabras que no le importa una mierda hacer lo que yo quiero. Su mano se mueve hacia mi otro pecho, la misma luz frustrante.

Un toque que me hace arquearme hacia su mano solo para sentir más. "Nathan, por favor..."

Tiré de mi mano que todavía sujetaba su cabello, tratando de ignorar la piel de gallina que se extendía por mi piel cada vez que su aliento caliente bailaba sobre mi cuello.

Sus dedos finalmente pellizcan mis tensos pezones, su nariz empuja mi cabeza hacia un lado, la barba incipiente que cubre su mandíbula roza mi pulso palpitante, sus dientes mordisquean el lóbulo de mi oreja. "Solo te gusto cuando estás borracho y cachondo".

—No es cierto. —Finalmente solté la mano que tenía entre mis piernas y dejé la suya allí mientras acariciaba suavemente la parte interior de mi muslo. Me giré para mirarlo por encima del hombro; sus ojos oscuros y pesados se encontraron con los míos—. No me gustas en ningún momento.

Sus labios chocan con los míos y su mano se mueve para agarrar la parte delantera de mi garganta. Es áspero y apasionado, abrumador y apasionado, y un montón de otras palabras que mi cerebro ni siquiera puede procesar ahora mismo. Aprieta mi garganta mientras su lengua explora mi boca, gimiendo cuando mis dientes se hunden en su labio.

No es suficiente; lo quiero más cerca, lo necesito más cerca. Afloja su agarre, recorre mi mandíbula con la boca, besa y chupa mi cuello, con la voz áspera mientras hago rodar mis caderas contra él. "No me digas que no te gusto cuando puedo sentir lo mojada que estás por todos tus muslos, Anastasia".

"Si hicieras algo, todo quedaría sobre tu mano".

Estoy increíblemente cerca de tomar el asunto en mis propias manos, aunque no estoy segura de en qué punto nos situaría masturbarme en su regazo en la escala de amigos enemigos. Una persona normal estaría preocupada por su público, pero yo podría gritar hasta que las ventanas se rompieran y nuestros amigos excepcionalmente borrachos no se darían cuenta. Dejando a un lado la borrachera, sonó "Cruel Summer" de Taylor Swift en la radio y Kris puso el volumen a todo volumen.

Estamos en nuestro propio pequeño mundo aquí atrás; la temperatura es más alta, el aire... más espeso, la tensión robando hasta el último rastro de oxígeno de mis pulmones.

Ni siquiera podría decirte qué tan lejos de Maple Hills estamos o cuántos minutos han pasado desde que subí aquí y me instalé en el regazo de Nate.

Sus rodillas empujan las mías para separarlas aún más, su boca desciende sobre la mía otra vez, más posesiva, más dominante. Su nariz roza la mía. —¿Puedes ser una buena chica y estar callada?

Asiento, preparada para sentir finalmente sus dedos largos y gruesos aliviando el latido entre mis piernas. En cambio, pasa un dedo suavemente sobre mi

Clítoris hinchado y no puedo evitar un resoplido de frustración que se me escapa. "Estoy muy cerca de hacerlo yo misma. Dime si no sabes lo que estás haciendo, Nathan".

La última vez que lo incité por no poder complacer a una mujer,
Me demostró que estaba muy, muy equivocado.

Su mano libre se hunde en el vello de la base de mi cuello, tirando de él para que lo mire.
Aumenta la presión sobre mi clítoris y un gemido de satisfacción resuena en mi garganta, mientras mi mandíbula se afloja mientras el placer recorre mi cuerpo tenso y sexualmente frustrado.

Pasando a la base de su palma, su otra mano aprieta mi cabello.
"Un día voy a follar tu linda boquita y no vas a poder ser una mocosa tan mandona e impaciente".

Cubre mi boca con la suya, absorbiendo mi gemido de satisfacción mientras dos
Sus dedos se deslizan dentro de mí, estirándome deliciosamente.

No debí haber prometido estar en silencio.

El sonido húmedo y resbaladizo de los dedos de Nate entrando y saliendo de mí sería suficiente para que todos lo supieran sin necesidad de que yo dijera una palabra. La música sigue sonando a todo volumen, nuestros amigos prestan atención a todo menos a nosotros y el familiar placer ardiente me recorre la columna vertebral.

—Tu coño es tan perfecto —me dice con voz áspera al oído—. Tan húmedo y apretado.

Mis caderas se sacuden contra su mano, súplicas y gemidos incoherentes se escapan de mis labios. Mis rodillas intentan cerrarse, mi cuerpo intenta huir de la sensación que se acumula en mi interior.

Él me abre las piernas con las suyas y estoy a punto de caer de cabeza en el olvido. "¿Vas a correrte en mí? Córrete sobre mis dedos, Anastasia, enséñame cómo se sentirá cuando tenga mi pene enterrado dentro de ti".

Soltando mi cabello, su mano se cierra sobre mi boca para sofocar mis gritos mientras el orgasmo me desgarra, y hago todo lo posible por ser tan ruidoso que las ventanas se rompen.

Cada parte de mí tiembla físicamente, el placer se extiende por todo mi cuerpo hasta que mis ojos giran hacia atrás y mi espalda se arquea lejos de él.
Él sigue bombeando sus dedos hasta que los espasmos se detienen y yo me dejo caer en un desastre pegajoso y satisfecho sobre su pecho.

Saca suavemente sus dedos y presiona sus labios contra mi frente húmeda. "Abre la boca", me dice, con un brillo curioso en sus ojos mientras lo miro, confundida.

Hago lo que me dice, demasiado contenta como para discutir, y espero con la boca abierta. Presiona sus dos dedos húmedos contra mi lengua, y de inmediato siento el embriagador sabor dulce y salado. "Chúpalo. Mira lo bien que sabes", susurra.

"N / A-"

La música se corta abruptamente y todo mi cuerpo se congela, mis ojos se abren de par en par mientras Nathan rápidamente retira sus dedos de mi boca y libera mis piernas para que pueda cerrarlas.

"¿Alguien quiere McDonald's?"

Me PROMETO a mí mismo que los diez minutos restantes en el auto de regreso a Maple Hills transcurrirán sin incidentes.

Sabrina me lanza una mirada sospechosa por encima del hombro mientras baja la ventanilla. "Hace, eh, demasiado calor. Necesito aire fresco".

Mirando hacia Nathan, sintiéndome una mezcla de borracho, somnoliento y saciado, espero. hasta que me mira antes de susurrar: "¿Huele a sexo?"

Él resopla y aprieta sus labios contra mi nariz con cariño. "Lo único que puedo oler es tu champú. Me voy a poner duro con la miel y la fresa porque me recordará esto. Muy poco práctico, Allen".

Nate tiene razón: es muy poco práctico, pero ahora mismo no me importa. Me abraza fuerte y me hace charlar y reír hasta que llegamos a su casa.

Todos corren hacia la puerta, algunos llevando bolsas llenas de McDonald's y otros intentando cargarse unos a otros.

Sigo a Sabrina hasta la casa mientras Nate ayuda a agarrar a Robbie y JJ, que están tan borrachos que duermen profundamente. Tan pronto como estamos fuera del alcance del oído de los otros chicos, ella tira de mi brazo y me arrastra hasta la esquina de la cocina. "¿Tuviste sexo en el Uber?"

Su voz delata indignación, pero su rostro delata orgullo. Mucho, mucho, mucho orgullo.

"¡No, no lo hice!" Técnicamente no estoy mintiendo.

—Hiciste algo, Anastasia Allen.

Unos brazos grandes me rodean la cintura por detrás y siento que su boca me besa el hombro. —Brin, Robbie me pidió que te dijera que fueras a buscar tus nuggets de pollo.

Sus ojos se abren de par en par y probablemente se olvidó por completo de ellos, conociendo a Sabrina. Cuando sale corriendo en dirección a la sala de estar, Nate me da la vuelta en sus brazos para que quedemos uno frente al otro, con una sonrisa de satisfacción en su rostro. Me coloca el pelo detrás de las orejas. "¿Quieres ir a la cama?"

"Muy mal."

Toma un par de botellas de agua del refrigerador, entrelaza sus dedos con los míos y nos guía hacia la escalera entre sus compañeros borrachos que ensuciaban la sala de estar.

Él me suelta primero, agarrándome la cintura con fuerza con la mano para asegurarse de que no pierda el equilibrio con esos tacones ridículamente altos. —Deja de mirarme el culo, Hawkins.

"Deja de tener un culo así."

Finalmente llegamos a su puerta y pulso el código, frunciendo el ceño cuando el teclado parpadea en rojo en lugar de verde. Lo hago de nuevo. Rojo. "Tu puerta está rota", me quejo, intentándolo una vez más.

"Funcionó hace unas horas. ¿Estás poniendo el código correcto?"

—¡Sí! —Marco los números de nuevo—. Dos, cinco, tres, nueve... Está en rojo.

—Ese no es mi código —dice, mientras me aparta para introducir cuatro dígitos diferentes. El teclado parpadea inmediatamente en verde.

—¿Cómo que no es tu código? ¿Lo has cambiado? —Sacude la cabeza y me hace pasar por la puerta. Estoy convencida de que tengo razón, hasta que la niebla del tequila se disipa por una fracción de segundo y me doy cuenta de que no tengo razón—. No, lo siento, cerebro de tequila. Es el código de la habitación de Ryan.

Es como si la temperatura ambiente se enfriara mientras veo que casi todas las emociones se reflejan en su rostro al mismo tiempo. Destapa una de las botellas de agua, toma un gran trago y asiente como si estuviera teniendo una conversación a la que no estoy invitado.

Se quita los zapatos, se quita los calcetines y se desabrocha los vaqueros, bajándolos sobre sus musculosos muslos y estirando la mano por encima del hombro para sacarse la camiseta del cuerpo.

Me parece injusto presenciar esto por primera vez sin estar completamente sobrio. Me da miedo haberme olvidado de algún músculo o de algún abdomen, tal vez de alguna peca en algún lugar de su pecho. Es increíble y ni siquiera reacciona cuando lo miro descaradamente mientras camina por su habitación con calzoncillos ajustados de color gris.

Saca una camiseta negra de un cajón, con el logo de los Titans visible cerca del cuello, y me la entrega. Suspira y finalmente dice algo. "Ryan, sí, de alguna manera me olvidé de Ryan. El tipo con el que te estás acostando".

Debería haber previsto esta conversación. "No vamos a tener sexo".

Lo sigo con la mirada y lo veo sentado en la cama, con los músculos de los hombros tensos. —Le dijiste a Henry que te lo estabas tirando. Incluso pude verlo en tu cama.

No parece enfadado. Parece... no sé. No sé cómo parece. No sé qué le pasa por la cabeza.

—Llevamos un tiempo siendo amigos con derecho a roce. Él quiere salir con Olivia, así que hemos dejado de hacerlo. —Me encojo de hombros, esperando que mi breve explicación sea suficiente, pero puedo decir por su rostro que no es así—. Ni siquiera hicimos nada la otra noche; vimos una película y nos fuimos a dormir. Es mi mejor amigo, Nate, y no es asunto tuyo. ¿Por qué estás celosa?

Él ignora mis preguntas, tirando de mis caderas hasta que estoy directamente frente a él. Él. Espero que diga algo ahora, pero una vez más, no lo hace.

Se acerca a mis pies, me quita los tacones y me ordena que me los quite. El alivio de presionar mis pies contra el piso plano y duro después de horas de tortura es posiblemente mejor que el orgasmo que Nate me dio antes, pero no siento que ahora sea el momento adecuado para mencionarlo.

Me pasa las manos por la parte trasera de los muslos con suavidad. —Estoy celoso porque te quiero toda para mí, Stassie, y estoy celoso de cualquier chico al que le prestes atención sin reservas. Incluso estoy celoso de Henry, por el amor de Dios, y amo a ese chico.

"Ryan y yo trabajábamos tan bien porque no nos poníamos celosos. No nos importaba lo que el otro hiciera fuera de nuestro acuerdo..."

—Eso está muy bien —dice con sarcasmo—. Pero yo no soy Ryan.

Él agarra la parte de atrás de mis muslos y los empuja hacia adelante para que mis rodillas caigan a ambos lados de sus caderas, a horcajadas sobre él. Soy dolorosamente consciente de la situación de no tener bragas cuando mi vestido comienza a subirse, deteniéndose solo cuando sus grandes manos aprietan mi trasero y usa su agarre para frotar mi coño contra él.

"No quiero compartirte con otros chicos. Sabes que puedo quedarme contigo".

"Estás perfectamente satisfecho conmigo mismo, en todo lo que necesitas".

Esto se siente peligrosamente cerca de un territorio exclusivo, algo que no quiero. Le aparto el pelo de la cara y presiono mis labios contra la comisura de su boca con suavidad. —Deja de pensar demasiado y fóllame. No es tan grave.

Nate me hace rodar sobre mi espalda y se sube entre mis piernas, aplicando presión exactamente donde quiero. Mis dedos se hunden en su espalda para tirar de él.

Su cuerpo está sobre el mío para poder sentir cada respiración. Necesito más fricción, más presión, más de él. "¿Tienes un condón?"

Su nariz roza la mía, una vez, dos veces. Un gemido entrecortado retumba en su garganta cuando hago girar mis caderas contra el lugar donde él se está esforzando por sujetar sus bóxers. "Me odio a mí mismo ahora mismo, pero no vamos a tener sexo".

De todas las cosas que esperaba que dijera, eso fue justo lo que dijo. cerca del final. "¿Qué?"

—No quiero tener sexo contigo. No. Mierda, sí quiero, pero no ahora.

Presiona su frente contra la mía y baja la voz. —Quiero que me desees cuando estés sobria, Anastasia. No puedo soportar que me evites durante otra semana. Lo odio, joder.

El dolor del rechazo me llega hasta el estómago y es como si no pudiera respirar.

—Está bien. Está bien. ¿Podrías quitarte de encima de mí, por favor?

"No lo dije con esa intención. Lo siento. No quiero ser otro borracho que se acueste contigo. Ponte la camiseta. Podemos hablar o dormir, lo que quieras hacer".

Lo que dice tiene sentido, pero de alguna manera no alivia la vergüenza que siento. Mi labio tiembla, a pesar de mis intentos de concentrarme en él diciendo que me desea. Suena como si solo me quisiera si le ofrezco más, lo cual no puedo hacer. La necesidad de complacerlo y escapar de él luchan entre sí en mi cerebro, sofocándome.

—Stassie, por favor no llores, joder. Te deseo tanto que no quiero que la primera vez que tengamos sexo sea algo de lo que te arrepientas.

Sin decir nada más, tomo la camiseta de los Titanes y me dirijo al baño. Cuando me cambié el vestido, con las mejillas todavía rosadas y los ojos amenazando con llorar, él ya estaba en la cama, así que me acomodé a su lado.

Él se inclina y presiona sus labios contra mi sien, besándome repetidamente.

"¿Quieres abrazarte?"

Apoyo la cabeza en la almohada. "No soy de dar abrazos".

Él se ríe y me besa una vez más. "Buenas noches".

Espero hasta que esté profundamente dormido antes de pedirle el Uber.

CATORCE | NATHAN

A VECES NO USO el cerebro que me han dado.

Es vergonzoso, y voy a admitirlo y decir que merezco la ronda.
del tratamiento silencioso que se me viene encima.

Soy un maldito imbécil. Posiblemente el mayor imbécil que haya existido jamás. ¿Qué clase de persona tiene a una mujer debajo de él, una mujer con la que lleva soñando semanas, y le dice que no quiere follar con él cuando ella le pide un condón?

No podría haber elegido un momento más vulnerable para rechazarla; ni siquiera fue mi intención. Espero que ella lo entienda. Incluso si lo hace, la lastimé de todos modos, incluso con las mejores intenciones.

Estaba borracho y celoso después de que ella intentó entrar a mi habitación con El código de Ryan. Lo he jodido todo por ser mezquino.

Gran trabajo, Hawkins.

Quería demostrarle que no solo la deseo cuando estoy borracho, sino que la deseo todo el tiempo. Me gusta su chispa y quiero conocerla, pero metí la pata.

Me di cuenta de que no estaba allí cuando me di la vuelta, medio dormido, para rodearla con mis brazos. Obviamente, había esperado a que me quedara dormido, no es que la culpe.

Desde que me desperté, la he estado llamando, pero su teléfono va directo al buzón de voz. Me dio su número anoche y prácticamente me morí del susto. Después de que llegó, estaba linda, soñolienta y dócil, acurrucada en mi regazo, balbuceando tonterías, haciéndome muchas preguntas y mirándome con sus grandes ojos azules.

Saqué mi teléfono del bolsillo para ver la hora y ella murmuró que no debía ponerlo en su campo visual para no ver todas las fotos de desnudos que me envían. Lo desbloqueé y se lo entregué, diciéndole que se divirtiera, y ella fue a contactos y escribió su número.

“¿En qué debería guardarme?”

—Tu nombre suele ser un buen punto de partida —bromeé.

Ella se rió, golpeando con sus uñas la parte posterior de mi teléfono. "Mmm.

Eso es aburrido...quiero ser...puta del Uber...no, eso es un poco largo.

“Uper puta. Perfecta.”

No pude evitar soltar un bufido. —No puedes hablar en serio, Anastasia —la desafié, pero ella ya estaba escribiendo felizmente.

Así que ahora estoy atascado tratando de conseguir Uber Slut.

PUTA SUPERIOR

NATE HAWKINS: Contesta tu teléfono, Stas. NATE HAWKINS:

Por favor. NATE HAWKINS: Contesta

tu teléfono o cambiaré tu nombre. NATE HAWKINS: Tendrás que ser algo aburrido como Stassie o Anastasia. NATE HAWKINS: No más Uber Slut. NATE HAWKINS: Espero que estuvieras lo

suficientemente sobrio para recordar esa conversación.

Lo último que necesito es que ella piense que la estoy llamando puta.

Después de mirar fijamente el techo de mi habitación durante una hora y no recibir ninguna llamada ni mensaje de texto, finalmente me levanto de la cama.

JJ, Robbie y Sabrina están comiendo en la cocina cuando finalmente llego abajo, parecen pedazos de mierda con resaca, pero todos se están riendo.

Bueno, hasta que aparezco y entonces Sabrina entrecierra los ojos. —¿Tienes frío en la cama, Hawkins?

Me paso la mano por la cara y me arrastro torpemente hacia ellos. Apoyo los codos en la isla de la cocina y me preparo para la tortura.

—Lo sé, Brin, lo sé. ¿Cómo lo sabes tan rápido? Ni siquiera has estado en casa todavía.

—Porque la vimos intentando escabullirse de aquí con tu camiseta una hora después de que ustedes dos se escabulleron escaleras arriba.

Por una vez, JJ y Robbie no dicen ni una palabra; miran fijamente los tazones de cereales como si fuera lo más emocionante que hayan visto en su vida. "La he estado llamando, pero no responde. ¿Cuál es el número de tu apartamento? Iré hasta allí".

—¿Te han dado muchos golpes en la cabeza, chico del hockey? Ella está arriba. — Toma su taza de café y se la lleva a los labios, sin dejar de mirarme con el ceño fruncido por encima del borde—. No iba a dejar que se subiera a un Uber borracha y triste con solo una camiseta. Durmió en la habitación de Henry.

—¿Y dónde durmió Henry? —pregunto con toda la calma que puedo.

—No lo sé, probablemente acurrucado a su lado. —Su sonrisa es enorme, casi siniestra—. Todavía no han bajado. Ya sabes lo que dicen sobre los hombres que son gloriosos por la mañana. Es tan dulce y amable, siempre son los callados, ¿sabes? Henry la tratará muy bien.

Todavía puedo oír su risa burlona cuando estoy a mitad de las escaleras, definitivamente con demasiada resaca para correr a ningún lado. "¡No eres gracioso, Brin!"

La habitación de Henry está al lado de la mía, así que el hecho de que no haya oído ni pío es una buena señal. Toco la puerta y espero a que alguien me diga que entre. Ahora estoy parado afuera de la puerta, puedo escucharla reír, toco nuevamente, pero nadie responde.

A la mierda.

Cuatro ceros porque Henry tiene mucho miedo de quedarse fuera de su habitación y no poder sacar ninguna de sus cosas.

Está bajo las sábanas, con la cara descubierta, el pelo mojado y una taza de café entre las manos. Se ríe entre dientes de algo que Henry estaba diciendo, pero cuando me ve, su rostro se ensombrece un poco antes de forzar una sonrisa.

Para mi deleite, Henry está sentado en un colchón de aire medio inflado en el suelo. Nos mira a los dos y se pone de pie. "Voy a desayunar".

Él pasa a mi lado torpemente y cuando lo oigo en las escaleras, entro en la habitación y me siento al pie de la cama. Ella se sienta y se apoya contra la cabecera. Todavía lleva mi camiseta y, joder, es hermosa. "Stassie, lo siento".

Ella le dedica la misma sonrisa forzada. —No tienes por qué disculparte conmigo, Nathan. Tienes derecho a retirar tu consentimiento en cualquier momento. Nunca, jamás, me enojaría contigo por cambiar de opinión. —Respira profundamente y se inclina para dejar su taza en la mesilla de noche—. Yo solo...

—Stas, para —la interrumpo, acercándome a ella—. Me alegro mucho de que lo sepas, y tienes razón, pero no es el caso aquí. No estaba retirando nada, solo estaba celosa. —Dios, me siento como una mierda al admitir esto—. Pensé que si teníamos sexo, te despertarías esta mañana y desaparecerías. Odio que estés enojada conmigo, y cada vez que parezco irrumpir en la maldita fortaleza de hielo que construiste, algo sucede y vuelvo al punto de partida.

Ella escucha todo lo que digo: no discute, no pone los ojos en blanco, no es insolente. "Tengo problemas con el rechazo", dice en voz baja. "Nunca se me ha dado bien, ni siquiera de pequeña. Anoche me sentí rechazada y abrumada, solo quería tener sexo y tú empezaste a hablar de no compartirme".

Ella se revuelve en la cama, jugueteando con las puntas de su cabello, y puedo decir que esto la hace sentir incómoda. "Siento que quieras una relación o algo más de lo que te ofrezco. Me atraes mucho, Nate, pero apenas nos conocemos. Lamento haberme ido. Simplemente no me gustó y me dio ganas de alejarme de la situación".

Tiene razón. Me gusta y ni siquiera he pensado en lo que quiere.
Así que sabes compartir tus sentimientos."

Ella resopla y se lleva las rodillas al pecho, poniéndose mi camiseta encima para abrazarse con fuerza. "He tenido tanta terapia. Me ha llevado años decir: 'Tengo problemas con el rechazo'. El Dr. Andrews estará muy feliz de que haya logrado aplicarlo a situaciones de la vida real".

"Puedes ser su paciente estrella. Escucha, lamento que te hayas sentido rechazada. Esa no era mi intención".

"Esto es muy incómodo. Quería montarte la polla, Nathan, no causar drama. Necesito ser honesto, no me gusta todo eso de la exclusividad. No me gusta el compromiso. No tengo tiempo. Mi agenda ya está llena".

No podría ser más directa y clara. No me gusta nada, salvo la parte en la que dice que quiere montar mi polla porque a mí me gustaría, pero no puedo culparla por no comunicarse. "Te escucho, Allen, alto y claro.

Te pillé, fobia al compromiso. Para que conste, ahora que estamos en la misma página, puedes montar mi polla cuando quieras.

—Oh, Nate —me susurra de la forma más tierna y condescendiente posible, y me dedica una sonrisa que va de oreja a oreja—. Ya no estoy borracha. Estás de nuevo en mi lista negra, amigo. Consideraré sacarte de ella cuando me devuelvas mi pista de patinaje.

“¿Pensé que era libertad condicional? ¿Cuándo se convirtió en una lista negra? ¿Estoy al menos en la cima de la lista? ¿Soy el número uno?”

“Definitivamente eres el número uno.”

SER el número uno en la lista de mierda de Stassie es el trabajo más fácil que he tenido.

Hemos entrenado antes que ella y Aaron todos los días esta semana debido a algunas cosas que Brady les hizo hacer para aprender de sus errores en los regionales.

El problema es que todos los días de esta semana empezamos y terminamos tarde por culpa de algún desvarío de Faulkner. Se quedó de pie, furiosa y en silencio, con los brazos cruzados sobre el pecho, intentando asesinarme con la mirada.

—Stassie... —intenté decir mientras salía del hielo y tenía que pasar junto a ella.

—Ni siquiera empieces, Nathan, a menos que quieras que te golpee con tu palo de hockey. —Lo decía con tanta calma que era incluso más aterrador que si estuviera gritando, y se me ponía la piel de gallina por todo el cuerpo.

Ayer estábamos ocupados ganando nuestro partido en San Diego, así que ella tenía la pista para ella sola, pero hoy no creo que salga de aquí en una sola pieza. Puedo verla con mi visión periférica mientras me muevo arriba y abajo de la pista. Hoy lleva un traje azul bebé; el color suave y delicado se siente extrañamente inadecuado para alguien tan lleno de ira.

Aunque no puedo ver su cuerpo, apostaría a que se aferrará a ella cada vez que lo vea. curva, así que al menos será lo último que vea cuando me asesine.

La veo discutiendo con Aaron, lo que me agrada más de lo que debería, pero me distrae lo suficiente como para que JJ se estrelle contra mí y me haga volar contra las tablas. "Presta atención, idiota".

Mirando el reloj, sé que llevamos quince minutos de más.

Faulkner ha dicho que no nos detendremos hasta que él lo diga, y mientras Brady no se quede parada golpeando el suelo con el pie con impaciencia, está dispuesto a tentar a la suerte.

Nos duelen todos los músculos porque nos está trabajando como si fuéramos jodidos SEAL de la

marina y... ¿Qué diablos está haciendo?

Ella patina hacia el centro de la pista con una mirada de absoluta determinación en su rostro y parece como si... ¿Está comenzando su maldita rutina? La van a aplastar.

¿Dónde carajo están Aaron o Brady?

“¡Stassie, sal del hielo!” Ella ni siquiera me mira, simplemente se sostiene su dedo medio y continúa mientras los chicos patinan a su alrededor. Bobby se acerca a mí patinando. —Se va a lastimar, Capitán. Tienes que hacer algo.

Ella está flotando alrededor de la pista entre los chicos y yo siento como si estuviera tratando de atrapar una maldita mariposa. Una visión en azul que gira y planea, imperturbable ante el peligro en el que se encuentra. La mitad de los chicos ni siquiera la han visto, así que no han disminuido la velocidad y, vergonzosamente, estoy luchando por alcanzarla.

Soy el capitán del equipo de hockey y no puedo seguirle el ritmo a un hombre de un metro sesenta y tres. Patinadora artística: nunca voy a superar esto.

Finalmente, ella disminuye la velocidad para hacer algunos giros elegantes y yo acorto la distancia, levantándola sobre mi hombro, ignorando su grito de horror. Sus puños golpean mi espalda y es un buen día para usar equipo de protección.

No he dicho ni una palabra, pero ella sabe que soy yo. “¡Nate Hawkins, bájame ahora!”

Mi mano está agarrando la parte posterior de su muslo para mantenerla en su lugar; le doy un apretón. “Cállate, Anastasia. ¿Estás tratando de lastimarte otra vez la cabeza?”

Ella intenta zafarse, pero la agarro con demasiada fuerza, así que todo lo que puede hacer es golpearme y, francamente, he tenido peores. “¡Deja. De. Decirme. Que. Me. Calle! ¡Bájame, Nathan!”. La ira se filtra en cada sílaba y sé que me espera una paliza tan pronto como la baje.

Prácticamente hay llamas en sus ojos cuando la coloco de nuevo en el suelo detrás de las tablas donde estará a salvo, sus mejillas están sonrojadas y sus puños agarran sus costados.

Se lleva las manos al pelo y entrelaza los dedos mientras sacude la cabeza exasperada y agita el pecho. Intento concentrarme en su ira, no en sus tetas, pero es difícil. —Anas...

—Si alguna vez —sus ojos se fijan en los míos y me quedo congelada en el lugar, su voz peligrosamente baja— vuelve a tocarme, Nathan Hawkins, me aseguraré de que el único trabajo que puedes conseguir en el hielo sea el de conductor de Zamboni. ¿Entendido?

Me muerdo la lengua porque, joder, tengo muchísimas ganas de besarla ahora mismo. Sus manos se han movido a sus caderas y está tan jodidamente caliente cuando está enojada conmigo. "Entendido".

"Estás sobre pasando el límite de tiempo y estás arruinando mi agenda. Tengo planes para esta noche y llegaré tarde si no sales del maldito hielo y me dejas practicar".

"¿Cuales son tus planes?"

Ella resopla y cruza los brazos sobre el pecho. "No es nada en lo que tengas que involucrarte".

"¡Hawkins!", grita el entrenador, atrayendo mi atención hacia el hielo. "¡Termina!".

La miro por última vez. "Estás hermosa hoy".

Abre y cierra la boca, sin esperarlo. La ira en su rostro comienza a disolverse, sus ojos se suavizan y, casi como por arte de magia, pasa una fracción de segundo y todo desaparece. "¡Oh, vete a la mierda, Nathan!", grita, alejándose de mí.

Me siento como un detective tratando de averiguar a dónde va esta noche.

—Acosador es la palabra que usarían los policías, Nate —me informa Henry desde el otro lado de la habitación. No me sorprendería que él supiera adónde iba, probablemente le preguntó y ella se lo dijo. Así es como funcionan las cosas entre ellos dos, ¿no?

Saco mi teléfono y espero que tenga compasión de mí ahora que está cansada de la práctica.

PUTA SUPERIOR

NATE HAWKINS: ¿A dónde vas esta noche?

UBER PUTA: ¿Quién es ésta?

NATE HAWKINS: Sabes quién es.

PUTA DE UBER: Creo que tienes el número equivocado, lo siento.

NATE HAWKINS: Mmm.

NATE HAWKINS: No creo que lo sepa. ¿Vas a ir a una fiesta?

UBER SLUT: Conociendo a unos moteros.

UBER PUTA: Grandes.

UBER PUTA: Llena de esperma.

NATE HAWKINS: Gran elección de película como referencia.

NATE HAWKINS: Qué moco.

PUTA SUPERIOR: Te diré algo, Hawkins. Si me encuentras antes de medianoche, por fin podrás follarte esta "bonita boquita" mía.

SÚPER PUTA: De esa manera no podré ser una "mocosa mandona e impaciente". ¿Trato?

NATE HAWKINS: Te verás muy bien con mi polla en tu boca.

UBER SLUT: ¡Feliz cacería!

Anastasia tiene una tendencia a usar mis propias palabras en mi contra, pero ahora Ella me ha dado el incentivo perfecto para encontrarla.

Mierda.

Henry tiene razón; sueno como un acosador.

QUINCE | ANASTASIA

ESTOY INCREÍBLEMENTE SATISFECHO conmigo mismo en este momento.

Nate está a diez minutos de mi ubicación, faltan solo quince minutos para la medianoche. Ha estado llamando a mi teléfono toda la noche, pidiendo pistas. No me he movido, ni tampoco lo ha hecho nadie más después de haber jurado guardar el secreto.

Cada vez que no me encuentra en una fiesta, se enoja más consigo mismo. Pasó demasiado tiempo revisando fiestas de fraternidades, lo que perjudicó sus posibilidades, y ahora estoy esperando que pasen los minutos.

Doce minutos.

Al aceptar su videollamada entrante, sonrió mientras su rostro malhumorado llena mi pantalla. "Todavía estás en Los Ángeles, ¿verdad?"

"Tic, tac, Hawkins. Se te acaba el tiempo".

Se pasa una mano por el pelo y suelta un suspiro de derrota. —Esto es un castigo, ¿no? ¿Por jugar hasta tarde toda la semana? Sigues enfadado, ¿no?

Me levanto de la cama y camino por la habitación, manteniendo mis ojos en su cara mientras sostenía el teléfono lejos de mi cuerpo. "¿Qué piensas?"

—Por supuesto que sigues enfadada —suspira—. Lo sé.

Camino alrededor del perímetro de la habitación, observando cómo la comprensión se asienta sobre mí. su cara. "Deberías saber que no debes jugar con mi tiempo de hielo, Nathan".

Nueve minutos.

—Estás en mi maldito dormitorio —dice rotundamente—. ¿Por qué me haces correr por todo Maple Hills cuando tú estás en mi dormitorio?

"¿Nadie te dijo que se está celebrando una fiesta en tu casa? Qué extraño".

"Voy a matarlos."

—Es una pena que estés tan lejos y no regreses a medianoche. —Suspiro dramáticamente, disfrutando cada segundo—. Creo que iré abajo y buscaré a alguien más con quien ser mi mejor amiga. Buen viaje, Hawkins.

—Anastasia, ¿qué...?

Convencer a los amigos de Nate para que se metieran con él fue fácil.

JJ

STASSIE: Necesito un favor.

STASSIE: Arruinará la noche de Nathan.

JJ: Tienes mi atención.

STASSIE: Podría haberle dicho que puede hacerle algunas cosas a algunas partes de mí.

STASSIE: Partes a las que realmente quiere hacerle cosas.

STASSIE: Pero sólo si puede encontrarme en el campus antes de la medianoche.

JJ: ¿Y dónde entro yo en todo esto?

STASSIE: ¿Qué te parecería organizar una fiesta después de que él se vaya?

STASSIE: Uno del que no se entera hasta después de medianoche. JJ: Eres malvado.

JJ: Estoy

dentro JJ: Está enviando mensajes de texto a nuestro chat grupal preguntando si alguien quiere salir esta noche jajaja

JJ y yo hemos desarrollado una extraña relación basada en el placer mutuo de molestar a Nathan. Comenzó la semana pasada, cuando no había ningún lugar donde sentarse. Nate me estaba mirando, prácticamente desvistiéndome con la mirada, así que decidí jugar un poco con él.

Jaiden me dejó sentarme en su rodilla y bromeó diciendo que si Nate no estaba a mi lado en noventa segundos, él pagaría toda la cuenta del bar. Fueron veintisiete segundos.

También fue él quien me impidió irme después de la pelea por los celos y me llevó a dormir a la habitación de Henry. Según él, Nate no se detendría a usar su cerebro si me encontrara en su habitación, pero le daría al chico la oportunidad de explicarse.

Es porque JJ es un amante excepcional: su explicación, no la mía.

—Eso lo convierte en una amenaza para Nathan.

Fue divertido alojarse en la habitación de Henry. En su baño hay una caja con artículos básicos como champú, toallitas, cintas para el pelo y tampones. Le pregunté si un ex los había dejado, pero me dijo que los había comprado por si alguna mujer se quedaba a dormir. Quería asegurarse de que tuviera todo lo que pudiera necesitar, especialmente porque las mujeres nunca tienen sus propios calcetines.

Desearía tener una hermana para poder obligarla a casarse con Henry porque él me hace estallar el corazón.

Me dirijo a la cocina para unirme a los demás y veo que la fiesta está muy animada. Es un milagro que hayan logrado mantener la fiesta en secreto. Aparece Mattie con una botella de champán en la mano. "¡Tres minutos!". Robbie reparte los vasos de plástico mientras Mattie abre la botella.

—Un minuto para la medianoche —dice Henry, mirando su reloj.

A pesar de ser octubre, parece Nochevieja por la inexplicable emoción y el mirar el reloj.

Hay un ambiente animado en la cocina y nadie que no sea parte de nuestro pequeño grupo tiene idea de lo que está pasando. Me alegra porque es una tontería, pero a los chicos les encanta. Por lo que puedo ver, están hartos de que Nate pueda conseguir a cualquier chica que quiera.

Tres.

Dos.

Uno.

Los chicos estallan en vítores, beben champán de un trago y chocan las manos. Un brazo pesado cae sobre mi hombro y miro la cara sonriente de JJ. "Formamos un gran equipo, Allen. Está a unos treinta segundos de distancia. ¿Estás listo para la diversión?"

Bobby y Kris han estado en "Hawkins Watch" toda la noche, enviándose actualizaciones secretas sobre a dónde van y sus niveles de frustración. Supuestamente no le importa mi propuesta; no quiere perder contra mí porque sería insopportable.

Lo cual podría ser lo único en lo que alguna vez estuvimos de acuerdo.

Hay una línea de visión clara desde la puerta principal hasta la isla de la cocina donde estamos todos reunidos. Cuando cruza la puerta, lo primero que hace es sacudir la cabeza y observar la habitación llena de gente.

—Parece enojado —dice Sabrina riéndose.

"Sí, eso es para mí", dice JJ, bebiéndose la taza de un trago y sin poder quitarse la sonrisa. "Si no reaccionara como lo hace, no lo haría. Lo hace tan increíblemente fácil".

Decido encontrarlo a mitad de camino, parcialmente asustado de que si llega a la cocina, matará a Jaiden, cuando una chica se interpone frente a él y envuelve sus brazos alrededor de su cintura.

Parece sorprendido, incluso más que el resto de nosotros. Sabrina se inclina hacia delante, entrecerrando los ojos. —¿Esa es Summer Castillo-West?

Summer vive en nuestro edificio con nuestra amiga de The Honeypot y, en este momento, está de puntillas susurrándole algo al oído a Nate. Sus ojos me encuentran y, después de sonreírme con sorna, me guiña el ojo.

Me bebí el resto de mi bebida. "Sí, es verano".

Una sensación incómoda y ardiente me recorre la espalda, aunque no es una sensación que yo reconozca. No tengo ganas de volver a sentirla; se extiende hasta mi estómago y se revuelve cuando veo a Nathan tomar la mano de Summer y guiarla hacia las escaleras.

No es ira, es algo más profundo que eso. Agonizante y enloquecedor, encendiendo A mí me gusta el fuego. Creo que son celos. Mierda.

JJ se rasca la nuca, la confusión se dibuja en las suaves líneas de su rostro. Mira a los chicos en busca de apoyo, pero todos están examinando sus tazas, evitando el contacto visual. Se aclara la garganta y me mira. "Nate la ha estado persiguiendo desde el primer año, pero ella nunca se ha enfrentado a él. Yo, eh, no sé qué está pasando ahora mismo".

Ya somos dos.

No creo haber parpadeado durante todo el tiempo que Nate y Summer están juntos arriba. Después de unos diez minutos, finalmente la veo en las escaleras, pero está sola. Se reúne con su grupo para seguir bebiendo; no parece que se haya acostado con alguien.

Mientras me dirijo hacia las escaleras, pienso que tal vez no sea una buena idea. Estoy impulsado por el alcohol, los celos y tal vez un poco de incredulidad. ¿Qué es lo peor que podría pasar?

Una parte de mí espera tropezarme con él bajando las escaleras, subiéndose la bragueta o algo igualmente asqueroso, pero no lo hago. Presiono el código en el teclado, el correcto esta vez, y veo que parpadea en verde.

Nate está sentado en la cama en el mismo lugar en el que estuve antes en la videollamada con él. Parece mucho más feliz que cuando entró por la puerta principal, lo que me irrita al instante.

"¿Qué carajo fue eso?" pregunto con toda la calma que puedo, lo que, al oír Yo mismo hablo, no estoy tranquilo.

-¿Estás celosa, Anastasia?

—Estoy molesto. —Se sienta derecho y sonríe mientras me acerco a él—.
¡Me hiciste quedar como un tonto delante de nuestros amigos!"

Él se burla. "Me tuviste corriendo por todo el campus cuando estabas literalmente donde te quería todo el tiempo. Imagínate lo tonto que me siento".

"¡Te follaste a otra chica arriba en una fiesta en la que estoy!"

Se pone de pie, su cuerpo inmediatamente se eleva sobre el mío, el dulce aroma de su colonia enloquece todos mis sentidos. Se acerca y me coloca el cabello detrás de la oreja, ignorándome cuando intento apartar su mano.

—Nunca la toqué. Le vino la regla y necesitaba ir al baño urgentemente. He estado sentado aquí esperando a que vengas y te enojes conmigo. —Me agarra la barbillia con suavidad y me pasa el pulgar por el labio inferior.

"Me ha interesado ver cómo funciona eso de no tener celos del que hablabas".

—Yo... —Mierda. —Bueno, estoy enfadada contigo, Nathan.

"Bien."

"Estoy tan jodidamente enojado."

"Perfecto."

Nuestras bocas se chocan entre sí en una exhibición enloquecida, borracha y desesperada de frustración sexual acumulada. Agarrándome la parte trasera de los muslos, me levanta y deja que mis piernas rodeen su cintura. Mis manos se hunden en su cabello mientras nuestros cuerpos trabajan al unísono para acercarse lo más posible.

No hay nada romántico en lo que está sucediendo. Mi cuerpo está atrapado entre el suyo y la puerta, nuestras lenguas luchan por dominar y sus manos se hunden en mis nalgas. Se me escapa un gemido torturado cuando frota su pelvis contra mí y siento lo duro que está.

Recorriendo mi mandíbula con la boca, mordisquea el lugar debajo de mi oreja, haciendo que todo mi cuerpo se estremezca. "Dime que quieres que te folle, Anastasia".

—Dímelo tú . —Mis palabras duras pierden su impacto cuando me chupa el cuello y yo literalmente las gimo. Antes de que me dé cuenta de lo que está pasando, me deja en el borde de la cama y se agacha a mis pies, quitándose los zapatos.

Me sorprende cómo puede pasar de brusco a suave en cuestión de segundos. Cuando me quito los zapatos, meto los pies debajo del trasero y lo miro ponerse de pie.

Hay un pequeño momento de silencio en el que simplemente nos miramos. Mi corazón...

Sigue palpitando, la sangre arde bajo mi piel, todo está hipersensible.

Sus ojos se clavan en los míos, así que no me pierdo el destello de sorpresa cuando mis manos alcanzan su cinturón. "¿Puedo?"

"Joder, sí."

Él me ayuda a desnudarlo hasta que queda frente a mí solo con sus calzoncillos, momento en el que me doy cuenta de que no hay forma de que quepan en mi boca, ni en ningún otro lugar.

Nate sonríe con sorna mientras yo me quedo atónita. No me preocupo porque no soy una persona que se dé por vencida y, desde luego, no le voy a dar la satisfacción de decirle lo grave que es.

—Me han hecho pruebas recientemente y no hay nada que informar, pero ¿puedo ponerme un condón si quieras? —pregunta mientras paso mis manos por la parte delantera de sus muslos.

Niego con la cabeza y lo miro mientras se retira, apretando el puño alrededor de la base y bombeando unas cuantas veces. Se inclina y me besa en la frente. "Dime que pare si soy demasiado brusco, ¿de acuerdo?"

Una mano me sujetó la nuca y con la otra me acerca su dura polla. —Saca la lengua, nena. Hago lo que me dice, para su deleite inmediato, la hago girar contra la cabeza y siento el sabor salado y embriagador en la lengua. —Buena chica.

Envuelvo mis labios alrededor de la punta y chupo suavemente. Su mano abandona mi cuello y se hunde inmediatamente en mi cabello. "Joder, Stas".

Él gime fuerte y, así, pierdo mi capacidad de esperar órdenes.

Colocando mis manos en la parte delantera de sus muslos, me inclino hacia adelante, tomándolo. hasta que golpea el fondo de mi garganta y balbuceo.

Una serie de improperios resuenan en la habitación. Su otra mano se hunde en mi pelo del otro lado mientras tomo el control. Envuelvo mi mano alrededor de la base y la muevo al ritmo de mi boca, gimiendo y atragantándome, mirándolo con ojos llorosos.

Su cabeza cae hacia atrás, los músculos del estómago se flexionan y emite gruñidos profundos y satisfechos mientras sus caderas avanzan, empujándose más profundamente. "Tan jodidamente bueno, nena. Eres tan jodidamente bueno".

Sus embestidas se hacen más duras y descuidadas, indicándome lo cerca que está, y cuando ahueco suavemente sus bolas con mi mano libre, está perdido.

—Oh, mierda, Stassie. —Sus manos se aprietan en mi cabello mientras sufre espasmos. y me trago todo lo que me da, con los ojos todavía llorosos y la garganta en carne viva.

Me limpio la comisura de la boca con el pulgar y la lamo hasta dejarla limpia. — Todavía me siento malcriada —bromeo—. E impaciente.

Su risa es profunda y me atraviesa de una manera a la que no estoy acostumbrada. Un brillo de satisfacción posterior al orgasmo le ha sonrojado las mejillas, sus ojos están brillantes y salvajes, y se ve hermoso. "Eres increíble".

Nathan me levanta por debajo de los brazos para ayudarme a ponerme de pie, tirando de la correa de Mi vestido. "Esto tiene que salir".

—¿Quién es el mandono ahora? —Me doy vuelta para que baje la cremallera. Sus labios caen sobre mi hombro y me besan por todas partes mientras baja las correas y la tela cae a mis pies.

Siento todo mi cuerpo lleno de energía frenética e indómita. Está siendo tan controlado y lento, torturándome a propósito, prolongando el inevitable placer. Cuando su mano acaricia mis pechos desde atrás y sus dedos acarician mis pezones, mi trasero se frota instintivamente contra él.

—Pídemelo amablemente —me susurra al oído—. Te follaré muy rico.

Cuanto más me pide Nate que se lo pida amablemente, más cerca estoy de decirle que se vaya a la mierda. Le quito las manos de encima, que están explorando mi cuerpo, y me arrastro hasta el centro de la cama, apoyándome en los cojines.

Deja caer la rodilla sobre la cama para seguirme, pero yo presiono su pecho con el pie para evitar que siga avanzando. —Quédate al final de la cama.

Parece confundido pero curioso, entrecerrando los ojos mientras camina hacia el final de la cama. Mis dedos se deslizan por debajo de la tela de mis bragas, deslizándolas por mis piernas.

Sus ojos se abren de par en par cuando se da cuenta de lo que estoy haciendo y se inclina hacia delante para agarrar el marco de la cama. Abro las piernas lo más que puedo, lo que le da la vista perfecta de lo mojado que está mi coño, de esa manera, no tendrá ningún problema en verme hundir dos dedos en mí. "Mmm, Nathan..."

El sonido resbaladizo y húmedo es el único ruido en la habitación, aparte de mis gritos y gemidos y el ocasional Jesucristo que él emite.

Su pene ya está duro de nuevo, sobresaliendo orgullosamente de su pelvis con semen brillando en la punta. Me turno para hacer círculos con mis dedos contra mi clítoris hinchado y bombearlos dentro y fuera de mí mientras Nate parece estar ardiendo.

Creo que es el gemido de su nombre lo que lo provoca y cómo arqueo la espalda y me aprieto contra mi mano. "Pídelo amablemente", bromeo. "Y te dejaré follarme".

—Eres una mujer malvada —se queja, pasándose la mano por la cara—. Déjame hacerte sentir bien, Stas.

Se acerca al cajón y saca un condón, rasga el paquete y se lo coloca encima. Se arrastra lentamente hacia mí, se acomoda entre mis muslos y toma una almohada de repuesto, indicándome que levante las caderas para que pueda colocarla debajo de mi espalda.

No puedo concentrarme en lo que se supone que debo hacerme porque él está de rodillas entre mis piernas, su cuerpo parece esculpido por verdaderos dioses y tiene una polla gruesa, larga y dura. "¿Quieres que te folle, Anastasia?"

"Sí." Sí, lo hago.

Nathan inclina su cuerpo sobre el mío, un brazo sostiene su cuerpo y el otro sostiene suavemente mi cabeza. Me inclino entre nosotros, froto la cabeza sobre mi clítoris, lo que nos hace estremecer a ambos, y lo alineo.

—Seré gentil —murmura, acariciando cariñosamente mi nariz con la suya.

Hundo mis dientes en su labio inferior, pasando inmediatamente mi lengua sobre él. El mismo lugar. "No seas gentil. Fóllame como si me odiaras".

DIECISÉIS | NATHAN

¿Esto será lo que pase cada vez que la tenga sola en mi habitación?

Quiero decir, estoy bien con eso, pero se siente demasiado bueno para ser verdad. He estado pensando cómo se sentiría tener a Stassie desnuda debajo de mí durante semanas.

Pensé en cómo sería follarla cuando me llamó niño rico y estrella del hockey y procedió a decirme lo mucho que le importaba el hockey.

Debería haber sabido entonces los problemas que me esperaban.

No tengo idea de cómo saldré con vida de esto porque mi imaginación no le ha hecho justicia, ni siquiera un poquito. Diría que arruinará a todas las demás mujeres para mí, pero no pienso en nadie más que en ella.

En cuanto Summer se puso frente a mí, supe que Anastasia no estaría contenta. En el pasado, me había dicho con razón que estaba celosa de mí, así que cuando tuve la oportunidad de darle una dosis de su propia medicina, sin rechazarla, no pude rechazarla.

Sé cómo se veía desde la cocina. Vi cómo todas sus caras se hundían en el horror. Los chicos saben cuánto tiempo he estado detrás de Summer, pero por primera vez, no me interesó. Sí, yo también estaba en shock. Le saqué unos tampones de la caja de mierda debajo del fregadero de Henry y la envié de regreso abajo.

Esperaba que Anastasia aguantara más. El verano sólo habría...

Apenas llegó al final de las escaleras cuando empezó a subirlas furiosamente.

Tal vez a ella no le gustaba Rothwell tanto como a mí, y le gusto, incluso cuando dice que no.

Es ideal que haya estado aquí todo el tiempo. Ahora puedo tenerla aquí toda la noche y follarla para quitarle los celos. Le doy un empujoncito cariñoso en la nariz.

contra el de ella. "Seré gentil."

Sus dientes se hunden en mi labio inferior, tomándome por sorpresa, su lengua barriendo la misma zona. "No seas gentil. Fóllame como si me odiaras".

Jesucristo. —No voy a actuar como si te odiara, Anastasia.

Su cuerpo se retuerce, buscando desesperadamente algo para aliviar el dolor.

Entrecierra los ojos y se inclina hacia delante hasta que quedamos nariz con nariz. "¿Por qué?"

—Porque nunca podría odiarte. —Le sostengo la nuca para mantener su boca junto a la mía, absorbiendo su grito fuerte y satisfecho cuando me deslizo dentro de ella, estirándola lentamente—. Voy a follarte como si este coñito apretado fuera mío. Lo tomarás como una buena chica, ¿no?

Nos he dejado atónitos a los dos, salvo por nuestros pantalones a juego y su suave gemido cuando muevo las caderas. Está empapada y me agarra tan bien que me cuesta creer que se espere que haga otra cosa nunca más.

Me cuesta mucho controlarme para quedarme quieto y dejar que se adapte, sabiendo que su trasero mandón me hará saber cuándo está lista. No es hasta que estoy sobre ella que me doy cuenta de lo mucho más grande que soy.

—Tenías que dármelo todo, ¿no? ¡Qué puta exhibición! —Las yemas de sus dedos recorren los planos de mi espalda mientras sus caderas comienzan a menearse, la señal de que necesito dar un paso atrás y empujar hacia delante de nuevo.

—Solo te doy la mitad. —Abre los ojos entornados y se sienta para mirar hacia abajo, donde se unen nuestros cuerpos—. Pero creo que puedes aguantar más.

Retrocediendo, empujo hacia adelante lo más que puedo hasta que encuentro resistencia. Sus uñas se hunden en mis hombros, arqueando la espalda, empujando su estómago contra el mío.

"Ay dios mío."

—Te sientes tan jodidamente bien, Anastasia, un coño tan perfecto. —Sus piernas envuelven mis caderas, sus tobillos se cruzan en la parte inferior de mi espalda, apretándose para mantenerme allí cuando estoy profundamente dentro de ella.

—Nate —susurra como si estuviera rezando—, es muy grande. Está lleno. Ah.

Ella está intentando acabar conmigo sólo con sus palabras, y joder, podría lograrlo si sigue así. Mi cabeza cae sobre su hombro; presiono mis labios contra su clavícula, luego subo por su cuello hasta que nuestras bocas se aplastan juntas, un desesperado azote de lenguas y labios.

Una mano me tira del pelo y la otra me agarra la espalda. Está cerca; lo sé por la forma en que se retuerce debajo de mí, por la forma en que se le entrecorta la respiración.

cuando la punta de mi polla roza su punto G, por cierto su cara se tuerce de éxtasis cuando llego más profundo.

Retiro la mano que sostiene su cabeza y la deslizo entre nosotros, frotando con el pulgar su hinchado manojo de nervios hasta que todo su cuerpo se arquea y su mandíbula cae. "Córrete sobre mi polla, Stas. Dámelo".

Todo su cuerpo se tensa mientras grita mi nombre en mi hombro, las uñas se hunden tan profundamente que me sorprendería que no me haya hecho sangrar. Con su coño palpitando a mi alrededor mientras disminuyo la velocidad, presiono mis labios contra su frente y nos doy vuelta para quedar boca arriba, su cuerpo suave y flácido sobre mi pecho, mi polla todavía enterrada dentro de ella.

—Eso fue... —jadea—. Tú eres... ¿Has venido?

—Todavía no. Quiero verte montarme.

Stassie encima de mí ha sido el pensamiento estrella de cada ducha que he tenido durante la semana pasada. Desde que lo dijo en voz alta, es en lo único que he pensado. Por la forma en que sus ojos brillan mientras me mira a la cara, con una sonrisa tímida en sus labios, sé que me espera una mala experiencia.

Ella se sienta derecha, deslizándose lentamente sobre mi pene hasta que lo ha tomado todo. Miro el espacio entre sus piernas donde nos estamos uniendo y no hay ni un ápice de espacio.

Dios mio.

—¿Así? —pregunta con dulzura, apartándose el pelo de la cara. Asiento y hundo las manos en sus caderas, incapaz de articular palabra alguna. Sus caderas se arremolinan y se mueven hacia abajo, y se me corta la respiración en la garganta—. ¿O así?

—Sí, cariño, así de fácil —le digo con voz tensa.

Sé que Stassie es flexible porque la he visto patinar, así que no sé por qué me sorprende tanto cuando estira las piernas hacia los lados y hace el split. “¿Qué tal así?”

No puedo hablar ni pensar. Voy más profundo; no sé cómo ni de dónde viene ni a dónde va. Ella pone sus manos sobre mi estómago, levantándose y bajando. El rayo de placer me golpea con fuerza y estoy agarrando sus caderas con tanta fuerza que tendrá marcas para días. "Eres increíble, jodidamente increíble".

Cada movimiento de sus caderas es un ritmo perfecto y estoy perdiendo la cabeza. Levanto las caderas rápidamente mientras ella baja y su cabeza cae hacia atrás. "Justo ahí, sí, justo ahí..."

Se desploma sobre mi pecho y sus dedos se estiran para agarrar mi cabello. Todavía se balancea contra mi empuje y el sonido satisfactorio de las palmadas en la piel resuena.

alrededor de la habitación, y de repente me alegra de que haya una fiesta ruidosa al otro lado de mi puerta.

El cuerpo de Stassie es perfecto: fuerte y flexible, con un culo redondo y carnoso y unas tetas enormes. Nada de eso importa cuando se trata de lo bien que se siente sentir un orgasmo atravesándola.

—¿Vas a venir a por mí otra vez, Anastasia? —la bromeo mientras sus piernas tiemblan. y sus dedos se hunden en mi piel.

Ella murmura algo incoherente en voz baja, su piel bronceada brilla bajo la luz de mi habitación, cabellos de bebé pegados a su frente, una mirada agotada y satisfecha en su rostro mientras toma cada centímetro como una maldita campeona.

Le rodeo la cintura con el brazo para mantenerla sujetada y deslizo el otro brazo entre nuestros cuerpos unidos. Presiono ligeramente su clítoris y ella se hace añicos.

Merezco una medalla por no reventar ahora mismo porque todo su cuerpo se tensa, algo que hace unos segundos habría dicho que era imposible. Está temblando, sus caderas se sacuden mientras disfruta del orgasmo, gritando mi nombre.

"Eres un demonio". Ella extiende su mano y presiona sus labios contra los míos. Nuestros cuerpos... Todavía están pegados de la mejor manera. "Un maldito demonio de la vida real".

—Nunca te creí una persona que se rindiera, Allen. —Le coloco el pelo detrás de las orejas y le abrazo el rostro con la mano. Me tomo un segundo para mirarla. Tiene las mejillas sonrojadas y una sonrisa perezosa cuando gira la cabeza para besarme la palma de la mano—. Eres tan hermosa, ¿sabes?

—Ya me estás jodiendo, Hawkins. No tienes por qué explotarme el ego también.

Allí está ella.

Mi chica dócil y cariñosa después del orgasmo se ha ido, ha recuperado su típica actitud malcriada. Le doy una palmada en la nalga y la vuelvo a poner boca arriba. Me aparto de ella y me río de su gemido de decepción y de su chillido de sorpresa cuando la vuelvo boca abajo. "No puedo volver a hacerlo", gime. "No puedo".

Tiro de sus caderas hasta que su trasero está en el aire y esta vista es con la que soñaré todas las noches. "¿Quieres parar?" Me mira por encima del hombro y sacude la cabeza. "Bien, agárrate a la cama".

Sus manos se extienden y agarran los barrotes del marco de mi cama, apoyando la cabeza. contra una almohada tratando de observarme mientras me posiciono detrás de ella.

Sinceramente, no creo que haya estado tan duro nunca.

Froto mi pene de arriba a abajo, tomándome un tiempo extra para rodear su clítoris hipersensible, haciendo que su cuerpo se estremezca. Cuando ella gime impaciente, finalmente me alineo y me hundo en ella nuevamente.

Ella responde a cada embestida empujándome hacia atrás, su trasero rebota contra mí y me deja ir aún más fuerte. Mis manos encajan perfectamente en la curva de su cintura, y los ruidos que está haciendo no me dejarán aguantar mucho así. "Te dije que iba a follar este coño como si fuera mío, Anastasia, porque es jodidamente mío".

—Nathan... —gime, pero aun así consigue ser descarada—. En tus sueños.

—Suéltame la cama. —La satisfacción burbujea bajo mi piel cuando ella inmediatamente me escucha, haciendo lo que le digo por una vez. La acerco de nuevo a mí —la quiero más cerca, la necesito más cerca—, paso mi lengua por su hombro hasta su cuello, saboreando el brillo salado en su piel.

Una de mis manos serpentea por su cuerpo hasta sus tetas, y la otra se coloca entre sus piernas, sintiendo mi pene entrar y salir mientras ella rebota sobre él en un ritmo ferviente. Todo su cuerpo tiembla, su pecho se agita, su coño palpita a mi alrededor. "Es demasiado. Es demasiado bueno, no puedo".

—No te rindas, Anastasia. —Mis dedos acarician lentamente su clítoris, de forma deliberada y controlada, y ella casi está allí. Su boca se inclina hacia mí, sus caderas se sacuden y se mueven, sus ojos se ponen en blanco. Choco mi boca contra la suya mientras ella grita, apretándome tan fuerte que no puedo contenerme, derramándose en el condón.

Es como si el fuego se extendiera por todo mi cuerpo, consumiéndome y envolviéndome, asfixiándome en las llamas. Sigo temblando y teniendo espasmos dentro de ella mucho después de que dejamos de movernos, el placer me inunda.

—¿Eso fue mejor que el sexo de odio? —Me quejo, dejando caer la frente sobre su hombro.

Ella empieza a reír, su cuerpo se mueve en mis brazos. "Oh. Dios. Mío. Cállate, Nathan".

LA DESVENTAJA de tener una casa llena de gente, además de tener una casa llena de gente, es intentar escabullirse.

Después de convencerme finalmente de salirme de ella, descarto el condón y me pongo unos pantalones deportivos. Ella me mira desde la cama, arrugando la nariz cuando se da cuenta de que soy un hombre con una misión.

"Has derretido todos mis huesos", dice Anastasia. Está desnuda en mi cama, con el estómago flexionado mientras respira con control. Se ve increíble.

Increíblemente, después de todo eso, mi pene se contrae, pero si le sugiero que lo haga de nuevo ahora mismo, me matará. Me observa mientras cruzo la habitación hacia la puerta del dormitorio. "¿Adónde vas?"

Le doy un beso en la frente y la tapo con una manta, ignorando su ceño fruncido. —Estoy a punto de abrir esta puerta. ¿Quieres arriesgarte a que quien esté afuera te vea con el culo al aire? —Se encoge de hombros—. Voy a robarle cosas a Henry. Volveré en un minuto.

Henry es el jugador más valioso de esta noche y creo que mañana iré a Target a comprar una caja de mierda de chicas. Marco todos los ceros y me doy una vuelta por la tienda, y me llevo la sorpresa de mi vida cuando Henry está en calzoncillos besándose con una chica semidesnuda en su cama.

—¡Oh, mierda! —grito, tapándome los ojos—. Lo siento, amigo, joder, tengo que sacar esa caja de cosas de tu baño. Lo siento...

—Daisy —dice la chica misteriosa.

Me tapo los ojos con la mano y me dirijo al baño, cierro la puerta detrás de mí y encuentro inmediatamente lo que necesito. He robado gel de ducha, champú, acondicionador, una goma para el pelo y un cepillo. Echo un último vistazo y decido coger también unos calcetines. Los pongo en equilibrio sobre un brazo y utilizo el otro para protegerme los ojos mientras vuelvo a aventurarme a lo que debería clasificarse como tierra de nadie.

—Se ha ido. Puedes mover la mano —dice Henry rotundamente.

"Lo siento, pequeña. No pensé que estarías aquí arriba. ¿Quién es la chica?"

—Alguien que conozco. Es la hermana menor de Briar. —Suspira y me siento muy culpable—. La próxima vez que tengas una chica, Cap. No la dejes sola o me la llevaré.

Genial. —Probablemente puedas, amigo. No volveré, te lo prometo. Ve a buscar a tu chica.

Anastasia está donde la dejé cuando volví a mi habitación. —Acabo de bloquear a Henry por accidente. No hables más con él, Allen. Dijo que si te dejo solo, te llevará.

Ella todavía se ríe después de que puse los suministros en el baño y regresé a mi cama para recogerla.

—Podría, ¿sabes? Tiene ese toque misterioso pero dulce.

¿No lo sé? A las mujeres les encanta Henry. Abro la ducha con la presión y la temperatura adecuadas y nos meto dentro, poniéndola de pie con cuidado.

Cojo el champú y ella resopla: "Nathan, puedo hacerlo yo sola".

—¿Por qué harías eso cuando estoy aquí para hacerlo por ti? Ella no se resiste mientras muevo metódicamente mis dedos por su cabello, cubriendo cada hebra con espuma y lavándolas.

Mis dedos se hunden en sus hombros, su cuerpo se aquietó y ella se recuesta sobre mi pecho, suspirando satisfecha. Aquí hay tranquilidad y paz, un marcado contraste con lo de antes, bueno, hasta que tomo la botella de acondicionador y entrecierro los ojos para leer las diminutas instrucciones. "¿Dónde diablos va esto?"

Ella se derrumba riéndose. "Los extremos".

La froto de pies a cabeza y, cuando terminamos, la envuelvo en la toalla más grande y esponjosa que tengo. Stassie pasa de ser dócil y pasiva a estar irritada más rápido que cualquier otra persona que conozca, pero por la forma en que está acurrucada contra mi pecho, no te darías cuenta.

Saco una camiseta de los Titanes de mi cajón y se la pongo por la cabeza, poniéndome también unos bóxers antes de acostarla en la cama y sentarme a su lado.

No me importaba en absoluto la ruidosa fiesta que había afuera de mi puerta.

Apagué las luces y me recosté a su lado, rodeándola con mis brazos, cuando ella inmediatamente se acercó a mí. Envolvió su cuerpo sobre el mío y se quedó dormida de inmediato, con suaves ronquidos que me hacían cosquillas en el pecho.

En lugar de irme a dormir, me quedo en la oscuridad, escuchando su respiración y tratando de idear un plan para que no quiera hacer esto con nadie más.

Y no se me ocurre absolutamente nada.

DIECISIETE | ANASTASIA

Es difícil estar feliz por haber tenido el mejor sexo de tu vida cuando el chico con el que lo hiciste es increíblemente molesto.

—¡Mírame el cuello, Nathan! —Me enfurezco al ver mi reflejo en el espejo cuando salimos de la ducha. Anoche ni siquiera pensé en mirarme, pero esta mañana los chupetones se ven increíblemente marcados y feroces, y se destacan contra mi cuello—. ¡Parece como si me hubieran atacado sanguijuelas! ¿Quién eres tú? ¿El maldito Drácula?

—Te compraré una bufanda cuando vaya a Target —dice con indiferencia, examinando su labor. Lo miro en el espejo, con la inconfundible expresión de orgullo en su rostro—. Deja de ser dramática.

—Deja de ser dramática. Si me das una bufanda, te estrangularé con ella —le respondo, desenrollando mi toalla para secarme—. Tengo que dar clase a los niños esta mañana. ¿Sabes en qué se fijan los niños? En absolutamente todo.

“Estás tan llena de rabia por alguien tan pequeño y lindo”, bromea.
besando las feas marcas en mi cuello.

“Te odio.”

—No, no lo harás. —Su mano recorre mi estómago desnudo y acerca mi cuerpo al suyo. La toalla que cuelga de sus caderas no oculta en absoluto lo ansioso que está por que no vaya a trabajar. Su voz es baja y oscura mientras me susurra al oído—. Te deseo de nuevo.

—Mmm, ya lo sé.

“Deja tu trabajo para que podamos volver a la cama”.

¿Por qué me mojo con cuatro palabras?

¿Por qué consideré dejar mi trabajo por una fracción de segundo?

¿Así es como se siente ser un idiota?

—No todos tenemos un fondo fiduciario, Hawkins —digo, saliendo de mi estado de ánimo y...
Me retuerzo y me libero de su agarre, murmurando improperios en voz baja.

Todavía estoy murmurando amenazas sobre cubrirlo de chupetones cuando lo acompañe.
Me metió en su auto y él seguía sonriendo como un tonto.

Anoche fue algo diferente. No sé si fue por toda la frustración sexual acumulada o por la emoción del juego, pero el hombre sabe cómo usar su pene para el bien común.

No creo haber dormido. Puede que me haya desmayado por el cansancio de que me follaran tan bien. Esta mañana, cuando mencioné el dolor sordo entre mis piernas mientras nos metíamos juntos en la ducha, me preguntó si podía besarme para que me sanara.

Y lo hizo. Dos veces.

"¿Quieres que suba?", pregunta mientras llegamos a mi edificio de apartamentos.
Así puedo cambiarme antes de ir a trabajar.

Niego con la cabeza. "Me distraerás. No tardaré mucho".

La verdadera razón es que no tengo la energía para lidiar con cómo se comportará Aaron.
Reaccionó si aparezco con Nate cubierto de chupetones.

Afortunadamente, Aaron todavía estaba en la cama cuando entré al apartamento.
Una vez que estoy en mi dormitorio, decido que el único atuendo apropiado para hoy es algo que incluya un jersey de cuello alto. Una vez que mis monstruosos cuellos están cubiertos adecuadamente, vuelvo a Nate.

—No podría concentrarme si fueras mi profesor de patinaje. —Nate se inclina sobre la consola central para apoyar su mano en mi muslo, sus dedos trazando patrones durante todo el trayecto hasta Simone's. Cuando finalmente llegamos a la pista, se gira hacia mí con una mirada esperanzada en su rostro—. ¿Puedo verte enseñar?

—De ninguna manera —digo, saltando del coche y agarrando mi bolso—. Gracias por traerme.

—Stassie —grita mientras empiezo a cerrar la puerta—. ¿Puedo verte más tarde?
Meto la mano en mi bolso, saco mi agenda y paso la fecha al 23 de octubre.
Trabajo, estudio, gimnasio, cena. "No, lo siento, estoy ocupado. Adiós, Nate".

—¡Stas! —grita de nuevo, deteniéndome en seco—. ¿Y mañana?

Mis ojos recorren el 24 de octubre. "No, estoy ocupada. Tengo que irme y, si me vuelves a gritar, te daré una patada en el coche. No puedo llegar tarde, ¡adiós!".

Apenas he cruzado la puerta de entrada cuando mi teléfono vibra en mi bolsillo.

NATE

NATE: ¿Lunes?

STASSIE: Ocupado.

NATE: ¿Martes?

STASSIE: Ocupada (emoji de pulgar hacia abajo) NATE: ¿Miércoles? Me estás matando, Allen.

STASSIE: Tienes un partido en Arizona.

NATE: Joder.

NATE: ¿Cómo sabes eso?

STASSIE: Brin, el experto en hockey, Allali.

NATE: ¿El jueves? Tienes entrenamiento después de nosotros. ¿Te espero?

STASSIE: Tengo que ir al centro comercial el jueves para comprarme un regalo de Halloween. traje.

NATE: Lo mismo.

NATE: Extraña coincidencia.

NATE: Vamos juntos.

STASSIE: *emoji de ojos en blanco* Claro.

Extraña coincidencia, mi culo.

Parece que los niños hoy tienen mucha energía, así que cuando me siento a almorzar estoy exhausta. Estoy tratando de decidir qué comer cuando suena mi teléfono en la mesa y aparece el nombre de Nate.

NATE

NATE: ¿Puedo recogerte del trabajo?

STASSIE: No hace falta, cogeré un

Uber. NATE: Eso no tiene sentido. Deja que te recoja.

STASSIE: No tienes sentido.

NATE: Sólo porque me jodiste el cerebro.

STASSIE: ¡Joder!

NATE: ¿3?

STASSIE: Sí. ¡No llegues tarde! Tienes que llevarme directo a casa.

NATE: Sin travesuras.

NATE: Honor de los Scouts.

STASSIE: No hay manera de que fuieras un Boy Scout.

NATE: Lo estuve pero me echaron.

STASSIE: ¿Por qué?

NATE: Accidentalmente prendí fuego a Robbie cuando teníamos 8 años (emoji de fuego)

Como lo prometí, me estará esperando en el estacionamiento cuando salga del trabajo a las tres de la tarde en punto.

—Oye, pirómana —bromeo, subiendo al asiento del pasajero. Se inclina y me toma la cara con la mano, saludándose con un beso que me hace doblar los dedos de los pies y me provoca un escalofrío en todo el cuerpo.

Estoy tratando de no pensar demasiado en ello. No pensaría en nada si Ryan me besara y este hombre hiciera cosas sucias con mi cuerpo anoche... y esta mañana.

Probablemente no debería preocuparme por un pequeño beso.

—Hola —grita mientras pone el coche en marcha y se aleja del lugar de estacionamiento—. Hablando de provocar incendios, dame tu agenda ahora mismo, Allen.

Aprieto el bolso contra mi pecho y aparto su mano. —No. ¿Por qué bromearías?

—Porque esa cosa me está arruinando la semana. ¿Por qué estás tan ocupado? —Su mano se posa en mi muslo, distrayéndome momentáneamente—. ¿Qué podrías estar haciendo que significa que no tienes tiempo para mí?

Puedo soportar que me agarren los muslos, pero no puedo soportar los patrones ni los apretones ocasionales. Esa mierda hace que mi vagina grite y no estoy seguro de que esté lista para las consecuencias de ser una putita cachonda... otra vez.

—No lo sé, Nate. ¿Tal vez estudiar? ¿Entrenar para poder cumplir mi sueño de estar en el equipo olímpico de patinaje? ¿Hacer tareas domésticas? ¿Preparar las comidas? ¿Trabajar? —Sus dedos se clavan en mi muslo juguetonamente y me retuerzo en mi asiento—. Me verás antes o después de la práctica y tengo el jueves por la noche libre, que es cuando suelo tener tiempo para los amigos.

No digas "engancharte", Stassie.

"Supongo que si es para apoyar tus sueños de toda la vida, probablemente pueda encontrar una manera de aceptarlo. ¿Cuándo comenzaste a tener un estilo de vida tan meticulosamente planificado?"

"Cuando tenía unos nueve años."

—¿Nueve? —balbucea—. ¿Eras un niño de nueve años con una agenda con códigos de colores?

—No exactamente. Es difícil saber cuándo empezar a contar detalles de tu vida en una amistad. No es un secreto y no es algo de lo que me avergüence, pero aun así... —Puedo explicártelo si quieras, pero tal vez sea un poco profundo para un sábado por la tarde.

Me aprieta el muslo otra vez y me mira mientras nos detenemos en una señal de stop. Asiente, animándome. —Me va bien con lo profundo. —Cierra los ojos con fuerza—. Así no.

Créeme, lo sé, pero esa es una conversación muy, muy diferente.

Concéntrate, Anastasia.

“Bueno, siempre supe que era adoptada. Mis padres son personas muy amorosas.

Siempre quisieron lo mejor para mí”. Buen comienzo. “Me incluyeron en todas las actividades extracurriculares porque querían darme las mejores oportunidades. Empecé a patinar y era una chica avanzada, y seguí avanzando hasta que alguien se dio cuenta de que era patinadora artística”.

Me miro las manos y me toco las esquinas de las uñas. “Todos los días me decían lo orgullosos que estaban. Que iba a ser una estrella, una patinadora famosa, una atleta olímpica”.

La mano de Nate me acaricia el muslo de arriba a abajo con suavidad. “Eso parece demasiado para un niño pequeño”.

“Sentí una presión aplastante, que ahora que soy adulta me doy cuenta de que era una ansiedad severa, pero amaba tanto patinar y quería ser la mejor para ellos”.

Sus dedos se entrelazan con los míos. “Pensé que ya no me querrían si fracasaba”.

—Oh, Stas —suspira.

“Mirándolo como adulto, es ridículo porque me aman mucho.

Pero tenía tanto miedo de que me rechazaran si no les hacía un buen trabajo, que todo se convirtió en una obsesión intensa”.

Él no dice nada, lo cual agradezco.

“No podía explicar cómo me sentía y me enojaba y frustraba, así que me pusieron en terapia. Por una buena razón, me estaba convirtiendo en una pesadilla. El Dr. Andrews me enseñó a comunicar mis emociones”.

“¿Y el planificador?”

“Comenzó como una actividad terapéutica. Me sentía fuera de control, lo cual parece increíble para un niño tan pequeño. Tuve que sentarme con mis padres un domingo por la noche y escribir lo que tenía que hacer esa semana”.

“Elegante.”

“Tres categorías. Lo que tenía que hacer, lo que me gustaría hacer si tuviera tiempo y lo que iba a hacer por mí que no tuviera nada que ver con la escuela y el patinaje”.

Me muevo en mi asiento, incómoda porque sin duda estoy compartiendo demasiado en este punto, pero él mira y asiente, instándome a continuar.

“Cuando era más joven, era un cuaderno con pegatinas brillantes. Me hacía sentir que podía hacer todo sin caer en la espiral y, a medida que pasaba el tiempo y me hacía mayor, se transformó en una agenda”.

“Así que di—”

—No me preguntes si conozco a mis padres biológicos —interrumpo—. Estoy perfectamente feliz con mis padres y no tengo ningún deseo de desenterrar mi pasado.

—No iba a preguntar eso, Stassie. —Se lleva el dorso de mi mano a la boca y me da un beso en los nudillos—. Iba a preguntar si esas citas ridículamente optimistas que publicas tienen algo que ver con la terapia o si simplemente te gusta engañar a la gente para que piense que no eres la mujer más temperamental, mandona y aterradora que puedan conocer.

“Disculpe, no soy temperamental ni mandona”.

Riéndose de mi cara de sorpresa, me besa los nudillos otra vez. “Siento que la evidencia pesa mucho a mi favor”. Finalmente llegamos a mi edificio y él encuentra un lugar alejado de la zona de descenso habitual. “Gracias por compartir”.

“Gracias por escuchar. Sé que fue... mucho”.

—Puedo manejar muchas cosas. Además, me gusta escuchar lo que te motiva. Para mí es importante poder estar ahí para mis amigos, saber cosas ayuda, supongo. —Abre la boca para responder, pero inmediatamente la cubre con una mano grande—. No me digas que no somos amigos. Lo somos.

Le muerdo la palma de la mano, lo que hace que la retire de golpe, riéndose. —No es eso lo que iba a decir. —Me mira con escepticismo—. Vale, no era lo único que iba a decir. Iba a decir que tus amigos pasaron mucho tiempo convenciéndome de que eres una buena persona, así que lo que sea que estés haciendo está funcionando.

Una sonrisa burlona se extiende por su rostro. “¿Acabas de admitir que crees que... ¿Soy una buena persona? ¿Me has felicitado ?

“Dios mío, me voy. Gracias por traerme”.

Nate no me deja ir, en lugar de eso, se inclina y me besa hasta matarme.

Lo cual le dejé hacer durante veinte minutos.

Paso el corto trayecto en ascensor hasta mi piso intentando recuperar el control de mis expresiones faciales, porque nunca me veo tan feliz después del trabajo. Al entrar al apartamento, Aaron y Sabrina están en casa, discutiendo por tonterías como siempre.

La ansiedad se apodera de mi cuerpo cuando Aaron me ve y me mira de inmediato con una expresión extraña. Dejo caer mi bolso al suelo y tomo un vaso para beber. "Hola".

Ignorando mi saludo, se acerca a mí y usa su dedo para mover ligeramente la tela que cubre mi cuello. Es ese pequeño movimiento el que me hace darme cuenta de que se ha deslizado hacia abajo. Mierda.

—Tienes que decirle a Rothwell que coma una comida decente antes de dejar que se acerque a ti, Stas —se burla—. Parece muy barato. No voy a patinar contigo en las seccionales si tienes esas cosas.

—Quítate de su polla, Princesa de Hielo —le grita Brin desde el sofá.

"No seas una perra porque no estás teniendo sexo y Stassie finalmente obtiene el bombo del hockey".

“¿Exageración por el hockey?” Nos mira frenéticamente y se me cae el alma a los pies.

—Te estás tirando a Nate Hawkins, ¿no?

Los ojos de Brin se abren de par en par al darse cuenta de su error.

—No es asunto tuyo. —No es asunto suyo. Soy una mujer adulta y puedo hacer lo que quiera, pero eso no me impide saber que Aaron me va a dar una paliza, lo que me llena de pavor. Con los años he aprendido qué batallas puedo ganar y cuáles no son las que él ya ha decidido que no son lo que piensa de alguien. —Déjalo.

—¿Por qué tomas decisiones tan horribles? ¡Dios mío! Es como si no respetaras...

—Termina esa frase —gruñe Brin, acercándose furiosamente a nosotros—. ¡Me atrevo, joder! Tú, Carlisle. Termina esa frase y verás qué opciones tomo .

Él resopla y pone los ojos en blanco, alejándose furiosamente de nosotros en dirección a su dormitorio, murmurando algo sobre vivir con mujeres en voz baja.

Cuando la puerta se cierra de golpe, Sabrina se arroja sobre mí y me asfixia con un fuerte abrazo.

—Mmm. Lo serás, Allali.

LLEGA EL JUEVES y cinco días después de que Aaron empezara a enfurruñarse, puedo confirmar que sigue enfurruñado. Apenas me ha dicho dos palabras desde que llegué a casa del trabajo el sábado, lo cual me viene bien, pero hace que la situación sea fría.

Me he mantenido ocupado y después de lo que llamo magia de planificación, de alguna manera he logrado adelantarme al cronograma y liberar mi tiempo hasta el domingo.

—Llama a otra parte. —Henry ni siquiera levanta la vista de su cuaderno de dibujo mientras me grita su orden—. O lo cojo de nuevo.

De mala gana hago lo que me dice y guardo el teléfono en el bolsillo. Henry ha sido mi compañero de estudio toda la semana, me ha hecho compañía en la biblioteca y me ha confiscado el teléfono cuando me distraigo con los mensajes de los molestos jugadores de hockey. En plural, porque JJ hace explotar mi teléfono más que nadie.

Hasta ahora, Henry no ha estudiado nada por su cuenta, afirmando que prefiere posponerlo hasta el último minuto y luego estudiar bajo presión y con la sensación de una fatalidad inminente, pero me dibujó como una jirafa, lo cual fue agradable.

Ya casi termino mi tarea cuando escucho el lápiz de Henry golpear la mesa de la biblioteca en la que estamos trabajando. "Sabes que Nathan no te abandonaría, ¿verdad?"

"¿Eh?"

"Ayer dijiste que estarías feliz de enamorarte porque yo
No te abandonaría. Nathan tampoco lo haría.

Como ocurre en la mayoría de las conversaciones con Henry, sus palabras me pillan desprevenida, como lo demuestra la risa entrecortada que se me escapa de los labios y que suena un poco a ahogo. —Fue solo una broma, Hen.

A cambio de un chocolate caliente con malvaviscos, ayer Henry me hizo un relato muy detallado de cómo haría que me enamorara de él si Nate alguna vez arruinara sus posibilidades de volver a tener sexo.

Naturalmente, mi reacción inmediata fue decirle que no me importaba enamorarme de él, y agregar tontamente que no había forma de que me abandonara, así que me lo hiciera saber cuando llegara el momento. Está claro que lo tenía en mente.

—No necesitas mentirme, Anastasia. Una chica tan buena como tú no está soltera sin una razón, no necesitas decírmelo, pero quería que supieras que él no te abandonaría. — Parece tan genuino cuando lo dice que quiero llorar—. Él nunca me ha abandonado, y yo solo soy su amiga. Él puede

"Te veo desnuda y eso es, en última instancia, más atractivo. Antes de que digas que no, mi habitación está justo al lado de la suya y eres increíblemente ruidosa cuando llegas al clímax".

Puedo sentir que la sangre se me va de la cara. "Es bueno saberlo. Y con esa nota reveladora, es hora de que nos dirijamos a la pista de patinaje".

Henry y yo empacamos nuestras cosas y nos dirigimos a través del campus hacia el estadio. Charlamos de manera informal, afortunadamente sobre temas que no tienen que ver con cómo sueno cuando tengo un orgasmo. Ser amigo de Henry es fácil; sabes que lo que dice es la verdad, y no hay disimulo ni doblez. Esta semana, ese tipo de honestidad sin filtros ha sido un gran consuelo frente a la tensión con Aaron, y estoy más que un poco destrozada cuando llegamos a la pista y él me deja plantada de inmediato.

¿Por qué no pudo ser patinador artístico?

Intento concentrarme en mi calentamiento y no en lo bien que se ve Nathan gritándole instrucciones a su equipo. Cuando estoy entrando al hielo, estoy más que un poco sonrojado, pero Aaron inmediatamente pone fin a eso, porque su actitud de mierda es como si te hubiera arrastrado una ventisca.

—Te está distrayendo, Anastasia. Estás siendo descuidada. Deja de hacerme perder el tiempo si no vas a esforzarte —se queja Aaron, señalando a Nate, que está mirando desde las gradas. Hoy es el día en que Nate y yo vamos al centro comercial y le dije que podía verme patinar. Sabía que era un error cuando dije que sí, anticipándome que Aaron sería un idiota, pero me lo pidió tan amablemente que no pude decirle que no.

"¡No estoy distraído!"

Lo único que me distrae ahora es la actitud de Aaron. Sus movimientos son tensos y bruscos, sentimos que no estamos sincronizados y, cuando se mueve para levantarme, sus manos me agarran un poco más fuerte de lo que suele hacerlo. Es frustrante y desorientador y, cuando terminamos, siento que necesito encerrarme y llorar.

En cuanto terminamos, se va furioso hacia los vestuarios y Nate se acerca lentamente a mí. Ni siquiera necesito decírselo; esa sesión desastrosa fue evidente para todos. Estuvimos terribles.

—Le patearé el trasero siquieres. —Su mano ahueca mi mejilla y yo me acurruco en su calidez.

"Si le haces daño no podré competir en las seccionales en dos semanas".

"Anotado."

"Pero si no clasificamos y por casualidad lo golpeas con tu auto, eso no es mi problema".

—También lo noté. —Se ríe y se inclina para besarme la frente. Estoy segura de que Brady también está al acecho en algún lugar juzgándome, pero mientras lo envuelvo con mis brazos y dejo que su calma me invada, no puedo encontrar en mí la fuerza para preocuparme por lo que ella pueda pensar.

Imito su respiración profunda y al instante siento menos ganas de sollozar.

"Gracias por esperarme."

—¿Puedo hacer una sugerencia sobre nuestros planes? —dice con cuidado, inclinando mi rostro hacia el suyo—. No quiero joder con el planificador, pero siento que la forma en que te sientes ahora mismo justifica algunas modificaciones.

Está siendo tan cuidadoso conmigo, tan gentil, como si me fuera a romper. Se inclina hacia adelante, se queda a una pulgada de mi cara, esperando que cierre la brecha.

"No te besaré hasta saber la propuesta".

Su sonrisa es tan hermosa que casi acaba conmigo, pero aguento, concentrándome en entrar y salir aire de mis pulmones para parecer un ser humano normal frente a este hombre dolorosamente atractivo.

"En lugar de ir al centro comercial, compramos tu comida favorita para llevar y pedimos un disfraz por Internet. Puedes quedarte a dormir porque compré un montón de cosas de chicas en Target el sábado después de llevarte al trabajo, y creo que un poco de distancia de Aaron podría ser lo que necesitas ahora mismo".

"Pensaste que serías capaz de convencer a otra persona para que se acostara contigo ¿Tú?", bromeo, sintiéndome más ligera al instante.

"No has visto lo bueno que es este producto. Hace que la caja de Henry parezca..."

Como si fuera una hora de aficionados. Me rogarás que te deje quedarte a dormir.

"Es un plan bien pensado, Hawkins".

"Es un gran plan. Incluso te llevaré a casa por la mañana para variar".
de ropa y te llevaré a clase. Podría ser mi mejor plan hasta ahora".

Cierro la distancia y aprieto mis labios contra los suyos. Me cuesta recordar que estamos en público cuando su lengua se desliza contra la mía. Nos separa. —¿Eso es un sí?

"Sí."

DIECIOCHO | NATHAN

Nos detuvimos frente a mi casa hace tres minutos y, hasta ahora, ella no ha hecho ningún intento de salir del auto, así que estamos sentados en un silencio semicómodo.

Sus manos agarran las correas de su bolso, mira fijamente a lo lejos y su cuerpo está visiblemente rígido. Sé que está perdida en sus pensamientos, pensando demasiado, así que la dejo reflexionar un poco más, sin querer entrometerme.

Pasaron unos minutos más y sus labios todavía estaban apretados, así que extendí la mano y rocé suavemente su mejilla con mis dedos, aclarándome la garganta para captar su atención. Enrosqué un mechón de su cabello alrededor de mi dedo y ella giró la cabeza para escucharme hablar. “¿Quieres jugar a la casita?”

“¿Eh?” Suena confundida, algo por lo que no puedo culparla. Pliegue leve
Aparecen líneas de expresión junto a sus ojos mientras me lanza una mirada extraña. “¿Casa?”

“Como lo que jugabas cuando eras niño”.
Su ceño se desvanece lentamente, las comisuras de sus labios se levantan ligeramente.
“¿Y qué implica jugar a la casita? ¿Vamos a fingir que somos mamá y papá para los chicos?”

“Nos olvidamos del mundo exterior hasta mañana. Quiero decir, si JJ te llama mami, le haré daño, pero aparte de eso, ¿cómo lo llamas cuando estás haciendo catfishing? Solo vibras positivas”.

—¡No engaño a la gente! Soy una persona positiva —insiste, mintiéndonos a los dos.
Resopla y cruza los brazos desafiante, pero no puede seguir así y su expresión de enfado fingido se suaviza—. ¿Siempre has sido tan blando? No eres para nada como esperaba.

"Sí, tal como me crió mi mamá. Si me gustas, me gustas. Soy una persona de todo o nada, siempre lo he sido".

Una pequeña pizca de pánico me recorre el cuerpo cuando pienso que podría interpretar mis palabras de manera equivocada después de haber hablado previamente sobre lo que está buscando, pero afortunadamente se ríe.

"Habría pensado que, con tu estatus en el campus, ya te habrías follado a la mitad de Maple Hills. Un título de capitán garantiza tener sexo, ¿no?"

"Sí, lo tengo, y en cierto modo lo hace".

No estoy segura de que sea la respuesta que ella espera porque sus ojos se abren y... Ella solo me mira. "Oh."

—¿Me estás avergonzando por ser una puta, Anastasia Allen? ¿La reina del no compromiso? —Se le cae la mandíbula y empieza a balbucear para replicar, pero no le doy la oportunidad, ya que disfruto verla sin palabras—. Ligar con gente y que te guste la gente es muy diferente. Si me gusta alguien, quiero estar cerca de esa persona y conocerla. No es frecuente que quiera algo más con alguien, así que cuando lo quiero, le doy prioridad.

—Dios, qué pegajosa —se queja, con las mejillas coloradas. Su mano se extiende hacia el picaporte y la otra sujetla su bolso—. Entremos en la casa antes de que los niños provoquen un alboroto.

Se siente genial cuando a tus mejores amigos les gusta la chica que a ti te gusta, pero apenas cruzamos la puerta principal cuando ven a Anastasia detrás de mí y se convierten nuevamente en perros golden retriever. Si no lo estuviera viendo de primera mano, nunca lo creería. Conozco a estos chicos desde hace años y nunca los he visto actuar como lo hacen cuando Stas y Sabrina están cerca.

Henry es el primero en empezar. "¿Qué estás haciendo aquí? ¿Quieres ¿Quieres ver una película con nosotros? ¿Te quedas a dormir?

Me rodea la cintura con el brazo y se inclina hacia mí. Me sonríe antes de volver a mirar a Henry. —Nathan me secuestró porque quiere jugar a las casitas.

—Puedes llamarme papá cuando quieras, Stassie —le grita JJ desde el sofá.

—Arriba. —Le doy un suave golpe con la cadera en dirección a las escaleras—. Deja de ser una amenaza, Johal. Ella no te quiere.

JJ se burla en voz alta. "No lo creo. Todo el mundo me quiere".

Henry frunce el ceño mientras Stassie se dirige hacia las escaleras, murmurando en voz baja: "No te quiero, JJ".

Estar con Stassie completamente sobrio podría ser mi nueva cosa favorita.

Me encanta hablar con ella. Parece obvio y lo es, pero me encanta escucharla sumergirse de cabeza en una historia. La forma en que tiene que contener la risa cuando me cuenta algo que dijo Sabrina, o la sonrisa triste que tiene cuando habla de Seattle. Su imitación de Brady con un terrible acento ruso todavía me hace reír a carcajadas, incluso después de haberla escuchado veinte veces.

Tiene opiniones e intereses, y debajo de su naturaleza obsesivamente organizada y competitiva, es una mujer que solo quiere que le vaya bien. Me hace sentir mal que la haya etiquetado como dramática porque, no me malinterpreten, tiene sus momentos, pero en última instancia, está comprometida y solo tenía miedo.

Otro descubrimiento divertido que he hecho sobre la sobria Stassie es que, para alguien tan opuesto al comportamiento dependiente, está siendo bastante dependiente.

Como en, literalmente aferrándose a mí.

Como un koala.

O un perezoso.

Todo su cuerpo me rodea. Tiene la cara enterrada en mi cuello, el pelo me hace cosquillas en la nariz una y otra vez, las piernas a horcajadas sobre mi cintura, lo que no me deja otra opción que mantener en equilibrio mi portátil sobre su trasero, con una mano navegando por un sitio web de disfraces y con la otra haciéndole cosquillas en la espalda.

Por mucho que quisiera que no se sintiera como una mierda, especialmente porque es por eso.

Aarón me molesta, me alegra de que esté conmigo en lugar de alejarme.

—¿Tienes algo de grasa corporal? —Se mueve hacia abajo por mi cuerpo hasta que se sienta a horcajadas sobre mis caderas, incorporándose un poco para que estemos cara a cara—. Es como estar acostada en el pavimento. Estás absolutamente sólida.

Cierro mi computadora portátil y la pongo en el suelo, y centro toda mi atención en la hermosa mujer que está encima de mí.

Mi camiseta la está ahogando, que es otra cosa que me encanta. Es extraño, lo sé. Me hace preguntarme si hay una razón psicológica por la que el hecho de que ella use mi ropa me pone cachondo.

—Lamento que el cuerpo por el que tanto trabajo no sea un buen colchón para ti. —Paso mi pulgar por su labio inferior y, cuando ella muerde la almohadilla con una mirada diabólica en su rostro, toda la sangre de mi cuerpo se precipita directamente a mi pene—. Aunque estoy bastante segura de que te gusta mi cuerpo por otras razones.

Sus caderas ruedan contra la erección que lucha por salir de mis boxers y yo
Juro por Dios, un pequeño movimiento y esta chica me tiene listo para perder mi
Maldita mente.

“¿Sabes lo que quiero?”, reflexiona, delineando con los dedos cada abdomen mientras sus
Mi mano se dirige hacia mi ombligo.

Dime, Anastasia, ¿quéquieres?

—Comida. —Se ríe, recostándose sobre mi pecho, apoyada en su
antebrazos. “Me muero de hambre.”

He estado tratando de conseguir que ella elija algo para comer desde que llegamos.
casa. Ha sido una tarea imposible y frustrante, posiblemente la más
enfureciendo uno de mi vida.

Me ofrecí a pedir comida para llevar. Me ofrecí a cocinar. Me ofrecí a elegir por nosotros.
Pero todo fue recibido con quejas y sacudidas de cabeza. Así que lo intento de nuevo,
inclinándose hacia delante primero para besarle la punta de la nariz ya que se ve tan jodidamente
lindo ahora mismo. "¿Hamburguesas?"

“Demasiadas calorías.”

"¿Pizza?"

“Calorías.”

Cuando estoy a punto de sugerirle comida tailandesa por millonésima vez, su teléfono...
suena a nuestro lado. “Lo siento, déjame agarrar esto... Hola, Ry”. Ella sostiene su
aleja el teléfono de su cuerpo mientras su rostro llena la pantalla.

Excelente.

"¿Qué pasa?"

"Hola, acabo de recoger a Liv del ensayo y vi a Brin. Dijo
Aaron te molestó, solo quería saber cómo estás". Intento no mirarla.
teléfono sobre mi hombro porque no estoy seguro si estoy en la toma según la
ángulo. "Vamos a Kenny's a comer alitas si quieras acompañarnos?"

Se oye un murmullo más tranquilo de fondo y él se ríe. "Liv
dice hola, aparentemente soy demasiado alto y la estoy dejando fuera de la vista".

—¡Oye, Olivia! Sí, él solo está siendo tan encantador como siempre, pero está bien.
“Simplemente está estresado porque piensa que estoy siendo irresponsable con... algunas cosas”.

Yo. Soy cosa.

“Y siempre está de mal humor justo antes de competir, pero estaré bien.

Está bien el día que viene, que es todo lo que necesito. Daría lo que fuera por Kenny, pero no puedo. Gracias.
por la oferta, sin embargo.”

—Te sugerí alitas y dijiste que no —murmuro en voz baja.

Ella me mira con los ojos en blanco y baja la voz. “Calorías”.

“¿Acabas de decir calorías?”, pregunta Ryan con dureza. “¿Está tratando de controlar ¿Qué estás comiendo otra vez? Espera... ¿Con quién estás?

“Estoy con Nathan”, dice ella, sosteniendo su teléfono a un lado para que él pueda verla acostada sobre mi pecho desnudo. “Y nadie controla nada, así que No empieces. Tengo exámenes parciales en dos semanas, Ryan. No todos podemos vivir a dieta. “de grasas saturadas y carbohidratos”.

Para mi absoluta sorpresa, cuando miro su teléfono y le hago una reverencia educada, asiente, tiene la sonrisa más grande en su rostro. “Es bueno ver que seguiste mi consejo, Allen, no voy a interrumpir más tu velada. ¡Adiós, chicos! Avísame. Si quieras unirte a nosotros.”

Stassie desconecta la llamada y deja el teléfono a nuestro lado, diciendo: nada.

“¿Qué consejo seguiste?”

“¿Eh? Oh, él, eh, Ryan dijo que debería dejar de ser tan duro contigo y Te di una oportunidad. Dije que eras un buen chico y que debería dejar de serlo. tenaz.”

Siempre he dicho lo mucho que me gusta Ryan. Siempre he dicho que es... Un tipo realmente bueno, un tipo sabio al que hay que escuchar. Retiro todo lo dicho. Otra mierda que dije.

“Y luego dijo que debería follarte, por la ciencia, y Brin estuvo de acuerdo”.

Me gustan los amigos de Anastasia. Son buena gente.

“¿Esta es tu manera de darme una oportunidad?”

Estoy preparado para cualquier respuesta que se me presente. Ella todavía está aquí en mi cama, lo que ella diga. Entiendo dónde está su límite y estoy feliz en el De ese lado estoy ahora mismo.

—Sí, supongo que sí. Aunque si no como algo pronto, Me voy a poner furioso y quién sabe qué te diré o te haré”.

“Voy a pedirle a Kenny. Si quieras alitas, entonces te las traigo”.

Entierra su cabeza en mi pecho y gime, murmurando alguna tontería sobre aumentando de peso.

—Oh, cállate, Anastasia —me río, estremeciéndome cuando me da un codazo en las costillas. por decirle que se calle otra vez. “Las calorías no existen en realidades imaginarias De todos modos, es una comida y quemas cientos de calorías extra al día. ¿Bueno?”

Ella juega con las puntas de su cabello, enrollando ansiosamente un mechón entre sus dedos. Finalmente, ella asiente. “Está bien”.

—No tenemos por qué hablar de eso ahora, pero quiero saber qué quiso decir Ryan con eso de que Aaron controla lo que comes. Ahora, ¿qué quieres que te pida?

Aproximadamente una hora después, tengo una niña mucho más feliz en mis manos.

Un enorme plato de alitas deshuesadas y papas fritas con queso, y ella tiene una enorme sonrisa en su rostro, mirándome como si yo hubiera creado el sol. Todo lo que hice fue hacer el pedido y recogerlo en la puerta principal, pero es suficiente para que esté extasiada.

Henry no sabía a dónde mirar cuando ella pasó rápidamente junto a él en dirección a la cocina con mi camiseta. Nadie sabía a dónde mirar cuando ella gimió físicamente mientras mordía la primera ala. JJ abrió la boca, pero incluso él lo pensó mejor, lo cual fue un alivio porque tenemos un partido el sábado y preferiría no tener un defensor menos.

Pero nada puede detener a Henry y su cara de preocupación. Se esfuerza por no soltar lo primero que se le viene a la cabeza, pero no siempre lo consigue.

Stassie muerde otra alita y frunce aún más el ceño. —Sé que tendré que escucharte hacer ese ruido más tarde, Stassie. No me parece justo que tenga que escucharlo durante la cena.

—Joder, Hen —balbucea JJ, rociando su bebida por toda la isla de la cocina.

Su boca está abierta y ni siquiera yo estoy seguro de cómo debería responder. Esa es mi señal para alejarla de mis amigos. Cuando termina de comer y se lava las manos, la arrastro escaleras arriba.

En el momento en que cierro la puerta de mi habitación, ella empuja mi cuerpo contra ella y... Envuelve sus brazos alrededor de mi cuello, arrastrando mi cara hacia la suya.

El suave cuerpo de Stassie se amolda al mío y sus dedos se hunden en mi cabello. “¿Cuál es la prisa?”, pregunto, bajándome de todos modos los pantalones deportivos porque no soy tan tonto como para hacer demasiadas preguntas cuando me está besando así.

“Henry me dijo que hablo ruidosamente cuando vengo, así que ahora quiero hacerlo antes de que se vaya a dormir”.

Jesús Cristo.

De todas las razones que pensé que me daría, esa ni siquiera estaba en la lista.

Mi mano se desliza debajo del material endeble de mi camiseta que todavía lleva puesta, sumergiéndola entre sus piernas y arrastrando mi dedo por el...

Fuera de sus bragas. Ella se frota contra mi mano, buscando presión, sus dedos agarrando mis bíceps mientras su lengua se mueve contra la mía.

Sus pequeños ruidos y movimientos me están volviendo loco. Gime y se retuerce, su respiración se agita cuando muevo mi boca por su cuello y la agarro por debajo de sus muslos para levantarla alrededor de mis caderas, empujándola más contra la puerta.

Estoy desesperado por estar dentro de ella. Es lo único en lo que he pensado desde el sábado por la noche. Sus caderas se mueven contra las mías y se me pone la piel de gallina por todo el cuerpo. "¿Y si me gusta cuando hablas fuerte?"

—Haz algo que me haga gritar entonces, Hawkins.

La dejo caer de pie y agarro cada lado de sus bragas, tirándolas hasta sus tobillos cuando ella asiente. Luego le quito la camiseta, dejándola desnuda, con los muslos rozándose, las mejillas sonrosadas y los ojos brillantes. Es la mujer más sexy que he visto en mi vida, y creo que ni siquiera se da cuenta. La dejo allí parada, me tiro en la cama y me recuesto.

—¿Qué estás haciendo? —Pone las manos en las caderas e inclina la cabeza hacia un lado, a partes iguales confundida y poco impresionada.

—Estoy esperando que muevas tu trasero hacia acá y te sientes en mi cara, Anastasia. ¿Qué te parece que estoy haciendo?

Me encanta jugar a la casita.

DIECINUEVE | ANASTASIA

¡Me encanta Halloween cuando estoy feliz con mi disfraz!

Aunque Nate y yo no logramos pedir nada, sabía lo que quería ser cuando me desperté ayer por la mañana en su cama.

Cuando abrí los ojos, Henry estaba sentado al final de la cama de Nate, con aspecto culpable. Nate estaba de pie junto a él, vestido sólo con calzoncillos, con los brazos cruzados sobre su pecho musculoso y con el ceño fruncido como un padre poco impresionado.

—Dilo —gruñó Nate.

Henry se movió torpemente, haciendo girar su teléfono en sus manos.

—Lo siento, Anastasia.

—¿Para qué? —Miré a Nate, que seguía emitiendo vibraciones de padre enojado, lo cual me excitaba un poco.

—Lamento haberte hecho sentir avergonzada por tus aventuras sexuales y por cómo te comes a Kenny. Supongo que el volumen es relativo y tú eres mucho más callada que Kitt...

—Está bien, está bien, cállate, ya terminaste —lo interrumpió Nate, sacándolo de la cama y empujándolo hacia la puerta—. Vete.

De los tres, yo era el más mortificado, lo que me hizo querer... vengarse del hombre sobreprotector que hizo esto.

Nate no parecía preocupado y volvió a subirse a la cama, su cuerpo colosal cubrió el mío mientras se acomodaba entre mis piernas. Todavía estaba pensando en lo enojada que estaba con él cuando comenzó a rodar contra mí y a besarme el cuello.

"¿Cómo puedes estar pensando en sexo cuando me acabas de avergonzar delante de tu mejor amigo?"

Su cuerpo se detuvo de inmediato y movió la cabeza para que pudiera ver su rostro desconcertado. "Primero, siempre estoy pensando en tener sexo contigo, ay", se queja. "No me pellizques. Lo siento si te sientes avergonzada, no era mi intención. No me gustó lo que te dijo. Quiero que te sientas cómoda cuando estés aquí".

"Me siento cómoda cuando estoy aquí... Ahora no. Ahora mismo, quiero esconderme para siempre".

Su sonrisa se extendió de oreja a oreja. "Eso me hace feliz, además de lo de esconderse. Lamento que te sientas avergonzada, pero él no tiene pase libre porque sea lindo".

—Es lindo —asentí con la cabeza—. Lo amo, Nathan, pero se está convirtiendo en un problema. Solo quiero aplastarlo. No quiero que piense que lo metí en problemas.

—Es muy adorable —me besó la punta de la nariz con suavidad, distrayéndome un momento—. Pero si no aprende, algún día molestará a alguien. Me preocupa cómo le irá cuando todos nos hayamos graduado, así que tengo que enseñarle.

"Por mucho que no me guste despertar con la cara de culpabilidad de Henry, me gusta esto "Eso es lo que tienes de padre sexy pero cariñoso".

—Ni siquiera bromees, Anastasia. —Su actitud cambió por completo y el roce contra mí se reanudó al instante—. Porque voy a poner un bebé dentro de ti ahora mismo y te quedarás estancada enseñando a patinadores malcriados como Brady.

—Bájate —dije juguetonamente, presionando mis manos contra su pecho e ignorando su gemido—. Necesito tomar mis anticonceptivos.

Se rió, se bajó de mí y se sentó sobre los talones de sus pies, con sus gruesos muslos de casi dos metros y medio y sus músculos prominentes. Deberían darme un premio por saber lo bien que se ve Nathan sin ropa y aun así lograr salir de su habitación. Tener la motivación para empujarlo fue más que difícil. Hasta mis ovarios gritaban.

Sabrina está completamente desnuda en mi habitación, hurgando en mi armario cuando entro después de mi turno del sábado.

—Hola, guapa —me dice alegremente—. ¿Cómo te ha ido en el trabajo?

Dejo mi bolso al suelo y me siento al final de la cama.

—Bien, gracias. Brinny, no es que no me guste ver tu trasero de melocotón, pero ¿por qué estás desnuda en mi habitación?

"Estoy robando de tu armario. Necesito algo que ponerme esta noche".

The Honeypot está organizando una gran fiesta de Halloween y, gracias a nuestro vecino favorito, todos tenemos entradas para ella.

Los chicos, que quieren que sus disfraces sean una sorpresa, han pedido reunirse con nosotros en el club, lo que me viene bien, porque el mío también es una sorpresa. Miro la hora en mi teléfono y veo un mensaje de JJ diciéndome que está en camino. "JJ me traerá mi disfraz pronto".

—Deberías esperar junto a la puerta —dice ella, sacando un vestido color esmeralda del perchero y acercándolo a su cuerpo—. Si Aaron ve a un jugador de hockey llegando a este apartamento, podría quemar el edificio.

No se equivoca. "No está aquí. No sé dónde está. No responde a mis llamadas".

Las cosas con Aaron son peores que nunca. A estas alturas de nuestra amistad, ya me he acostumbrado a sus cambios de humor. Al final, se recupera, se disculpa y pasa unas semanas compensándonos a Sabrina y a mí.

Ha pasado una semana desde que se enteró de que me había acostado con Nathan y todavía está enfadado, pero no logro entender por qué. Nate me dejó en la pista de patinaje ayer por la mañana, pero Aaron llegó tarde y ni siquiera me habló. En nuestro entrenamiento de la tarde, cuando se dio cuenta de que no me iba con Nathan, pareció animarse un poco.

Siento ganas de gritar cada vez que alguien sugiere que es porque está enamorado de mí, pero no se convencen a pesar de mis objeciones. Cuando digo alguien, me refiero a todos los miembros del equipo de hockey de Nate, incluido Nate.

Mi teoría es que Aaron nunca aprendió a compartir, y esto solo podría empeorar. peor.

Encontrar a nuestros amigos en una discoteca llena de gente debería ser imposible.

Bueno, lo sería si cuando miráramos hacia el balcón no hubiera un grupo de cuerpos amarillos donde están las mesas privadas.

JJ es el primero en vernos a mí y a Brin abriéndonos paso entre la multitud. A juzgar por la expresión de sobrecitación en sus ojos, está más que listo para lo que está a punto de suceder. Golpea al tipo que está a su lado, quien golpea al siguiente tipo hasta que tenemos una docena de tipos con pijamas de minions mirándonos.

El último esbirro tiene la capucha bajada, así que puedo ver que es Bobby. Le da unas palmaditas. Nate en el hombro, interrumpiendo su conversación con Robbie.

Nate lleva pantalones oscuros, una chaqueta con cremallera y una bufanda de rayas alrededor del cuello. Agarra el pecho de Robbie sin apartar la mirada de mí en ningún momento. Robbie lleva una bata blanca, una camiseta amarilla y gafas de montura gruesa y, por mi astuto poder de deducción, influenciado por el vodka, diría que estos chicos son el reparto de Mi villano favorito.

Los ojos de Nathan están clavados en mí mientras recorremos los últimos metros hasta la cabina, deteniéndose justo en la entrada. Sus ojos se posan en mis pies y recorren mis botas negras hasta los muslos. Sé que ha llegado a la zona expuesta de la piel por la forma en que su nuez de Adán se mueve mientras traga y saca la lengua para humedecerse los labios.

Sus ojos siguen yendo más allá de mis muslos, más allá del dobladillo de la camiseta de los Titans y el cinturón, ajustándolo a mi cintura, sobre mis pechos hasta que sus ojos se encuentran con los míos. Exhala y se pasa la mano por la cara.

Es una experiencia jodidamente intimidante tener a todos estos tipos mirándome, pero ya es demasiado tarde para echarme atrás. JJ sigue sonriendo más que los otros chicos y comienza a gritar por encima del sonido de la música. "¡Danos una vuelta, Stassie!"

Me arrastro el pelo por encima del hombro y me doy la vuelta lentamente, deteniéndome durante dos segundos cuando mi espalda está de frente al equipo. Es tiempo suficiente para que comiencen las risas y los aplausos, y cuando termino de girar, la cara de Nathan está congelada.

Tiene los nudillos blancos de tanto agarrar el vaso. No ha dicho nada, así que no tengo confirmación, pero imagino que es porque no esperaba que yo fuera JJ para Halloween.

"Tenías razón, esto es divertido. Parece muy enojado", dice Brin alegremente, dando un paso hacia la cabina.

Justo cuando estoy a punto de seguirla, choco contra una pared de músculos de un metro noventa y tres. "Venga conmigo."

No estoy seguro de poder clasificar lo que estoy haciendo como caminar porque mis pies... No siempre tocan el suelo.

Nate me arrastra muy amablemente entre la multitud, pero no me ha dicho adónde vamos. No ha dicho nada. Incluso en su enojo, su agarre en mi muñeca sigue siendo suave y está usando su cuerpo como escudo humano mientras se abre paso entre el mar de Jokers y conejitas de Playboy borrachos, lo que hace que sea mucho más fácil seguirlo.

Al menos mi disfraz es original.

Nate murmura un “gracias” en dirección a un guardia de seguridad de aspecto aterrador mientras nos lleva por un pasillo oscuro. Se detiene frente a una puerta negra y asiente en su dirección. “Adentro”.

Tal vez aquí es donde me asesina y estaré en podcasts sobre crímenes reales. Para siempre. Cruzo los brazos y sacudo la cabeza. “Hazme”.
“Tu elección.”

Estoy boca abajo sobre su hombro antes de tener la oportunidad de pensar en mis últimas palabras. Atraviesa una puerta, luego otra, antes de finalmente ponerme de pie.

Mirando a mi alrededor mientras cierra la puerta, rápidamente me doy cuenta de que estamos en un baño muy elegante.

“¿No te gusta orinar sola? Podrías haberme preguntado amablemente”.
—Quítatela, Anastasia.
Es difícil no sonreír como un gato de Cheshire en este momento. Me encanta meterme bajo su piel; entiendo por qué los chicos lo hacen porque es muy fácil y muy satisfactorio.
“¿Quitarme qué?”

Nathan se acerca a mí y con cada paso que da hacia adelante, yo doy uno hacia atrás hasta que mi espalda choca contra la pared. La excitación comienza a crecer mientras me concentro en su rostro furioso y, por alguna razón masoquista, no hay ningún lugar más excitado que el punto entre mis piernas que late a toda velocidad.

Una mano se posa a cada lado de mi cabeza y se inclina hacia mi ojo. nivel. “Quítale la camiseta a Jaiden o te la arrancaré del cuerpo”.

—Pareces enfadado, Nathan —bromeo, pasando el dedo arriba y abajo por su bufanda. Con su cara a unos centímetros de la mía, froto mi nariz contra la suya, disfrutando de cómo su respiración se ralentiza cuando susurro—. Creo que necesitas encontrar una forma de canalizar tu rabia en algo gratificante.

—Estoy tan cabreado contigo —dice con voz áspera, agarrando mi boca con la suya. Me levanta y me presiona con fuerza contra la pared. Si antes no estaba empapada, ahora sí.

No sé en qué concentrarme mientras sus manos recorren mi cuerpo y sus caderas se aprietan contra mí. Esto le resulta tan excitante como a mí. Está firme, tirando de la cremallera de sus pantalones, y cuando muevo las caderas, un gemido retumba en su garganta.

Se supone que yo tengo la sartén por el mango en esta situación, pero no la tengo, ni siquiera un poquito. Estoy necesitada y desesperada, gimoteando cuando sus dientes raspan mi pulso acelerado.

—Última oportunidad, nena. ¿Quién de nosotros se la quita?

—Pero JJ es mi jugador de hockey favorito...

No termino de decir la frase antes de que él abra el broche de mi cinturón y lo deje caer al suelo. Me quita la camiseta por la cabeza con un movimiento rápido y la lanza al otro lado de la habitación, lejos de nosotros.

Cada centímetro de mi cuerpo se siente abrasador; es sofocante, enloquecedor. Ni siquiera estoy borracho, pero me siento intoxicado por él, su tacto, su olor. Es increíble; el hombre está vestido como Gru, por el amor de Dios, pero juro que con un toque voy a arder.

Él mira mi cuerpo y se burla. El diminuto traje de animadora de los Titanes que llevo puesto ahora es visible, ya que de repente me quitó el traje número uno. Me pellizca la barbillla entre el pulgar y el índice, inclinando mi cabeza hacia atrás. "¿Cuánto te gusta poder caminar derecho?"

Aprieto mis piernas alrededor de su cintura, la anticipación cerca del punto de ebullición. "Nunca he sido fan."

"Bien."

Los sonidos que siguen son una mezcla de gemidos y crujidos, golpes de cinturón y láminas desgarradas hasta que está protegido y me provoca con la cabeza de su pene.

Sé lo que está haciendo; quiere que se lo ruegue, pero se burla de él porque no le ruego nada. "Déjame ponerme la camiseta de nuevo para que puedas ver el nombre de JJ mientras follas..."

No logro terminar de excitarme porque mete toda la maldita cosa de una sola embestida, robando cada gota de oxígeno de mis pulmones cuando jadeo.

Los dedos de Nate se hunden en mis nalgas, usando su agarre para follarme aún más. más fuerte, y lo único que puedo hacer es aferrarme a la vida.

Cada embestida es tan deliciosa y castigadora como la anterior. El sonido de la piel al golpearse resuena a nuestro alrededor y sus dientes se hunden en mi labio mientras gruñe y gime, empujándome con más fuerza contra la pared.

El orgasmo surge de la nada y me golpea como un tren de carga, pero él no se detiene; ni siquiera disminuye la velocidad.

Me deja llorar en su pecho y araÑar sus hombros, y cuando finalmente dejo de tener espasmos, su brazo se engancha debajo de una pierna y la lleva hasta su hombro, luego repite del otro lado.

Me ha doblado, sosteniendo todo mi peso en sus dos manos. ¿De dónde ha salido este hombre? Lo único que puedo pensar ahora es: Gracias .

Dios, yo soy flexible y él es fuerte.

—Qué coño tan estrecho, Anastasia. Todo para mí. —Jadea contra mi boca—. ¿Crees que puedes meterte debajo de mi piel, mmm? ¿Crees que no veo el jueguito al que estás jugando? Es mi polla sobre la que te corres. Incluso cuando quieras poner el nombre de otro chico en tu espalda... es mi nombre el que gritas, maldita sea.

Cada palabra me hace apretarlo más fuerte, el ángulo, la frustración, el control, me está destruyendo. Me arqueo y me retuerzo contra él. Cada célula de mi cuerpo está tensa y lista para que me desintegre.

Intento contenerme, no darle la satisfacción de pensar que su pequeño discurso tiene algún impacto en mí, pero entonces él gime mi nombre en mi cuello, y es tan jodidamente erótico que todo mi cuerpo me traiciona.

Juro que estoy viendo estrellas. Mi cuerpo se tensa y se derrite y estalla en llamas porque se siente tan jodidamente bien que ni siquiera sé lo que estoy sintiendo.

Sus embestidas se vuelven más descuidadas, sus gemidos más fuertes, y cuando su boca choca con la mía, disminuye la velocidad, temblando y maldiciendo mientras palpita dentro de mí, derramándose en el condón.

Su frente cae sobre la mía y me suelta las piernas, dejándome de nuevo sobre mis pies, que están muy, muy tambaleantes. Nuestra respiración es difícil, sus labios presionan mi frente e inhala. —Me gusta tu atuendo de animadora.

—Mmm. —Ni siquiera es una respuesta. Es solo un ruido vago que suena un poco como un reconocimiento. No estaba bromeando cuando preguntó por no poder caminar derecho, pero no dijo nada sobre no poder formular palabras.

El brazo de Nathan está firmemente envuelto alrededor de mi cintura, y cuando lo miro, tiene una molesta sonrisa de suficiencia en su rostro. Cuando llegamos a la cabina, Nate le arroja la camiseta de JJ, golpeándolo directamente en la cara. "Espero que te guste patinar sobre ruedas, pequeño imbécil".

Huelo a sexo y tengo vello púbico, pero no tengo fuerzas para preocuparme. Intenté arreglarlo en el baño, pero después de un par de minutos de intentar pasar los dedos por él, me di por vencida.

Los chicos se lanzan miradas cómplices cuando tomamos nuestras copas.

Todos menos uno.

—Deberías haber sido un secuaz como nosotros —dice Henry, mirando mi atuendo de arriba a abajo con total desinterés en su rostro—. Estarías mucho más cómodo ahora y no habría riesgo de que viéramos tu trasero.

Tiene razón y el año que viene llevaré un mono de Minion al club.

Nathan me sienta en su regazo, me pone una bebida en la mano y me besa el hombro con cariño.

—Nadie está viendo tu trasero, Allen —susurra debajo de mi oído, haciendo que todo mi cuerpo se estremezca—. Estoy bastante seguro de que hay una marca de mis manos en ambas mejillas.

Con el rabillo del ojo veo a Brin entrar en la cabina y, cuando me doy vuelta para mirarla, veo a Aaron justo detrás de ella, agarrándose el brazo. Sus ojos se abren de par en par cuando me ve y me lanza una mirada que, después de más de dos años de amistad, sé que indica que la cosa está a punto de estallar.

Miro a Aaron y le doy una sonrisa de bienvenida, pero él no me la devuelve.

—¡Hola! Me alegra mucho de que estés aquí. ¿Estás bien? —Mis ojos se posan en el brazo que está agarrando y me siento mal físicamente cuando me doy cuenta de que no es un disfraz—. Aaron, ¿qué te pasó en el brazo?

Entrecierra los ojos y me mira con tanto odio que no puedo respirar. “Pregúntale a tu novio, Anastasia”.

VEINTE | NATHAN

He tenido migraña durante más de veinticuatro horas.

Todo empezó cuando Aaron Carlisle se paró frente a mí con un brazo fracturado y una cadera magullada y me echó la culpa. Fue entonces cuando sentí una punzada en la base del cráneo, seguida poco después por un calor abrasador que se extendió por mi cabeza hasta que me dolía tanto que lo podía sentir en la parte posterior de los ojos.

Todo se convirtió en un caos. Sabrina le gritó a Robbie, JJ llamó a Aaron un maldito mentiroso y yo agarré frenéticamente a Anastasia, tratando de prometerle que nunca lo había tocado.

Ella voló a su lado, sin importarle nadie más, examinando su brazo con cuidado y dijo su nombre con la voz más rota y desgarradora.

“No vamos a poder competir en las seccionales”.

No podía ver su rostro, pero lo noté. Todos lo notamos. La angustia, la comprensión, el dolor. Ella estaba aturdida, y cuando se hundió en su pecho y comenzó a sollozar, no tenía idea de cómo las cosas podían salir mal tan rápido.

No sabía qué decirle. Nunca lo toqué, a pesar de bromear sobre eso y su regaño. Nunca pondría en peligro sus sueños.

La mano de Aaron le acarició la cabeza, tranquilizándola. Quise alejarla de él y prometerle que no lo hice, pero él la hizo salir de la cabina, Brin los siguió de cerca y los dejé irse.

El equipo estaba tan confundido como yo, y cada uno de ellos me prometió que tampoco era asunto suyo. No había bromas ni se habían portado mal, todos se habían mantenido alejados de él como les había dicho. Nada tenía sentido.

Llamé a Anastasia en cuanto llegamos a casa del club, pero no respondió. Ni la primera ni la segunda vez. La tercera vez, Sabrina

Ella me respondió y me dijo que estaba dormida. Traté de explicarle que no había hecho nada, pero ella dijo que no era ella a quien tenía que convencer.

El domingo, Stassie me envió un mensaje de texto diciendo que necesitaba algo de espacio porque no sabía qué pensar. Estaba atrapada entre su pareja y yo, ambos prometiéndoles que estábamos diciendo la verdad, y ella necesitaba procesar el hecho de que tendría que retirarse de su competencia.

Le dije que la extrañaría pero ella no respondió.

Me pasé todo el domingo yendo de casa en casa para interrogar a cada uno de los muchachos que no estaban allí anoche, y todos juran que no fueron ellos. Llámenme ingenuo, pero les creo.

Estaba sentado en un sofá asquerosamente pegajoso en una residencia universitaria con tres estudiantes de primer año frente a mí. Tenían los ojos inyectados en sangre y parecía que hubieran dormido cinco minutos. Así se suponía que debería haber estado si mi salida del sábado por la noche no hubiera sido secuestrada de la peor manera posible.

—No hicimos nada, capitán. Johal dijo que no nos metiéramos con los patinadores, ni siquiera cuando se portaban mal. Dijo que no podíamos molestar a tu chica, o tú y Robbie nos dejarían en el banquillo.

Tu chica. No podría estar más lejos de ser mi chica de lo que está ahora.

La otra noche me sentí más cerca de ser mi chica, pero ahora ni siquiera he vuelto al punto de partida. Ni siquiera estoy en el tablero.

Ahora que el fin de semana ha terminado, he estado tratando de prepararme para la universidad durante una hora, pero ni siquiera la oscuridad de mi habitación ayuda a calmar el dolor punzante en mi cabeza.

Mi teléfono comienza a vibrar, pero en lugar de Stassie, encuentro mensajes del equipo.

CONEJITOS

ROBBIE HAMLET: Correo electrónico de Faulkner: Sala de premios a las 7:30 am

BOBBY HUGHES: Bueno, fue un placer conocerlos. Vuelen alto.

MATTIE LIU: Debería haber jugado al jodido baloncesto.

HENRY TURNER: No tienes la coordinación mano-ojo necesaria para el baloncesto, Liu.

NATE HAWKINS: Siento como si mi cerebro estuviera tratando de convertirse en una sustancia viscosa y al mismo tiempo prenderse fuego.

JAIDEN JOHAL: ¿Necesitas Tylenol, amigo?

NATE HAWKINS: Necesito una pala en la cabeza.

KRIS HUDSON: Estoy seguro de que no necesitarás preguntarle dos veces a Faulkner.

Esto siempre estaba por llegar, así que no puedo actuar sorprendido. Aaron le dijo a su entrenador que había algo en el piso afuera de su casillero y se resbaló. El equipo de hockey está haciendo bromas de nuevo, le dijo.

Le dijo a Anastasia que alguien me vio hacerlo y se lo contó después. Pero no sabe quién era el supuesto testigo y no le dijo a Brady que fui yo. No, reservó esa parte para Anastasia, alegando que no quiere meterme en problemas porque está cuidando de ella.

Sólo lo sé por Robbie, que tiene a Sabrina angustiada entre manos. Ella está atrapada en el medio, incapaz de tomar partido o hacer algo para mejorar las cosas. Sus amigos están sufriendo.

Ella sabe que nunca haría nada que pudiera lastimar a Anastasia.
Es todo una mierda.

Las siete y media me sorprenden rápidamente y, de alguna manera, he logrado arrastrarme hasta la reunión improvisada de Faulkner. La sala está en completo silencio mientras Faulkner se sienta y nos mira a todos fijamente y, por primera vez, no puedo interpretar su estado de ánimo.

No sé qué está esperando. ¿Una admisión de culpa? ¿Una mirada que diga que fui yo?

“¿Todos pasaron un fin de semana agradable?”, pregunta Faulkner con voz pausada.

He asistido a suficientes reuniones como esta a lo largo de los años para saber que a él no le importa un carajo nuestro fin de semana, y no es una pregunta que necesite respuesta.

Henry me mira esperando que le oriente y yo sacudo ligeramente la cabeza.

“La mía fue genial”, continúa Faulkner. “Pasé el sábado en el partido de voleibol de mi hija, llena de orgullo. Ganaron y no podría haber estado de mejor humor. Incluso planifiqué un día familiar el domingo para celebrar juntos”.

Si hay algo que he aprendido en los más de tres años que he jugado en
Este equipo no se mete con Faulkner y su tiempo en familia.

Viajaba mucho cuando era profesional, por la naturaleza de su trabajo, pero le costaba estar lejos de su esposa y de su hija recién nacida, Imogen. El accidente lo obligó a bajar el ritmo y ahora no hay nada que valore más que el tiempo con sus hijas.

—El domingo recibí una llamada del decano. —Se lleva el termo a los labios y observa a la gente arrastrarse torpemente por el borde—. Ah, sí, todos pueden parecer muy incómodos. No el director Skinner, oh no, estaba por encima de él. El decano quería saber por qué mi equipo de atletas altamente calificados de la primera división había herido deliberadamente a otro estudiante.

“Entrenador, nosotros...”

—Cállate la boca, Johal —grita, dejando el frasco sobre la mesa de golpe—. El decano recibió una llamada telefónica de la madre del estudiante, que amenazó con retirar su importante donación para el nuevo edificio de Artes. Es comprensible que esté muy molesta, no solo porque su hijo se lastimó en la propiedad de la universidad, sino también porque tiene una competencia en dos semanas.

No hace falta que nos lo diga. Todos sabemos lo de las seccionales. Es todo
Anastasia nos grita mientras intenta sacarnos del hielo.

Kris le había dicho que se arriesgaría cada vez que ella dijera la palabra "seccionales", lo que le valió las risitas de los chicos que lo rodeaban. Yo estaba listo para intervenir, pero ella lo miró con una mirada tan fría que me dio escalofríos en la espalda, y ni siquiera me estaba mirando.

Ella lo miró de arriba abajo lentamente, y lo vi arrastrar los pies en el lugar, pero luego le dedicó una sonrisa deslumbrante y le dio una palmadita en el brazo.

“Me gustaría intentarlo cada vez que no se alcanza el gol, pero no tengo tiempo para intoxicarme con alcohol esta semana”.

Por eso los chicos la adoran, aunque se pase la mayor parte del tiempo llamándonos la pesadilla de su existencia y diciéndonos que aprendamos a leer la hora. Sabe defenderse y es divertida cuando está de mal humor.

—¿Te estoy aburriendo, Hawkins? —escucho débilmente, y solo registro completamente que está...
hablando conmigo cuando Mattie me da un codazo en las costillas.

—No, señor. Tengo migraña, pero le escucho.

Entrecierra los ojos mientras evalúa si estoy mintiendo, pero estoy blanca como una sábana y tengo enormes bolsas debajo de los ojos. Sería muy duro si intentara decir que no estoy enferma en este momento.

Cuando vivía en casa sufría migrañas por el estrés de pasar tanto tiempo con mi padre. Eran insoportables, por eso sé que si sigo tomando analgésicos, puedo funcionar. Si dejo que se salga de control, vomitaré y me esconderé de la luz como un vampiro antes de darme cuenta.

“Entonces, como puede ver, estamos en un verdadero aprieto. Ahora dígame, ¿quién lo hizo?”

La sala sigue en silencio porque, como dije, todos han dicho que no fueron ellos. Lo normal sería hablar, decirle a Faulkner que se equivocó y trabajar juntos para descubrir la verdad.

Pero los Titanes no hacen las cosas así.

Ha decidido que somos culpables porque no le hemos dado ninguna razón para creer que puede confiar en que le diremos la verdad.

Ha pasado años de tonterías mezquinas y agotadoras en las que siempre ha resultado que hay un miembro del equipo al que hay que echarle la culpa. No nos dará el beneficio de la duda porque nunca nos lo hemos ganado.

“Todos están fuera del equipo hasta que alguien se presente y admita la verdad”.

La sala silenciosa estalla en un caos mientras todos intentan razonar con él. El volumen aumenta y me duele la cabeza hasta que finalmente grita y todos dejan de hablar al instante. “No me importa una mierda perder vuestros partidos. ¡Haré que este equipo termine último si vosotros, muchachos, no empecéis a comportaros como hombres!”

Ya he dicho antes que es un tipo que da miedo. Su ira brota de manera tan descarada que es imposible no verla, pero está decepcionado cuando uno mira más allá de su cara enrojecida y su voz fuerte. Robbie ha estado pellizcándose el puente de la nariz y mirando fijamente su regazo durante los últimos cinco minutos, decepcionado también, porque no puede entrenar a un equipo que no existe.

“¡El hockey es un privilegio! ¡La universidad es un privilegio!”, grita Faulkner. “Cuando tenga la respuesta, podrás volver a jugar”.

Me aclaro la garganta y evito el contacto visual con mis compañeros. “Fui yo, entrenador”.

Sé que el efecto del Tylenol desaparece en el momento en que las náuseas me golpean como un autobús.

El entrenador está hablando por teléfono con el decano, diciendo sí y no diciendo demasiado. Ya he recibido unos veinte mensajes en los que me insultan con todo tipo de cosas creativas, lo cual, diría yo, es merecido.

Faulkner no me cree. Lo sé por la forma en que me mira mientras murmura algo por teléfono, pero tiene las manos atadas y le di una salida que necesitaba desesperadamente.

Podría perder a su equipo por quién sabe cuánto tiempo porque nadie diría que fueron ellos. Otra opción es que me pierda temporalmente y me recupere antes de que la temporada esté en pleno apogeo. Fue un riesgo por mi parte, lo admito, ya que no sé cuál es el castigo, pero cuanto más lo alarguemos, más sufrirá mi equipo y más ganas tengo de darle una paliza a Aaron.

Al menos si noqueo a Aaron tendrá algo de qué sentirme culpable.

Deja el teléfono en su lugar. "No juegas hasta que pueda patinar de nuevo. Eso es lo que dijo el decano. Puedes venir a los partidos con tu traje, pero te sientas y miras. No entrenas con el equipo y no puedes participar en ninguna actividad relacionada con el equipo, salvo viajar".

"¿Sabes cuánto tiempo estará fuera?"

—No. Esta noche lo va a ver un especialista y entonces lo sabremos. Serán dos semanas como mínimo, teniendo en cuenta los hematomas que tiene en la muñeca y la cadera. No se ha roto nada, así que con descansar y hacer algunas maniobras de movilidad debería bastar, pero sus padres exigen que busque una segunda opinión para estar seguros. —Se pasa una mano por la cara y, cuando me tomo un segundo para mirarlo detenidamente, parece tan enfermo y agotado como yo—. Obviamente, levanta a su novia cuando patinan, así que no quieren ponerla en riesgo si no va a estar lo suficientemente fuerte en dos semanas.

—Ella no es su novia. —Las palabras salen volando de mi boca antes de que pueda detenerlas y sus ojos se cierran instantáneamente sobre mí. Mierda.

—Si descubro que esto es por una mujer, Hawkins, Dios me ayude, te mataré yo mismo. No soy un completo ignorante. Sé que esto no tiene sentido, pero ¿qué se supone que debo hacer cuando me digas que lo hiciste tú?

Se pellizca el puente de la nariz y desearía tener algo que ofrecerle.
Él a modo de explicación.

"No tengo energía para gritarte ahora mismo; estoy demasiado decepcionado. Te sugiero que le cuentes a tu tutor sobre este espectáculo de mierda porque no quiero recibir correos electrónicos enojados cuando no estés jugando. Ahora sal de mi oficina, te llamaré más tarde en la semana".

La caminata hasta mi auto se siente como una maratón, pero finalmente lo logro, inmediatamente tomo analgésicos y una botella de agua que guardé en la guantera.

Mi teléfono sigue sonando y finalmente me obligó a mirarlo.
Porque los chicos merecen respuestas.

CONEJITOS

JOE CARTER: Hawkins, maldito idiota. ¿Qué demonios está pasando?

BOBBY HUGHES: No me he sentido tan estresado desde que descubrí que los condones no son 100% efectivos.

JAIDEN JOHAL: Disculpe, ¿qué fue lo que dijo?

KRIS HUDSON: ¿Cómo se supone que jugaremos sin un capitán?

JAIDEN JOHAL: ¿No vamos a pasar del tema del condón?

NATE HAWKINS: No podrá practicar ni jugar hasta que Aaron pueda patinar.

MATTIE LIU: ¿Cuanto dura eso?

NATE HAWKINS: *emoji de encogimiento de

hombros* NATE HAWKINS: Voy a la casa de Stassie para intentar hablar con ella.

NATE HAWKINS: Nos vemos a todos luego.

Todavía me duele la cabeza y nunca he estado tan agradecido por un coche que se conduce solo como ahora.

JJ me envió un mensaje de texto con el número de su apartamento, ya que nunca me han invitado a su casa y no lo sé. Estuvo aquí el sábado para dejar su camiseta, así que apuesto a que no ha quitado su nombre de la lista de visitantes y le doy su nombre al chico del vestíbulo. Funciona y, afortunadamente, no me pide que le muestre una identificación. Me da un código temporal para que funcione el ascensor y me dice que funcionará durante veinticuatro horas.

Me hace feliz que ella viva en un edificio tan seguro y protegido.

Cuando ella no esté enojada conmigo, y yo no esté cometiendo fraude para poder entrar, voy a mencionar que logré entrar mintiendo.

Pero ahora no es el momento.

Se dice que Maple Tower es el mejor alojamiento que ofrece Maple Hills, y puedo entender por qué: todo el edificio es lujoso y hermoso. Una parte de mí se pregunta cómo puede permitírselo Stas, porque dudo que su trabajo de profesora los sábados le pague lo suficiente y sé que su beca no cubre el alojamiento.

Pero luego llego a su puerta, apartamento 6013, y justo debajo de los números en cursiva, dice: La Residencia Carlisle.

Respiro profundamente y llamo a la puerta unas cuantas veces, fuerte pero no fuerte.

Frenético. No quiero que piense que estoy aquí para pelear porque no es así.

No sé si los calambres en el estómago son por ansiedad o porque mi cuerpo y mi cerebro se están rindiendo, pero las ganas de vomitar se intensifican cuando la puerta se abre y Aaron está del otro lado, vestido únicamente con pantalones cortos de baloncesto.

—Vine a ver a Anastasia. ¿Puedes traerla por mí, por favor? —pregunto con calma. Quiero gritarle, llamarlo mentiroso, golpearlo con el puño en su desagradable cara, pero no lo hago.

Me sonríe, juro que no me lo estoy imaginando, sonríe y se hace a un lado y abre más la puerta, extendiendo su brazo vendado para indicarme que entre.

—Está en su habitación —gorjea, cerrando la puerta detrás de mí.

—No sé cuál es —digo, levantando una ceja—. Nunca había estado aquí antes.

Se encoge de hombros y la sonrisa falsa desaparece. —Puerta del medio. La que está al lado de la mesa con flores.

—Gracias —murmuro mientras me dirijo hacia él. Está siendo demasiado amable, demasiado tranquilo, y eso me pone todo el cuerpo nervioso. Estoy esperando que se manifieste aquello por lo que está tan contento.

Golpeo suavemente la puerta, pero no obtengo respuesta. Lo intento de nuevo y esta vez escucho un sollozo. "¡Vete, Aaron!"

Me arriesgo y empujo la puerta para abrirla. Justo delante de mí está el motivo por el que Aaron estaba tan feliz de dejarme entrar. Ryan está apoyado contra la cabecera de la cama, con un brazo alrededor de ella y el otro acariciándole el pelo mientras ella se sienta entre sus piernas y solloza en su pecho. Esto es lo que Aaron quería que viera, pero la única razón por la que me duele el corazón es porque parece rota.

Ambos me miran simultáneamente, con expresiones muy diferentes. sus caras, pero la de ella es inconfundible.

Traición.

—Sal de aquí —dice con la voz entrecortada. Se retuerce en los brazos de Ryan y se seca las lágrimas con el dorso de las manos—. ¡Me mentiste otra vez! Me prometiste que no harías nada y mentiste, Nathan.

—Stassie, por favor. ¿Podemos hablar? Te prometo que no hice nada.

—¡Deja de prometerme cosas! —grita, todo su cuerpo se estremece mientras los sollozos la atraviesan. Ryan esconde la cabeza en su cabello, murmurando algo que no puedo oír, pero sus ojos están pegados a mí—. ¡El decano se lo dijo a los padres de Aaron, Nate! ¡Sé que te han dejado fuera! ¡Sé que fuiste tú!

Siento que no puedo respirar. Me duele la cabeza y quiero desesperadamente contarle todo lo que pasó hoy, pero lo único en lo que puedo concentrarme es en la punzada de dolor en la cabeza y el ardor detrás de los ojos.

Ryan levanta a Stas y la pone en la cama junto a él. —¿Estás bien, Hawkins? —pregunta, deslizándose fuera de la cama—. No te ves muy bien ahora mismo, amigo. ¿Necesitas sentarte? ¿Necesitas agua?

Mi cabeza comienza a dar vueltas mientras siento los brazos de Ryan sobre mis hombros, navegándome hacia atrás hasta que mis piernas tocan una silla y me siento.

—¿Qué le pasa? —pregunta con pánico en su voz.

Llevo mis palmas a mis ojos y dejo caer mi cabeza entre mis piernas, tomando Respira profundamente. No puedo tomar más analgésicos, así que no tiene sentido preguntar.

Terminar en la oficina del entrenador dejó mucho espacio entre el momento en que se fue la última dosis y el momento en que hizo efecto la nueva, y ahora estoy pagando por ello y al mismo tiempo me avergüenzo.

Excelente.

Sus suaves manos presionan mi frente y no puedo evitar inclinarme hacia su toque. Nunca más me dejará acercarme a ella. Solo deseo que el momento no se arruine por la punzada caliente en mi cerebro y la sensación de que todo mi cuerpo está siendo aplastado poco a poco.

—Migraña. Iré a casa en coche. Volveré cuando podamos hablar —alcanzo a susurrar. —No puede conducir —es lo último que oigo.

VEINTIUNO | ANASTASIA

Ya he cambiado la posición del iPad frente a mí diez veces, pero no puedo evitar moverlo ligeramente hacia la derecha una vez más.

Todo lo que necesito está frente a mí, alineado en orden de prioridad. agenda, agua y pañuelos de papel (la caja más grande que tienen).

He hecho esto cientos de veces, así que no sé por qué estoy nerviosa, pero la sensación de inquietud pica bajo la superficie. Sabrina y Aaron fueron a casa de Kenny para comprar alitas y darme privacidad, y el silencio de mi apartamento solo aumenta mi inquietud.

Justo en el momento justo, el nombre del Dr. Andrews aparece en la pantalla mientras suena el iPad.

Al presionar Aceptar, mi corazón se hunde cuando la pantalla se llena con la familiar El telón de fondo de Seattle y la decoración discreta de la oficina del Dr. Andrews.

Está sentado en su escritorio, con un diario en equilibrio sobre sus piernas cruzadas y un bolígrafo entre sus dedos. "Buenas tardes, Anastasia. ¿Cómo te sientes hoy?"

La palabra que tengo en la punta de la lengua es nostalgia . Por primera vez desde que... Me fui a la universidad y desearía estar de regreso en Washington.

He visto Seattle en películas y programas incontables veces y nunca me ha afectado. Verla a través de una ventana por la que miré durante casi diez años me hace querer subirme al próximo vuelo que salga de LAX.

Limpiándome las palmas sudorosas en los pantalones, sonríe a la cámara.
"Estoy bien, gracias."

"¿Estás seguro de que esa es la respuesta que quieras que escriba?"
El Dr. Andrews tiene ahora unos cuarenta años, pero acababa de terminar su doctorado cuando me convertí en su paciente. No ha envejecido; su rostro tiene el aspecto de un hombre joven.

Las mismas líneas suaves alrededor de sus ojos, y su cabello siempre ha sido del mismo color castaño claro con mechas grises.

Las escuelas de medicina las llamó grises cuando le pregunté qué eran, probablemente de manera muy grosera, cuando tenía unos nueve años. En cierto modo, creo que el hecho de que desafíe los signos del tiempo es un consuelo para mí. Siento que es algo que debería abordar con él en algún momento.

No dice nada mientras pienso qué decir a continuación. No es que crea que ocultarle cosas a tu terapeuta sea bueno. Simplemente no sé cómo verbalizar mis sentimientos en este momento, por eso he vuelto a la terapia. "Tu punto de vista me pone triste".

"¿Puedes señalar qué es lo que te resulta perturbador de la vista?"

Se oye el sonido del bolígrafo rascando el papel, un ruido al que me he acostumbrado con el paso de los años. "No he estado en casa en casi un año. Extraño Seattle".

Sentado erguido en su silla, gira ligeramente, consciente o inconscientemente, bloqueando parcialmente la vista. Afloja los puños, algo de lo que no me di cuenta hasta que las palmas de las manos empezaron a arder por la marca de mis uñas.

"¿Tus padres te visitan en Los Ángeles?"

"Nunca. Me lo piden, pero siempre estoy ocupada y a ellos no les gusta volar, así que no me gusta obligarlos a viajar. Estoy demasiado ocupada para visitarlos".

—Hemos hablado mucho de tus padres, Anastasia. Me has dicho que te sientes abrumada por la necesidad de triunfar por ellos, más que por ti misma. —Se sube las gafas por el puente de la nariz y mira a la cámara.

"¿La presión o la sensación de agobio que describes disminuyen cuando no los has visto?"

"Nunca desaparece del todo. El patinaje siempre es lo primero que me preguntan cuando llaman". Se me forma un nudo en la garganta y me cuesta tragarlo. "Cuando no tengo noticias de ellos, siento, uh, siento alivio".

Él asiente y toma notas en la página que tiene frente a él. "¿El alivio te hace sentir culpable?"

Oh Dios. ¿Por qué se me llenan los ojos de lágrimas? "Sí."

—¿Cuáles son tus intereses además del patinaje artístico, Anastasia?

Intento responder inmediatamente, pero cuando abro la boca, me doy cuenta de que no. No tengo nada que decir; el patinaje es mi vida entera. "No tengo nada que decir".

"Y si perdieras una competición o decidieras que ya no quieres patinar, ¿crees que tus padres se enojarían? Tómate un momento para pensarlo.

Piénsalo."

No necesito un momento. En cuanto hizo la pregunta, la respuesta me vino inmediatamente a la cabeza: "No, creo que al principio estarían confundidos, pero querrían que yo fuera feliz".

"De las sesiones que hemos tenido con tus padres en el pasado y de las sesiones que hemos tenido juntos, sé lo mucho que los aprecias. ¿Sería correcto decir que todavía los consideras muy comprensivos, ya sea en terapia, en la escuela o en los deportes?"

"Absolutamente. Son geniales".

"Los padres, bueno, los buenos padres como los tuyos, que tienen hijos con un alto rendimiento académico y unos intereses muy específicos, a veces tienen dificultades para saber de qué hablar fuera de esos intereses". Junta las manos y las apoya contra su estómago, reclinándose en su silla. "Tus padres han dicho en nuestras sesiones conjuntas que entienden que el patinaje es tu mayor prioridad. Puede que descubras que el hecho de que te pregunten sobre ello cada vez que hablan contigo es su forma de demostrarte que te siguen apoyando, a pesar de no verte con regularidad".

Siento una opresión en el pecho: culpa. Culpa porque sé que mis padres me apoyan. Culpa porque no los he visto. Culpa porque no los he apreciado.

Mantengo mis ojos pegados a la pantalla del iPad, mirando fijamente su alfiler de corbata; si Mira su cara, lloraré. "Sé que solo quieren lo mejor para mí".

"Es normal entender algo de manera lógica pero sentir emocionalmente algo diferente. Amar a alguien pero sentir alivio al no hablar con esa persona es un gran conflicto en la mente de una persona, pero no te hace mala de ninguna manera, te hace humana". Esto es duro. "Volviendo a la vista, Anastasia. ¿Crees que tal vez mi vista te molesta, no porque extrañas Seattle, sino porque extrañas a tus padres?"

Asiento, sin apartar la mirada del alfiler, aunque mis ojos estén llenos de lágrimas. —Tal vez. "Al igual que los niños, los adultos necesitan límites. Me gustaría que les dijeras a tus padres que no quieras hablar de patinaje. Aunque sea solo por una llamada, una visita, para ver cómo te sientes, sabiendo que no se va a mencionar. ¿Es posible?"

Parpadeando para contener las lágrimas que amenazan con caer, miro su rostro y fuerzo una sonrisa. "Por supuesto".

Dejé de tener sesiones regulares de terapia cuando me mudé a Los Ángeles hace dos años. Estaba tan inmersa en toda la experiencia universitaria que no necesitaba

Pero algo pasaba, tenía una sesión ad hoc y me prometía que volvería a ir regularmente, pero nunca lo hacía.

Nada en la terapia es más fácil. Simplemente aprendes a aceptar que esas conversaciones difíciles valen la pena cuando tus sentimientos se vuelven más manejables. Estoy a mitad de la sesión y ahora puedo respirar, pero por experiencia sé que todo podría cambiar nuevamente antes de que termine la sesión.

“En nuestra sesión de la semana pasada, usted explicó cómo la incertidumbre en torno a su competencia le estaba provocando una ansiedad severa. ¿Puede decirme cómo se siente esta semana?”

“Me siento bien”, respondo con sinceridad. Es bueno tener algo positivo que decir por una vez. “Ayer el médico le dio el alta a Aaron, así que podemos competir mañana”.

“Me alegra mucho oír eso. Debe ser un gran alivio para ti”.

Aaron y yo nos saltamos la clase para ir a practicar y, afortunadamente, todo salió bien. “¿Y cómo es tu relación con Aaron? La semana pasada dijiste que te sentías agobiada”.

“Ahogada” parece un eufemismo. Aaron apenas se ha separado de mi lado durante dos semanas, y han sido muchas. En muchos sentidos, aprecio que, a pesar de ser la herida, haya hecho tiempo para que yo pueda llorar. Porque así es como me he sentido en las últimas dos semanas, con dolor. Lamentando la pérdida de cosas que podría haber tenido.

Pero incluso con las mejores intenciones, a veces la amabilidad de Aaron parece control. Mis lágrimas eran comprensibles, pero solo si eran por el patinaje. La ansiedad que sentía mejoraría, pero solo con él a mi lado para ayudarme.

“Aaron se ha echado atrás”, le explico. “Le dije que necesitaba procesarlo por mi cuenta, especialmente ahora que tengo dudas sobre lo que pasó. Al principio estaba molesto, pero parece que se ha olvidado por completo ahora que le han dado el visto bueno para patinar”.

“¿Sientes que se enoja contigo a menudo?”

“Uh, Aaron se beneficiaría de la terapia, esa es probablemente la forma más amable en que puedo decirlo”. Lucho contra el impulso de reírme nerviosamente porque, ¿por dónde empezar? “Los padres de Aaron se manipulan entre sí todo el tiempo, es muy poco saludable, y Aaron creció aprendiendo que así es como se consigue lo que se quiere. Quiere ser mejor que ellos y lo intenta. La mayor parte del tiempo es un amigo maravilloso”.

—Pero ¿se enoja contigo a menudo?

"Sin duda, soy la que sufre más sus malos humores, pero paso más tiempo con él que con cualquier otra persona. A veces parece que todo es perfecto y, de repente, ya no lo es y no sé qué hice mal".

"Suena difícil."

—Lo es. Él me exige algo distinto, no sé cómo explicarlo. Algo que hace Sabrina está bien, pero si yo hago exactamente lo mismo, puede que no esté bien.

"¿Sientes que las reglas son diferentes para ti?"

—Sí, exactamente. Cuando está de buen humor, no importa, pero si las cosas van mal, es difícil estar cerca de él. Pero no abandonaría a Sabrina si tuviera problemas; no quiero abandonarlo a él.

—Muy admirable, Anastasia. —Anota algo y, a veces, me gustaría poder leer sus notas—. Te animo a que recuerdes que, si bien todos tenemos que hacer progresos, es importante que te asegures de priorizar tu bienestar. Las amistades son importantes, pero también lo es vivir en un entorno saludable.

"Entendido."

"Me gustaría hablar de Nathan a continuación, si puedes. Me gustaría saber cuál ha sido su impacto en tu vida".

Sabía que esto iba a pasar, pero no estaba preparada para ello. Tu terapeuta no se olvidará de que terminaste una sesión antes de tiempo porque no pudiste dejar de llorar por un hombre al que solo conoces desde hace dos meses.

La semana pasada, le hice un resumen al Dr. Andrews de los acontecimientos que llevaron a mi improbable amistad con Nathan. Fue cuando empecé a hablar de jugar a las casitas que me hizo llorar.

"No he sabido nada de él en dos semanas. Le grité mucho y creo que lo que teníamos se acabó".

Pasa las páginas nítidas y da un golpecito en la página. —Estabas enfadada porque había admitido que era responsable del accidente de Aaron después de haberte prometido que no lo era.

"Sí."

"Y ya había hecho una promesa antes, que resultó ser una mentira. Para proteger a un compañero de equipo, ¿no?"

"Así es."

—Pero ¿crees que podría estar diciendo la verdad y por eso te molesta hablar de él?

Hace dos semanas, después de que Ryan se negara a dejar que Nathan condujera hasta su casa, Bobby y Joe aparecieron para recogerlo. Nate se había desmayado en ese momento después de vomitar violentamente varias veces, y yo deseaba poder desmayarme. Bobby me echó un vistazo a mi cara empapada de lágrimas y trató de convencerme de que Nate no lo hizo, a pesar de que lo había admitido. Joe fue el siguiente en salir a defender a Nate, explicando que el entrenador Faulkner quería cancelar todos sus partidos de hockey a menos que alguien confesara.

Ambos prometieron que Nathan nunca haría nada que me lastimara, lo cual fue difícil de escuchar y aún más difícil de digerir.

El Dr. Andrews tiene un dedo presionado sobre sus labios, esperando pacientemente a que le explique. Todo lo que quiero hacer es terminar la llamada, pero insisto. "Nate es un solucionador de problemas. Él cuida de sus amigos. Sé lo orgulloso que se siente de que le confíen el título de capitán. Para mí, tiene sentido que él cargue con las consecuencias si su equipo sufre".

"Parece que es un momento difícil para todos ustedes. ¿Qué es lo que está pasando específicamente? ¿Te está molestando? ¿Te están mintiendo otra vez?

Me he estado preguntando lo mismo. Suspirando, más fuerte de lo que pretendía, trato de expresarlo con palabras. "Un poco. Me siento ingenua más que nada. No es posible que Nathan y Aaron estén diciendo la verdad. Aaron no ha ganado nada; no tiene motivos para mentir.

"¿Y Nathan?"

—Nathan... Oh, Dios. ¿Por qué me estoy enojando? —Nathan me hace sentir que me cuidan cuando estamos juntos. Me hace sentir querida. No creo que ponga en peligro mi competencia, pero no confío en mi juicio porque he comenzado a sentir algo por él.

¿Le has dicho esto?

Sacudiendo la cabeza, finalmente admito la derrota y tomo el Kleenex.

"Como dije, no he tenido noticias de él. He pensado en llamarlo muchas veces, pero tengo miedo".

"¿De qué tienes miedo?"

"Es demasiado tarde. Él escuchará lo que tengo que decir y me rechazará de todos modos porque no le creí".

Admitirlo en voz alta duele. Desearlo cuando él tal vez no me quiera de vuelta duele. No confiar en mí misma para hacer las cosas bien duele. Extrañarlo duele.

He logrado evitar a todos practicando en la pista de patinaje del trabajo. Brady no estaba contenta con eso, pero no le di otra opción. Mattie me dio una

Me saludó con tristeza cuando me vio en una de nuestras charlas compartidas, pero no se acercó a mí. Sabrina tiene instrucciones estrictas de no mantenerme informada.

“El rechazo da miedo, pero también lo da vivir sin saber qué podría haber pasado si hubieras sido sincera. Creo que debes comunicarle tus sentimientos. Cualquier relación, amistad o algo más, no sobrevivirá a toda esta deshonestidad”.

—Me parece injusto que yo tenga que ser la honesta —resoplé, secándome las mejillas con un pañuelo—. No soy yo la que miente. Son todos los demás. Estoy atrapada en el medio, pareciendo una tonta.

El Dr. Andrews sonríe y ahoga la risa con la mano. “Sí, la ironía no se me escapa, pero nadie piensa que eres tonta, Anastasia. ¿Cómo dice el dicho? Sé el cambio que quieres ver, o algo así. Lidera con honestidad. Parece que tienes buenas personas a tu alrededor y es importante recordar que la gente comete errores”.

“No tengo ningún problema con los errores. No espero que nadie sea perfecto...”

“Aparte de ti mismo.”

Pongo los ojos en blanco porque me ha pillado ahí, pero no quedan suficientes minutos en esta sesión para afrontar ese reto. Han pasado más de diez años y todavía no ha sido suficiente.

“Aparte de mí, pero no con mis amigos”.

Un temporizador suena suavemente, lo que nos recuerda que la sesión está llegando a su fin. No es hasta que tengo una sesión que recuerdo lo agotadora que es la terapia. Te deja con una resaca emocional. Siempre necesito dormir, pero cuando me despierto, me siento mejor.

“Hemos hablado de muchas cosas, pero para recapitular, ¿qué cosas hay que recordar? ¿De esta conversación?”

Parece que ya hemos hablado de muchas cosas, pero en realidad podría pasarme algunas horas más obsesionándome con esto. “Necesito establecer límites con mi mamá y mi papá para poder disfrutar de pasar tiempo con ellos, sin preocuparme”.

—Bien. ¿Qué más?

“Tengo que ponerme a mí misma en primer lugar cuando Aaron se comporta de manera difícil. Puedo ser una buena amiga y, al mismo tiempo, priorizar mi bienestar”.

“¿Y?”

“Necesito hablar con Nathan. Necesito ser sincero sobre cómo me siento”.

“¿Y finalmente?”

“La gente comete errores”.

Cerrando su diario, me da una sonrisa torcida. "El primero de la clase, Bien hecho. Tu competencia es mañana, ¿no?

"Sí, a la hora del almuerzo."

"Te he visto en muchas competiciones y sé que la perspectiva de perder no es algo que tú ni ningún deportista competitivo esperes con ilusión. ¿Cómo te sientes mentalmente de cara a esto? ¿Estás preparado para la posibilidad de no clasificarte?"

—Sí —miento—. Porque lo habré hecho lo mejor que pude y prefiero competir y perder que no competir.

—Siempre me dices eso, Anastasia, y debo decir que no eres más convincente ahora que cuando tenías nueve años. —Deja su diario y su bolígrafo sobre el escritorio y se arregla la corbata, riendo—. Sinceramente, espero que obtengas el resultado por el que has trabajado tanto, especialmente después de toda esta infelicidad.

-Yo también, doctor.

VEINTIDÓS | NATHAN

LOS ÚLTIMOS CATORCE días han sido los más largos de mi vida.

Durante dos semanas, he estado de mal humor y deprimido, desesperadamente celoso de...

Mis compañeros de equipo, suspirando por una chica que me odia.

En pocas palabras, he sido un perdedor durante dos semanas.

Realmente casi lloré de felicidad cuando Robbie me llamó para decirme que...

Prepárame el culo para la práctica porque a Shithead le habían dado autorización para patinar.

No jugar con el equipo me ha hecho darme cuenta de lo mucho que me encanta el hockey. Sé que suena escandaloso porque pensarías que lo sabría, ¿no? Creía que lo sabía. Pero tener tiempo libre me ha dado un nuevo enfoque y claridad.

Mi siguiente pensamiento fue Anastasia y el hecho de que sus sueños estaban de nuevo a su alcance. Jesús, tengo tantas ganas de verla.

Mi baño está lleno de frascos que huelen bien, igual que ella. Nunca me había gustado tanto el olor a miel y fresa como ahora que no la he visto.

Pero ella no me quiere cerca de ella. Lo vi en su cara cuando pensó que le había mentido otra vez. Quiero llamarla; he pensado en llamarla docenas de veces, pero tengo miedo de empeorar las cosas.

Mattie me dijo lo triste que se veía cuando la vio en clase, y odio ser la razón de eso. Ella debe preocuparse un poco por mí, incluso si no se da cuenta. Cuando sentí que estaba al borde de la muerte con mi migraña y vomité violentamente y de manera muy poco atractiva varias veces, ella estaba a mi lado, frotándose la espalda.

Cuando me desmayé en su cama y ella se subió para tomarme la temperatura, tenté a la suerte y enterré la cabeza en su regazo. Quería esconderme de la luz que me estaba quemando el cerebro, pero ella me acarició el pelo.

por lo que pareció una eternidad. Traté de permanecer despierto para apreciarlo, pero no pude.

Sabrina está harta de que le pregunte cómo está su mejor amiga. Cada vez que menciono a Stassie, me dice que el Departamento de Policía de Los Ángeles tiene un montón de crímenes sin resolver que puedo confesar y molestarlos a ellos en lugar de a ella.

Tiene muchas palabras, por lo que uno pensaría que lo acortaría después de dos semanas, pero no, está muy comprometida con su oficio. Por mucho que le guste hacerme pasar un mal rato, sé que está atrapada en el medio y está muy molesta. Robbie me dijo que Anastasia le prohíbe a Sabrina incluso mencionar a cualquiera de nosotros, lo que solo me hace sentir peor.

Quería enviarle un mensaje de texto para deseársela buena suerte con las pruebas seccionales, pero me acobardé cuando pensé que eso podría estresarla. Deseo que las cosas vuelvan a la normalidad más que cualquier otra cosa.

Alejarme de Maple Hills y derrotar a UT Austin por 8-3 fue una excelente manera de dejar atrás el drama.

Me preocupaba que me volviera loco, pero todo estaba perfecto, salvo que Joe y JJ vivían en el banquillo de los acusados como si estuvieran pagando alquiler. Dejaré que Robbie se ocupe de ellos porque estoy de muy buen humor.

Por ahora, de todos modos, puede que no dure mucho, ya que estoy cruzando furtivamente el... Vestíbulo del hotel con dos bolsas de la licorería.

Técnicamente, no es ilegal porque tengo veintiún años, pero Faulkner no lo verá así si me descubre repartiendo botellas de Jägermeister. Me eligieron para que corriera el riesgo; los chicos dicen que les debo una porque tuvieron que aguantar toda la mierda que normalmente me da Robbie cuando yo no estaba allí.

Presiono mi tarjeta de acceso contra la puerta y bajo la manija cuando la luz parpadea en verde. La mayoría de los chicos ya están en la habitación que comparto con Robbie y Henry, poniendo sus pies sudorosos sobre mi cama.

Parece más como entrar en un funeral que en la sala de un equipo que acaba de ganar un partido. "¿Quién murió?" Todos se giran para mirarme, idénticos rostros sombríos. "Estaba bromeando, pero ahora no estoy seguro. ¿Por qué me miran así?"

Se miran el uno al otro y Kris es el primero en aclararse la garganta.
—Faulkner te está buscando, amigo.

—Ni siquiera he abierto una botella todavía —me río, dejando la bolsa sobre el escritorio—.
¿Cómo puedo estar ya en problemas?

—No es eso —dice Robbie, pasándose una mano por la cara—. Aaron no puede...
Vuelve a patinar, Nathan. Estás de nuevo en el banquillo.

—¿Cómo que no sabe patinar? —grito. Me va a dar otra puta migraña—. ¿Han competido? Silencio. —¿Puede alguien decirme qué demonios está pasando?

—La dejó caer —dice Henry con voz ronca, mientras se acerca a las bolsas y saca una botella—. Se le dobló la muñeca cuando estaban actuando y la dejó caer.

HE ESTADO SENTADO AFUERA de Maple Tower durante treinta minutos, y todavía no he logrado entrar.

Quince de esos minutos los pasé hablando por teléfono con Sabrina, intentando convencerla de que le diera mi nombre al conserje para poder obtener un código para el ascensor. Los otros quince minutos los pasé preparándome mentalmente para que Anastasia me echara.

Faulkner confirmó lo que dijeron los muchachos cuando lo encontré. La lesión de Aaron se agravó mientras estaban en el hielo; trató de atraparla mientras caía, lastimándose aún más.

—Lo siento, Hawkins —dijo Faulkner, entregándome una cerveza del frigorífico—. Sabremos más el lunes, pero Skinner quiere que te quedes en el banquillo por lo que se ha dicho hasta ahora.

Ahora mismo no me preocupo por mí. Estoy pensando en mi equipo como siempre lo hago, pero sobre todo estoy pensando en ella. No podré dejar de pensar en ella hasta que vea con mis propios ojos que está bien.

Me dolió el estómago durante todo el trayecto en ascensor. Afortunadamente, Brin no pidió que me sacaran a la fuerza y me dejaron entrar al edificio.

Golpeo la puerta con los nudillos tres veces y doy un paso atrás. El dolor se intensifica y siento que mi corazón late a un ritmo incorrecto.

La inconfundible dureza de Brooklyn a la que estoy acostumbrada se hace eco al otro lado de la puerta. La puerta se abre y Sabrina se apoya contra el marco. —Si la haces llorar, Nathan, te juro que tu pene vivirá en un frasco en mi habitación y haré que la misión de mi vida sea asegurarme de que nunca más vuelvas a ser feliz.

"Anotado."

Me arrastra por la sudadera y resopla mientras cierra la puerta detrás de mí. "Está en su habitación y no sabe que estás aquí. Sé

—Sé paciente con ella, es dura, pero en este momento es vulnerable. —Aaron se asoma por detrás de ella desde su dormitorio y cierra la puerta de golpe cuando me ve. Brin murmura algo en árabe en voz baja y pone los ojos en blanco—. Todo está fuera de su control, Nate. No es una chica a la que le guste estar fuera de control.

—Lo entiendo, Brin. Quiero verla porque la extraño y estoy preocupado por ella.

Ella asiente con cautela y se aparta de mi camino. "Ella también te extrañó".

No tengo derecho a desear nada en este momento; estoy agradecida de haber llegado hasta aquí. Pero una pequeña y egoísta parte de mí espera no encontrar a Ryan Rothwell al otro lado de esta puerta.

Golpeando suavemente con los dedos, escuchó su tranquilo "entra" antes de empujarla para abrirla.

Ella mira dos veces y se sienta derecha en su cama, haciendo una mueca por su rápido movimiento.

Ella lleva mi camiseta.

"Ey."

Ella parpadea y vuelve a parpadear como si no pudiera comprender que soy yo. Entro en su habitación y cierro la puerta detrás de mí, manteniendo la distancia con ella. "Hola", susurra.

—Sé que no me quieras aquí, pero escuché lo que pasó. Aunque me arranques la cabeza, tenía que verte, Anastasia. Necesitaba ver con mis propios ojos que estabas bien.

Se lleva las rodillas al pecho, se pone la camiseta por encima de las piernas desnudas y asiente. Ahora no tiene buen aspecto. "Te ves mejor que la última vez que estuviste aquí. No sabía que sufrías migrañas; fue aterrador".

Doy un paso más cerca de su cama y ella no reacciona mal, así que doy otro. "No quise asustarte, y, uh, siento lo del vómito". Me olvidé por completo del vómito hasta ahora . "Y siento todo lo demás. La he cagado muy mal, pero no de la manera que crees".

"Lo sé."

"¿Sabes?"

Apoya la barbilla sobre las rodillas y suspira. "Lo sé, Nathan".

Parece destrozada. Tiene la cara pálida e hinchada, los ojos enrojecidos por el llanto o por frotarse, o por ambas cosas. Su pelo, normalmente brillante y suelto por la espalda, está atado en una bola en la parte superior de la cabeza y todo su comportamiento parece desanimado.

—Stassie, ¿puedo abrazarte? Parece que lo necesitas, y yo, bueno, te he extrañado mucho.

—Me gustaría —dice ella, tan bajo que apenas la oigo.

Me quito las zapatillas y trepo hacia ella. Estira las piernas y veo inmediatamente los moratones recientes del día anterior. Sin saber dónde ponerme, me siento a su lado, apoyado en sus millones de almohadas, lo suficientemente cerca para que nuestras piernas se toquen.

Es como si dos semanas separados nos hubieran hecho olvidar cómo estar juntos, pero cuando la rodeo con mi brazo, se sube entre mis piernas y hunde su cara en mi pecho.

Mi cuerpo sabe qué hacer mejor que mi cerebro. La acerco más a mí con suavidad y la envuelvo con mis brazos. Toda la tensión de mi cuerpo se desvanece y puedo volver a respirar con normalidad. Hasta que sus hombros tiemblan y sus dedos se aferran a mi sudadera. Presiono mis labios contra su frente mientras su llanto se hace audible, cada vez más fuerte. "Shh, nena. Está bien".

"Todo es un", dice con voz entrecortada entre sollozos, "un completo desastre".

Ahueco su cuello con mi mano y paso mi pulgar por su mejilla. hasta que los gritos cesan y ella se queda quieta contra mi pecho.

La rodeo con mis brazos, sin decir nada, sosteniéndola hasta que esté lista para hablar. Escucho el suave sonido de su respiración cuando finalmente habla. "Lamento que hayas llorado".

"Oye, me desmayé y vomité sobre ti, Stas. Puedo lidiar con un poco de llorando. ¿Quieres hablar de lo que pasó?

Ella suelta mi cuerpo y, por un segundo, creo que está intentando escapar, pero en lugar de eso, se sienta a horcajadas sobre mi regazo y se sienta frente a mí.

Froto mis manos de arriba abajo por la parte delantera de sus muslos desnudos mientras ella se frota las palmas de las manos contra los ojos, deshaciéndose de las lágrimas perdidas. "¿Alguna vez te han dejado caer desde una gran altura frente a cientos de personas?"

"Una vez me caí de un telesquí."

Ella resopla y sacude la cabeza. "Por supuesto que sí". Juega con el cordón de mis pantalones deportivos, sin mirarme a la cara. "Todo estuvo bien.

Habíamos practicado y practicado y estaba bien. Estábamos cerca del final de nuestra rutina, haciendo el levantamiento, y su muñeca simplemente se dobló".

La forma en que su voz tiembla cuando lo dice es como un puñetazo en el estómago.

Sus ojos finalmente se encuentran con los míos, con lágrimas brotando.

"Pensé que me iba a partir la cabeza. Todo pasó muy rápido; Aaron me atrapó mientras caía, pero le golpeé la pierna mientras él

Me hizo dar la vuelta. Tiene unos cortes y moretones horribles; me siento muy culpable".

Con el dedo, trazo ligeramente un moretón que parece especialmente molesto en la parte interior de su muslo. —No te has librado de ello fácilmente.

"Caí de pie en lugar de sobre mi cabeza, Nate. Podría haber sido mucho peor". Todo su cuerpo tiembla sobre mí y no sé cómo arreglarlo. "Él me puso los pies en el suelo, me dijo que siguiera patinando y logramos terminar".

"¿Y entonces qué pasó?"

"Vomité y lloré", se burla. "Esperamos nuestro resultado y, por algún milagro, logramos clasificarnos. Habíamos estado perfectos hasta ese momento, y no sé". Se ríe, pero no tiene humor. Poco a poco, se transforma en lágrimas hasta que está medio riendo, medio llorando. Se encoge de hombros porque creo que ella tampoco sabe lo que está pasando.

Acerco su cuerpo al mío y le acaricio la espalda mientras vuelve a sollozar. Me rodea el cuello con los brazos y apoya la cabeza en mis hombros. Sus sorbos y suspiros me hacen cosquillas en el cuello y me siento totalmente fuera de lugar.

Su mejilla se aprieta contra la mía y su respiración se hace más profunda. Luego, acerca su nariz a la mía y sus manos se posan a cada lado de mi rostro, donde permanecen hasta que presiona sus labios contra los míos.

Todo es mucho más lento de lo habitual. No hay la habitual prisa, la frustración sexual ni la neblina de la borrachera y el deseo sexual. Solo estamos ella y yo, sobrios, su cuerpo suave bajo mis manos y su lengua moviéndose suavemente contra la mía.

Ella nos separa, acariciando mi barba con cariño mientras veo miles de preguntas arremolinándose en sus lindos ojos azules. "Nathan, ¿jugarías a la casita conmigo?"

"Siempre."

SOSPECHO que lavar el cabello de las mujeres generalmente no toma tanto tiempo, pero no tengo el coraje para detenerme.

Traté de no jadear ni mirarla fijamente cuando se quitó la camiseta y se metió bajo el agua corriente. Pude ver moretones de color morado oscuro en sus costillas y estómago por el impacto de Aaron al atraparla, lo que me hizo sentir mal.

Estoy acostumbrada a ver gente golpeada y magullada. Es algo que forma parte del hecho de ser jugadora de hockey y tener un grupo de amigos lleno de payasos. Pero esto nunca me pasa. Me dio una sonrisa triste y me tendió la mano para que entrara a la ducha con ella. "No es tan malo como parece, te lo prometo".

Jugar a la casita, olvidarse básicamente de la vida real durante unas horas, fue lo mejor que se le pudo ocurrir. Pensando en lo que dijo Sabrina sobre el control, le pregunté a Anastasia qué quería hacer. Inmediatamente quiso lavarse el pelo, alegando que no podía soportar los enredos ella misma.

Soy bueno masajeándole el cuero cabelludo con este producto. Al principio, lo hice un poco brusco, pero ahora lo doy todo y saco toda la espuma.

Estar en su ducha es fascinante; hay muchas más cosas con olor de las que sabía que existían. Descubrí que existe un exfoliante corporal y me quedé atónita.

"¿Es por eso que siempre eres tan suave?"

Se siente realmente bien oírla reír. "Uh, sí, tal vez".

Después de que ambos estuvimos bajo el chorro de agua, su cuerpo se relajó contra el mío, donde se quedó. No hay nada sexual en esta ducha y no quiero que lo haya. Quiero cuidarla y me siento agradecido de que ella quiera que lo haga.

Se da la vuelta para mirarme, se pone de puntillas y me acaricia la cabeza. "¿Puedo lavarte el pelo?"

Ahora sus ojos están más brillantes, sus mejillas están sonrojadas, lo que le devuelve el color a su rostro. He estado tratando de que su cabello se mantenga erguido durante los últimos cinco minutos, decidido a darle un peinado punk rock. Es demasiado largo, y cada vez que le echo suficiente espuma de champú, se cae y le golpea en la cara. Recibo un codazo en el estómago y ella recibe una boca llena de champú.

—Ni siquiera puedes alcanzar mi cabeza correctamente —bromeo, entrelazando mis dedos. con sus manos agarradoras. "¿Quieres ayuda?"

Parece que está a punto de volverse terca, pero debe darse cuenta de que...
No tiene otra opción porque asiente.

La levanto con todo el cuidado que puedo y enrosco mis piernas alrededor de mi cintura. Mantengo mis manos debajo de ella para sostenerla; bueno, en realidad es para mantenerla alejada de mi erección. Mi pene no entiende a la mujer desnuda y mojada que nos rodea riéndose, no quiere sentarse sobre él.

Ella hace espuma con el champú entre sus manos y las hunde en mi cabello, y juro que gimo.

"Gracias, Nathan. Necesitaba esto".

“Yo también lo necesitaba.”

VEINTITRÉS | ANASTASIA

CUANDO me desperté esta mañana, me prometí que no lloraría esta semana.

Yo también lo decía en serio. En ese momento me pareció que era posible, incluso publiqué "nueva semana, nuevo comienzo". Así de positiva estaba de que todo iba a ir bien. Lloré tanto en las últimas dos semanas que me sorprende que nuestro edificio no se haya inundado. Pero anoche fue el momento en que se acabó todo el llanto.

Eso pensé, de todos modos.

No había tenido un buen comienzo cuando tuve que levantarme de la cama.

La cabeza de Nate estaba enterrada en mi cuello, su cálido cuerpo se aferraba al mío. La idea de tener que separarme de él me hacía llorar.

Anoche fue muy cariñoso. No, es muy cariñoso. Acurrucarme en la cama con él después de lavarme y cepillarme el cabello fue la experiencia más tranquilizadora de mi vida. En ese momento, nos resultó fácil hablar de todo lo que había sucedido.

—No puedo creer que pienses que podría rechazarte, Anastasia —dijo en estado de shock—. No tienes idea, ¿verdad? Hasta dónde llegaría si me lo permitieras.
Lo que haría para hacerte feliz.”

Mi corazón hizo algo extraño sobre lo que solo había leído. Una mezcla de ruido y aleteo, del tipo que me hizo dudar de si seguiría funcionando correctamente.

Estar con Nate me da una sensación abrumadora de seguridad, como si cualquier problema que le planteo lo pudiera solucionar. En un mundo en el que siento que las olas podrían arrastrarme en cualquier momento, él me sostiene. Valoro eso, lo valoro a él.

—Lo siento por gritarte —murmuré en su pecho, donde descansaba mi cabeza.

—Me lo merecía —admitió, besándome la coronilla—. Podría haber hecho más. Podría haberte llamado antes de que lo hicieran los padres de Aaron y explicarte. No podría haber admitido algo que no hice. —Se rió.

“Lamento que hayas tenido que pensar un segundo que haría algo que dañaría tus sueños”.

—Me gustas, Nathan —dije, mirándolo a la cara—. Y me duele en muchos sentidos que ahora sea una persona a la que le gusta un jugador de hockey.

Pero lo sé. Es muy difícil porque Aaron está convencido de que fuiste tú, pero confío en mi instinto”.

"A mí también me gustas. Las últimas dos semanas han sido una mierda".

Nuestra conversación fue interrumpida por el sonido de Aaron golpeando alrededor de nuestro apartamento, presumiblemente Nate estaba infeliz.

Aaron también está sufriendo, tanto física como mentalmente, pero no ha encontrado una forma sana de comunicármelo. Me dejó y eso hace que se odie a sí mismo. Se disculpa más veces de las que puedo contar, está obsesionado con un pequeño error que no fue su culpa y no puedo lograr que reaccione.

No lo culpo; fue un accidente que ninguno de los dos vio venir. Aparte de unas cuantas marcas, estoy a salvo. Le he dicho lo agradecida que estoy de que me haya atrapado, pero no es suficiente para él.

Tengo miedo de cómo nos afectará eso cuando regrese, ya que la idea de que me recojan ahora mismo me aterroriza. Incluso en la ducha con Nathan, cuando empecé a levantarme para acercarme a su cabeza, por un momento, mi corazón quiso detenerse.

Me sorprende no haberlo aplastado; mis piernas estaban tan apretadas alrededor de él que probablemente tenga una marca. No pareció importarle. Creo que estaba concentrado en no pincharme accidentalmente con su pene.

Preocuparme por Aaron es algo a lo que estoy acostumbrado, pero solo puedes... Ayudar adecuadamente a alguien que te dice lo que le pasa.

El ruido de las puertas (sin duda era Aaron otra vez) me despertó esta mañana y opté por quedarme despierto, escuchando la respiración de Nate en lugar de volver a dormir.

—Puedo oír cómo giran los engranajes de tu cerebro. Dime, ¿en qué podrías estar pensando a estas horas de la mañana? —bostezó y me besó el hombro con cariño.

En ese momento, ya había declarado una semana sin llorar, así que no quería empezar con mi problema con Aaron.

“Estoy tratando de decidir si pones un palo de hockey en la cama entre nosotros o si realmente estás feliz de despertarte a mi lado”.

Se frotó contra mi trasero, gimiendo junto a la concha de mi cabello.

Es un tipo muy hablador y eso me provoca un efecto . Es como si pulsara un interruptor en algún lugar y de repente tuviera las cataratas del Niágara entre las piernas. “Si digo que es un palo de hockey, ¿jugarías con él?”

“Dios mío. Eres tan desagradable. Odio el hockey, ¿te lo puedes creer?”

—Podría hacer que te enamoraras del hockey, Anastasia —susurró, poniéndome la piel de gallina—. Con las herramientas educativas adecuadas, por supuesto, y la cantidad adecuada de práctica.

No creo que estuviera hablando de su pene.

Dejando una línea de besos a lo largo de mi cuello, su mano viajó debajo de la banda de mis bragas, rozando suavemente con su dedo el material entre mis muslos.

Quería jadear como un perro. Era vergonzoso, pero totalmente justificado. En el fondo, sabía que tenía que salir de la cama y no dar vueltas con él. “Soy una persona que aprende de manera práctica... pero me temo que no tenemos tiempo para practicar, capitán”.

—Oh, mierda. —Su mano inclinó mi cabeza hacia atrás, capturando inmediatamente mi boca con la suya—. Llámame Capitán otra vez.

Me separé de él y entrecerré los ojos. “Creo que podría ser...

“Algo que necesitamos explorar”.

“Estoy cien por ciento a favor de explorarlo”.

“Me refiero en un sentido psicológico.”

Él sonrió. “Es pervertido. Me gusta”.

Ese es el momento en el que debería haber cancelado el lunes y quedarme en la cama. Podría haber dejado que Nathan se subiera encima de mí, demostrarle cuánto nos extrañamos y escondernos del día juntos.

Pero fui ingenuo e imprudente al pensar que el lunes no podría follarme realmente.

“¿Podría traerme otro vodka y una Coca-Cola light, por favor?”

Cuando no te permiten llorar para lidiar con tus problemas, el alcohol es la segunda mejor opción. Nunca pensé que sería una persona que quisiera emborracharse sola, pero no tener un compañero para patinar durante ocho semanas le hace eso a una chica.

El camarero me pone un posavasos nuevo delante y coloca mi bebida encima. Murmuro un suave «gracias» y me llevo la pajita a los labios, cerrando los ojos con fuerza cuando tomo un trago de vodka sin mezclar.

Ocho semanas. ¿Lo peor? Ni siquiera me preocupa lo bien que estará en ocho semanas; me preocupa yo misma. Me preocupa mi nueva aversión a los levantamientos y mi capacidad para seguirle el ritmo. Aaron podría tomarse un año de descanso; no puedo imaginarlo siendo nada menos que espectacular cuando regrese.

Los campeonatos nacionales son dentro de ocho semanas y no tengo idea de si seremos lo suficientemente buenos para competir, y eso me aterroriza. Aaron no responde a mis llamadas y no se presentó a los entrenamientos, ni siquiera para hablar, así que eso es genial.

Nate llamó para decir que no podía jugar hasta que Aaron pudiera patinar. La gota que colmó el vaso, y en cuanto terminó la llamada, pedí un Uber.

Le dije a Brin que iba a Simone's para practicar más, pero lo que hice fue ir al bar que estaba a dos cuadras de Simone's.

He estado ocupándome de mis asuntos durante aproximadamente una hora y no he tenido problemas, pero el grupo de chicos que está unos cuantos asientos más allá se ha estado volviendo más ruidoso y más desagradable, sorbo a sorbo.

Cada vez que se levantan para ir al baño, se sientan más cerca. Yo cuando regresan. Poco a poco, han terminado justo a mi lado.

Al oler su desesperación, bebo el resto de mi bebida y pido la cuenta.

—Déjame invitarte a una copa, cariño —dice el que está más cerca, inclinándose hacia mí—. Te ves solo.

—No, gracias. —No soy demasiado amable ni demasiado grosera. Como todos los artículos de propaganda que culpan a las mujeres me han dicho sobre cómo lidiar con hombres borrachos intrusivos—. Me voy ahora.

—No te vayas todavía. La diversión está a punto de acabar...

—¿Estás lista para irte, nena? —Reconozco la voz antes de verlo, y el alivio que siento cuando la carita de bebé de Russ me devuelve la mirada cuando levanto la vista es abrumador. Se inclina para agarrar mi bolso de lona del suelo, se lo cuelga al hombro y me tiende una mano—. Lamento llegar tarde.

—Está bien, muffin —digo, aceptando su mano. Dejo unos billetes en la barra y salto del taburete sin darme cuenta de lo borracho que estoy hasta que...

Mis pies tocaron el suelo.

Como era de esperar, los borrachos no dicen ni una palabra más. El tamaño de Russ es... intimidante; me imagino que no tendría problemas si estuvieran causando problemas.

Manteniendo la puerta abierta, la fresca brisa de noviembre me golpea mientras camino bajo su brazo hacia la calle. "Bueno, eso fue raro".

"Lo siento, soy Russ. Nos conocimos hace unas semanas en el evento para romper el hielo. Estoy en el equipo de hockey".

—Sé quién eres, Russ.

Las puntas de sus orejas se ponen rosadas. "Esos tipos son horribles. Siempre están ahí, bebiendo y acosando a la gente. Te oí decir que te ibas y no quería que te causaran problemas".

"Lo aprecio, honestamente lo aprecio."

Las puntas de sus orejas pasan del rosa al rojo mientras murmura: "De nada", en voz baja.

"Necesito solicitar mi viaje."

"Hay una cafetería a la vuelta de la esquina. ¿Puedo esperar contigo si quieres? Te ofrecería llevarte, pero normalmente vuelvo corriendo a casa".

"Eres bienvenido a unirte a mí, pero no sientas que estás obligado a hacerlo".

Al doblar la esquina, el Café Kiley está tranquilo, con solo unas pocas personas comiendo y bebiendo. Nos sentamos en una de las mesas al aire libre y pedimos dos cafés.

—Entonces, Russ, ¿qué te motivó a pasar la noche del lunes solo en un bar cuando eres menor de edad y vives a kilómetros de distancia? —Junté mis manos y me incliné hacia adelante para apoyar mis codos en la mesa como si lo estuviera interrogando.

Se rasca la nuca mientras se retuerce en su asiento.

El camarero deja nuestro café y se hace a un lado; probablemente parezcamos una pareja al borde de una ruptura, tengo los ojos vidriosos y él parece muy incómodo.

Russ toma un sorbo de café y prolonga el silencio hasta que ya no puede más. "Trabajo allí por las noches. Trabajo en la cocina o donde sea", dice, con aire avergonzado.

"Trabajo en Simone's, a un par de cuadras de aquí". Hasta donde sé, los otros chicos del hockey no tienen trabajo. Como en todas las universidades de Estados Unidos, la brecha económica es bastante profunda. "No soy rico, pero tengo amigos ricos, así que necesito el dinero. A ellos les gusta comer porquerías caras y trabajar me ayuda a pagar mis estudios.

Tengo mucha suerte de que mis padres me paguen el material de patinaje, pero el resto lo tengo que ganar”.

La tensión en sus hombros se disuelve a medida que los deja caer, y la reticencia que estaba percibiendo se desvanece ligeramente. —Sí, los chicos de mi fraternidad tienen fondos fiduciarios. Mi beca paga la mayoría de las cosas, pero trabajar me ayuda a pagar mi parte, o lo que sea. Algo así como dijiste.

—Lo entiendo —le digo honestamente.

“¿Por qué estás sola en un bar un lunes?”

—Supongo que sabes que Nate está en el banquillo, ¿no? —Asiente—. Mi compañero de patinaje no contesta mis llamadas y he tenido que prohibirme llorar. El alcohol es la segunda mejor opción, ¿no?

—No suelo beber. Bebo un par de sorbos de cerveza de vez en cuando, pero mi... —Se detiene y toma su café de inmediato, y aprovecha el largo sorbo que toma para silenciarse. Cuando su taza está vacía, me mira—. Lamento lo de tu compañero, aunque sea un idiota contigo. ¿Qué harás ahora?

—No es un idiota para mí... —Entrecré los ojos—. No te gusta hablar de ti, ¿verdad? Hiciste esto en el rompehielos. Me mantuviste hablando de mí y no aprendí nada sobre ti.

—No hay nada interesante en mí, Anastasia. —La forma en que lo dice me rompe el corazón. Con seguridad, con mucha práctica. Como si lo hubiera dicho un millón de veces.

“Me niego a creerlo. Me interesa lo que tienes para compartir”.

“¿Ya pediste tu Uber?”, pregunta, cambiando totalmente la conversación.

Mierda. —No, lo olvidé. —Parece incómodo de nuevo y cuando su mirada se posa en la pantalla de su teléfono, entiendo por qué—. Se lo dijiste a Nathan, ¿no?

“Le envié un mensaje de texto cuando te vi en el bar. Lo siento”.

—Está de camino, ¿no?

“En mi defensa, no le dije dónde estábamos. Nos hace usar Find My Friends, dice que es por si nos metemos en problemas y que necesita intentar encontrarnos”.

—Oh, Russ. Estabas empezando a simpatizar conmigo. Simplemente tuviste que delatarme.

Sus mejillas se sonrojan de nuevo y se hunde en su silla. —Eres menos aterrador que Cap. —El Tesla blanco de Nathan se detiene junto a nosotros y Russ pone algunos billetes sobre la mesa—. Creo.

Me costó mucho convencer a Russ de que dejara que Nathan lo llevara a casa, pero una vez que finalmente se subió al auto, Nathan se quedó callado mientras yo me esforzaba por lograr que Russ hablara sobre él. Cuando nos detuvimos frente a la casa de la fraternidad en la que vive, le sonrió torpemente a Nate. "Gracias por traerme, Cap".

—No hay problema —dice Nate con frialdad.

Inclinándose hacia la parte trasera del auto, abrazo a Russ. "Adiós, muffin. Estoy triste por nuestro "La relación ha llegado a su fin."

Se ríe nerviosamente, sus ojos se dirigen rápidamente a Nate y luego vuelven a mirarme a mí. Sacudiendo la cabeza, dijo: "Adiós, Stassie".

Cuando Russ se baja y vuelve a mi asiento, me doy cuenta de que Nathan tiene una cara de lo más confusa. "¿Muffin? ¿Relación? Te juro que si te pones la camiseta de Russ la próxima vez, me transferiré a UCLA".

"Nuestro amor fue breve pero significativo", suspiré. "La conexión que tenemos Russ y yo nos sobrevivirá, pero estoy feliz de que haya sucedido, en lugar de estar triste porque se acabó, ¿sabes?"

—Estás borracho. —Sonríe, apartándose el pelo de la cara—. ¿Por qué?
¿Te emborrachas sola, nena?

"Tengo prohibido llorar".

Él asiente, se aparta de la acera y apoya su mano en mi muslo. "No entiendo cómo se relacionan esas dos cosas, pero está bien. ¿Quieres hablar de eso?"

—Debería preguntarte eso —murmuro, trazando el contorno de su mano.
"Sé que dijiste que estabas bien, pero ¿lo estás?"
—Son las consecuencias de mis propias acciones, Anastasia. Skinner me está poniendo como ejemplo. Está bien. El equipo sigue jugando sin mí, volveré en un par de meses. Vamos, dime qué está pasando por ese gran cerebro tuyo.

—Aaron me está evitando. No puedes jugar al hockey. No puedo practicar y tengo miedo de que me levanten. —Me muerdo el interior de la mejilla, recordándome a mí misma que no debo llorar—. Nadie puede reemplazar a Aaron porque todos ya tienen compromisos o parejas, y yo solo...

"Seré tu compañero."

Me estoy ahogando con mis palabras, literalmente. Me da unas palmaditas suaves en la espalda mientras lucho. para que mis pulmones funcionen. "Lo digo con el mayor respeto, ¿eh?"

El trayecto desde la casa de Russ hasta la mía es corto y Nathan se detiene en la zona de espera. Se gira en su asiento para mirarme, su rostro está serio. "Dije

Seré tu compañero. Tengo que patinar y hacer ejercicio de todos modos, lo haré contigo. Estaré fuera para los partidos fuera de casa, pero puedes contar conmigo el resto del tiempo".

Pasando mi mano por mi cabello, no puedo evitar sacudir la cabeza, pensando inmediatamente en todas las razones por las que sería una idea horribles.

"El patinaje artístico no es como el hockey: no puedes cambiar de deporte sin más. Nunca funcionaría, Nate".

"Son ocho semanas, Stas. Puede que no pueda saltar como Aaron, pero puedo ayudarte a practicar y hacer tus levantamientos".

"No puedes levantarme. No estás entrenado".

Apoyando su mano en mi cuello, su pulgar frota tiernamente mi mejilla.

—Tendrás que mostrarme qué hacer, pero soy más que capaz de levantarte de forma segura. — Suspira y el extraño aleteo que hace que el corazón late con fuerza regresa.

"Soy un excelente patinador y soy fuerte. Soy mucho más fuerte que Aaron. Me usaría a mí mismo como una colchoneta humana antes de dejarte pisar el hielo".

Me muerdo el labio mientras pienso en lo que me ha dicho. "Es muy amable de tu parte, pero no funcionará".

"Dame una buena razón por la que no funcionaría". Él acerca mi mano.

Acerco la mano a su boca, la beso suavemente y me da la verdadera razón. "Solo una".

—Por eso —respondo en voz baja—. No puedo mezclar el patinaje con lo que seamos. Me gustas, lo cual me duele mucho decir en voz alta, pero te has abierto paso y has hecho que disfrute de pasar tiempo contigo. Ahora soy amable contigo. Es una verdadera representación de lo bajo que he caído. Un desastre, dirían algunas personas.

Él se ríe entre dientes y me mira con una adoración que me deja sin aliento.

"Estás diciendo muchas palabras, chica borracha, pero no estás diciendo nada que tenga sentido".

Eso me parece justo. "Necesito concentrarme, Nate. No puedo hacerlo si estoy en tu cama todas las noches".

"¿Y qué pasa todas las otras noches?"

Pongo los ojos en blanco, reprimiendo la sonrisa que intenta traicionarme. —Nathan...

"Si crees que no puedo mantener mi pene dentro de mis pantalones, estás equivocado. Hace dos meses, pensé que me lo arrancarías y me lo darías de comer. ¿Mira lo lejos que hemos llegado?"

Se me llenan los ojos de lágrimas. Traidores.

"Te encanta darmel órdenes. Piensa en lo bueno que será enseñarme a patinar sobre hielo. Por favor, di que sí".

"No creo que sea una buena idea..."

“Pero di que sí de todos modos.”

Suelto un suspiro de cansancio y tensión y asiento. “Está bien. Seamos compañeros. Sí”.

VEINTICUATRO | NATHAN

CUANDO me desperté esta mañana, recoger a Stassie y Russ de una linda y pequeña cafetería parecía tan probable como convertirme en patinadora artística, pero aquí estoy.

Pasan treinta segundos hasta que el pánico se apodera de ella. Aparece una pequeña línea entre sus cejas, como siempre que está sumida en sus pensamientos. "Puedo ser muy dura, Nate", dice con voz temblorosa. "Sé que piensas que Aaron me pisotea, pero no es así. A veces discutimos a viva voz en medio de la pista".

Me acerco a ella, le coloco el pelo detrás de la oreja y le acaricio la mejilla con suavidad.
—¿Por qué me dices que eres muy trabajadora como si ya no lo supiera?

La línea se hace más profunda, pero se me escapa una pequeña risa. Para mí, el lunes empezó genial, se fue de mierda y ahora parece que está terminando genial. No sé de dónde salió mi oferta; creo que acabo de llegar a mi límite de verla enojada.

No estoy convencido de ser bueno en nada, pero no la abandonaré, y eso es lo que ella necesita.

—No entiendes a qué te estás metiendo. —Se acurruca en mi mano y suspira—. ¿Y si no me soportas cuando terminemos?

“Anastasia, no tienes por qué preocuparte por el hecho de que en ocho semanas ya no me gustes. Pero debes saber que, si alguna vez me falta un jugador, espero que des un paso adelante y juegues al hockey. Creo que tu hostilidad sería una gran incorporación al equipo”.

Consigo agarrar el brazo que se lanza en mi dirección y le doy un tirón suave hasta que Stas se sube a la consola y se sienta a horcajadas sobre mi regazo. —Cuando salgas de este coche, seremos compañeros y no podré tocarte hasta enero. Si hubiera sabido que esta mañana sería la última vez que podría besarte, lo habría hecho mejor. ¿Un último beso?

"No puedes hablar en serio."

—Por supuesto, hablo en serio. Si no hubieras estado bebiendo, te estaría pidiendo que me follara en el asiento trasero. Así que un beso es algo suave.

Pone los ojos en blanco, se inclina hacia mí y se detiene a un centímetro de mis labios. —Tu encanto es infinito, Hawkins.

Hundo mis manos en su cabello, la beso con todas mis fuerzas. Es un momento extraño, en el que se siente al mismo tiempo el comienzo y el final de algo, y cuando sus caderas se mueven contra mí, no sé si llorar o alegrarme.

—Todavía tengo permitido pensar en ti cuando me masturbo, ¿no? —pregunto rápidamente mientras ella retrocede para salir del auto—. ¿O eso va contra las reglas? Por favor, no vayas contra las reglas.

Ella resopla, como un cerdito. "Soy presa fácil si tú eres presa fácil. Eres mi opción preferida. ¿Trato hecho?"

A la mierda con mi vida. Asiento, incapaz de hablar mientras mi cerebro pinta una imagen muy inapropiada.

Las próximas ocho semanas van a ser un infierno.

Cuando llego a casa, todo el mundo ya sabe lo que está pasando porque Stassie le ha enviado un mensaje de texto a Sabrina. Llamo a Faulkner desde el coche; me dice que cree que esto favorecerá mi reputación y que me diseñará un régimen para mantenerme en forma. El patinaje artístico contribuirá a que tenga más tiempo en el hielo, así que creo que puede que esté contento con mi plan. Sólo pienso, no sé, porque entonces me llama la niña más rara que ha tenido que tolerar y me dice que disfrute de llevar mallas.

Brin reúne a todos los muchachos en la mesa del estudio, doblando panfletos para la versión de Hamilton que realizará la sociedad teatral. Esto hace que sea más fácil contarles a todos la historia completa a la vez, pero hace que las risas a mi costa sean diez veces más fuertes.

—Ya que eres tan bueno ayudando a otras personas con sus cosas, toma asiento. —Me entrega una enorme pila de papeles para doblar y señala la silla que está al lado de Mattie—. No puedo esperar a ver tu trasero en mallas, Hawkins.

"Me preocupa más que se le ponga dura", añade Henry, concentrándose en que los bordes del panfleto quede bien recto. "Es como un hombre cachondo".

"Perrito cerca de Stassie".

—Vaya, gracias. No, no habrá ningún asunto raro. Ella quiere hacer...
Seguro que no está distraída. Sólo amigos".

Las risas comienzan de nuevo; imagino que habrá muchas risas a mi costa durante los próximos dos meses.

EL PRIMER DESCUBRIMIENTO de esta pequeña experiencia de patinaje artístico es que mi horario de clases de los martes coincide con el de Anastasia y ambos terminamos a las dos de la tarde. Se supone que ambos deberíamos estar estudiando, pero acabamos de llegar al centro comercial Maple Hills.

¿Conoces alguna película en la que hay un botón rojo pero a nadie se le permite tocarlo y gritas al televisor cuando inevitablemente alguien lo hace?

Anastasia es mi botón rojo. Sé que no debería tocarla, pero quiero hacerlo y me gritará si lo hago.

Se ve muy bonita ahora mismo, explicando con pasión la importancia de patinar con la ropa adecuada. "Deja de mirarme los labios y presta atención", dice con voz cansina.

"Estoy prestando atención. Todavía no entiendo por qué no puedo usar pantalones deportivos".

"No puedes, ¿de acuerdo? Vamos a comprar leggings".

Qué bonita. "Sí, señora".

La primera tienda no tiene nada para hombres, la segunda no tiene nada que cubra mis muslos, pero la tercera es perfecta.

"¿Y estos?", pregunta, levantando un par de mi talla.

—Son de estampado de leopardo, Anastasia.

—Ya lo veo. ¿Y qué pasa con ellos?

Arqueando una ceja, me apoyo en el perchero. "Quiero decir, ¿el estampado de leopardo no es una respuesta suficiente? ¿Por qué no descartamos todos los estampados de animales para ahorrar tiempo?"

Justo cuando está a punto de discutir, nos interrumpe mi teléfono.

Papá. Rechazo.

Me guardo el teléfono en el bolsillo y me muestra otro par cuando la miro. "¿Entonces eso significa que no al estampado de cebra?"

"Correcto."

"¿Estás completamente segura? Estos harán que tus muslos se vean geniales".

"Si quieres ver mis muslos, patinaré con mis Calvin. Problema resuelto.

¿Comida? Ni siquiera se molesta en responder. "Entonces lo tomaré como un no".

Busco entre un mar de opciones en negro, sin estampados de animales, y encuentro algunas de mi talla. Ella se queja y frunce el ceño mientras pago por mis prendas "aburridas" y salimos de la tienda.

Busco su mano, pero me detengo de inmediato y la estiro. Camino en silencio hacia el patio de comidas y puedo ver que algo la molesta por la expresión inquieta de su rostro. Justo cuando estoy a punto de preguntarle, mi teléfono suena nuevamente.

Papá. Rechazo.

Nos sentamos en una mesa alejada de otras personas, donde hay más silencio, y ella sigue teniendo el mismo aspecto.

"¿Qué tienes en mente, gruñón?"

"La NHL".

Inesperado. "Estoy a favor de la diversidad en el deporte, Stas, pero creo que eres un poco pequeño para ser jugador de hockey", bromeo. "¿Por qué estás pensando en la NHL?"

—Solo estoy pensando en lo tranquilo que será mi último año de secundaria, ya que te vas a Canadá a luchar contra los alces o lo que sea. —Se encoge de hombros y fuerza una sonrisa —. Es una tontería, olvídalos.

—Me sorprende que creas que puedo luchar contra un alce, pero no estoy segura de que suelen frecuentar el centro de Vancouver. —Me río—. No estoy segura de que lo sepas, pero hay vuelos a Vancouver desde Los Ángeles. Si alguna vez quieras perturbar un poco tu paz y visitarnos.

Está a punto de responder y mi maldito teléfono comienza a sonar de nuevo. Papá otra vez. Lo rechazo, otra vez. Se pasa una mano por el pelo y suspira. "Puedes responder el teléfono delante de mí".

"Lo sé."

—No me voy a asustar si tienes una conversación con otra chica. —Pone los codos sobre la mesa y apoya la cabeza contra sus manos.

"Sólo porque no puedes follarme no significa que no puedes follarte con nadie".

Pongo los ojos en blanco y empujo el teléfono sobre la mesa. "Tres-nueve-nueve-tres".

Ella sacude inmediatamente la cabeza y trata de devolverme el teléfono.

—Nathan, no nece—

Yo mismo escribo los números, ya que aparentemente ella quiere respetar mi privacidad. La veo luchar consigo misma antes de que sus ojos finalmente miren mi teléfono.

pantalla, y ve la palabra "papá" llenando mi registro de llamadas una y otra vez. "Es complicado".

—Ah, vale, bueno, eh —balbucea—. Por cierto, lo digo en serio.
No esperes que seas célibe durante dos meses".

Resoplo y veo que sus ojos se abren de par en par, inseguros. —Vamos a pasar mucho tiempo juntos, Anastasia. Estoy a punto de bloquearte cada vez que tenga la oportunidad. Puedes hacer lo que quieras, obviamente. Pero buena suerte si intentas follar con alguien que no sea yo.

Sus ojos se iluminan y el calor le enrojece las mejillas al instante. "¿Se supone que eso es encantador? Se siente un poco posesivo y tóxico".

La comisura de mi boca se levanta, encantada de que ahora sea mi día. —No me vengas con esa mierda. He visto lo que tienes en tu estantería obscena. —Se queda boquiabierta—. Ahora, ¿qué quieres comer?

—Estoy bien. Comeré cuando llegue a casa, pero tú come lo que quieras.

"¿Tienes algo en contra de comer fuera?"

"No, pero necesito seguir con mi dieta".

"¿Dieta?" Cualquiera que pase tiempo con Anastasia sabe que tiene una relación complicada con la comida. Juro que la mitad de las veces su mal humor se debe a que tiene hambre.

"Aaron y yo tenemos un plan de alimentación. Yo me encargo de preparar la comida y otras cosas durante la semana; tenemos que estar organizados con eso".

"Es genial que seas tan disciplinada", le digo con cuidado. "La nutrición es parte de mi carrera, así que me ocupo mucho de este tipo de cosas. Me encantaría ver tu plan de alimentación, si te parece bien".

Mete la mano en su bolso y saca a mi enemigo: su agenda. Hojea las páginas hasta que encuentra un trozo de papel y me lo entrega. "Haz lo que quieras".

Oh , mierda. Verduras. Verduras. Una pequeña cantidad de proteína. Verduras. Cojo el móvil y abro la calculadora para calcular los números. "¿Quién ha diseñado este plan de alimentación?".

"Aarón."

La respuesta no es sorprendente, pero aun así es decepcionante. Por una vez, me quedé sin palabras. Es comprensible que mis sentimientos hacia Aaron Carlisle no sean muy buenos y siento que me lo he ganado. Pero esto es muy extraño. O no tiene idea de lo que está haciendo en lo que respecta a la nutrición o lo hace a propósito.

"Anastasia, estás comiendo muy poco. No estás comiendo lo suficiente, ni siquiera de lejos".

Intento no parecer que la estoy regañando o menospaciendo; no es su culpa. Ella toma el papel y recorre la página con la mirada. “¿Qué quieres decir?”

“Tu cuerpo quema calorías por el mero hecho de estar vivo, por lo que necesitas alimentarlo para vivir. Alguien que quema tantas calorías como tú, a través del patinaje y el entrenamiento de fuerza, necesita comer aún más para asegurarse de que sus músculos se recuperen”.

“Estoy bien.”

“No comer lo suficiente te hace más propenso a sufrir lesiones y problemas de salud graves. ¿Siempre has tenido moretones tan graves como los que tienes ahora?

—Su mente debe estar yendo a mil por hora. Está congelada en el lugar.

Claramente está tratando de asimilar lo que estoy diciendo. “¿Tal vez? No lo sé”.

—Hace un tiempo me di cuenta de que siempre está llena de moretones. Lo atribuyo a... caídas y esas cosas, pero ahora que las he visto de cerca, sé lo malas que son.

“Los hematomas graves pueden ser un signo de deficiencia de nutrientes. ¿Estás muy cansado? ¿Ansiosa? ¿Irritable sin motivo? ¿Cambios en tu ciclo menstrual?”

—Dios mío, Nate —dice furiosa, mirando a nuestro alrededor para asegurarse de que nadie la esté escuchando. Baja la voz—. Estoy cansada, ansiosa e irritable porque trabajo duro. Seguro que tú sabes mejor que nadie que eso es parte del trabajo.

“Estas...”

“Y en lo que respecta a mi ciclo menstrual, que no es asunto tuyo, tomo anticonceptivos que lo detienen por completo. Hace años que no tengo ninguno”.

Cruza los brazos sobre el pecho y se recuesta en su asiento. Desafío, fastidio, una pizca de incertidumbre. No es mi intención molestarla, pero tampoco voy a dejar que coma así.

“En este plan casi no hay carbohidratos”.

“¿Entonces?”

—Necesitas carbohidratos, Stassie. No te estoy pidiendo que te llenes de comida chatarra, pero necesitas comer más calorías, nena. Puedo escribirte un nuevo plan; le daremos ambos a Brady y veremos cuál prefiere.

—Está bien. —Se encoge de hombros—. Como sea.

“¿Ryan miró tu plan de comidas?”

Frunce el ceño. “¿Qué? ¿No? ¿Por qué?”

Al recordar la videollamada de hace un mes, he tenido la intención de mencionar lo que dijo Ryan, pero no he tenido la oportunidad después de todo lo que ha pasado.

Pasó. "Ryan dijo una vez que Aaron estaba tratando de controlar lo que comías".

Ella pone los ojos en blanco. "Ignoren a Ryan. Me haría comer KFC todas las noches, lo cual no es realista. No tengo su metabolismo sobrehumano. Aaron dice que a veces le cuesta levantarme, eso pone de mal humor a Ryan".

¿Qué carajo? Dijo que le cuesta levantarte.

"Si no cumple con el plan, sí. A veces mi peso fluctúa un poco".

Me paso la mano por la cara y contengo la ira que me invade. La situación de compartir el estadio no solo se refiere a la pista de patinaje, sino también al gimnasio.

He visto a Aaron levantar cómodamente el doble del peso de Anastasia. Puede que no sea un tipo grande, pero es fuerte. "Está jodidamente trastornado, Stas".

"Estás siendo dramático."

"No quiero discutir sobre esto porque no es tu culpa. Pero el tipo te está controlando y mostrarle esto a Brady lo demostrará".

Ella resopla, frotándose las sienes con los ojos cerrados. "Me estás dando dolor de cabeza".

"Es porque me importa."

"¿Puedes cuidarme de una manera que no me cause muchos problemas?"

"Lo solucionaremos juntos, lo prometo."

Extendiendo la mano por encima de la mesa, posa la mía sobre la mía y la aprieta. "Voy a buscar algo de comer. Volveré enseguida".

Intento no concentrarme en la grieta en su voz cuando lo dice.

VEINTICINCO | ANASTASIA

“¿POR QUÉ ESTÁ TARDANDO TANTO?”

Puedo oírlo pisando fuerte al otro lado de la puerta del vestuario, pero aún no ha aparecido. Es nuestra primera sesión y vamos a salir a la pista tarde, lo que no augura nada bueno para los próximos dos meses ni para que Nathan conserve su vida.

—¡Nathan! —grito, golpeando la puerta.

“No puedo salir.”

Estoy frunciendo el ceño hacia la puerta, sabiendo que me veo ridículo, pero no puedo fruncir el ceño. él ya que no sale. “¿Por qué?”

“Las mallas son demasiado ajustadas, se ve todo”.

“¡Si no sales, entro yo!”

Su cabeza asoma y su cuerpo queda protegido por la puerta. "Hablo en serio. Están, eh... Puedes verlo todo".

—Sí, todos lo entendemos. Tienes una polla enorme. Bla, bla, bla, ¿te has alimentado el ego? Llegamos tarde. Vamos, comencemos. Brady se acerca mientras Nate abre la puerta, luciendo lo que posiblemente sean las mallas más reveladoras que he visto en mi vida. Parecen pintadas y se pueden ver los contornos. Esquemas muy, muy detallados. “Oh Dios mío”.

Brady lo examina de pies a cabeza y luego una vez más, por si acaso. Pone la mano en la cadera y sacude la cabeza. —Lo siento, señor Hawkins, pero no puedo dejar que se ponga eso. —Nate parece un conejo deslumbrado por los faros de un coche, escondiéndose detrás de la puerta de nuevo—. ¿Tiene algo más consigo?

“¿Tengo pantalones cortos en mi casillero que podría ponerme encima?”

—Creo que sería una decisión inteligente. —Nate desaparece en el vestuario y siento que el entrenador está detrás de mí. Se da vuelta para mirarla y dice:

Niega con la cabeza. "Es una pendiente resbaladiza, Anastasia".

"No sé de qué estás hablando". Mentira. Gran mentira. Enorme mentira. "¿Debería entrar en calor?"

"Usa protección. Pregúntale a Prishi. Tu vejiga nunca es la misma".

"No estamos jod—"

Ella me interrumpe con un gesto despreocupado de la mano: "Ambos somos adultos.

No insultes mi inteligencia, veo cómo te mira ese hombre. Quiero ver a mi mejor patinadora en un podio, no en una pelota de parto. ¿Está claro?

"No podría ser más claro, entrenador".

Lo que no tuvo en cuenta con su pequeño discurso es la probabilidad de que...

El mejor patinador muriendo de vergüenza.

¿Y por qué sólo me llama su mejor patinador cuando no tengo testigos?

Finalmente, al salir del vestuario, Nate me da un ligero codazo en el... costillas. "¿Estás listo para hacer esto, Allen?"

—No, no choques conmigo.

"No chocaré contigo, no usaré pelotas de parto... Hay muchas reglas, Anastasia".

Mis ojos se abren de par en par cuando levanto la mirada y me encuentro con su sonrisa petulante. Su felicidad es un consuelo y es una prueba de que no se siente nervioso como yo. Una prueba de que no se da cuenta de que si este pequeño experimento falla, yo podría finalmente derrumbarme.

Me pierdo en mis pensamientos mientras sus dedos se entrelazan con los míos. "Todo va a estar bien", susurra mientras nos acercamos a la zona de calentamiento. "Incluso podría ser divertido".

Me quedé boquiabierto: "Si es divertido, no estás trabajando lo suficiente".

Se ríe y Brady le responde con un silbido: "Hablas como un verdadero tirano".

Después de calentar, finalmente llega el momento de descubrir si fue una idea horrible.

—Si esto va a funcionar, necesito que recuerdes la rutina, Nathan.

La entrenadora se aprieta el pelo sintético y se envuelve con los brazos. Nunca se me ocurrió que tal vez no fuera yo a quien Nate no pudiera controlar. "No estoy segura de qué travesuras te permite hacer el entrenador Faulkner, pero haz lo que te diga en mi arena".

Él asiente, su sonrisa petulante de antes es un recuerdo lejano. "Entendido".

—Los dos, dadme una vuelta. —Se concentra en Nate—. Concéntrate en... ser elegante, no rápido, pero seguir el ritmo de Stassie".

—Gracil. Lento. Lo entiendo... ¡Ay! ¿Por qué siempre me pellizcas? —gruñe mientras se frota el estómago.

—¡No soy lento! Ya he demostrado que soy más rápido que tú una vez. ¿Tengo que hacerlo de nuevo?

La boca de Nate se abre, pero antes de que pueda responder, Brady aplaude.

“¿Qué parte de la gracia les hizo pensar a ustedes dos que quiero ver una carrera? ¡Hagan lo que les pido ahora!”

Nate se pone en marcha y consigue mantener el ritmo. Cuando estamos lo suficientemente lejos como para sentirnos seguros, se acerca. “¿Qué pasa con los aplausos?”

Es divertido que otras personas experimenten las payasadas de Brady por primera vez. Después de más de dos años de trabajar con ella, ya ni me doy cuenta. “Me gusta imaginar que en una vida pasada fue adiestradora de perros”.

Regresamos al punto de partida y reconozco de inmediato el desagrado del entrenador. Es muy fácil reconocer algo que ves seis días a la semana.

El pobre Nate parece satisfecho de sí mismo y, para su crédito, pudo seguir mi ritmo.

“¿Cómo fue eso?”, sonríe.

Se besa los dientes. “Como un ciervo borracho que pisa por error un lago helado”.

“¿Hay muchos ciervos borrachos en Montana, entrenador?”, pregunto. recordando decir Montana y no Rusia en el último segundo.

—No me hables con descaro, Anastasia. Vuelven a hacerlo ustedes dos. Con elegancia. He dado más vueltas que saltos antes de que Brady finalmente esté satisfecho con la versión elegante de Nate. “Mucho mejor, Nathan. Ya no estás jugando al hockey.”

Nadie te va a atacar en el hielo”.

—Con todo respeto, entrenador. —Sus ojos se posaron en mí rápidamente—. No creo que pueda prometerme eso.

Una vez que nos acostumbramos, estoy disfrutando muchísimo de mi sesión de entrenamiento por primera vez en mucho tiempo, y creo que Brady también podría estarlo.

Me dirijo al centro del hielo y me coloco al lado de Nate para presentarle los saltos más simples. No necesita hacer nada complejo para ayudarme, pero asegurarse de que está en el lugar correcto y mirando en la dirección correcta es esencial cuando hago la parte técnica real.

Más que nada, necesito que reconozca los nombres de las cosas para que...

Sabe lo que hago y no se interpone en mi camino accidentalmente.

“Te lo voy a poner fácil. Solo presta atención a mis pies”.

—Stassie —dice con voz pausada—. Estoy bastante seguro de que patinaba antes de caminar. No tienes por qué ponérmelo fácil. Probablemente sé mucho más de lo que esperas.

Arrogancia. Mi cosa favorita con la que lidiar.

—Está bien, cerebrito. ¿Qué ventaja sacas cuando haces un Lutz? —Se pone delante de mí y puedo ver en su rostro que no tiene ni idea—. La broma es para ti, has demostrado que tienes que callarte y escucharme.

—Es broma —se burla—. Ni siquiera sé qué es un Lutz.

Eres el hombre más molesto que he conocido.

“No me importa cómo me llames mientras yo esté en el primer lugar de la lista”.

¿Cómo carajo se supone que voy a superar esto seis días a la semana?

Incluso cuando es molesto, todavía quiero saltar sobre sus huesos. La camiseta de manga larga que compramos antes se le pega a cada músculo, sus mejillas están sonrojadas y cada vez que me mira y la comisura de su boca se levanta, olvido cada pensamiento.

Un hombre me ha desquiciado total y completamente. Me siento asqueada de mí misma, por haberme distraído, por haber dejado deliberadamente que todo rastro de feminismo se marchitara y muriera por culpa de unos hoyuelos y unos muslos gruesos.

¿Por qué parece que estás atravesando una crisis?

¿Por qué lo soy? “Presta atención. No voy a explicar esto otra vez”.

“Oye, no soy yo el que sueña despierto”.

“Hay seis tipos de saltos en patinaje artístico: toe loop, flip, lutz, salchow, loop y axel. Se dividen en dos categorías: saltos de punta y saltos de borde. ¿Puedes adivinar qué son los saltos de punta?”

“¿Son los saltos los que usan esa maldita e inútil herramienta de pico?”

Lo único que no le gusta a Nate son sus nuevos patines. A diferencia de sus patines de hockey, los patines que usamos tienen punteras. Hicimos una práctica rápida de patinaje en Simone's después de terminar en el centro comercial y perdí la cuenta de cuántas veces salió volando. Sin mencionar que estrenar patines puede ser una mierda.

“No es inútil, lo vas a necesitar. Pero sí, despegas golpeando el hielo con el 'pico inútil'. Los saltos desde el borde despegan desde el borde interior o exterior. Sencillo, ¿verdad?”

Él gruñe algo que se parece más o menos a un sí, observando atentamente mis pies mientras me doy vuelta, estirando mi pierna izquierda hacia atrás y golpeando el pico contra el hielo. “Bucle de un solo dedo”.

Replicando mis movimientos y, para su crédito, acertando razonablemente.

Exacto, con excepción de su aterrizaje tambaleante, seguimos adelante.

“¿Qué movimiento estabas haciendo cuando lanzaste un par de bolas?”

“¿Hace semanas?”, pregunta, poniéndose de pie y sacándose el hielo del trasero.

“Estaba intentando hacer un cuádruple Lutz”. Intentar es la palabra clave.

“Lutz es un salto de punta”.

“Parecía difícil.”

“Es difícil.”

“Siento que no quieras hablar de esto”.

—No hay nada que decir —suspiro—. Brady nos hizo quitárnoslo después de que me golpeé la cabeza. No es algo habitual en el patinaje artístico femenino y prácticamente inaudito en parejas. Ella sintió que era un riesgo innecesario.

—Entonces, ¿por qué lo haces? No es grosero; creo que está realmente interesado.

“Sólo intento comprender tu mentalidad, Stas. No hacerte sentir mal”.

No sé cómo explicarlo. Parece un tema de terapia, no una charla improvisada en medio de una sesión de entrenamiento. Pero le debo honestidad.

“Perdí años patinando con alguien que no podía igualar mis habilidades porque era mi novio”. Clásico. “No me malinterpretes, éramos muy buenos, pero no éramos geniales. Con un compañero diferente, podría haber logrado más. No quiero ser eso para Aaron”.

—Y Aaron puede hacerlo, ¿verdad?

—Por supuesto que puede —resoplo—. Ha pasado horas y horas intentando ayudarme a lograrlo, aunque nunca pensó que sería capaz de hacerlo. Hay una razón por la que no es algo común, pero soy terca. Seguiré intentándolo, pero no será esta temporada.

—Me gusta lo decidida que eres —dice suavemente.

“¡Si ustedes dos quieren mirarse con amor, háganlo cuando quieran!”, grita el entrenador desde el otro lado de la pista, recordándonos a ambos que se supone que debemos estar patinando, no compartiendo.

Suspira profundamente, poniendo las manos en las caderas. “Ella asusta muchísimo”. de mí. ¿Qué pasa con el abrigo? ¿Sabe que estamos en California?

“Su estética es la de Cruella de Vil. Te acostumbrarás”.

NATHAN GIME y hace una mueca de dolor ruidosamente mientras subimos a su auto.

—Eres muy dramática —me río y arrojo mi bolso a mis pies—. No fue tan malo.

—No estoy hecho para el ballet y el yoga, Stas —murmura, poniendo el coche en marcha al revés. "Me arden las piernas".

"No eres flexible en absoluto, ¿verdad? Fue como ver el tronco de un árbol".

Mirando desde el asiento del conductor, arquea una ceja. "No necesito... ser flexible porque eres flexible, lo que nos hace perfectamente compatibles".

—Lo hiciste bien, Nathan. De verdad, te lo agradezco. Gracias.

"Pasé la mitad del tiempo de rodillas o de brúces. Nunca me había concentrado tanto como cuando di esas vueltas. Tenía miedo de tropezar. ¿Estás seguro de que no puedo usar mis propios patines?"

"Te prometo que te acostumbrarás a ellos".

—O te acostumbrarás a verme de rodillas. —Frunce el ceño—. Así no. O así, si quieras. Así es como yo lo prefiero.

—Un día —resoplé—. Has aguantado un día.

Nate me hace reír todo el camino de regreso a mi apartamento, principalmente a su costa, pero aun así cuenta. Salgo del auto, agarro mi bolso y me inclino hacia él. "Te veo en la mañana".

"¡Trae café!", grita mientras cierro la puerta.

En secreto, he estado temiendo volver a casa y ahora que veo que el número de personas que pasan por el ascensor aumenta, desearía estar en cualquier otro lugar menos aquí. No se lo he dicho a Nathan, pero Aaron me ha estado ignorando desde que le conté sobre mi nuevo plan de patinaje cuando llegué a casa anoche.

Si eso no fuera suficiente, lo que dijo Nathan sobre mi plan de alimentación ha estado rondando mi mente desde esta tarde. Culpa a quien corresponda, nunca he mostrado interés en aprender sobre nutrición. Cuando vivía en casa, mi madre se ocupaba de eso, y en la universidad, dejé que Aaron se ocupara de eso y confié en que él sabía lo que estaba haciendo.

Sé que Sabrina está ensayando, lo que significa que Aaron debería estar solo, lo que me dará la oportunidad perfecta de hablar con él. Hago énfasis en "ojalá".

Al entrar al apartamento, lo veo inmediatamente en la sala de estar.

Sofá de la habitación, viendo una película.

—Hola. —Gira la cabeza y me mira, pero no responde. Me trago el nudo que se me forma y me limpio el estómago con las palmas sudorosas mientras me acerco a él—. ¿Podemos hablar?

Nuevamente, no responde, pero pausa su película y me mira mientras me siento en el sofá, dejando caer mi bolso de gimnasio a mis pies.

“Eh, me preguntaba... ¿Crees que mi plan de alimentación tiene suficientes calorías? ¿Y es, no sé, lo suficientemente variado y demás para que esté saludable?”

—¿Por qué carajo me preguntas eso? —espeta.

Respiro profundamente y me encojo de hombros. “Surgió hoy y fue algo así como... Me sugirió que estoy comiendo poco. Quería consultarlo contigo, así que podríamos...”

—¿Quién te lo sugirió? ¿Hawkins? —La forma en que pronuncia el nombre de Nathan es casi venenosa—. ¿Le chupas la polla un par de veces y de repente él sabe lo que necesitas mejor que yo?

Sus palabras me dejan sin aliento. Balbuceo y me atraganto con lo que quiero decir, sorprendida. Asombrada es una palabra mejor para describir lo que siento ahora. A medida que ese sentimiento se disipa, el dolor se instala.

—¿Qué? ¿No? ¿Por qué eres tan mala? Solo quería consultarte, así que po...

Me interrumpe de nuevo, se levanta del sofá y se pasa una mano por la cara. —¿Sabes qué, Anastasia? Vete a la mierda. Si Nate Hawkins es tan listo, confía en él para todo. —Le tiemblan las manos y me mira con los ojos clavados en el rostro—. Pero cuando se aburra de ti, no vengas llorando a verme porque eres tú la que se baja las bragas por cualquiera que lleve camiseta.

El corazón me late con fuerza en el pecho mientras él se dirige furioso a su habitación, cerrando la puerta de un portazo tan fuerte que parece que todo el edificio tiembla. Me hundo en el sofá, busco en mi bolso y saco mi teléfono.

“¿Ya me extrañaste?” Se ríe cuando se conecta la llamada.

Me limpio las lágrimas con el dorso de la mano y me aclaro la garganta.

“¿Puedes recogerme?”

VEINTISÉIS | NATHAN

—UNA PIZCA DE AZAFRÁN. No, una pizca. ¡Una pizca, Robbie! ¡Eso no es una pizca! —
Anastasia respira profundamente y se obliga a sonreír mientras saca la montaña de azafrán que Robbie acaba de añadir.

—Fue mi culpa —murmura, y esta vez se da un pellizco de verdad.

“Está bien. Perdón por gritar”.

Stassie le está enseñando a Rob a preparar tajine zitoune, que es la comida favorita de Sabrina. Apuesto diez dólares a que Stas perdería la calma con él antes de que la comida estuviera lista. Es un plato de pollo con aceitunas y verduras, que Stas afirmó que le resultaría fácil de preparar, pero creo que está sudando por el estrés, y cada vez que ella está a punto de decir algo, sus ojos se dirigen a mí primero y lo dice con calma.

Brin siente algo de nostalgia al saber que no va a volver a Nueva York para las vacaciones de invierno. Su familia no celebra la Navidad, por lo que sus padres viajan a Argelia para visitar a la familia y ella no quiere quedarse con uno de sus hermanos.

Se suponía que Robbie viajaría a casa conmigo, pero después de hablar con sus padres anoche, vendrán aquí. Reece, el hermano mayor de Robbie, es guardaespaldas y actualmente está destinado en el extranjero, por lo que no estará en casa de todos modos, y están deseando pasar una cálida Navidad.

Aún no se lo ha dicho a Sabrina, lo que podría ser la razón por la que de repente... motivada para hacer su comida favorita.

“Hay que dejar que todo se vaya conociendo en el tajine”, explica Stassie con cierta paciencia. “Pero no hay que dejar que se queme, porque yo lo hice cuando ella me enseñó y se enfadó muchísimo”.

“No hay que quemarse. Amigos en la olla. Lo entiendo”.

Caminando alrededor del mostrador, Stassie se desliza en el asiento al lado de donde Estoy trabajando, tomo su libro de texto y reanudo sus estudios.

Curiosamente (ahora me veo obligada a inclinarme ante la agenda) estoy al día con todas mis tareas escolares por primera vez desde que empecé en Maple Hills. Entrenamos juntas, nos cepillamos los dientes juntas y cocinamos las mismas comidas. No tengo ni idea de lo que somos, pero me gusta. Hemos llevado el juego de las casitas al siguiente nivel.

Ella no dice nada sobre mis diez dólares mientras se sienta a mi lado. concentrándose en su trabajo; ella simplemente deja que su pierna descance suavemente contra la mía.

En este momento me siento agradecido por poder tocarme las piernas. Tenerla aquí todo el tiempo pero no poder tocarla ha sido difícil, sigue siendo difícil y probablemente lo será cada vez más.

Han pasado dos semanas desde que Aaron reaccionó de la forma más típica de Aaron, insultándola e insinuando que era una zorra. Estaba hecha un desastre cuando la recogí ese día, sollozando mientras estaba parada afuera de su edificio agarrando una bolsa de viaje.

Prometimos que sería solo una noche y construimos una barricada de almohadas para respetar nuestro acuerdo de no sobrepasar nuestra amistad. Eso fue hace dos semanas y todavía estoy durmiendo del otro lado de la barricada de almohadas. El lado positivo es que nos estamos conociendo bien. Cuando estamos acostados en cada lado de nuestra barricada por la noche, hablamos de cualquier cosa hasta que uno de los dos se queda dormido primero. Siempre es ella; nunca me cansaré de escucharla hablar de sí misma.

De una manera extraña y retorcida, me alegro. Si las cosas hubieran sido diferentes, me habría pasado las últimas dos semanas enterrado dentro de ella en lugar de aprender qué es lo que la motiva. No habríamos logrado nada. Incluso podría haber abandonado la universidad para quedarme en casa y descubrir exactamente cuántas formas hay de hacerla gritar mi nombre...

Pero no puedo pensar en ello porque ahora somos amigos, y el único momento en que ella grita mi nombre estos días es en el hielo.

—¿Stassie? —grita Robbie—. Creo que ahora son amigos. ¿Qué hago?

Salta del taburete y acaricia mi espalda con sus dedos mientras pasa a mi lado, lo que me provoca un escalofrío en la columna. Mira el plato y asiente con orgullo. “Tiene buena pinta. Retíralo del fuego y sacaremos el resto cuando ella esté aquí. Lo he conseguido”.

—¿Qué vamos a tomar, chef? —le pregunto juguetonamente, cerrando los ojos. libro de texto, oficialmente aburrido.

Mis cálculos eran correctos y ella estaba comiendo menos de lo que debía por seguir el plan de Aaron. Es una de las pocas veces en mi vida en las que he odiado tener razón. Brady aprobó el plan que diseñé, perplejo por el hecho de que Anastasia comiera tan poco en primer lugar. Stas no quería involucrar a Aaron en el asunto, señalando que ella todavía tendría que patinar con él y que delatarle a su entrenador solo le haría la vida más difícil en el futuro.

Anastasia y Sabrina no creen que Aaron esté tan loco como para hacerlo a propósito, argumentando que es demasiado terco para admitir que no sabe lo que está haciendo, pero ese es un argumento para otro día.

Parte de los cambios en el plan de alimentación de Stassie es darle alimentos más interesantes para comer que ensalada y pollo. Todos nos turnamos para enseñarle diferentes platos, o ella encuentra algo en línea que le gusta y yo lo adapto para que se ajuste a sus macros. No creo que ninguno de nosotros haya previsto el miedo que ha desarrollado a través de esta forma desordenada de comer.

Ella puede justificar hasta cierto punto el hecho de comer lo que ella llama una comida trampa , pero es comprensible que cambiar el 99 por ciento de lo que come le haya resultado muy difícil de procesar. Traté de planificar las cosas lentamente, pero ella dijo que no tenía tiempo para ir despacio y que simplemente seguiría adelante. Reconozco las señales de advertencia cuando las oigo, pero ella prometió hablar con su terapeuta al respecto, así que no hay más que pueda decir.

No es que no le guste la comida que come, sino que tiene un miedo inquebrantable de engordar y de que no le quede peso para levantarla o de que no le quede bien la ropa de patinaje. Es algo que da miedo, prácticamente la condiciona, y me hace preguntarme cuántas veces lo ha oído.

—JJ quiere enseñarme a preparar un auténtico curry indio. Le dije sin querer que nunca había preparado uno que no fuera de un tarro y él dijo algo sobre ofender a sus antepasados. —Saca el teléfono del bolsillo y sé que está consultando la aplicación de calorías sin siquiera mirar. Me mira para tranquilizarme—. Podemos hacer que funcione, ¿no?

“La comida tradicional india es buena para la salud. Básicamente se compone de verduras, especias, carne, lentejas o lo que sea que le pongas. Nutricionalmente, es muy completa”, explico, enfatizando primero los beneficios nutricionales. “Es la versión occidentalizada y preparada, llena de basura. En algún momento, toda la cocina ha sido demonizada. Definitivamente podemos hacer que funcione”.

—Está bien, debería volver a casa del gimnasio pronto. —Guarda su teléfono y me tiende la mano—. Vamos a estirarte, mi pequeña figura.

patinador."

Gimo, pongo mi mano en la suya y dejo que me arrastre hacia la sala de estar.
habitación.

Han sido dos semanas de muslos doloridos, dedos de los pies apretados y maldito ballet. Dos semanas en las que ella demostró que patina mejor que yo. Dos semanas en las que Brady me miró como si estuviera mirando dentro de mi alma y descubriendo todos mis secretos. Me duele todo, joder: el culo, los muslos, las pantorrillas. Puede que sea fuerte, pero he aprendido que no soy flexible.

Acostado en el suelo, levanto ambas piernas. Con el peso de su cuerpo, ella sostiene mis piernas contra sí misma y se inclina hacia adelante, estirando mis isquiotibiales.

Yo gimiendo con las piernas en el aire es siempre el momento perfecto para que JJ y Henry lleguen a casa. Es difícil juzgar sus expresiones desde mi posición en el suelo, pero oigo a JJ reírse para sí mismo. "Yo soy el siguiente, Stassie".

Henry está a nuestro lado, con la cabeza inclinada mientras evalúa lo que estamos haciendo.
—¿Se siente raro estar de este lado del cuerpo inclinado, Anastasia?

Ella presiona un poco más, haciendo que mis isquiotibiales griten. Me encanta y lo odio en igual medida, pero la incomodidad significa que no registro lo que dice Henry hasta que ella le responde. "Sabes qué, Hen. Se siente raro, sí".

Por mucho que sus tonterías sean generalmente a mi costa, me alegro de que los chicos mantengan a Stas lo suficientemente distraída como para que no se obsesione con Aaron. Él ha estado llenándola de disculpas una y otra vez. Fue un momento de ira, dijo, no quiso gritarle. Pero ella está herida y está cuestionando su juicio.

Las amistades son importantes, pero también lo es vivir en un entorno saludable, la escuché decirse a sí misma cuando rechazó su décima llamada. Todos tenemos un progreso que hacer.

Le digo todos los días que puede quedarse todo el tiempo que quiera. Egoístamente, me encanta tenerla cerca todo el tiempo, y a los chicos también. Están tan de acuerdo como yo con que se quede y me dijeron que dejara de comportarme como un idiota cuando me ofrecí a reservar una habitación en un hotel para los dos. No quieren que vuelva con Aaron más que yo.

Sabrina es Suiza en todo esto. Naturalmente, estaba dispuesta a incinerar a Aaron, pero Anastasia le pidió que no se involucrara y que viviera donde se sintiera cómoda. Robbie inmediatamente intentó decirle a Sabrina que

Debería quedarse con nosotros lejos de Aaron, pero ella lo golpeó con el "Aww Habibi" más condescendiente que jamás haya escuchado.

Ella le dijo que había un error con su membresía y que estaba tratando de decirle qué hacer, que si quería pasar del nivel de novio al de esposo, tenía que proporcionarle un diamante gigante. Robbie inmediatamente le señaló que ella no lo escucharía si se casaran. A lo que Brin sonrió con aire de suficiencia y señaló que ella dijo que lo estaba intentando y no que realmente haría lo que él le pedía.

A pesar de que Robbie es un novio, Brin está aquí todo el tiempo, lo que creo que hace que vivir con cuatro hombres sea más fácil para Anastasia. No es que le guste que la gente lo vea, pero Sabrina tiene un lado tierno, y lo mucho que ama a Stassie y Robbie es definitivamente el centro de todo.

Después de que Brin llega a casa e inhala la comida que Robbie le preparó, ella y Anastasia afirman que estar rodeadas de tanta testosterona está pudriendo sus cerebros, así que las dejo a ambas en el cine para pasar un rato de chicas.

No quiero hacer las cosas más incómodas con la difamación de la planificadora, pero Stassie ha estado llenando su tiempo con cosas innecesarias. Vivir aquí ha sido un choque cultural para ella porque nada se hace cuando se supone que debe hacerse.

Puedo ver lo incómoda que se siente cuando se siente atrasada, así que hago mi mejor esfuerzo para cumplir con su cronograma y al mismo tiempo recordarle que a veces es bueno hacer un cambio de planes, como un viaje improvisado para ver alguna película romántica.

Al llegar a la entrada de la casa después de dejarlos, veo un auto que no reconozco estacionado en mi lugar. Mi teléfono suena mientras mis llaves giran en la puerta y, cuando se abre, no necesito preguntar quién me llama ni por qué.

—Nathaniel —dice mi padre secamente—. Es bueno confirmar que estás vivo.

“¿Qué diablos estás haciendo aquí?”, espeté.

—¿Te refieres a la casa que pagué, donde vive mi único hijo? ¿O en California?

La superioridad en su tono me hace sentir bilis en la garganta. De verdad no sé cómo Sasha y yo hemos sido criados por alguien tan jodidamente desagradable y no hemos acabado como él.

Visualmente, es como mirarse en un espejo que muestra tu futuro. El mismo pelo, los mismos ojos, básicamente la misma cara. Lamentablemente, no hay duda de quién es mi hijo, pero sí su personalidad, Jesucristo. Sería como si tuviera la personalidad de Aaron o algo así.

"Ambos."

"No has estado respondiendo mis llamadas."

"¿Has volado mil millas porque he estado demasiado ocupado para responder a tus llamadas? ¿Hablas en serio?"

Ni siquiera me había dado cuenta de que los chicos también estaban aquí hasta que los vi entrar a todos en el estudio con la vista periférica. Siempre me sentí incómoda porque todos sus padres son amables. Las madres de Henry viven en Maple Hills y ni siquiera ellas nos visitan sin avisar.

"Viajé porque tengo asuntos de negocios en California. Estoy aquí porque quería verte". El papel de padre cariñoso siempre ha sido uno de sus favoritos; si no lo conoces, es casi convincente. "Como dije, no has estado respondiendo mis llamadas".

Me siento en el sofá, imitando su posición sentada en la silla de enfrente.

Yo. Todo es sospechoso, mi instinto me grita que algo no anda bien.

"¿Qué negocio podrías tener en Los Ángeles? Sabes que aquí no nieva, ¿verdad?"

—No pretendas saber nada sobre los negocios de nuestra familia —su fachada se desmorona—. No te importa gastar el dinero de la familia en tu matrícula, en tu casa o en ese auto de cien mil que manejas. Simplemente no te gusta contribuir con nada.

Inclinándome hacia adelante para apoyar los codos en las rodillas, suspiré, negándome a participar en la misma conversación que hemos estado teniendo desde que me gradué de la escuela secundaria y le dije que no iba a estudiar negocios en Colorado State.

-¿Por qué estás aquí, papá?

"Tu hermana no está contenta". No me jodas. "Necesito que hables con ella. Ella dice que... "Ella quiere dejar de esquiar".

Sasha no quiere dejar de esquiar. Es lo único que puede decirle para que la escuche.
"¿Qué más está diciendo?"

Frunce el ceño y se frota la mandíbula con la mano. Joder, hasta nuestra
Los movimientos parecen iguales. "¿Qué quieras decir?"

"Ella no vino a ti y te dijiste que se iba. ¿Qué te está pidiendo que tú estás ignorando? ¿Qué
es lo que quiere? Dios, no debería tener que enseñarte a ser madre de tu hija de diecisésis años".

—Cuidado con el tono, Nathaniel.

—¿Acaso la escuchas? —Mi voz se hace más fuerte, la ira burbujea en mi pecho—. Ella no
es un maldito caballo de carreras, es una niña. Ella no

Ella existe para ganar trofeos para ti. ¡Tiene necesidades! Tienes suerte de que no haya solicitado la emancipación”.

Quiero que él me grite, que discutamos esto, pero él simplemente me mira con una expresión en blanco.

“A ella le encanta esquiar, tú lo sabes. No sería tan buena como es si no le encantara. Pero necesita descansos, papá. Necesita atención y cuidados, y saber que lo mucho que la amas no depende de lo limpias que estén sus pistas”.

“Ella quiere irse de vacaciones por Navidad.”

Sabía que él lo sabría; no me sorprendería si ella hubiera estado preguntándoselo durante meses y él lo hubiera ignorado. “¿Ves? Fácil. Llévala a St. Barts o algo así. Déjala que se recueste en una playa, lea un libro y se tome una o dos piñas coladas vírgenes”.

Sin perder el ritmo, ignora lo que dije y señala con la cabeza las escaleras. “Parece que hay una mujer viviendo en tu dormitorio. ¿Dónde está?”

Me toma por sorpresa, claramente esa es su intención. Su única intención por lo general, como lo demuestra el hecho de aparecer aquí sin invitación. Cuando el shock inicial se apacigua, me doy cuenta y, por primera vez, me alegro de que Anastasia no esté aquí.

“¿Cómo entraste a mi habitación?”

Se levanta de la silla y se alisa la chaqueta. —Porque recuerdo el cumpleaños de mi esposa. El aire cambia. Se enfriá. Me sofoca.

Ni siquiera lo sé. “Bueno, es evidente que estás ocupado y no me quieres aquí. Me quedaré en The Huntington si decides que puedes tolerar al hombre que te ha dado todo lo que siempre has querido a cambio de una comida. Vuelvo a casa en dos días”.

Y con ese último acto de falsa autocompasión, habiendo conseguido lo que vino a buscar, lo veo irse.

VEINTISIETE | ANASTASIA

PARA ALGO DISEÑADO PARA HACERTE SENTIR MEJOR, LAS AFIRMACIONES POSITIVAS SON UNA MIERDA. NO FUNCIONAN. NO ME SIENTO MÁS POSITIVO. NO ME SIENTO MÁS SENTIDO. ¿PARA QUÉ ME PREOCUPO?

Nate se mueve detrás de mí para que su cuerpo se eleve sobre el mío y agarra mi cintura con fuerza; el calor de sus dedos abrasa la piel expuesta de mi estómago. Mantiene su cuerpo cerca del mío y su boca encuentra mi oído y susurra: —¿Estás listo para esto, Allen?

Mi corazón está a punto de salirse de mi pecho, pensamientos en un caos irreparable. Han pasado semanas y no sé si estoy lista. No. Sé que no lo estoy. No sé. Quiero.

“Tres, dos, uno...”

—¡No! —Lo agarro de las muñecas y no me cuesta mucho apartarlo de mí—. ¡No, no puedo!

Me suelta y me permite patinar, sacudiéndome la incómoda tensión que siento en la base del cuello. Esto se está volviendo ridículo y lo sé. Puedo sentir su frustración cuando lo detengo antes de que me levante. Nunca se desquita conmigo, nunca dice nada, pero sé que está ahí.

Nate patina en la dirección opuesta, con las manos en las caderas, agarrando su...
—Nate, ¡lo siento! —grito para lo que parece el equipo número un millón.

Se desliza hacia mí y quiero ceder a mis instintos. Dejar que me recoja, me lleve y me llene de afecto. Quiero envolverme a su alrededor y dejar que me susurre promesas sobre la piel acerca de que nunca me decepcionará.

Dos manos me agarran la cara y me inclinan la cabeza ligeramente hacia atrás. Quiero que él... Inclínate y bésame, pero no lo hará porque le he dicho que no puede.

Otra cosa por la que estar enojado conmigo mismo.

—¿Por qué no confías en mí? —Su tono es suave, lo que solo hace que la situación sea más difícil—. Stas, no voy a dejarte caer.

—Yo... —No tengo una respuesta para él. Cada vez que la ansiedad se arremolina en la boca de mi estómago, no puedo respirar. Hemos estado practicando en el gimnasio y sé que él puede levantarme el ánimo, pero por alguna razón, estar aquí afuera haciéndolo de verdad es demasiado—. Confío en ti. No sé qué me pasa.

Moviéndose hacia Brady, ella luce su característica mirada de irritación.

“Ustedes dos tienen que resolver esto. Anastasia, si quieras patinar en pareja, tienes que poder trabajar en pareja”.

Lo dice como si el conocimiento no fuera mi obsesión actual. “Lo sé, entrenador”.

“Cuanto más tiempo dejes que este miedo te domine, más sufrirás. Resuélvelo y resolverlo rápidamente”.

Conteniendo las lágrimas, Nate y yo salimos del hielo y nos ponemos los protectores. Lo peor es que me estoy divirtiendo mucho entrenando con Nathan y, ahora que ya está acostumbrado a sus patines, está aprendiendo rápidamente.

Aunque está aquí para ayudarme, me siento extrañamente orgullosa cuando logra un salto. No me malinterpretes, ha caído de culo cientos de veces, cada vez más divertida que la anterior, pero ahora, si está en el suelo, me golpea las piernas cuando intento ayudarlo a levantarse y me atrapa en su regazo.

Mi amor por el patinaje se ha revitalizado y él es una parte importante de eso.

Él pasa un brazo sobre mis hombros mientras caminamos hacia los vestuarios.

“Lo haremos. Haré un plan. Lo superaremos juntos”.

Me detengo en seco y sigo su mirada hasta llegar a la última persona que esperaba ver. "Aaron, ¿qué estás haciendo aquí?"

—¿Podemos hablar? —Sus ojos se posan en Nate y su postura se pone rígida—. A solas.

—Absolutamente no —espeta Nate.

—Nathan... —Lo último que necesito es una pelea—. No tengo nada que decirte, Aaron.

—No digas nada entonces —dice suavemente—. Sólo escucha y luego me iré.

El brazo de Nate me aprieta y no me gusta la sensación de estar atrapada entre ellos. Es el tiempo más largo que Aaron y yo llevamos sin hablar; no es

Porque no estoy desesperado por oírle decir algo que me ayude a darle sentido a esto, es porque estoy harto de ser su saco de boxeo verbal.

—Déjame cambiarme primero —le digo—. Te veo en la oficina en un par de minutos.

—Anastasia —dice Nathan con firmeza, y puedo sentir su ansiedad, pero no puedo... Evita a Aaron para siempre.

Apretando la mano que descansa sobre mi hombro, intento tranquilizarlo.

"Estaré bien y no tardaré mucho".

Al dirigirme a los vestuarios, mi estado de ánimo mejora inmediatamente cuando...

Se puede escuchar a algunos de los patinadores más jóvenes chismeando antes de su práctica.

"Es tan increíblemente sexy."

"Es el capitán del equipo de hockey".

"Qué perra más afortunada."

"Están teniendo relaciones sexuales a espaldas de Aubrey".

"Escuché que él fue quien arruinó a Aaron".

"¿Pensé que estaba con el chico del baloncesto?"

—Bien, Aaron es un pervertido.

—No, lo sigo y siempre está publicando sobre una chica rubia llamada Olivia.

—Sin duda lo son. Apuesto a que Aubrey ya lo habrá adivinado.

—Me arriesgaría a que se enfadara conmigo si me mirara así. ¿Oíste que tuvo que ponerse pantalones cortos por lo grande que era su pene?

—¿Chicas? —digo, intentando no reírme—. El entrenador Brady las está esperando a todas.

Hay tanto silencio que se podría oír el ruido de una mosca. No se oye ni un pío más mientras pasan a mi lado con expresión horrorizada.

Una parte de mí no tiene prisa por cambiarse, teme enfrentarse a Aaron. La otra parte quiere acabar con esto de una vez. Nathan me está esperando cuando finalmente salgo del vestuario.

—No me gusta esto —es lo primero que dice. Su mano ahueca mi mejilla suavemente y no puedo evitar inclinarme hacia su calor—. Quiero que tomes tus propias decisiones, pero recuerda que no le debes nada.

No dejes que te haga sentir culpable".

“¿Espérame en el auto?”

Él asiente, se inclina hacia delante, cambia de opinión nuevamente y se inclina hacia atrás, para finalmente comprometerse y besar mi frente rápidamente antes de dirigirse hacia la salida.

El camino a la oficina se siente el doble de largo, sabiendo quién me está esperando, pero de todos modos afronto la situación y empujo la puerta para abrirla.

Aaron está sentado a la mesa, con la muñeca lastimada atada al pecho, lo que le da un aire más serio. Cierro la puerta detrás de mí y me siento frente a él, concentrándome en mi respiración.

—Hace semanas que quería venir aquí —dice en voz baja, mirando su mano libre apoyada sobre la mesa—. Pero estaba enojado contigo y no habría sido bueno para ninguno de los dos.

Me sorprende que no se me caiga la mandíbula al suelo. Aaron prácticamente me ha estado acosando, rogándome que vuelva a casa, pero, al parecer, estaba enojado conmigo. “¿Por qué podrías estar enojado conmigo?”

“¿Estás bromeando? ¿Te mudas sin decirme nada y te mudas con el tipo responsable de que yo no pueda patinar?”

Me tiembla la mandíbula mientras lUCHO por mantener la calma. “Dice que no tuvo nada que ver con eso”.

—Creerías todo lo que te diga. Ese es tu problema, Stassie —se burla, mirándome fijamente a la cara—. Eres ingenua. Te haces pasar por la señorita Positiva y quieres comunicarte, pero todo es una tontería.

"No eres más que un mentiroso."

¿Es esto un sueño febril? No hay forma de que esté escuchando bien. No sé qué abordar primero. Debería irme y no volver a hablar con él, pero desafortunadamente no puedo. “Si vas a sentarte y atacarme, me iré”.

"No te estoy atacando. Quiero hablar. Quiero arreglar las cosas entre nosotros".

—¿Cómo es posible que no te enteres de que me estás atacando? Estás enfadado conmigo por mudarme, pero me dijiste que me fuera a la mierda. —Intento no dejar que me moleste, pero mi cerebro quiere gritar y mi corazón quiere llorar—. He estado comiendo poco, Aaron. He estado en mayor riesgo de sufrir lesiones durante meses, ¿y tú eres el que tiene el problema? ¡Confié en ti!

—Eres tan jodidamente dramática. ¿Por qué actúas como si te hubiera estado matando de hambre? —gime en voz alta, mirando al techo y luego a mí—. ¡Pensé que estaba bien! Nunca te has quejado y eres una adulta, Anastasia. ¡Puedes comer más si tienes hambre! ¿Cómo es mi culpa que no escuches a tu propio cuerpo?

—Ah, ¿y me has recordado que tengo que ponerme un traje? ¿O me has dicho que...
¿Gimes cuando me levantas?”

—Entonces, ¿soy un mal tipo porque te hago responsable?

—No es responsabilidad, Aaron, ¡es obsesión! Te preocupas demasiado por lo que hago y con quién lo hago. —Mi voz se quiebra y lo odio. Odio que él pueda darse cuenta de lo que me está haciendo—. ¡Quieres controlarme y estás destruyendo nuestra amistad, nuestra relación!

—¿Cuándo volverás a casa? —dice de repente—. Te extraño.

Su cambio de dirección me da un vuelco y me recuerda que, en el fondo, Aaron está perdido. —No puedo volver a casa hasta que entiendas bien lo que has hecho, y creo que cambiarás. —Me levanto de mi asiento y me echo el bolso al hombro—. No puedo confiar en ti ahora mismo, Aaron. Pero estamos emparejados, nos guste o no, así que voy a tener que ser capaz de manejar esto de alguna manera.

Él asiente, con el rostro inexpresivo. —Sé que crees todo lo que te dice, pero ¿por qué te pondría a propósito en un mayor riesgo de lesión, Anastasia? —Suspirando, deja caer el hombro—. Si no crees que me preocupo por ti, bien. Pero sabes que me preocupo por mí mismo, así que ¿por qué arriesgaría mis propios objetivos si terminas con una lesión?

Si no fuera una situación tan miserable, lo que dijo podría resultar gracioso.

No se equivoca; lo que más le importa a Aaron Carlisle es él mismo.

“No sé por qué haces muchas de las cosas que haces, pero eso no significa que no las hagas”.

"No me gustó verte patinar con otra persona. Quiero solucionar esto, Stas. Te lo prometo".

“Te creo, pero ahora mismo tu promesa no es suficiente”.

Cuando subí al coche de Nathan hace un rato, lleno de adrenalina, le pregunté si tenía ganas de hacer algo irresponsable.

Organizar una fiesta la semana anterior al inicio de los exámenes finales es mi versión de irresponsabilidad, al igual que jugar a juegos de beber con un hombre treinta centímetros más alto y cuarenta kilos más pesado que yo. Para igualar nuestras posibilidades, la bebida de Nate es el doble de fuerte que la mía, aunque él no se ha dado cuenta. Por suerte para mí, el juego de elección es " Yo nunca", y resulta que Nate ha pasado gran parte de su tiempo en la universidad adquiriendo nuevas experiencias.

Mattie se aclara la garganta para llamar la atención de todos antes de su turno. "Nunca... ¿Alguna vez... llamé accidentalmente a Faulkner mientras estaba teniendo sexo?"

—Oh, por el amor de Dios —murmura Nate, llevándose la bebida a los labios.

No se molesta en mirarme. "No quieres saberlo".

—Está bien, está bien —JJ se frota las manos—. Nunca... me he ido del club con una mujer mayor —varios de los chicos levantan sus vasos y se detienen cuando JJ les pide que esperen—. Luego descubrí que también me había acostado con su hija cuando vi las fotos familiares en la pared a la mañana siguiente.

Nathan maldice en voz baja, sacudiendo la cabeza hacia su mejor amigo mientras...

Se lleva de nuevo la taza a la boca.

—¡Oh, Dios mío! —Me quedé boquiabierto, Sabrina se estaba riendo a mi lado y Jaiden parecía increíblemente feliz consigo mismo. Es mi turno y no puedo pensar en nada tan escandaloso como lo que dicen los chicos, pero tengo una cosa que sé que lo hará beber—. Yo nunca... me he caído de un telesquí.

Nate resopla y levanta su taza de inmediato. A su lado, Robbie bebe.

también.

—¿Y tú también? —Me río cuando asiente y hace una mueca de dolor mientras bebe su bebida. Sabrina hizo ese, así que Dios sabe lo fuerte que es.

—Sí, ese pequeño cabrón me arrastró con él.

El juego continúa y, naturalmente, los chicos lo utilizan como una forma de ventilar las indiscreciones de los demás. Sabrina y yo nos alejamos para ponernos al día con los acontecimientos del día y, después de una hora de intercambiar teorías y, básicamente, quejarnos de Aaron, busco a Nate.

Lo encuentro en el estudio, ignorando por completo a dos chicas que intentan hablar con él. En cuanto me acerco, me sienta en su regazo y entierra la cabeza en mi cuello.

"¿Dónde has estado? Te he extrañado".

"Con Brin. ¿Cómo puedes no verme? Me ves todos los días".

Sin molestarse en responder a mi pregunta, siento que me mordisquea la oreja. "No recuerdo por qué ya no me está permitido besarte, pero tengo muchas ganas de hacerlo". Está tan borracho que arrastra las palabras, pero yo tampoco lo recuerdo.

Eres tan bonita, Stassie.

Giro en su regazo para mirarlo de frente y su gemido me deja saber que no fue la mejor decisión. Coloca su mano sobre mi rostro y hace pucheros. "Tenemos sexo tan bien.

"Vamos, te lo recordaré".

Me lo llevo a la cama, pero seguro que no será para eso. "Vamos, borracho".

Es como intentar controlar a un niño muy revoltoso mientras lo llevo por las escaleras. Nathan entra a toda prisa en su habitación, se desnuda al instante y tira su ropa por todos lados. Mientras recojo su ropa, oigo que se pone en marcha la ducha y, momentos después, una versión muy fuerte y desafinada de "Last Christmas" resuena sobre el sonido del agua corriente.

Aparece minutos después, con un fuerte olor a miel y fresa, así que sé que ha usado mi champú. La toalla cuelga suelta de sus caderas y gotas de agua resbalan por su sólido pecho.

Jesús Cristo.

Sin importarle que esté empapado, camina a través de la habitación y se detiene. delante de mí. "¿Quieres bailar sin pantalones conmigo?"

—No. Quiero que te metas en la cama y te duermas.

Parece realmente sorprendido. "¿Por qué no?"

Lo empujó hacia la cama y se dejó caer, sin aterrizar en ningún lugar que se parezca siquiera a una posición normal para dormir. "¿Por qué crees?"

Al pensarlo, se da cuenta de inmediato: "Tú estás borracho y yo estoy sobrio, así que eso significa...", canta, formando una X con los brazos. "No podemos dormir desnudos".

No es del todo exacto, pero las partes importantes son correctas. "Bingo. Miente correctamente, por favor".

Ignorándome, bosteza y cierra los ojos. —La gente borracha no puede dar su consentimiento, Stas.

—Así es, amigo —jadeo, levantando sus piernas alarmantemente pesadas para intentar...

—Nate, ¿puedes...? Está bien, estás dormido. Genial.

Brin frunce el ceño cuando me reúno con ella en la planta baja. —¿Por qué pareces tan sudorosa?

"Nathan está borracho y pesado".

¿Ya te has dado cuenta de que te estás enamorando de él?

—Lo conozco desde hace dos minutos, Sabrina. No me estoy enamorando, ni siquiera estamos saliendo —respondo, mirando por encima del hombro para asegurarme de que no haya nadie cerca escuchando.

"Han pasado casi tres meses y han vivido juntos durante casi un año. de ellos. Creo que eso hace que la cuestión de las citas sea redundante".

Ha pasado una hora desde que Sabrina me ha estado dando la lata y haciéndome sugerencias para la boda, y de repente, chillía, haciéndome saltar. "¡Olvidé decírtelo porque tenía prisa! ¡Aaron se está juntando con Kitty Vincent!"

Me siento como uno de esos personajes de dibujos animados a los que se les salen los ojos de las órbitas. "Digamos que ahora mismo estás bromeando".

"Nunca bromearía sobre algo tan horrible. Lo vi con mis propios ojos. No tiene relación, pero cuando te mudes de casa, tenemos que quemar el sofá.

Rosie sigue siendo la más dulce, pero Kitty es peor. Muchísimo peor.

Kitty era nuestra amiga del primer año y estábamos conociendo a Rosie, su compañera de cuarto también. Rosie es la hija de Simone, mi jefa, y fue Rosie quien me recomendó para el trabajo.

Como dijo Sabrina, Rosie era dulce, pero Kitty era una perra malvada y engreída, y eso no es algo que yo pueda decir a la ligera sobre otra mujer. Los científicos deberían estudiar su amistad porque han pasado dos años y todavía no la entiendo.

Lamentablemente, viven en nuestro edificio, por lo que los vemos a veces, y no podemos conocer mejor a Rosie y evitamos a Kitty porque son inseparables.

Antes de que pueda procesar la información que me lanza Brin, estallan aplausos a nuestro alrededor. Sabrina abre los ojos como platos y se lleva la mano a la boca mientras hace lo que solo se puede describir como una mezcla de burla y bufido.

Me doy vuelta para buscar la fuente del caos y veo de inmediato a Nathan abriendose paso entre la multitud en calzoncillos. Sus amigos aparecen desde el estudio, también buscando la causa del ruido, y todos buscan sus teléfonos.

Nate está pisando fuerte por la habitación con un propósito y desearía que fuera así. se dirigió hacia sus amigos.

Realmente, realmente deseó que él fuera hacia ellos.

Pero no lo hace; se detiene justo frente a mí, haciendo pucheros con los ojos entrecerrados y somnolientos. "No estabas allí cuando me desperté".

"Dios mío, ¿dónde está tu ropa?"

"Vuelve a la cama", gimotea lo suficientemente fuerte para que otras personas lo escuchen. "No hagas tonterías. Solo abrázame".

"Esto es oro", dice Sabrina detrás de mí y cuando miro por encima de mi
Ella también tiene su teléfono afuera en su hombro.

Todos los chicos están mirando y varios están inclinados hacia delante riéndose. Uno de ellos parece estar hiperventilando. De mala gana, dejo que Nathan me arrastre hacia las escaleras y les disparo a todos los demonios. "Gracias por su ayuda, chicos".

—Pero lo estás haciendo muy bien —grita Robbie.

Cuando llegamos a su habitación, Nate se deja caer en la cama y puedo ver que ha decidido demoler nuestra barricada de almohadas. Ya está roncando cuando

Estoy lista para arrastrarme a su lado, pero él todavía siente que estoy allí y me acerca más a él.

Después de tres semanas de separación de la almohada, estar pegada a él se siente tan... Maldita sea, no me molesto en luchar para mantener los ojos abiertos.

VEINTIOCHO | NATHAN

MI TELÉFONO ESTÁ lleno de mensajes y no necesito abrirlos porque abrí uno y el resto está garantizado que son iguales.

Todas serán imágenes de mí, paseando por mi sala de estar borracho y prácticamente desnudo, intentando arrastrar a Anastasia escaleras arriba conmigo como un bebé ebrio y necesitado.

Ella sigue acurrucada a mi lado, su suave aliento me hace cosquillas en el pecho, sus mechones castaños adornan mi bíceps. Puedo ver los restos de nuestra barricada de almohadas esparcidos por el suelo de mi dormitorio.

No lo recuerdo, pero imagino que probablemente soy el culpable de eso.

Yo diría que el hecho de que estemos abrazándonos ahora probablemente también sea culpa mía, pero a juzgar por la expresión de satisfacción en su rostro mientras duerme pacíficamente, supongo que está tan feliz por esta cercanía como yo.

Normalmente no me emborracho demasiado porque mis amigos son demasiado irresponsables como para estar rodeados de otras personas y no tener una verdadera supervisión adulta. Pero anoche, una mujer me incitó a participar en un juego de beber, supongo que me estaba engañando.

Ella me estaba cuidando a mí y no al revés, y eso por sí solo prácticamente confirma mis sospechas. Decido afrontar lo peor mientras ella todavía está dormida y abro el chat grupal del equipo.

CONEJITOS

JAIDEN JOHAL: *emoji enojado*

JAIDEN JOHAL: Nate cuando Stassie se atreve a hablar con alguien que no es él.

JOE CARTER: *emoji llorando* JOE

CARTER: Cuando ella no está ahí cuando te despiertas.

KRIS HUDSON: *emoji de ojos de corazón*

KRIS HUDSON: Cuando dice que no se dejen acostar, solo abrazar.

El siguiente mensaje es de mi hermana, Sasha.

HALCONES DE FAJA

SASH HAWKINS: Dios, eres vergonzoso.

SASH HAWKINS: Quitaré a UCMH de mi lista de posibles escuelas.

NATE HAWKINS: ¿Cómo lo sabes? SASH HAWKINS:

Lo vi en la página de chismes de UCMH. SASH HAWKINS:

Necesito terapia ahora, gracias.

NATE HAWKINS: Genial.

SASH HAWKINS: Ya estoy molesto contigo por abandonarme en Navidad.

NATE HAWKINS: Oh, debe ser tan terrible para ti.

NATE HAWKINS: ¿Cómo podrás sobrevivir en la playa de St. Barts?

NATE HAWKINS: De nada, por cierto.

SASH HAWKINS: Bueno.

SASH HAWKINS: Disfruta la Navidad solo, bicho raro.

Mi padre siguió mi consejo y se ofreció a llevarnos de vacaciones a San Bartolomé para Navidad. No sé quién se sorprendió más: Sasha por conseguir lo que quería o yo porque escuchó mi consejo.

Me encantaría pasar la Navidad con Sasha, pero realmente preferiría nadar en aguas infestadas de tiburones vistiendo un traje de foca que pasar dos semanas con papá en otro país.

Mi teléfono vibra con otro mensaje del equipo.

Oh, genial. Ahora soy un meme.

A veces les hago las cosas demasiado fáciles, pero esto es demasiado fácil para ellos. No he tenido novia en todo el tiempo que hemos estado en la universidad. No es que sea mi novia. ¿Por qué me pongo en pánico como si pudiera escuchar mis pensamientos?

Cuando le dije que era una persona de todo o nada, estaba bromeando. No esperaba que ella se mudara conmigo.

Ahora me resulta extraña la idea de que no viva conmigo y con los chicos, y me preocupa cómo nos irá a partir de ahora. Dice que, una vez que arregle las cosas con Aaron, quiere volver a vivir con ella. Es difícil de entender, sobre todo porque ella considera esta casa su hogar.

Anastasia cree que empezar nuestra relación (sí, dijo relación) de una manera tan intensa podría conducirnos al fracaso. Luego me recuerda que, al final del año escolar, me mudaré a Canadá y ella se quedará aquí sola. No se equivoca, pero aún así no me convence de que debería volver a vivir con Aaron.

Ella se mueve en mis brazos, lo que parece ser el momento adecuado para empezar a fingir ronquidos, pero sus ojos se abren de golpe y de inmediato parece poco impresionada. —¿Por qué me miras así, gran pervertido? —No me da la oportunidad de responder—. Ni siquiera intentes decirme que estoy hermosa. Puedo sentir baba seca en mi mejilla.

“Me encanta cuando me hablas sucio”.

—Está en un gran aprieto, señor —dice con un bostezo, estirando todas sus extremidades. No estoy segura de si es la resaca o la ansiedad por esperar a que le griten lo que me revuelve el estómago, pero me siento mal—. ¿Cómo está su cabeza? ¿Quiere que le haga unos panqueques?

Bueno, mierda. No me esperaba eso. “¿Te avergoncé y quieres hacerme panqueques?”

—Te has avergonzado a ti mismo —se ríe—. Y sé a ciencia cierta que tus amigos te van a aterrorizar hoy. Posiblemente por el resto de tu vida, pensándolo bien. Podría decirse que son más bien panqueques de lástima que otra cosa.

¿Quieres chispas de chocolate?

Ella se sienta a mi lado, con el pelo alborotado como la melena de un león y los ojos soñolientos pero cálidos. No puedo evitar acercarme y tomarle la cara con las manos, acariciando con cuidado con el pulgar sus mejillas sonrojadas. “¿Qué hice para merecerte?”

Ella besa rápidamente la palma de mi mano y se sube sobre mí para salir de la cama. “Eres muy amable y eres muy bonita”.

“¿Qué pasa si me ataca un puma y me come la cara? ¿Aún me querrás?”

Puedo verla intentando reprimir una risa mientras sus labios forman una línea tensa. “Pasas demasiado tiempo con JJ. Siempre me pregunta cosas como esta. Uh, ¿seguirás siendo amable cuando no tengas rostro?”

Lo pienso. "Sí".

"Aún así me gustarás."

Retomamos esta conversación en la cocina, donde ahora están todos.

Esperando impacientemente los panqueques que Stassie está haciendo.

"¿Qué pasa si lo muerde un tiburón pero sobrevive y tiene una cicatriz genial, pero cada luna llena se convierte en tiburón? ¿Te gustará entonces?", pregunta JJ, estremeciéndose cuando intenta robar un panqueque de la pila que Stassie está agregando, y ella le da un manotazo en la mano.

"Cuando es un tiburón, ¿vive en el mar o está en una bañera que yo...

¿Tienes que recargar y esas cosas?"

Sin dudarlo, JJ contraataca. "Mar. Solo tienes que dejarlo en Venice Beach antes de que se ponga el sol."

—Sí, todavía me gustará.

Coloca los panqueques en platos y los pasa a los comensales, y cubre su propio plato con fresas y almíbar. Los panqueques proteicos son su nueva obsesión porque significa que ya no tiene que tolerar el sabor desagradable de los batidos proteicos.

Henry ha estado extrañamente callado escuchando a Robbie, JJ y Sabrina repasar escenario tras escenario para ver dónde está el límite. Henry no suele quedarse callado por mucho tiempo. "Entonces, lo que estoy escuchando, Stassie, es que mientras Nathan sea bueno contigo, no hay nada que pueda hacer que no te guste".

Ella se encoge de hombros. "Uh, supongo. No lo sé. No me preocupa demasiado que se una a la mafia o que tenga que usar solo un traje de payaso por el resto de su vida, así que quiero decir, no es real, ¿verdad?"

—Eso me suena a que estás enamorada de él. —Todos los ojos se abren y las cabezas se giran para mirarlo al mismo tiempo. Con la boca llena de panqueques, nos mira a todos, confundido.

—¿Qué... qué buenorra?

¿Me parece bien que Stas me quiera de todas formas si tuviera manos de cangrejo? Por supuesto. ¿Quiero que Henry la ponga en aprietos por comer panqueques cuando estamos tratando de esperar hasta enero? No.

Toma un sorbo de agua y se aclara la garganta. "A juzgar por la forma en que todos me miran, siento que esa podría ser una de esas cosas que no debería decir".

—Estos panqueques son increíbles, Stassie —dice JJ en voz alta.

—El mejor —murmuro, metiendo otro bocado en mi boca.

Está muy concentrada en sus fresas, pero no puede ocultar sus mejillas rosadas.

Interesante.

“NATE, este no es el camino a la pista”.

“No vamos a ir a la pista”.

Brady dijo que necesitábamos resolver nuestros problemas de confianza, y eso es lo que...

Vamos a hacer. Los llamamos problemas de confianza porque somos un...

equipo. Decir que es el miedo de Stassie le echa la culpa a ella y le da algo más por lo que castigarse.

—No podemos faltar a la práctica porque tengas resaca —dice ella arrastrando las palabras.

“Comí tres donas con JJ antes, ya no tengo resaca. Y

No nos vamos a saltar nada. Brady lo aprueba”.

“¿Y qué estamos haciendo?”

“Vamos a aprender a confiar los unos en los otros”.

El resto del viaje en coche transcurre en silencio mientras ella se sienta y se enfurruña porque no quiero...

Dile a dónde vamos. Bromas sobre ella, me gustan sus labios carnosos y la forma en que

Su nariz se arruga cuando está enojada.

Al entrar al estacionamiento de la piscina de UCMH, inmediatamente siento sus ojos en yo. “¿Nadar? Estás bromeando, ¿verdad?”

“Todo el equipo de natación está en Filadelfia en una competencia. Tenemos la piscina para nosotros mismos; voy a demostrarte que puedo manejar lo que sea que “tírame.”

Es un buen plan en principio, pero la forma en que su rostro se hunde me hace encoger el corazón. dolor.

“Ni siquiera tengo traje.”

“Llevé a Sabrina a casa a la hora del almuerzo y ella me trajo todas tus cosas. Tienes Todo lo que necesitas y todo estará bien”.

—Si tú lo dices —se queja ella mientras se desabrocha el cinturón de seguridad.

Llevo quince minutos esperando fuera de los vestuarios y ahí...

No hay señales de ella. He pensado que podría haber pedido un Uber, pero Finalmente aparece su cabeza.

“¿Le pusiste a Sabrina algún requisito cuando le pediste que me consiguiera un traje de baño?”

“Le pedí que me trajera algo para poder meterme en la piscina, ¿por qué?”

Ella resopla y pone los ojos en blanco. "Bueno, solo quiero que sepas que este bikini lo usé por última vez durante las vacaciones de primavera en Palm Springs".

Su cabeza desaparece, luego todos sus pasos salen y yo me ahogo en nada.

¿Aire? ¿Mi propia saliva? No lo sé, pero me cuesta conseguir oxígeno.

Decir que lleva puesto un bikini es una exageración enorme. Lo que lleva puesto son diminutos trozos de tela que no cubren absolutamente nada. Se da la vuelta y, sí, tiene todo el culo al descubierto, con un trocito diminuto de hilo rosa entre las nalgas. "¿De verdad pensaste que Brin me iba a dar algo práctico?"

Tengo la boca como un desierto y me cuesta tragar. Se ha estado desvistiendo en el baño desde que iniciamos nuestro acuerdo, así que no he visto tanta piel desde la última vez que nos duchamos. Realmente llevaba más que esto la última vez que tuvimos sexo.

—Eh —con voz tranquila—. ¿Deberíamos meternos a la piscina?

Ella intenta no reírse y yo intento no mirarla con descaro, y a ninguno de los dos nos va muy bien. Me alegro muchísimo de que el equipo de natación no esté aquí ahora mismo. No estoy seguro de poder golpear a todos los chicos que miran en su dirección, aunque lo intentaría.

El centro de natación tiene un par de piscinas diferentes, así que estamos trabajando en la menos profunda. El objetivo es que Stassie crea que no la dejaré caer mientras tenga la seguridad de que una boca llena de cloro es el peor escenario posible.

—Genial —gruñe al oír el plan y se deja caer al agua por un costado—. Así que no solo tengo que preocuparme de que me dejes caer, sino que también tengo que preocuparme de ahogarme.

"No te voy a dejar caer y nunca dejaré que te ahogues. Repítelo de nuevo".
para mí, así sé que estás escuchando", le digo, dejándome caer a su lado.

"No me vas a dejar caer."

"¿Qué otra cosa?"

"Nunca dejarías que me ahogara".

—Bien. Ahora, ¿qué vamos a hacer primero?

Nunca me había concentrado tanto en algo en mi vida. Incluso con el elemento añadido del agua, todos los movimientos que hemos practicado al menos diez veces cada uno hasta ahora han sido muy fáciles.

La profundidad de la piscina es suficiente para darle la seguridad que necesita, al mismo tiempo que nos permite trabajar con nuestra diferencia de altura. Ella me dijo

Ahora estamos empezando con los más difíciles y de inmediato su entusiasmo ha cambiado.

"Me inclino hacia adelante y empujo mi cuerpo hacia arriba desde tus caderas", dice, colocando ambas manos sobre mis huesos de la cadera. "Mi mejilla va hacia tu hombro así. Encajas tus brazos debajo de mi caja torácica e inclínate hacia atrás. Es casi como una situación de contrapeso".

Hago exactamente lo que me dice, inclinándome lentamente hacia atrás mientras su cuerpo se eleva fuera del agua, con las piernas perfectamente extendidas. Tengo una vista excelente de su trasero en este momento, pero también estoy feliz por el levantamiento.

Su cuerpo se agacha y yo me quedo en esa posición hasta que me dice que puedo parar. Su sonrisa es prácticamente contagiosa y me siento muy aliviada de que esto parezca estar funcionando. Lo repetimos un par de veces más hasta que ella está contenta.

—¿Qué vamos a hacer a continuación, entrenador?

Presionando sus dedos sobre sus labios, sus mejillas se sonrojan y ella sacude su cabeza. "No quiero mostrarte".

"Te prometo que no te dejaré caer."

Ella salpica el agua con las manos, mirando a cualquier lado menos a mí.

—No es solo eso. Me preocupa que puedas ver lo que hay entre mis piernas. Tengo que abrir bien las piernas mientras estoy sobre tu cabeza.

La he visto hacer esto; diría que sus preocupaciones son válidas, dado el tamaño de su trozo de cuerda. "No puedes mostrarme nada que no haya visto ya.

Has usado mi cara como asiento, Anastasia. Soy un gran admirador de tu trabajo, posiblemente tu mayor admirador.

Ella murmura: "Por el amor de Dios", en voz baja y se da la vuelta para mirarme de frente. "¿Lista?" Entrelaza sus dedos con los míos y cuenta hacia atrás desde tres. La empujo hacia arriba en el aire, entrelazando mis brazos mientras sus piernas se extienden. Se tambalea un poco y sus manos me agarran con más fuerza.

—No te asustes, te tengo. Te atraparé antes de que toques el agua, nena. Concéntrate. —La oigo murmurar para sí misma, pero no logro entender lo que dice y, después de unos segundos, el tambaleo se detiene y comienza a reír. Baja las piernas y la vuelvo a sumergir lentamente en el agua—. Bien hecho, lo estás haciendo muy bien.

Practicamos un par de veces más hasta que ella esté contenta de que lo hemos logrado, y Cada vez que la vuelvo a sumergir en el agua, puedo sentir que el miedo desaparece.

—Eres muy fuerte, ¿lo sabes? —dice ella, casi como si estuviera sorprendida.
No voy a hablar con ella porque sé que probablemente pesaba

Ella misma esta mañana y ahora no es el momento.

“¿Por qué no hacemos el levantamiento que estabas haciendo cuando te dejaron caer?

¿Eso es lo que más te preocupa?

Ella flota frente a mí en el agua explicándome los entresijos del se mueve pero no me deja tocarla. Me hundo de modo que mis hombros quedan sumergido también, y escúchala decirme dónde deben ir nuestras manos. Puedo Escuchar la ansiedad en su voz y no puedo imaginar cuánto peor sería si...
Ella había golpeado el hielo.

“Anastasia, escúchame. No te voy a dejar caer, y aunque lo hiciera, Te metes al agua. Eso es lo peor que podría pasar.
Te mojas el pelo y te quedas con la boca llena de cosas asquerosas.

“Agua de la piscina de Maple Hills”.

“Sé que estoy siendo una tonta, lo siento. Confío en ti, te lo prometo”.
“Vamos, no hablemos más. Hagámoslo”. Nos ponemos en posición y Antes de que tenga tiempo de cambiar de opinión, está sobre mi cabeza, balanceándose. Una de mis manos. Incluso con mi mano sólo en su cadera, puedo sentir la forma en que ella Su cuerpo tiembla y puedo escuchar su respiración errática. “Respiraciones profundas”.

“Déjame caer, no me gusta.”
—Intenta hacerte caer, Stas. Muévete. Muévete tanto como puedas. poder.”

“¡Estás siendo ridículo!”
“¡Hazlo!”
Ella murmura algunos improperios mientras comienza a agitarse por encima de mí. cabeza. Me toma un segundo poner mi otra mano sobre su otra cadera. Y por mucho que se mueva, no irá a ningún lado.
Dale otros diez segundos para que se mueva, tratando de liberarse antes de que yo...
Lentamente baje su espalda al agua frente a mí, con las manos todavía aseguradas en sus caderas.

“¿Ves? Estás a salvo”.

Su estómago está plano contra el mío, sus brazos apretados alrededor de mi cuello, respirando. Trabajé duro. “¿Qué hice para merecerte?”
Presiono mis labios contra su frente, pensando en la mejor manera de...
Responde a esa pregunta. No hay ninguna, así que tendré que conformarme. “No sé, pero me gustaría que tuvieras manos de cangrejo también.”

VEINTINUEVE | ANASTASIA

NUNCA HE SIDO TAN feliz de decir adiós al estudio y a los exámenes.

La casa del niño está actualmente en proceso de transformación para convertirla en la mejor gruta de Papá Noel de Maple Hills, que es el sueño de Robbie. Para alguien tan tranquilo por lo general, está increíblemente estresado por toda la situación de la gruta... que él es el único responsable de haber iniciado.

JJ dice que es un anciano atrapado en el cuerpo de un joven y que se le permite estar de mal humor por defecto. Henry dice que Robbie necesita una excusa para mandarlos a todos fuera del hockey. Sabrina dice que tiene una personalidad dominante y que es muy sexy.

No estoy seguro de cuál de ellos tiene razón, pero cuando esta mañana llegó suficiente muérdago para llenar toda la casa, decidí no interferir en mi tarea de colocarlo en algún lugar.

Sabrina y yo hemos estado bebiendo martinis de bastón de caramelo y bailando al ritmo de Michael Bublé mientras nos rascábamos la cabeza, tratando de decidir dónde poner cada cosa. Al final, tuve que darme por vencida porque había demasiado. Decidí volver a mi otra tarea, mirando mi computadora portátil y decidiendo si reservar un vuelo a Seattle para Navidad.

Al cruzar la puerta principal, Henry se detiene y observa la sala de estar nueva y mejorada. "Ambos son lentos. JJ y yo ya habríamos terminado".

Se las arregla para esquivar por poco el adorno que Brin le lanza, se aparta y golpea a Robbie en el pecho mientras rueda por la puerta. Se lo devuelve. "Gracias, cariño. Yo también te extrañé".

—¡Cariño, ya estoy en casa! —grita JJ mientras entra por la puerta principal con su traje.

Todos habían estado en Utah para asistir a un partido, por lo que tuvieron que pasar la noche allí. Aunque a Nathan no se le permite jugar, se le permite viajar y mirar. Aunque terminó compartiendo habitación con Mattie y Bobby, así que creo que desearía no haber ido. Intentaron colar mujeres en la habitación y Nate se despertó con el sonido de Faulkner destrozándolas.

uno.

Me dedica una hermosa sonrisa mientras entra, con una bolsa de lona colgada del hombro. Extraño tener mis piernas colgadas de su hombro. Tiene hombros anchos y le quedan bien con su traje. Todo le queda bien con su traje.

Estoy pensando en lo apretado que está alrededor de sus muslos cuando aterriza en el sofá junto a mí, con la boca levantada en una esquina. "Deja de mirarme con los ojos, Allen".

Tiene razón, estoy prácticamente babeando y ni siquiera estoy siendo discreta al respecto. "Lo siento, te ves excepcionalmente bien con tu traje. Estoy teniendo un momento de confusión".

—Podemos tener un momento en la vida real si quieres —me dice mientras me levanta y me sienta en su regazo. Echa un vistazo a la pantalla de mi portátil y me mira con simpatía—. ¿Aún no puedes dar el paso?

—Llevo una hora intentándolo. —Su mano recorre suavemente mi espalda de arriba a abajo mientras le explico, probablemente por millonésima vez, que quiero irme a casa, pero que son sólo excusas de mierda. Él sabe cómo me siento porque hemos hablado de ello largo y tendido, y entiende que estoy perdiendo el tiempo, pero, afortunadamente, no me lo está reprochando.

“¿Por qué no vienes conmigo a Colorado?”, me pregunta cuando vuelvo a enumerar mis excusas. “Mi familia no estará allí; podemos patinar en el lago que está en mi patio trasero y usar el spa de la estación de esquí tanto como quieras. Dile a tus padres que es preparación para la competencia”.

“¿Por qué estás buscando vuelos desde Seattle?”

“Pensé que tal vez podríamos ir a casa de tus padres por un par de días y luego volar al condado de Eagle vía Denver. O podrías ir tú y luego volar para encontrarte conmigo o lo que sea. Creo que deberías ver a tu mamá y papá. Honestamente creo que te enojarás cuando llegue el Año Nuevo y no los hayas visto”.

La perspectiva de quedarme en casa de mis padres con Nate me parece muy seria, pero de alguna manera, hace que la ansiedad que siento se disipe. “Déjame hablar con mi mamá primero, ¿de acuerdo?”

—Está bien, pero no lo dejes para el último momento. Papá Noel vendrá después de todo.

Además de todas las razones por las que mi agenda es maravillosa, estar organizado para Navidad está entre las primeras.

Tomo notas durante todo el año sobre las cosas que la gente menciona que le gustan y... Navidad, lo reduzco a todo el mundo, menos a una persona.

“¿Qué quieres para Navidad?”

“Nada.”

—Nate —le espoto—. Dime qué quieres para Navidad o te daré carbón.

“No quiero nada.”

“¡Natán!”

Esta discusión lleva días, pero me estoy quedando sin días para comprarle algo. Todos los demás fueron muy fáciles, pero Nate nunca regala nada, así que nunca tengo nada que escribir.

Le compré a Henry nuevos lápices y pinturas para dibujar, y le compré a Robbie algunos artículos de hockey. JJ no celebra la Navidad, así que recibió regalos el mes pasado durante Diwali. Compré una clase de cocina vietnamita para dos para continuar con nuestra educación culinaria en el nuevo año, ya que disfrutamos mucho de cocinar juntos.

Pero Nathan no tiene nada.

Nuestra barricada de almohadas nunca fue reinstalada, por lo que no es tan difícil subirse encima de él y exigir toda su atención. "Por favor, dime qué quieres."

“Quiero regalarte algo que te haga feliz”.

“Ya me haces feliz. Solo déjame tenerte”.

—Pero ya me tienes —me quejo—. Y no puedes desenvolverme.

—Podría desenvolverte si me lo permitieras... —dice con voz áspera, deslizando su mano debajo de mi camiseta para hacerme cosquillas en el estómago.

Puedo sentirlo endurecerse entre mis muslos y cada pensamiento sobre él...

Las distracciones y los conflictos de intereses desaparecen de mi cabeza al instante.

Cuatro semanas no parece mucho tiempo en el gran esquema de las cosas, pero cuanto más lo conozco, más quiero treparlo como a un árbol.

Hay algo en aprender que la película favorita del jugador de hockey duro y musculoso es Coco.

Le hace cosas raras a tu interior.

Cuando levanto los brazos, él se sienta y me quita la camiseta por la cabeza. Sus ojos marrones se oscurecen y el calor de su mirada me recorre.

Una sacudida de anticipación me recorre la columna vertebral. Luego me pone el sujetador y su lengua recorre mi pezón, que ya está tenso. Sube por mi pecho y me besa hasta llegar a la boca, agarrando mi rostro entre sus manos.

—¿Estamos rompiendo todas las reglas? —pregunta contra mi boca. Apenas hay espacio entre nosotros y juro que no me he sentido tan feliz en semanas.

"Definitivamente."

Finalmente, su boca se encuentra con la mía, su lengua explora fervientemente mientras mis caderas adquieren vida propia y se frotan contra él. Cada movimiento de mis caderas envía la ola de placer más adictiva a través de mí.

—Dios, te he extrañado. —Sus dientes muerden mi labio inferior, en voz baja y tenso. "No voy a durar si sigues haciéndome eso".

—Dime qué quieras para Navidad o no te dejaré correrte —le digo, mientras me inclino entre nosotros para agarrarlo por encima de sus bóxers. Su risa de sorpresa es reemplazada instantáneamente por un gemido gutural mientras lo froto de arriba abajo. —Vamos, Hawkins, sólo un pequeño regalo de Navidad.

—¡No lo sé! —Mi espalda golpea el colchón mientras él nos da la vuelta, su cuerpo duro flotando sobre el mío. Trabaja hacia abajo por mi cuerpo, deteniéndose para lamer y besar cada punto hasta que su boca se cierne justo sobre la mancha húmeda de mis bragas. Frunce el ceño mientras levanta la vista del punto entre mis muslos, tirando del encaje—. Esto está en el camino.

En el momento en que su boca está sobre mí, me subo, arqueo la espalda desde la cama y me froto contra su cara. Gritos desesperados y necesitados que a él no parece importarle una mierda resuenan mientras se toma su tiempo, succionando mi clítoris palpitante en su boca. No puedo soportarlo. El placer me recorre; un gruñido complacido vibra en su garganta mientras su lengua me perfora, haciéndome caer al borde, gritando su nombre.

Uno pensaría que eso sería suficiente para que él ceda, pero no lo es. Encierra sus brazos alrededor de mis piernas, sujetándome en posición, agarrándome más fuerte cuando el dolor hipersensible y sobreestimulado me hace tratar de escabullirme. La sensación es demasiado, y si mi espalda se arquea más fuera de la cama, juro que voy a estallar. Han sido semanas de solo yo y el cabezal de la ducha, así que verlo enterrar su cabeza entre mis piernas

y devorarme, gimiendo de felicidad, es más de lo que puedo soportar.

"Uno más, cariño."

Y por supuesto mi cuerpo hace lo que él dice.

—Chica lista —me susurra mientras vuelve a subir por mi cuerpo y me quita el pelo de la frente húmeda. Le bajo los calzoncillos y dejo que su pene salte.

libre, y muevo mi mano hacia arriba y hacia abajo, mirando sus ojos girar hacia atrás.

“Dime qué quieras para Navidad, Nathan”.

Él se adentra lentamente en mi mano. “¿Cómo puedes seguir pensando en Navidad cuando acabo de hacer que te corras dos veces?”

“Porque para mí es importante hacer algo bueno por ti”.

“Solo te quiero a ti, Anastasia. Nada que puedas comprarme es mejor que el “He estado contigo durante las últimas cuatro semanas. Dame más de eso y seré feliz”.

Acerco su boca a la mía y me saboreo en su lengua. No tengo palabras. ¿Cómo podría no tenerlas? Este hombre hace desaparecer todos los pensamientos negativos que he tenido sobre la exclusividad. ¿Por qué querría compartirme a mí misma, compartirlo a él?

Me besa, me acaricia la cara y me dedica todo su cuidado y atención. Su brazo se extiende hacia el cajón de la mesilla de noche y las palabras salen de mi boca: “No tenemos que usar condón... a menos que quieras hacerlo.

Estoy tomando anticonceptivos y no tengo relaciones sexuales con nadie más. Confío en ti”, respiro profundamente, “y espero que tú confíes en mí”.

No creo haberlo visto nunca sin palabras. Finalmente se aclara la garganta.

Después de mirarme con la boca abierta durante treinta segundos, dijo: “¿En serio?”

“Sí, nunca lo he hecho sin él antes, pero no te sientas presionada”.

—Yo tampoco. Oh, Dios mío... joder. —Se pone en fila y la anticipación me está matando—. ¿Estás segura?

“Por favor, ya hemos esperado bastante.”

Nate hundiéndose en mí desnudo es algo que nunca había experimentado; todo es diez veces más intenso y puedo sentir cada parte de él. Está jadeando en mi hombro, dejándome adaptarme después de llenarme.

—Dios mío. Qué bien , Anastasia. Dios mío, estás muy mojada y lista para mí.

Él echa las caderas hacia atrás y las empuja hacia delante, y el sonido de su piel resuena en toda la habitación. Siento que mi piel está a punto de estallar en llamas y tengo todos los nervios a flor de piel. Quiero más.

—Fuerte y rápido —susurro, envolviendo mis piernas alrededor de él y cruzando Mis pies en el fondo de su espalda.

—No duraré —gruñe—. Te sientes demasiado bien. Te está quitando cada gramo de tu ser. autocontrol para no ir ahora mismo.”

Usando mis pies para levantar mis caderas y deslizarme hacia arriba y hacia abajo sobre él, girando mis caderas cuando regreso a la punta.

Quiero que me golpee en la cama y verlo perder la cabeza, pero el Sr.

Generoso está demasiado preocupado por convertirme en un desastre tembloroso. Otra vez.

—No me importa —le digo con sinceridad—. Dame todo lo que tengas.

Desliza sus manos debajo de mí y sus dedos se envuelven alrededor de mis hombros para aferrarse a ellos. Intento ocultar la expresión de vértigo en mi rostro, pero él la detecta y sus labios se estiran en una sonrisa burlona. "Envuélveme con tus brazos y recuerda que lo pediste".

Nadie podrá decir nunca que Nathan Hawkins no sabe seguir instrucciones.

Sus manos me empujan hacia abajo mientras se adentra en mí, y cada embestida me hace llorar en su boca y clavarle las uñas en los hombros. Me tiemblan las piernas y cada vez que penetra profundamente, mi espalda se arquea y mis piernas se tensan a su alrededor.

"Natán..."

—Lo sé, nena. Lo sé. —Su frente cae sobre la mía, nuestras narices se rozan y nuestras bocas se juntan desesperadamente—. Mírate tomándolo todo como una buena chica.

—Estoy tan cerca —grito, agarrando fuertemente su nuca con una mano y frotando frenéticamente entre mis piernas con la otra.

—¿De quién es este coño, Anastasia? —jadea, sus embestidas cada vez más bruscas y descuidadas.

"Oh, Dios mío. Tuyo. Es tuyo".

"Ven a mi encuentro. Déjame sentirte".

—Nathan, oh, mierda...

Todo mi cuerpo se agita, se tensa, se paraliza y se derrite al mismo tiempo. No sé con qué sensación quedarme, así que me conformo con desintegrarme. Su cuerpo se derrumba sobre el mío, con el pecho agitado y el cuerpo temblando mientras lo siento palpitante y sacudirse dentro de mí. "Mierda".

Nos quedamos allí tumbados durante unos minutos, atónitos y en silencio, él todavía duro dentro de mí, besándonos perezosamente. No estoy segura de cómo se supone que algo pueda sentirse mejor que esto, cómo se podría esperar que yo me conformara con menos.

Cuando finalmente recuperó el aliento y la confusión posorgasmo comienza a disiparse, paso mis dedos por su cabello. "No te hice decirme qué querías como regalo de Navidad", me quejo, decepcionada conmigo misma por haberme dejado aturdida y haberlo olvidado.

Él resopla, su aliento me hace cosquillas en el cuello donde está su cabeza. Actualmente descansando. "Creo que me acabas de dar mi regalo de Navidad".

Feliz Navidad, supongo.

TREINTA | NATHAN

"NO VOY A COMPRAR su maldita lencería", digo por lo que parece la millonésima vez.

“Hola, ¿puedo ofrecerte alguna ayuda?”

Todos nos giramos en busca de la voz educada que acaba de interrumpir la discusión más inútil del mundo. La dependienta parece haber visto un fantasma y supongo que todos somos un poco intimidantes cuando la miramos.

Tiene las mejillas sonrojadas, pero hace todo lo posible por mantener el contacto visual y una sonrisa amistosa en los labios. No envidio a nadie que tenga que trabajar en atención al cliente en esta época del año.

—Sí, puedes. Ayúdame a resolver esta discusión, por favor —dice JJ, empujándome para que me aparte—. ¿Comprar tu pijama de amigo sexual es una idea terrible? —Abre los ojos un poco, pero se recupera rápidamente—. ¿No crees que preferiría algo así? —Levanta el corsé de encaje por el que hemos estado discutiendo durante quince minutos y la mira fijamente, esperando a que se ponga de su lado.

Le doy un puñetazo en el bíceps tan fuerte como puedo. "No la llames amiga sexual. Eso no es lo que ella es."

—Tiene razón, Jaiden —dice Henry, con una sonrisa maliciosa que me dice que está a punto de hacerme enojar—. No puedes llamarla su compañera sexual cuando no le ha dejado acercarse a ella en un mes. A estas alturas, ella es su compañera.

Obviamente no le he contado a nadie lo de anoche ni lo de esta mañana.

Apretando mi mano sobre su boca para evitar que despertara a todos y sintiendo cómo me apretaba hasta dejarme desnudo, así fue como pasé la mañana.

El hecho de que Henry piense que estoy relajada en la friend zone demuestra que estamos mejorando en ser discretos.

Después de pasar toda la noche de anoche y esta mañana compensando las semanas en las que nos comportamos, me sorprende que tenga energía para caminar por este centro comercial.

La chica resopla con fuerza y se lleva la mano a la boca con horror. Sin embargo, se recupera rápidamente y vuelve a poner en escena su sonrisa de atención al cliente. "Lo siento, eh, la ropa interior es un regalo bastante íntimo, así que tal vez si no estás segura, diría que el pijama podría ser la opción más segura para ti".

"¿Y si le compro lencería? ¿Y entonces qué?", bromea JJ, cogiendo las bragas a juego y sosteniéndolas contra el cuerpo de Hen.

Henry ha estado observando a la vendedora desde que llegó flotando hasta aquí, y ahora creo que le costará quitarse de la memoria la imagen de él con lencería apretada contra él. Se sonroja y empuja a JJ, llamándolo algo poco navideño en voz baja.

Me rasco la barba incipiente de la mandíbula y resoplo, principalmente porque podría estar en la cama con las bolas hundidas en Stassie ahora mismo, pero estoy aquí, en el centro comercial Maple Hills, con estos dos idiotas. "Creo que Faulkner se cabreará aún más conmigo si te arranco todas las extremidades".

Miro hacia atrás, al estante de pijamas que está a nuestro lado, y creo que los que tengo son los más bonitos. Ella dijo específicamente que quería unos pijamas bonitos que pudiera usar cuando estuviera con los chicos. Se siente cómoda con los chicos en mi casa, pero a veces, cuando baja a tomar una copa con una camiseta puesta, algunos de los otros chicos de hockey que no conoce tan bien están jugando a COD y se siente un poco incómoda.

Además, si fuera a comprarle lencería, no lo haría con los malditos JJ y Henry.

Puedo oír a Henry aterrorizando a la pobre chica, acusándola de inmutarse o algo así. "Déjala en paz, Hen", me quejo, tomando un pijama floreado y acercándolo al que ya había elegido.

Los dejo a todos con sus cosas mientras exploro las otras opciones cercanas. Cuando vuelvo a dar la vuelta, escucho a Henry contándole sobre nuestro gran moño rojo en la puerta y diciendo que sus compañeros de cuarto buscan llamar la atención, lo que me hace reír, pero Jaiden parece ofendido, lo que lo hace aún más divertido.

Ella exhala un profundo suspiro. "Está bien."

—Bueno, ¿nos vemos luego? —dice Henry con una voz extrañamente alegre. Miro discretamente a JJ, que ya me está mirando con expresión de sorpresa. Normalmente no vemos que ocurra la magia, o mejor aún, tenemos que sentarnos y ver a las mujeres arrojándose sobre Henry.

Esta chica es bonita, así que puedo entender por qué está interesado: alta y delgada, cabello castaño largo y sedoso, ojos castaños grandes, labios carnosos y piel morena brillante. Diría que es el tipo de Henry, pero ni siquiera estoy seguro de qué es eso porque nunca lo he visto con la misma chica dos veces y todas se ven diferentes.

—¿Cómo te llamas? —grita mientras ella intenta escapar.

—Eh... —La pobre chica probablemente se lo esté inventando—. General.

“¡Adiós, Gen!” gritamos JJ y yo, ignorando las miradas extrañas de las otras personas en la tienda.

Después de otros diez minutos, decido que no puedo decidirme, así que voy a comprar los dos, para gran disgusto de JJ. Hago que los dos se queden afuera mientras me dirijo a la caja registradora para pagar, y tan pronto como termine, me voy a casa.

Ya compré sus regalos principales, así que creo que ya tengo todo listo. Me acerco al mostrador y dejo los artículos en la mesa. Inmediatamente me llevo una sorpresa cuando veo que Summer es la persona que me atiende.

—Hola, forastera —dice educadamente, acercándose el pijama y escaneando las etiquetas—.

¿Hermana?

—No. ¿Quién es ella? —Anastasia.

—Ah, vi ese vídeo pero no sabía que estabais juntos... —dice ella, dando golpecitos en la caja registradora.

—Somos... eh, ella es increíble. —Le entrego mi tarjeta de crédito, todavía sin estar seguro de cómo se supone que debo llamarla ante la gente—. ¿Vienes a la fiesta más tarde?

Creo que Henry simplemente presionó a uno de sus empleados para que viniera.

—Esta noche no, lo siento. —Pone el pijama en la bolsa y me tiende el asa, y todo se siente incómodo. No se parece en nada al verano que conozco.

“Vamos a asistir a un servicio en la iglesia de Cami con su familia, y Briar vuela mañana a Nueva York para Navidad. Tiene un vuelo temprano, así que no beberemos”.

“¿Creí que B era de Inglaterra?”

“Lo es. Sus padres se mudaron a Nueva York el año pasado. Dos de sus hermanos van a la escuela allí. Su hermana Daisy está en Maple Hills, sin embargo.

“¡Guau! Nunca me había dado cuenta de que su familia era tan grande”.

Ella asiente, forzando una sonrisa. “He puesto tu recibo en la bolsa, espero que le gusten. Que tengas una feliz Navidad, Nate”.

-Tú también, Summer.

Bueno, eso fue innecesariamente incómodo.

Cuando regresamos a la casa, parecía como si Papá Noel hubiera vomitado encima.

Creo que Sabrina le puso un poco más de alcohol al ponche de huevo porque Stassie es más alegre cuando baila por la guarida con su disfraz de elfa. Ella dice que es un disfraz de elfa, pero lo que en realidad lleva puesto es un pequeño vestido verde con zapatos de elfa que compró en una tienda de disfraces.

Robbie me hizo colocar vasos y tazas al azar sobre un tapete Twister, y en lugar de ayudar, Henry estuvo charlando con Stas y Brin.

Antes cometí lo que ahora considero un error: les dije a las chicas que Henry había intentado ligar con una chica mientras estábamos comprando Navidad; ahora están obsesionadas.

Anastasia inmediatamente empezó a preguntar por alguien llamada Daisy, con quien aparentemente impedí que Hen se juntara. Esta era la segunda vez esa tarde que escuchaba el nombre Daisy. ¿Henry tenía algo con la hermana de Briar? No recordaba haberla conocido si lo había hecho. Entonces me di cuenta de que había sucedido meses atrás, cuando Henry amenazó con quitarme a mi chica.

JJ aparece con la nueva chica en cuestión, además de una amiga, y puedo ver a Stassie intentando no ser demasiado obvia con su mirada. Rob se las arregla para llegar a la parte superior de la colchoneta y se aclara la garganta de una manera muy al estilo Robbie para captar la atención de todos.

Mientras tomo un sorbo de mi cerveza, me encanta verlo en su elemento de ser el centro de atención. "Bienvenidos al primer juego oficial de Twister para borrachos. Las reglas del juego son muy simples: lo tocas, bebes".

Bobby me da un codazo en las costillas y grita: "Nombre de tu video sexual", ganándose Un dedo medio de Rob.

"El juego termina cuando alguien se cae, levanta la mano o el pie del tatami o se niega a beber. Stassie, JJ y Joe están jugando, necesitamos dos más", continúa Robbie.

Henry se mueve para dejar su taza en el alféizar de la ventana, a mi lado. "Lo haré".

Stassie me señala y dice: "Tú", pero antes de que pueda ofrecerme, JJ grita: "¡Gen está jugando!".

La pobre chica parece mortificada cuando todos se dan vuelta para mirarla. Puedo escuchar a Mattie y Kris susurrando sobre lo atractiva que es, pero sus ojos están puestos en una persona, y él la está mirando directamente. No puedo decidir si JJ está haciendo de casamentero o si está esperando que Gen termine entrelazada con él para poder enojar a Henry.

Robbie aplaude y, carajo, es como estar entrenando con Brady. Nunca me había dado cuenta hasta que pasé un tiempo lejos de Faulkner, pero Robbie es una versión en miniatura de él. Claramente tiene un poco de Brady en él.

También. "Stas, Joe, ustedes dos quedense en este extremo. Henry, vayan allí con JJ y Gen. Todos quítense los zapatos y, eh, ¿quizás se estiren? No lo sé".

Stassie se acerca a mí dando saltitos con una gran sonrisa de borracha. Se quita los zapatos de duende y me rodea el cuello con los brazos, apretando su boca contra la mía y riéndose para sí misma. "Cuida mis zapatos con tu vida".

Ni siquiera me deja responder antes de volver a saltar hacia Joe y chocar los cinco. Si alguien no sabía lo que estaba pasando entre nosotros, lo saben después de esta noche. Desde el minuto en que comenzó la fiesta, hemos estado pegados el uno al otro de una manera u otra. A nuestros amigos no les importa, aunque creo que algo de dinero ha cambiado de manos al pagar apuestas.

Vuelvo mi atención a Robbie. "¿Sabes cómo no ser mandona?"

—Cállate la boca, Hawkins —responde bruscamente, poniendo los ojos en blanco. Poner a Robbie nervioso ha sido mi principal fuente de entretenimiento durante unos quince años, y no tengo planes de dejar de hacerlo ahora.

Finalmente deja de discutir conmigo y comienza el juego. Las chicas solo hacen movimientos con los pies, pero Joe y JJ están muy, muy entrelazados.

"Stas, mano derecha amarilla", grita Robbie mientras JJ y Joe discuten entre sí. En el momento en que ella se inclina, me doy cuenta de por qué todos mis amigos comenzaron a mirarme en el momento en que Robbie gritó su movimiento.

Henry resopla tan pronto como su mano aterriza en amarillo. "Anastasia, por favor, Quítate el culo de mi cara."

"¡Ni siquiera lo tienes en la cara!"

Definitivamente, su trasero está frente a su cara. Para empeorar las cosas, su vestido apenas cubre su trasero; si se levanta más, todo el equipo de hockey, además de cualquier otra persona que esté mirando, verá todos los chupetones que le dejé en la parte interna de los muslos.

—Nathan —grita, girando el cuello para buscarme entre la multitud de curiosos—. ¿Cómo está tu presión arterial ahora mismo?

Sí, el chico me conoce. "Bastante drogado, amigo".

—¡Ya ves! Porque tienes el culo delante de mí. Lo vas a matar.

El juego continúa hasta que Henry levanta su mano del tapete para coquetear con Gen, y Anastasia inmediatamente rebota hacia mí, recuperando sus zapatos.

Ella se arrastra sobre las puntas de los pies, rozando sus labios contra los míos suavemente y Bajando la voz, dijo: "Me duele entre las piernas, pero te deseo tanto".

Sí, Henry tiene razón. Ella me va a matar.

He perdido a mi elfo.

Mientras estaba en el baño, los chicos espiaron a Henry, que había desaparecido misteriosamente en nuestro lavadero con Gen. Su indiscreción al acecho asustó a la pobre chica y arruinó las posibilidades de Henry, que ha jurado vengarse de todos ellos. Nunca me he sentido tan aliviada por no estar involucrada.

No tengo lo que hace falta para enfrentarme a Henry por Anastasia. Si hubiera estado allí cuando le impidieron llevar a Gen arriba y ahora no pudiera encontrar a Stas, el primer lugar que buscaría sería la habitación de Henry.

No hay nada sexual en su relación, pero sinceramente creo que...
Anastasia estaría perfectamente feliz teniendo un matrimonio platónico con él.

Al ponerme al día con algunas personas que no he visto en un tiempo, hago mi mejor esfuerzo para esquivar las preguntas sobre que no juego, todo mientras estoy atento a mi chica.

Finalmente aparece en el último escalón de la escalera y recorre la habitación con la mirada. Su vestido verde ya no es visible porque lleva una camiseta de los Titanes que cubre su cuerpo.

Me siento raro viéndola desde el otro lado de la habitación, pero es tan hermosa que no podría quitarle los ojos de encima ni aunque quisiera. Finalmente me ve en la cocina, esbozando una sonrisa deslumbrante, y la satisfacción que siento cuando me doy cuenta de que me estaba buscando es incomparable.

Ella está a mitad de camino a través de la sala de estar cuando unos brazos la rodean, deteniéndola en seco, y una sensación incómoda se instala en mi estómago.

Su cabeza se entierra en su cuello y mi presión arterial vuelve a subir.
¿Tengo derecho a sentir celos? Es decir, no es mi novia, pero es algo que me importa.
¿Siempre estaré un poco celoso de Ryan Rothwell? Tal vez, pero espero que no.

Sé que Olivia rompió con él. Anastasia tuvo una cita para tomar un café con él ayer y él le dijo que Olivia tiene un pasado y que siempre ha estado con un pie fuera de la puerta.
¿Cree que va a recuperar a Anastasia ahora?

Intento no interrumpir, pero me cuesta mantenerme en mi sitio. Luchar contra mis instintos es difícil, pero nunca me ha resultado nada bueno intentar forzar la exclusividad.

sobre ella. Creo que le estaba hablando al oído, porque ella suelta sus brazos y da un gran paso alejándose de él.

No puedo oírla por la música, pero puedo ver que está borracho como el demonio y la toca a cada oportunidad que tiene. Ella le da un abrazo amistoso, con suerte porque está terminando la conversación, y él se inclina para besarle la coronilla. Cuando ella da otro paso hacia atrás, él levanta la mirada y me ve mirándolos fijamente; se rasca la mandíbula con la mano torpemente y me da una sonrisa tímida.

Todavía estoy mirando a Ryan arrastrando los pies, luciendo incómodo, cuando siento que sus brazos me rodean la cintura. "Entonces podías verme . ¿Por qué no me salvaste?", se queja, poniéndose de puntillas para besarme la comisura de los labios.

—No sabía que necesitabas que te salvaran. —Sus grandes ojos azules me miran fijamente y frunce el ceño—. Sé que es un buen amigo. No quería que pensaras que estaba interfiriendo.

—Eh, está bien, señor diplomático. —Sus brazos se entrelazan alrededor de mi cuello—. La próxima vez, sálvame. Amo a Ryan, es un gran amigo, pero el único hombre que quiero a mí alrededor eres tú.

Mierda. "Anotado."

"Es una persona susceptible y está borracho, pero lo aclaré. No se lo tome a mal; creo que está triste por Liv".

Me siento aliviada ahora mismo. Podría haberme ido furiosa en cuanto la tocó, o peor aún, haberme acercado furiosa a su casa y haber provocado un drama. Podría haber sacado conclusiones apresuradas y haberlo jodido todo. Le aparto el pelo de la cara y se lo coloco detrás de las orejas, apoyando las manos a cada lado de su cuello y frotando suavemente mientras ella me mira. —¿Qué le dijiste?

"Le dije que estoy contigo y que no podía estar encima de mí porque no quiero que te hagas una idea equivocada. ¿Te parece bien? Lo siento, no sabía qué decir".

Ella se mueve nerviosamente, con los zapatos de duende todavía puestos. Me inclino para presionar mis labios contra los suyos, saboreando la forma en que su lengua se mueve contra la mía. "Me parece perfecto".

TREINTA Y UNO | ANASTASIA

Estar alrededor de una fogata me recuerda a acampar cuando era más joven.

Mis padres invirtieron todo el dinero que tenían en patinar, así que no podíamos permitirnos irnos de vacaciones exóticas o lujosas cuando yo era niño. Pero todos los veranos acampábamos en Snoqualmie Pass durante algunas noches y me encantaba.

Yo ayudaba a papá a hacer una fogata y mamá preparaba el material para... s'mores, luego nos sentábamos frente al fuego toda la noche, jugando a las cartas.

Una fogata en el patio trasero de una casa enorme en Maple Hills no es lo mismo que la naturaleza salvaje de Washington, pero la compañía es buena. La fiesta empezó a volverse más ruidosa a medida que la gente se emborrachaba, así que los chicos pensaron que sería un buen momento para salir y sentarse en sillas de camping enormes y cómodas, beber cerveza y decir tonterías como ancianas.

He comenzado a recuperar la sobriedad después de haber tomado tragos en exceso antes. Ahora, me quedo con una sensación de sueño y necesidad. Robbie está muy contento con su nuevo juego, pero ha decidido que la próxima vez quitará los vasos de refresco para empeorar las cosas y pondrá a otra persona en la colchoneta. Ni siquiera sabía que había refrescos disponibles porque lo único que me dieron fue tequila.

Estoy agradecida de que Henry haya perdido el juego porque yo estaba a punto de vomitar. Cuando logré agarrarlo después de Gen-gate, dijo que había quitado su mano de la colchoneta a propósito porque le preocupaba que ella se expusiera accidentalmente. Le dije, ¿y qué pasa conmigo y el riesgo de que me exponga? Dijo que era solo cuestión de tiempo hasta que eso sucediera de todos modos, y que probablemente debería invertir en unos pantalones.

Ahora está de mal humor porque cuando intentó encontrar a su chica del muérdago, ella y su amiga no estaban por ningún lado. No pensó en buscarla.

número o, ya sabes, su nombre completo.

El crepitar del fuego es relajante, hasta el punto de que podría quedarme dormida afuera. No ayuda el hecho de que estoy acurrucada en el regazo de Nathan debajo de una manta, su mano me hace cosquillas en la pierna y su otro brazo me acuna como si fuera un bebé. Suena extraño, pero estoy ridículamente cómoda. Él se está riendo con sus amigos, hablando de deportes y bebiendo una cerveza.

Sigue nombrando deportistas de los que nunca he oído hablar, lo que me ayuda a mantenerme distraído.

De vez en cuando, baja la mirada y me besa en la frente para comprobar que estoy lo suficientemente cómoda y abrigada. Luego me envuelve con la manta con más fuerza y se asegura de que no quede nada expuesto.

Siento una sensación cálida y plena en el corazón cuando estoy cerca de este equipo. Es algo desconocido pero familiar al mismo tiempo; una contradicción, lo sé, pero tan específico que parece que fue diseñado específicamente para mí. Es la sensación que no sabía que necesitaba hasta que estos chicos irrumpieron en mi vida hace tres meses.

Cada segundo que pasa hace más difícil mantener los ojos abiertos, su latido golpea suavemente contra el lugar donde descansa mi mejilla como una canción de cuna y, finalmente, no puedo luchar más y mis ojos se cierran.

No estoy seguro de cuánto tiempo he estado inconsciente cuando los gritos me sacan de mi sueño profundo, pero es Nate poniéndose de pie de un salto lo que me despierta por completo.

Es como cuando estás soñando y sientes que te caes, así que te despiertas de golpe y la adrenalina se dispara por todo tu cuerpo. Siento como si mi piel estuviera zumbando mientras Nate me baja bruscamente al asiento que acaba de dejar libre. Una rápida mirada alrededor de la fogata muestra a todos los chicos saltando y corriendo hacia la casa.

"Quédate aquí y no te muevas", dice Nate, antes de correr hacia la casa.
también.

Desenrollo la manta que me envuelve el cuerpo y me levanto para seguirlo, pero cuando llega a la puerta trasera, Nate se gira para mirarme. "Siéntate, Anastasia".

Me quedé congelada en el lugar, medio lista para entrar corriendo y medio renuente a ignorar a Nathan, ambas cosas porque sé que algo malo está sucediendo claramente. Mi teléfono comienza a sonar y me apresuro a encontrarlo, finalmente lo agarro de debajo del asiento.

—¿Dónde estás? —grita Sabrina por encima del ruido que hay en su teléfono.

—El patio trasero. ¿Qué pasa? —pregunto mientras corro hacia la puerta trasera.

“Hay una pelea. Quédate afuera, te encontraré cuando se detengan”.

“¿Quién está peleando?” Por favor no lo digas, Nathan.

—¡No lo sé! Estoy en la habitación de Robbie, lo oigo perfectamente.

No hay nadie merodeando en el estudio cuando entro por la puerta.

desde el patio trasero; todos están apiñados en el arco de la cocina y sala de estar.

Los ruidos y los gritos me hacen sentir mal, y también el hecho de que... que no puedo ver a ninguno de los chicos, lo que significa que están en el otro lado de la multitud. Tener un metro sesenta y cinco tiene algunas ventajas, pero ahora mismo, abriéndose paso entre una multitud de gente borracha, tiene cero.

Estoy jadeando cuando me abro paso entre la multitud. Cuando Finalmente llego a la fuente del ruido y mi corazón se hunde hasta el estómago.

Kris y Joe están alejando a Bobby de un tipo en una esquina, y Mattie... y JJ están alejando a Henry de otra persona en otro. Mi sangre se siente corrosivo, corriendo alrededor de mi cuerpo mientras mi corazón late erráticamente.

Escudriñando la habitación frenéticamente, veo a Nathan inmovilizando a alguien contra el... pared por la garganta. La sangre brota de ambos rostros, el rostro de Nate duro como le dice algo al tipo con los dientes apretados. No es hasta que JJ deja a Henry para alejar a Nathan del tipo que me doy cuenta de que el tipo que es Nathan El que fija es Aaron.

No puedo moverme.

La cara de Aaron está hinchada y cortada; ni siquiera me reconoce como el tipo. Henry estaba luchando y lo arrastró hasta la puerta.

“¡Todos fuera!”, grita JJ cuando alguien apaga la música.
¡Vete a la mierda ahora mismo!”

Me siento como Mufasa siendo pisoteado mientras todos comienzan a empujarme para pasar. Me voy. Necesito moverme pero no puedo. ¿Cómo diablos pasó esto? ¿Por qué es ¿Aaron incluso aquí?

Sintiendo un tirón en mi mano, la sigo, dejando que Sabrina me arrastre fuera del... camino hacia donde está Robbie sentado con la cabeza entre las manos.

Nunca había visto una fiesta vaciarse tan rápido. La última persona se va y el resto La puerta se cierra de golpe, lo que parece darle a Robbie la privacidad que desea. ¿En qué coño estaban pensando? —grita—. Todos tienen suerte de que los malditos policías ¡No están aquí!

JJ se encoge de hombros mientras se deja caer en el sofá, limpiándose la sangre del labio con... el dorso de su mano. “Me lo merecía”.

Estoy demasiado ocupado mirando sus caras y manos destrozadas como para darme cuenta de Nathan.
Párate frente a mí. "Te dije que esperaras afuera", dice enojado.

"Estaba preocupada". En cuanto a grutas navideñas, ésta ahora parece Uno de pesadillas. Hay un árbol de lado con adornos decorando El suelo en lugar de sus ramas y la mitad de las luces de colores en las paredes. han sido derribados. Joe aparece con un montón de botellas de cerveza y comienza a repartirlos, lo que me molesta porque la cerveza no debería ser la prioridad aquí

"¿Tenéis un botiquín de primeros auxilios?"
—¡Podrías haber resultado herida, Anastasia! —grita Nate, haciéndome saltar.
"¿Yo? ¡No soy yo el que tiene la cara sangrando! ¿Alguien podría decirme por favor?"
"¿Qué carajo está pasando?", le grito.

"Aaron estaba borracho y hablaba con unos tipos que no conozco".
Nate dice, tomando la cerveza fría de Joe y sosteniéndola contra su mandíbula. "Típico toro de Aaron".

—¿Así que le diste una paliza? ¿En serio, Nathan? Con Skinner a tu lado...
¿Por qué no pensaste que haríamos que toda esta situación fuera mucho peor? Robbie se mueve a mi lado, pasando el botiquín de primeros auxilios a mis manos temblorosas. "Siéntate ¡Abajo!", le espeta a Nate, aparentemente de una manera lo suficientemente aterradora como para que lo haga. Sin luchar.

Parece que están preparados para esta situación porque Robbie da una Brin le da un botiquín de primeros auxilios diferente y comienza a limpiar la sangre de Bobby. Él hace muecas con cada toque, y ella solo chasquea la lengua en voz alta. "Oh, cállate, "Tu, gran bebé."

—Le estás gritando al hombre equivocado, Stas —dice Nathan, silbando cuando le digo que no. Pasé la solución de alcohol por el corte en su mejilla. "Estaba deteniendo el pelea. Por eso deberías haberte quedado afuera donde te dejé".

"¡No puedes estar enojado conmigo ahora mismo!"
"¡Lo hago cuando me ignoras y te pones en peligro!"
Quiero besarlo y estrangularlo. Gritarle y cuidarlo.
Hombre descuidado, imprudente. Me agarra las muñecas suavemente con cada mano, lentamente. bajándolos. No es hasta que sus manos firmes están sobre mí que me doy cuenta de las mías. están temblando.

"Le pegué a Aaron. Puedes gritarme, Stassie".
Quizás la única persona de la que no esperaba escuchar eso es Henry,
Pero aquí está, bebiendo una cerveza y presionando una bolsa de hielo en el costado de su

cabeza. No parece culpable, no hay rastro de remordimiento en su voz. Simplemente me estaba informando que golpeó a Aaron.

—¿Qué carajo, Henry? —chillé, apartando las manos de Nate de mí cuando él subió por mis brazos e intentó apretar mis hombros.

Todavía estoy enojado con él y no tiene vía libre sólo porque Henry quiere ser Muhammad Ali.

“No voy a disculparme.”

—Me partí la cara por todas las tonterías que causaste —le grita Nate, mientras le coloca una curita en la mejilla—. Si quiere disculparse, te vas a disculpar con ella.

—¿Quieres que repita las cosas que él dice sobre ella? ¿Para que ella entienda por qué se lo merecía? —dice Henry, mirando fijamente a Nathan, con el rostro inexpresivo—. Es un pedazo de mierda y no lo siento. Estás enfadado conmigo porque deberías haberlo hecho hace meses.

—Cuidado, muchacho —espeta Nate, y se me hunde el estómago.

“Al menos tu prohibición hubiera valido la pena. Vino aquí buscando causar problemas y lo logró. Fin de la historia”.

“¿Qué quieras decir con lo que dice de mí? ¿Puedes dejar de hablar de mí como si no estuviera aquí?”

Todos me miran, pero nadie dice nada. Siento como si estuviera gritando al vacío. Es como si hubiera un gran secreto y yo fuera el único que no lo sabía.

—No importa, Stassie —murmura Robbie—. No puedes simplemente joderme.

“Pelea con la gente por decir tonterías, Hen”.

—No estoy de acuerdo contigo —dice JJ, levantándose del sofá para agarrar otra cerveza—. Solo avísame la próxima vez, ¿sí, Hen? Estaba a punto de anotar y tu pequeño dramatismo me lo impidió. Considéranos a mano para lo de Gen.

“¿Alguien puede explicarme qué diablos se está diciendo sobre...

¡Yo!” Grito por encima de ellos mientras conversan como si de alguna manera esta situación fuera normal.

Sabrina no se inmuta en absoluto mientras examina a cada uno de ellos en busca de heridas y pasa al siguiente cuando ha limpiado todos los cortes.

—Brinny, ¿cómo estás tan tranquilo? La adrenalina ya se me ha ido, me siento exhausto y no he hecho nada más que confundirme cada vez más y gritar.

Ella se encoge de hombros y patea a Nathan con el pie hasta que él entiende el mensaje y se arrastra lo suficiente para que ella se siente a mi lado. "Tengo hermanos.

Nuestra casa se veía así la mayoría de los días, esto es apacible". Ella mira a Nathan. y frunce el ceño. "Haz algo útil y ve a buscarle algo de beber, Rocky".

Ella me rodea con un brazo y me besa en la frente.

"A veces es mejor no saber lo que la gente dice a tus espaldas, Cariño, creo que ambos sabemos que Aaron es un cabrón y que cuando te pones así... De regreso de Colorado, podría ser el momento de que hablemos sobre nuestra vida. situación." Inclino mi cabeza para apoyarla en su hombro. "No seas demasiado dura —Él —susurra—. Él estaba protegiendo a Henry.

Nathan reaparece con dos botellas de agua en una mano, extendiendo su otro a mí. "Vamos a la cama". No está preguntando, está diciendo, y por mucho que Quiero quedarme aquí abajo, siento que es más probable que obtenga respuestas de... Él solo.

Brin me besa otra vez en la cabeza. "Vete, te veo por la mañana".

TREINTA Y DOS | NATHAN

¿CÓMO CARAJO estoy en más problemas que Henry?

Ella camina desnuda y preparándose para irse a la cama, ignorando mi existencia. Solo puedo imaginar cómo debe sentirse, sabiendo que una vez más Aaron está en el centro de otro maldito desastre.

Ni siquiera sé qué dijo esta vez. Pero Henry tiene razón, estoy enojada porque debería haber hecho algo hace semanas. Entiendo por qué Anastasia quiere darle el beneficio de la duda, permitirle crecer y ser el amigo que ella cree que puede ser.

Por las historias que me ha contado sobre su amistad y los buenos momentos que han pasado juntos, puedo entender su reticencia a dejarlo de lado. El problema que tengo es que sé lo que él dice a sus espaldas, y ella no. Tomé una decisión, correcta o incorrecta, y me la he guardado para mí.

Soy egoísta. No quiero ser yo quien asocie el dolor que va a sentir. No quiero ver su rostro decaer cuando se dé cuenta de lo idiota que es ese tipo.

Stassie estaba profundamente dormida en mi regazo cuando escuché el característico sonido de la mierda cayendo. Las peleas no son algo con lo que normalmente tengamos que lidiar en nuestras fiestas; todos tenemos suficiente de eso durante los juegos, no necesitamos ese tipo de mierda también en nuestro tiempo libre.

Ahora que tenemos a Anastasia y Sabrina cerca todo el tiempo, la necesidad de mantener la paz es mucho mayor. Cuando finalmente logré entrar, Henry estaba golpeando con el puño la cara de Aaron, y Bobby y JJ estaban apartando a dos tipos de él. No creo que Henry se diera cuenta de que estaban allí, y en el momento en que lo saqué de encima de Aaron, comenzó a atacar a otro tipo como un maldito imbécil.

Levanté a Aaron del suelo, sin empezar nada, solo quería que se fuera, y él me golpeó. Golpea como un niño que nunca ha peleado en su vida, pero me dio un buen golpe en la cara y logró partirme un poco la mejilla.

Sabrina me golpeó más fuerte cuando comí el último de sus cereales favoritos.

Lo sujeté contra la pared por el cuello y la tentación de sacar todo mi odio fue increíble. Sentí que su pulso martilleaba bajo mis dedos, lo agarré con más fuerza y sus ojos se clavaron en los míos. Luchó contra mí mientras lo amenazaba, diciéndole que si alguna vez volvía aquí, haría algo por lo que finalmente tendría una razón para meterme en problemas.

Incluso en el calor del momento, no soy lo suficientemente imprudente como para no ver la trampa que Aaron estaba tendiendo. Skinner está ansioso por acusarme de todo; no puedo darle municiones.

Stas resopla mientras hurga en mi escritorio, quitando libros del camino. Su rutina es muy específica, así que sé que está buscando su cepillo para el pelo, porque cepillarse el pelo viene después de cepillarse los dientes. Es increíble tener a la chica más predecible del planeta.

—No me importa que me ignores, Anastasia —le digo, mientras observo cómo se mueve su lindo trasero—. Porque yo te estoy ignorando.

Oigo una burla, pero ella no muerde.

“Y sé dónde está tu cepillo de pelo, pero no puedo decírtelo porque te estoy ignorando”.

Espero que ella venga corriendo y se abalance sobre mí, me inmovilice y me exija la información. ¿Quizás me la saque con un beso? No lo sé. Un hombre puede desear lo que quiera. Pero ella no lo hace, ni siquiera se acerca: levanta el dedo medio y sigue buscando.

Su frustración va en aumento, así que espero pacientemente que ceda. Me mira, tumbada en la cama, y creo que se está derrumbando, pero en lugar de eso, descubre dónde está su cepillo y se acerca furiosa.

Sus manos se posan en su cintura y su cadera se inclina hacia un lado. “Deja de mirarme los pechos y enséñame tus manos”.

Hola, cariño. Me alegra volver a escuchar tu voz.

—Sé que me lo estás ocultando y me has estado viendo buscar durante quince minutos sabiendo que lo tienes —se queja, luchando con fuerza para...

Mantiene la sonrisa burlona fuera de sus labios. Está luchando contra su diversión y su frustración porque sabe que la he engañado. "Te odio".

"No puedo confirmar ni negar porque actualmente te estoy ignorando".

Ella da un paso más cerca de mí; lo suficientemente cerca para que pueda agarrarla y dársela. Su cuerpo dio un tirón, provocando que su cuerpo cayera contra el mío con un empujón.

—Está detrás de la almohada, ¿no? —Mis dedos se hunden en sus costados hasta que se retuerce, chilla y se ríe, y sé que la tengo de vuelta—. Eres tan molesta.

Su cuerpo es cálido y suave contra el mío. Me mira con las mejillas sonrojadas y una sonrisa relajada. Le aparto los pelos sueltos de la cara y le beso la punta de la nariz.

Ella suspira y me pasa suavemente la tiritita por la mejilla. "No necesito que me defiendas", susurra.

Su naturaleza descarada y obstinada es lo que esperaba, pero a veces...
Ella me ciega con su vulnerabilidad.

"Sé que no, pero vale la pena defenderte. Cada corte, cada moretón, cada punzada de ira o frustración. Todo vale la pena. Daría mi último puñetazo para defenderte porque mereces que alguien sea esa persona por ti, y no hay nadie más calificado para el trabajo que yo".

Las lágrimas se acumulan en el borde de sus ojos y amenazan con caer, pero ella las aparta parpadeando y tomando aire con dificultad. —Bésame.

No necesito que me lo digan dos veces, y cuando mis labios se encuentran con los suyos, las cosas no se sienten tan mal. Hay algo diferente en nosotros, algo más profundo, algo real. No puedo imaginar cómo se siente ahora mismo, sabiendo que alguien a quien quiere está traicionando su confianza.

—Te prometo que te lo contaré todo por la mañana, ¿de acuerdo?

—Está bien, amigo.

ELLA YA ESTÁ DESPIERTA cuando abro los ojos, y me pregunta cuánto tiempo ha estado pensando demasiado.

Prometerle contarle todo es una de las cosas que también tengo en mente.
Su cabeza está enterrada en mi pecho, sus piernas entrelazadas con las mías, y no estoy seguro de cómo se espera que vuelva a despertar solo.

"¿En qué estás pensando?"

“El cabezal de la ducha de tu baño”.

Levanto una ceja. “¿Por qué?”

“Alta presión. Es mi favorita”.

Finalmente, cuando me doy cuenta de lo que está diciendo, salgo de la cama y la arrastro conmigo. Me río a carcajadas y le doy una palmada en el trasero mientras ella se ríe. Anoche no se molestó en ponerse ropa, así que la meto directamente en la ducha, bajo el chorro de agua caliente, mientras me quito los calzoncillos y me pongo a su lado.

—Pierna —digo, dándome golpecitos en el pecho. Ella se apoya contra la pared y me mira con un brillo travieso en los ojos, levantando la pierna sin esfuerzo. Agarro el cabezal de la ducha de la pared y lo enciendo, asegurándome de que el chorro esté en la posición más potente. —¿Lista?

Ella asiente, hundiéndose los dientes en su labio inferior, mientras sus manos recorren mi pecho. Apunto el chorro de agua entre sus muslos, mi propio pecho se agita con anticipación mientras sus ojos se ponen en blanco.

—Oh —gime, hundiéndose los dedos en mi piel. No tarda mucho porque la presión es muy intensa. Su espalda empieza a arquearse y me agarra con más fuerza; sé que está ahí, así que aparto el cabezal de la ducha y observo cómo su rostro se derrumba a medida que su orgasmo se desvanece.

Ella no dice nada después de que un gemido sale de sus labios, que estoy bastante segura de que fue involuntario, así que coloco el cabezal de la ducha hacia atrás, un poco más lejos esta vez, y lo muevo en pequeños círculos. "Nathan..."

"¿Sí, bebé?"

Sus uñas raspan debajo de mi ombligo, provocando un escalofrío en mi columna. Tiene la cabeza inclinada hacia atrás y su boca busca la mía. Agarro su garganta con mi mano libre y tiro de su labio inferior con mis dientes. Ya casi está ahí de nuevo, su pierna tiembla contra mi pecho y su voz es desesperada. —Por favor, déjame correrme.

—Eh... —Vuelvo a apartar el cabezal de la ducha—. No.

—Me estás torturando —se queja mientras vuelvo a dirigir el chorro de agua hacia su clítoris y dejo que su orgasmo se acreciente. Finalmente, cansado de la anticipación, dejo que su pierna caiga al suelo y ella gime—. Nate, por favor, fóllame.

—Pero pensé que era tu favorito.

Sus brazos se entrelazan alrededor de mi cuello mientras se pone de puntillas. "No lo sé". Me gustas más de lo que me gustas tú. Eres mi favorita".

La levanto y cierro la ducha, busco una toalla para envolverla mientras salgo. En el momento en que la bajo sobre la cama, se da vuelta

Ella se pone de frente y levanta el culo, con la mejilla apoyada contra la cama y la cabeza girada para mirarme. ¿Cómo tuve tanta suerte?

"Estoy a unos diez segundos de volver a meterme en la ducha, Hawkins. Sola", tararea, balanceando su trasero de un lado a otro con impaciencia.

Me arrastro lentamente hacia ella en la cama, tomándome mi tiempo, ignorando el brazo que se extiende para hacerme mover más rápido.

—Qué coño tan bonito, Anastasia —la elogio, pasando mi polla entre sus pliegues y observando cómo se le pone la piel de gallina en la espalda cuando la punta la empuja.

—Date prisa y que le den por culo —suspira cuando me pongo en fila—. Por favor.

—Qué impaciente —le digo, sujetándola con fuerza de las caderas mientras me sumerjo en ella. jadeando por lo mojada que está.

Mis ojos giran hacia atrás mientras ella me agarra tan fuerte que parece jodidamente fuerte. Ella comienza a retroceder hacia mí, su culo regordete golpea mis caderas mientras se folla a sí misma, con gemidos entrecortados mientras grita.

—Mierda, eres perfecta —gruño, dejando caer la cabeza hacia atrás.

Me siento sobre los talones de mis pies y atraigo su cuerpo hacia el mío. dejándola hundirse en cada centímetro.

"Eres demasiado grande."

"Pero puedes llevártelo."

Estoy cerca. Estoy tan jodidamente cerca. El sonido de su piel golpeando contra la mía es superado solo por el de oírla gemir mi nombre y verla jugar con sus tetas. Deslizo mi mano entre sus piernas y froto su clítoris hinchado, usando mi otra mano para inclinar su cabeza hacia mí. "¿Vas a correrme por mí?"

"Ah."

"¿De quién eres chica?"

Sus ojos se fijan en los míos y me dejan sin aliento. "Tuyo."

—Así es, cariño —digo orgullosamente—. Ya casi estoy ahí...

Ella debe verlo como un desafío, porque sus movimientos se vuelven descuidados y bruscos mientras se golpea con fuerza una y otra vez. Su cuerpo tiembla, sus brazos se extienden hacia atrás para hundirse en mi cabello y tirar con fuerza. Luego, cada centímetro de su cuerpo se tensa y prácticamente grita: "Nathan, oh, Dios mío, oh, joder..."

Eso fue todo lo que necesité para que ella me hiciera perder el control; mis bolas se tensaron y Explotó dentro de ella, su frente sudorosa cayendo sobre su hombro.

No quiero dejarla ir, pero tengo que hacerlo porque, por increíble que parezca, Entrar en ella es un desastre y arruina el momento.

“¿Vas a traerme un paño cálido como en las novelas románticas?”, dijo.
se burla.

“Puedo ofrecerte algo de papel higiénico y quizás una toallita húmeda si tengo alguna”.

Ella hace un gesto juguetón, se levanta torpemente de la cama y camina como un pato.
hacia el baño mientras mi semen corre por el interior de su muslo. “Estoy
Voy a empezar a obligarte a usar condones de nuevo. Te estás volviendo demasiado grande para...
tus botas.”

“Deja de decirme que tengo una polla grande si no quieres que la tenga grande.
¡Ego!”, le grito, sonriendo ante la risa que sale de la
baño. Después de haberse limpiado, Stassie quería volver al baño.
cama y abrazos ¿Quién soy yo para decir que no a eso?

—Entonces, ¿qué implica ser tu chica? —pregunta con cuidado, trazando el contorno con el dedo.
Patrones en mi pecho.

Lo pienso por un minuto, sabiendo con cuánto cuidado debo tocar esto.
Sin cagarla por completo. “Es básicamente todo lo que ya eres y haces, yo
Simplemente puedo llamarte mi chica sin miedo a asustarte”.

“¿Y cómo te llamo? No puedo llamarte mi niño, eso es muy raro”.
“Podrías llamarme así... o tu novio. O como quieras,
“Lo que sea que haga que tu pequeño corazón con fobia al compromiso se sienta cómodo”.

Ella permanece en silencio durante un poco más de tiempo del que me gustaría.
“No importa cómo me llames, Stassie. Los títulos no importan porque
Te entiendo de todas formas. Sé que soy un poco exagerada y bromeo, pero quiero que...
Sé que nunca he hecho esto antes tampoco. Nunca he tenido novia y he
Nunca me he comprometido con nadie. Tres meses no parece mucho tiempo.
Pero soy un tipo que sabe cuándo está seguro. Estoy seguro de ti”.

“Estoy segura de ti también”, susurra, pasando el pulgar por el
corte en mi mejilla. “Sé que las cosas han sido desordenadas y caóticas, y estoy
“Estoy agradecido de que hayas estado conmigo a través de todo esto”.

Me rasco la barba incipiente con torpeza. “Creo que he sido el culpable de
Mucho desorden y caos, para ser sincero, cariño. Así que te agradezco que hayas...
Se quedó conmigo a través de todo”.

Ella está tranquila y pensativa, pero yo simplemente la dejo, dándole tiempo con ella.
Pensamientos. Estoy empezando a quedarme dormido cuando ella se aclara la garganta: “Estoy lista para
Escucha lo que se ha dicho de mí. ¿Podemos traer a Henry?

He estado temiendo esto, por eso estuve dispuesto a hacer tonterías.
antes. Ella claramente también buscaba una distracción, pero tal vez sabiendo

Le hará bien. "Por supuesto, iré a buscarlo. Tal vez le ponga unos pantalones para que pueda, ya sabes, arreglárselas".

Ella me da un suave golpe en el brazo y se ríe. "Creo que todos somos... subestimando a Henry."

Creo que ella tiene razón.

TREINTA Y TRES | ANASTASIA

TENIENDO EN CUENTA que Henry empezó una pelea con tres chicos anoche, está sorprendentemente alegre y por lo que puedo ver, no tiene ni un rasguño.

Henry entra en la habitación dando tumbos, se come un buen bocado de cereales y se tira al pie de la cama. Su rostro se contrae mientras nos mira a mí y a Nate. —Aquí huele a sexo.

—Estás en una situación delicada, Turner —gruñe Nate, volviendo a subirse a la cama. A mi lado.

—Uno pensaría que el sexo te relajaría, pero aparentemente no, gruñona —murmura, mientras toma otro bocado de Lucky Charms.

—Supongo que sabes por qué le pedí a Nathan que te buscara —digo, interrumpiendo lo que probablemente se convertirá en una discusión sin sentido.

Deja su cuenco, ahora vacío, a su lado y cruza las piernas, apoyándose en el marco de la cama. "Espero que no sea para un trío porque no eres mi tipo".

Nate echa la cabeza hacia atrás y se frota la frente con la mano mientras mira fijamente al techo, gimiendo. Espero que no sea una migraña, pero si alguien va a provocarme una hoy, será Henry. Nate lo mira. "Amigo".

—¿Cómo es que no soy tu tipo? —susurro.

—Eres demasiado bajita —dice sin rodeos—. ¿Mides qué? ¿Un metro ochenta y cinco? ¿Un metro ochenta y cinco? Hay que tener un metro ochenta y nueve o más para poder viajar.

Han pasado muchas cosas malas últimamente y esto es, con diferencia, lo peor. Quiero decir, técnicamente ahora tengo una especie de novio, aunque esa palabra me haga sentir un poco mal en este momento.

"Quiero presentar una denuncia. Esto es discriminación".

—Cariño, ¿estoy aquí? —dice Nate, levantando una ceja.

Henry se ríe y le guiña el ojo a Nate. "Es bueno porque creo que Anastasia me quiere".

—¿Recuerdas cuando eras callado? —pregunta Nate con voz cansina—. Extraño esos tiempos.

Poniendo los ojos en blanco, le doy un empujoncito a Nate con el hombro. —Nos estamos desviando del tema. Hen, tienes que decirme qué demonios empezó anoche.

Me sudan las palmas de las manos y se me retuerce el estómago de la expectación. Quiero... Sé y al mismo tiempo no quiero saber.

—No quiero decírtelo, Anastasia —dice Henry—. No porque quiera mentirte, sino porque no veo qué ganas con saberlo. Estaba diciendo tonterías, lo golpeé y se fue. No tienes por qué volver a vivir con él nunca más. Incluso el año que viene, cuando Nate y JJ se hayan ido, seguiré aquí para cuidarte.

Me siento como el Grinch cuando su corazón creció tres veces más, el amor que siento por Henry es abrumador. No creo que él se dé cuenta de lo dulce que es. Pero dulce o no, mi cerebro seguirá creando situaciones en mi cabeza hasta que lo sepa.

—Aún me gustaría saberlo, Hen. Quiero decir, te enfrentaste a tres tipos; debió haber sido terrible. Ni siquiera sabía que supieras pelear.

Me mira como si tuviera dos cabezas, con el rostro fruncido. "Soy jugador de hockey, estudio arte y tengo dos mamás. ¿Crees que nunca he tenido que golpear a alguien antes?"

—Está bien, chico duro —dice Nate con voz cansina—. No pretendamos que no creciste en los cómodos suburbios de Maple Hills. Dígale que tiene derecho a saberlo".

Henry suspira y asiente. "Estaba buscando a Gen cuando lo vi entrar con dos chicos. Estaban claramente borrachos. Aaron preguntó dónde estabas, así que le dije que se fuera. Dijo que no lo haría, así que le di un puñetazo".

Entrecierro los ojos mientras él mira a todos lados menos a mí. "Me estás mintiendo".

—No miento, Anastasia.

—Sé que no lo sabes, ¿por qué mientes ahora? Dime qué dijo.

Nathan suspira y acerca mi cuerpo hacia su costado, presionando sus labios contra mi sien. "Todo empezó a principios de octubre. Fue justo después de que te pidiera que llevaras a Brin a la fiesta de cumpleaños de Robbie. Dijo que disfrutaría viéndote dejarme caer como lo haces con todos los demás".

"¿Y luego qué?"

Sus dedos acarician suavemente mi espalda de arriba a abajo. Henry se sienta en silencio frente a nosotros. "Cada vez que teníamos práctica después de ti y entrabas al baño,

En el vestuario, él rondaba a Brady diciéndole que estaba distraída, que estaba fuera de control en las fiestas, bebiendo y acostándose con extraños. Continuó así durante semanas hasta que un día Brady perdió los estribos con él.

“No escuchamos lo que dijo”, interviene Henry. “Pero ella dijo que si tenía tantos problemas con su forma de patinar, debería buscarse un nuevo compañero. Esto fue justo antes de que se lesionara”.

La entrenadora Brady ha sido mucho más amable conmigo este año, pero supuse que era una lástima después de toda la mierda por la que hemos pasado. Todavía da miedo, pero he notado que no ha sido tan rápida para criticarme como lo había sido antes. Nunca se me ocurrió que no quería darle munición a Aaron.

—Bueno, entonces estaba hablando tonterías hasta Halloween. Pasó dos semanas pegado a mi lado, hice las paces con Nate y empecé a quedarme aquí. Ya casi es Navidad, así que, ¿qué te estás perdiendo?

Henry suspira, frotándose la mandíbula con la mano. “Tim, un chico del equipo, estaba en un partido de baloncesto de los Titans y estaba sentado detrás de Aaron. Tim no creía que los dos chicos con los que estaba fueran de Maple Hills”.

“Todos los amigos de Aaron van a la UCLA, así que nunca se molestó en hacer amigos aquí”, explico. “Se suponía que iba a ir allí con ellos, pero lo aceptaron aquí. Así es como terminamos juntos, los dos éramos patinadores en pareja, pero nuestras parejas no recibieron una oferta de la UCMH”.

“Puede que hayan sido ellos, no lo sé. Pero Tim lo oyó hablar de ti. Dijo que Ryan te ignoró porque se dio cuenta de que solo eres un cazador de camisetas”.

—Original —me burlo—. ¿Qué más?

Los ojos de Henry se dirigen a Nathan en busca de orientación. Con el rabillo del ojo veo que le hace un gesto con la cabeza. Henry se revuelve en la cama y me duelen las palmas de las manos porque las clavo en ellas.

“Tim lo escuchó decir que tus padres están en bancarrota, así que estás buscando chicos que se están volviendo profesionales. Te llamó puta, dijo que siempre lo fuiste y estás intentando hacer lo mismo con Nate”.

No llores. “Está bien. ¿Hay más?”

Henry asiente y mi corazón late fuerte en mi pecho. “Dijo que atraparías a Nate con un bebé. No tenías el talento para llegar hasta el final en el patinaje, y eso te daría una excusa sin tener que admitir que no eres lo suficientemente bueno. Dijo que probablemente eso fue lo que hizo el entrenador Brady”.

Las palabras se me quedan atrapadas en la garganta. Ni siquiera creo que lo que siento sea dolor; Aaron me ha dicho cosas peores. Es la vergüenza. El saber que estas personas, los amigos de Nate, las personas que lo respetan, han tenido que escuchar que soy una persona horrible que quiere atraparlo. "¿Ya llegamos a lo de anoche?"

"Anoche me dijo que iba a venir a llevarte a casa, donde perteneces. Le dije que no ibas a ir a ninguna parte y él me dijo: '¿Así que también te la estás tirando?' Le dije que se fuera, pero siguió". Henry mira a Nate de nuevo, luciendo incómodo.

—Continúa —le insisto. La mano de Nate se desliza hacia la mía y su pulgar acaricia suavemente las marcas de las uñas.

Dijo que nos estás usando como un lugar donde vivir, tal como hiciste con él. "Que Nate estaba engañado si pensaba que realmente te gustaba, porque eres falso. Luego dijo ... joder". Henry se pasa la mano por la cara y mira la ropa de cama. "Lo siento, Stassie. Lamento tener que repetir esto... Dijo que nadie jamás podrá amarte, porque cómo podrían hacerlo cuando tus propios padres no pudieron, y los que te compraron solo quieren que llenes su vitrina de trofeos".

—Mierda —espeta Nate.

"Y ahí fue cuando le di un puñetazo".

—Nathan, me estás haciendo daño —susurro, mirando mis dedos rosados. donde me está agarrando demasiado fuerte.

—Gracias por decírmelo, Hen —digo, calmando mi voz—. Y gracias por defenderme. Lamento haber traído este drama a tu puerta".

Él parece incómodo y yo también lo siento. "Sabrina dijo que no tengo permitido hablar sobre si ustedes dos se aman o no, pero yo te amo, Anastasia. Hablaba en serio cuando dije que quiero que vivas aquí. Ya sea que estén juntos o no, si te cansas de Nathan puedes dormir en mi habitación. Voy a buscar el colchón inflable de nuevo".

Un sollozo fuerte y dramático amenaza con salir de mí, pero lo represso y asiento con la cabeza. — Yo también te amo, Henry.

Agarra su tazón de cereal vacío y sale de la habitación. Cuando la puerta se cierra, Nathan me pone encima de él y se inclina hacia atrás, acunando mi cabeza en su pecho mientras yo me envuelvo a él. "Déjalo salir todo. Estás a salvo. Estoy aquí".

Entonces, dejé que la presa se rompiera y lo abracé fuerte, mientras cada emoción que tenía... He estado reprimiendo los golpes que me golpean todos a la vez.

Nathan me deja llorar hasta agotarme, y cuando finalmente me quedo en silencio, Él me cuenta lo que ha estado esperando pacientemente que yo esté listo para escuchar.

—Sé que no me estás utilizando. Sé que no estás intentando atraparme. Me encanta vivir contigo. A los chicos les encanta vivir contigo, todos queremos que estés aquí. Sé que te gusto, aunque definitivamente lo odies —añade, riéndose mientras presiona sus labios contra mi frente.

"Realmente, realmente lo odio."

"No sé cuánto te importa mi opinión al respecto, pero eres un patinador increíblemente talentoso. Tengo plena fe en que lograrás todos tus objetivos. No obligaría a mi cuerpo de tronco de árbol a hacer malditas posiciones de yoga si no pensara que tú y tu talento lo valen".

—Nate...

"No he terminado. Eres una buena persona, Anastasia. Lamento no decírtelo todos los días. Haces que me sienta cuidada, escuchada y esas cosas que ni siquiera sé cómo expresar con palabras. Haces que me sienta valorada por lo que soy, no por lo que soy como capitana del equipo o lo que sea".

"Te valoro."

"Es una sensación que no he tenido en mucho tiempo. Desde que mi madre estaba viva. Amo a los chicos, pero no es lo mismo. No puedo pensar en cómo describirlo... Es como si hubiera un lugar en tu vida que guardas solo para mí. Uno que no tengo que compartir, uno en el que no esperas nada de mí. ¿Sabes lo increíble que es? ¿Qué suerte tengo de conocerte? Haces que quiera ser lo mejor que puedo ser".

"Oh..."

—Eres inteligente y decidida, y eres tan jodidamente digna de amor, Anastasia. Tan digna. Estás rodeada de gente que te ama, y todos estamos de tu lado. Aaron no, y es por eso que está tratando de hacerte daño. Lamento que hayas tenido que escucharlo.

"Gracias por decirlo todo. Tú también me haces sentir valorada".

—Es la verdad y me gustaría habértelo dicho antes. Mira, no creo que me corresponda hablar de tus padres, pero por lo que me has contado de ellos, parece que eres lo mejor que les ha pasado en la vida.

Asiento y no digo nada más. Ha respondido a todas las preguntas o dudas que tengo en la mente. No es suficiente para detener el ruido, pero ha bajado un poco el volumen.

Nos quedamos en la cama en silencio por un rato y cuando le prometo que me estoy sintiendo un poco mejor, Nate me da el espacio que anhelo para procesar. Se dirige a

El gimnasio con Robbie y Henry, dejándome en casa con JJ y Sabrina, quienes afirman que hacer ejercicio es para perdedores. En su máxima sabiduría, ambos decidieron mantenerme distraída mejorando mi educación culinaria.

Sabrina se ha sentido culpable por todo el desastre del plan de comidas y se regaña a sí misma por no haber prestado más atención. Al igual que yo, no cree que Aaron lo haya hecho a propósito, pero cree que podría haber intervenido más y haber evitado todo el desastre.

Desde entonces, ha estado intentando enseñarme algunos de sus platos favoritos. Bueno, lo intentaba hasta que JJ la echó de la cocina y le dijo que se sentara al otro lado de la isla de la cocina cuando empezó a criticar mi forma de cortar el pollo.

JJ le dijo que si no jugaba bien, no le permitirían jugar.

Brin lo llamó papá y todo se volvió muy extraño por un momento.

Estamos haciendo pollo con mantequilla porque, citando a JJ, a las chicas blancas básicas como yo les encanta el pollo con mantequilla. JJ ya me ha dicho que podría ser un asco porque no hemos marinado el pollo lo suficiente, pero vamos a seguir haciéndolo de todos modos porque los Johal-Allali-Allen no se rinden.

Me vio agregar bicarbonato de sodio a los ingredientes secos para nuestros naans, y lo revisó, recuerdo después de que me lo enseñó la semana pasada. Ahora estoy dando vuelta el quinto en la tawa, perdió el interés y está deslizando el dedo en una aplicación de citas.

Aprender a cocinar nuevas recetas está sanando mi relación con la comida. Mentiría si dijera que al ver la crema que le pusimos al pollo no me dieron ganas de abrir la aplicación de calorías, pero estoy intentando disfrutar el momento.

Subir siete libras el mes pasado fue un golpe muy duro; obviamente, lloré, porque todo lo que hago estos días es llorar, según parece, pero Nate se apresuró a señalar que se debe a los músculos. Estoy más delgado y estoy superando mis récords personales en cada entrenamiento a medida que me hago más fuerte. Estoy alimentando mi cuerpo adecuadamente por primera vez en mucho tiempo y, por más difícil que sea, estoy tratando de olvidarme de los números. Nunca antes me había dado cuenta de lo tóxica que era mi visión de la comida, pero estoy tratando de ser mejor cada día, alimentando a mi cuerpo con lo que necesita, no con lo que creo que necesita.

JJ finalmente levanta la vista de su teléfono mientras pongo el último naan en el plato.

“¿Ustedes dos se mudan aquí?”, pregunta sin rodeos.

“¿Dónde está tu filtro, Johal? ¿No querías hacerlo con calma?”, se ríe Brin.

—Soy un hombre muy ocupado, Brinny. Tengo que ir al grano.

—No sé qué estamos haciendo —suspiro—. Vamos a hablar de ello.

Cuando llegue a casa desde Colorado”.

—Bueno, estoy segura de que Hawkins te ha dado un discurso completo y ha prometido dar su vida por ti o lo que sea, pero para que lo sepas, me parece bien que ambos vivan aquí. Mi instinto sobre los hombres es impecable y te digo que Aaron es una señal de alerta andante y parlante.

—Si tus instintos son tan buenos, ¿por qué estás soltera? ¿Dónde está tu novio? —bromea Sabrina, uniéndose a nosotros frente a la comida para inspeccionar nuestro trabajo.

JJ resopla, inclinando su teléfono para que podamos ver a cuántas personas está enviando mensajes de texto. “¿Conoces a los hombres de este campus? Los que están en esta casa son una anomalía. Es una masacre ahí fuera”.

—Estamos conscientes —decimos Brin y yo juntos.

“Creo que es injusto por mi parte atarme a una sola persona cuando hay una gama tan amplia de personas con las que pasar el tiempo”.

—¿Cómo lograste que tu comportamiento como mujeriego sonara dulce?

Sabrina grita, echando la cabeza hacia atrás y riendo.

—Soy un chico dulce —sonríe, guiñándonos un ojo a ambos.

La puerta principal se abre y entran los chicos, todos sudorosos y cansados. “Dios, qué bien huele”, elogia Robbie, mientras se dirige a la cocina y toma inmediatamente un pan naan.

Le aparto la mano de un manotazo antes de que llegue al plato. “Paciencia”.

Después de lo que parece una eternidad apartando las manos de los chicos hambrientos que intentan probar un poco, finalmente sirvo la comida y hago que todos se sienten a la mesa.

—Esto se ve bien, Stassie —dice Henry, sin siquiera un indicio de que me esté haciendo un gesto con la mano.

—Estoy muy orgulloso de ti —dice Nate, inclinándose para besarme la sien—. Huele increíble.

Que te jodan, aplicación de calorías.

TREINTA Y CUATRO | NATHAN

¿ME SORPRENDE QUE MI NOVIA (Sí, ahora puedo llamarla así) sea la persona más molesta con la que viajar? No.

Está tan jodidamente despierta ahora mismo que me pone un poco enfermo. Estamos tomando el primer vuelo a Washington, lo que significa que aún no es de día, pero ella está rebotando por todos lados.

Por un lado, es muy bueno verla feliz después del bajón que ha atravesado después de Aaron. Por otro lado, nos despertamos juntos todos los días y nunca la había visto actuar así antes de la hora del almuerzo, así que estoy muy confundido.

Actualmente estoy tomando mi segundo café y todavía tengo esa sensación de náuseas que uno siente cuando se despierta demasiado temprano.

No está contenta con volar a Seattle, podríamos ir a cualquier parte. Resulta que le gusta organizarse para viajar. La mandona Anastasia es mi favorita; es decidida y descarada, muy graciosa cuando no la escucho y empieza a fruncir el ceño. En la cama, cuando toma el control, Dios mío, soy un hombre afortunado. Me encantaría lidiar con la mandona Anastasia todos los días.

Anastasia es la peor en viajes. Listas. Tantas listas. Nada de lo que hago es de fiar; ella tuvo que revisar todas las maletas porque mis cheques no son tan buenos como los suyos.

Anastasia me obligó a usar cubos de embalaje, lo que significó que pasé una hora jugando al maldito Tetris con mi maleta. Cuando estaba en mi tercer intento de hacer que todo entrara, fallando una vez más, lancé los cubos inútiles al otro lado de la habitación. Sintiendo que me sentía un poco frustrada, se arrodilló frente a mí, tomó mi cinturón y me mostró cuánto le encanta viajar. Fue lo único que me impidió cancelar los vuelos.

Después de beberme el último sorbo de café, me recuesto en el destalado asiento del aeropuerto y de inmediato siento que me están observando. "Esta mañana estás de mal humor", me dice alegremente, mientras saborea la ensalada de frutas que compró por unos quince dólares en la tienda del aeropuerto.

—Llego temprano. Estoy cansado —gruño.

—Pobre bebé —dice sarcásticamente, riéndose y pellizcando mi mejilla.

“¿Quieres dormir sobre mis pechos en el avión?”

—Obviamente quiero dormir sobre tus pechos —murmuro, inclinándome para robarte el... un trozo de piña en su tenedor. “¿Cómo estás tan despierta? ¿Y feliz?”

“Me encantan los aeropuertos. Observar a la gente, organizar, ir de compras y todo eso, es genial. Además, estoy a punto de pasar casi dos semanas con toda tu atención, ¿cómo no voy a estar feliz?”

Oh, hombre. Es como si supiera qué decir para que yo quiera proponerle matrimonio.

Ella me tiende su tenedor y me permite robar otro trozo de piña.

Suspirando, coloco un mechón de cabello suelto detrás de su oreja. "Eres molesta, pero eres linda".

—¡Oh, creo que nuestra puerta está levantada! —chilló—. ¡Vamos!

Se pone de pie de un salto y trata desesperadamente de recoger sus bolsas con una mano y equilibrar su maceta de frutas con la otra. Es un desastre a punto de ocurrir.

—No te muevas —le digo, quitándole las bolsas de la mano y colgándolas sobre mi hombro.

Ella me observa mientras recojo nuestras cosas, sonriendo de oreja a oreja.

“Está bien, vámmonos.”

—Sí, sí, capitán.

En cuanto el avión despegó, me quedé dormido en medio del pecho de Stassie. Después de tres horas de tranquilidad, aterrizaron en Washington, donde la temperatura es mucho más fresca que en Los Ángeles. Nos subimos a un taxi, Stassie nos da su dirección y nos ponemos en camino.

Nos quedaremos aquí solo dos noches antes de irnos a Colorado, donde pasaremos la Navidad y el Año Nuevo. Me quedo corto si digo que estoy aterrorizado por conocer a sus padres. Ella habla muy bien de ellos y solo puedo causar una primera impresión una vez.

Enciende de nuevo el teléfono y empiezan a llegarle todos sus mensajes de emoción. Entrelaza sus dedos con los míos, lleva el dorso de mi mano a su boca y la cubre de besos. —¿Estás bien, cariño?

“¿Y si no les gusto?”

—Ya les gustas, Nathan. Y si por alguna razón causas una mala primera impresión, los veo una vez al año, así que de todos modos no importa. Me gustas lo suficiente para todos.

“¿Recuerdas cuando hace un mes dijiste que dormir en mi cama todas las noches sería una distracción?”

“Sí.”

“Me alegro de que me hayas dejado distraerte. Gracias por no dejarme pasar las vacaciones sola”.

Me dedica esa sonrisa que tanto me gusta. Es una sonrisa suave que hace que sus ojos brillen y creo que la reserva para mí. “Creo que probablemente me has mejorado más de lo que me has distraído”.

Nos sentamos en un cómodo silencio durante el resto del viaje y me siento tranquilo hasta que el taxi gira en un callejón sin salida y se detiene frente a la casa. Stassie me da un último apretón en la mano y luego comienza a salir. No hay vuelta atrás. ahora.

DESPUÉS de sentir que me iba a desmayar de los nervios durante los primeros quince minutos de estar aquí, puedo decir honestamente que Julia y Colin Allen son las personas más acogedoras que he conocido.

Ha sido abrumador, pero en un buen sentido. Ya sé un poco sobre ellos por Anastasia, pero ha sido agradable escuchar de ellos sobre su familia. Una cosa que nunca tendrían que decirme es cuánto aman a Anastasia, porque está claro por la forma en que la miraron cuando abrieron la puerta y nos vieron subir al porche. Julia no la soltó durante cinco minutos.

Rápidamente me dieron un recorrido antes de dejarnos guardar nuestras maletas, y todo el lugar está cubierto de fotos de Stas: cumpleaños, campamentos, Navidad, todas con la misma cara traviesa.

Dios, nuestros hijos serán adorables.

Julia me entrega mi tercera galleta de jengibre, luego se vuelve hacia Stassie y se aclara la garganta. “No me respondiste sobre reservar hora en la pista, cariño. No sabía qué hacer...”

La atmósfera en la habitación cambia instantáneamente, se vuelve más fresca, o tal vez sea mi imaginación porque sé que patinar es tanto el sol como el

Nube negra sobre esta familia.

Deslizo mi mano sin galletas en la de Anastasia y le doy un apretón alentador. Ella se aferra a mí con fuerza. "No tengo pensado patinar y, eh, si te parece bien, me gustaría que no hablemos de patinaje mientras esté aquí. Tuve algunas sesiones con el Dr. Andrews el mes pasado; él cree que sería bueno para mí encontrar otras cosas de las que hablar".

Colin se inclina hacia delante, luciendo genuinamente sorprendido. "¿En serio?"

Ella asiente, mirando a sus padres. Julia está intentando no hacerlo.

Muestra su sorpresa, pero no lo consigue del todo.

"Ayuda con la presión. Él cree que es bueno descansar física y mentalmente. Así que el hecho de que no me preguntes por eso me ayuda. Puedo avisarles si sucede algo nuevo o interesante en el futuro".

—Por supuesto, Annie. Solo te lo pedimos porque sabemos lo importante que es para ti. Solo nos importa tu felicidad, cariño. No lo mencionaremos, ¿verdad, Col? No, a menos que tú quieras que lo hagamos.

Siento que la tensión en el cuerpo de Anastasia se alivia, su agarre se afloja y se relaja. Cambio de tema para pasar a otra cosa, cuestionando un apodo que nunca había escuchado. "¿Annie?"

Stas me mira con expresión seria. "Sí, me llaman Annie".

Porque yo era huérfano."

Colin se echa a reír mientras Julia jadea y cruza los brazos sobre el pecho. — ¡Anastasia Rebecca Allen! —chilló—. ¡Te llamamos Annie porque no supiste escribir Anastasia hasta que tuviste ocho años! —Me mira y sacude la cabeza—. Por favor, no escuches a mi hija.

No puedo evitar reírme. "Tengo que hacerlo, señora. Es bastante aterradora cuando... Quiere serlo, incluso tiene a todo mi equipo de hockey aterrorizado de ella".

"Ella siempre ha sido así", dice Colin con orgullo. "Cuando tenía trece años, un chico de su clase sufría acoso escolar por parte de unos chicos mayores. Nos llamaron para que fuéramos a ver al director porque Anastasia los hacía llorar a todos".

—Mmm —tararea Julia—. Lo que parece que no te has dado cuenta es que acabó castigada durante dos semanas enteras porque le dijo al director que si necesitaba a una adolescente para que hiciera su trabajo, no era apto para ser director de la escuela.

Las mejillas de Stassie se sonrojan un poco, pero lo quita de encima. "¿Pero me equivoqué? Y nunca más volvieron a acosarlo".

—Brady me ha estado intimidando durante semanas y tú no me has defendido ni una sola vez —bromeo.

Ella me da un codazo juguetón, riéndose. "Soy valiente, pero no tanto".

Un par de horas después de nuestra llegada, Julia sacó dos pijamas navideños: uno de reno para mí y uno de muñeco de nieve para Stas. Es lo más cómodo que he llevado nunca. Siento que conozco mucho mejor a Anastasia ahora que he oído todas las historias embarazosas del repertorio de sus padres.

Como el día ha sido un día muy tranquilo, Anastasia ha propuesto que salgamos a cenar esta noche, para que nadie tenga que cocinar. Lleva mucho tiempo preparándose, así que me ha puesto cómoda en su cama con una enorme bolsa de patatas fritas que me ha dado Julia. Hace un rato me ha rugido el estómago y ella se ha propuesto como misión personal alimentarme con todo lo que hay en casa.

Me encanta ver a Stassie prepararse; se riza el pelo mechón a mechón, concentrándose en cada mechón. Sus dientes se perforan el labio inferior mientras se concentra, estudiando cada rizo. De vez en cuando, se inclina hacia el espejo y la luz se refleja en su piel bronceada; no puedo evitar que mis ojos recorran la pendiente de su cintura, la curva de sus caderas...

"Estás muy caliente."

Ella me mira a través del espejo, sonriendo burlonamente. "¿Estás hablando conmigo o con tus papas fritas?"

"Tú. Las patatas fritas son buenas, pero tú obviamente eres mejor. ¿Puedes ayudarme a levantarme de la cama?"

Sus ojos se entrecierran, con una sospecha justificada. —¿Por qué? ¿Para que puedas tirarme a la cama en cuanto te dé la mano?

—No —miento. Apaga el aparato y camina lentamente hacia el borde de la cama—. ¿Por qué estás tan lejos? Acércate.

Sus labios se estiran hacia un lado mientras da un pequeño paso hacia mí, pero es suficiente para que me abalance sobre ella y la tire hacia la cama. Ella chilla cuando mis dedos se hunden en sus costados, haciéndole cosquillas hasta que casi no puede respirar.

Ella se apoya en mi pecho, sus rizos perfectos adornan mi piel. "Tienes que prepararte".

Lo sé, pero ella se ve tan contenta que no quiero perderme ni un minuto.

"¿Podemos pasar la próxima semana así? Desnudos, claro", añado. "Bueno, tú desnudo. Me gusta este mono, tengo las bolas muy calentitas".

"Siempre y cuando tengas las bolas calentitas, claro."

—¿Podemos hacer el tonto durante diez minutos? Luego me prepararé —le pregunto, envolviendo uno de sus rizos en mi dedo.

"No."

"¿Cinco minutos?"

Resoplando, pone los ojos en blanco. "Segunda base durante tres minutos, pero luego tienes que prepararte".

"Trato."

Cometí un error al negociar el tiempo para perder el tiempo antes. Lo que debería haber negociado era usar mi disfraz de reno para ir al restaurante. Después de una tarde de comodidad, esta camisa me resulta sofocante.

Su única cualidad redentora es el hecho de que Anastasia me mira como si...

Ella está imaginando algo más que la segunda base en su cabeza.

—Deja de mirarme como si quisieras que te folle —murmuro mientras sus padres caminan delante de nosotros, siguiendo al anfitrión hasta nuestra mesa.

—Pero quiero que lo hagas. Creo que es por las mangas arremangadas. Te ves muy sexy.

Una risa retumba en mi garganta, pero no digo nada. Las mangas arremangadas son un clásico de JJ. Él insiste en que es lo más guarro que un hombre puede hacer y tiene un 100 por ciento de probabilidades de éxito. Odio cuando tiene razón.

Anastasia y yo no salimos a comer mucho cuando estamos en casa porque estamos trabajando muy duro con su nuevo plan; parece un poco contraproducente cuando aprender nuevas recetas la hace feliz.

Esta noche es obviamente una ocasión especial ya que es la primera vez que Stas está en casa en un año, por lo que es agradable ver qué tipo de restaurante aparece en su lista de favoritos.

Es demasiado elegante para mi mono, eso lo admito. Ambiente tranquilo, poca luz, intimidad. Echo un vistazo al menú y hago como si lo estuviera mirando por primera vez, sin revelarles a Julia y Colin que Stassie me hizo estudiarlo en detalle quince minutos antes de que saliéramos de casa.

Todo ese trabajo de preparación y ella todavía no sabrá lo que quiere. Me inclino hacia ella y miro el menú. "¿Qué vas a pedir?"

—No lo sé —dice ella, confirmando mis sospechas, mientras mastica el dentro de su mejilla mientras da vuelta el menú para estudiar el otro lado.

"¿Cuáles son las opciones?"

Ella le da la vuelta y dice: "Ravioli de cangrejo o pizza de pollo. Quiero raviolis con la pizza, ¿es raro?".

Sus padres la escuchan, ambos nos miran por encima de sus menús y asienten al unísono. "Sí".

“¿Por qué no pido yo la pizza y tú los raviolis? Podemos cambiar si llega la comida y tú te arrepientes de haberla comprado”.

Dejando el menú sobre la mesa, me mira con los ojos llenos de lágrimas. algo. “¿Te he dicho que eres mi humano favorito hoy?”

—Bien, incluso... oh, hola chicos.

Me aparto de Stassie y miro al camarero que acaba de acercarse a nuestra mesa. mesa. Me resulta extrañamente familiar, a pesar de que nunca había estado allí antes.

Julia mira a Stas en busca de orientación y queda claro que lo conoce por lo incómoda que se ve. Se levanta de la mesa y se inclina para besar al chico en la mejilla. “¡James!”, dice alegremente. “Qué bueno verte, cariño. No sabía que trabajabas aquí”.

Es gracioso ver a Julia forzar una sonrisa, porque es exactamente igual a la sonrisa forzada de Stassie: terrible. En cuanto dice James, me doy cuenta de quién es. He estado mirando fotos de él toda la tarde, más joven pero con la misma cara y el mismo cabello rubio rojizo.

James era el compañero de patinaje de Stassie antes de que ella comenzara la universidad. También su primer novio, su primer amor, su primer todo.

Genial. Me alegra mucho de que esté aquí.

Colin le estrecha la mano a James y ambos parecen tan incómodos como me siento yo. —Me quedaré aquí unas semanas mientras estoy en casa por las vacaciones. —Sus ojos pasan de mí a la mujer que está a mi lado y que no ha dicho ni una palabra—. Me alegra de verte, Stassie.

Al oír su nombre, parece sacarla del extraño momento que está atravesando. “Tú también, James. Este es Nathan, mi novio. Nate, este es James. Fue mi compañero de patinaje hasta que me mudé a Maple Hills”.

Novio.

Es la primera vez que la escucho decirlo, y lo dijo con tanta seguridad que definitivamente no me lo imaginaba.

Éste no es el momento para tener una crisis interna, Hawkins.

Le extiendo la mano para estrecharle la suya, de una manera extrañamente formal, pero es lo que hacía Colin, así que lo hago también. “Encantado de conocerte”.

“Lo mismo digo”, dice, haciendo un trabajo terrible para no parecer incómodo. “¿Qué? ¿Puedo invitarlos a comer?

Después de tomar nuestros pedidos, mi nuevo amigo James desaparece, y cuando llegan nuestras bebidas, es una persona totalmente diferente.

La comida es deliciosa, la conversación es fácil y no puedo creer lo diferente que sería si Stas conociera a mi papá. Lo que me hace sentir tan bien.

Me alegro mucho de que volvamos a Los Ángeles antes de que él regrese de sus vacaciones.

Me limpio la boca con la servilleta y hago acopio del coraje que he estado buscando durante los últimos cinco minutos. —Me gustaría que me dejaras pagar la cena, como agradecimiento por haberme dado la bienvenida a tu casa. —La boca de Colin se abre, pero continúo antes de que pueda decir nada—. Y sé que vas a decir que no, pero debes saber que no tengo reparos en fingir que voy al baño y pagar a escondidas. He pasado un día estupendo con vosotros, me gustaría daros las gracias pagando la cuenta.

—Oh, papá, déjalo —gruñe Anastasia—. De verdad, es tan terco que...
“Discutiré esto contigo durante horas”.

Todos la miramos, nuestras cabezas se mueven en cámara lenta, la misma idéntica mirada desconcertada en nuestras caras. “Espera, ¿soy yo el testarudo?”

Sus dedos se entrelazan con mi mano apoyada sobre la mesa y su risa es suave y musical. Sus ojos brillan mientras intenta ocultar su sonrisa. Es hipnótica. "Uh, obviamente".

Joder. Estoy tan enamorado de esta mujer.

TREINTA Y CINCO | ANASTASIA

“¿YA LLEGAMOS?”

—Juro por Dios que te dejaré en este aeropuerto —se queja Nate, dándome una palmada en el trasero y riéndose cuando el ruido hace que una pareja de ancianos se dé vuelta y nos mire, haciendo que mis mejillas se sonrojen.

En este momento estamos apurados para tomar nuestro vuelo de conexión en Denver y Nate está tan alegre como siempre después de nuestro vuelo matutino desde Seattle. No esperaba estar triste al dejar Seattle, pero lo estaba. Todavía lo estoy.

La forma en que reaccionaron mis padres cuando me dijeron que quería salir a cenar, no a patinar, y cocinar para ellos, me demuestra lo militante que he sido durante mis viajes anteriores. Dejar atrás esos problemas, incluso durante los dos días que estuvimos allí, ha hecho más por mi bienestar que cualquier sesión de terapia. Cuando nos fuimos esta mañana, prometí que volvería pronto, y lo dije en serio.

Ayer pasé todo el día haciendo de guía turística, mostrándole a Nate todo lo que la ciudad tiene para ofrecer, hasta que se nos congelaron las narices y ya no pudimos soportar más chocolate caliente.

Llevo demasiado tiempo viviendo en Los Ángeles porque notaba cómo bajaba la temperatura. Nathan bromeó diciendo que me llevaría una sorpresa desagradable cuando llegáramos a su casa y que aprendería a sentir frío de verdad. Me prometió que al menos el 90 por ciento de nuestro tiempo lo podemos pasar frente al fuego, así que creo que aprenderé a lidiar con ese 10 por ciento restante.

Me encantó hacer de guía turística y, cuando llegamos a casa, estábamos muy cansados. Ver a Nathan siendo el hombre encantador y cariñoso que es y ver a mis padres aprender eso también ha sido un sueño. Sin olvidar que verlo meter su cuerpo de 1,93 m en un mono ha sido lo mejor de mi año.

Este viaje ha consistido en observar mucho a Nathan, lo cual es muy fácil porque es muy bonito.

Anoche pasó horas hablando de hockey con mi padre, contándole todo acerca de unirse a Vancouver en el verano cuando se gradúe, y papá estaba comprensiblemente impresionado.

"No puedo esperar a verte jugar. Ahora no prometo cambiar de equipo,
"Pero si ganas la Copa Stanley podría considerarlo", bromeó.

Creo que Nathan experimentó una extraña mezcla de emociones. Todo lo que siempre quiso fue que su padre se interesara un poco por su carrera y, sin embargo, alguien que, cuarenta y ocho horas antes, era esencialmente un extraño para él, está tan genuinamente emocionado por él.

Dejando de lado el hockey, mi madre podría estar enamorada de mi novio, lo que me hace feliz, pero también me da un poco de miedo por mi padre. Me ofrecí a cocinar biryani para la cena para ahorrarle trabajo a mi madre, pero también para mostrarle un poco mis nuevas habilidades culinarias. Ella se quedó mirándome con lágrimas en los ojos.

—¿Qué pasa? —pregunté, levantando una ceja escépticamente.

—No pasa nada, cariño —murmuró, aparentemente conteniendo las lágrimas—. Estoy orgullosa de ti. Estás en casa, feliz y sana. Tienes un novio maravilloso. Soy tu madre, así que tengo derecho a emocionarme cuando veo a mi hija prosperar.

Ella quería saberlo todo, cómo nos conocimos, cómo terminamos juntos y yo, eh, tuve que ser creativa con la verdad. Desafortunadamente, es imposible hablar de mí y de Nate sin hablar también de Aaron.

—Ese cabrón —se enfureció mientras picaba cilantro con agresividad—. Espera a que lo vea.

Su accidente y nuestra discusión no fueron la parte difícil; ella chasqueó la lengua y puso los ojos en blanco en algunas partes, sabiendo exactamente cómo podía ser Aaron a veces.

Fue cuando llegué a su pelea con Henry que las cosas se pusieron incómodas.

—Dijo... —hice una pausa, preguntándome si era algo que podría soportar repetir en voz alta. Suspiré, me acerqué y le quité el cuchillo de cocina—. Dijo que nadie podría amarme nunca porque mis padres biológicos no pudieron.

Sus ojos se abrieron y su rostro palideció rápidamente mientras agarraba la cocina. encimera.

“Y si eso no fuera suficientemente malo, dijo que ustedes sólo quieren que llene la vitrina de trofeos”.

No había emoción en mis palabras cuando las dije; las había usado todas llorando en el pecho de Nate hace una semana. Pero ver el rostro de mi madre hundirse en el horror me hizo querer llorar.

—No lo hizo —dijo, con una voz apenas superior a un susurro. Asentí y dejé que me abrazara para robarme el oxígeno. Enterró la cara en mi pelo y se atragantó con sus palabras—. ¿Cómo puede alguien pensar eso? ¿Cómo? ¿Por qué? ¿Qué? ¿Qué demonios le pasa?

—Él lastima a la gente cuando está lastimado —le expliqué con un suspiro, desprendiéndola con gran dificultad. Ella tomó mi cabeza entre sus manos, besándome la frente con cariño—. No lo digas. No es necesario.

—Sí, lo necesito. Eres lo mejor que nos ha pasado, Anastasia. Lo mejor de todo. Tu talento se suma a lo que te hace tan especial, pero te amé mucho antes de que te pusieras un par de patines de hielo”.

—Lo sé. No era mentira. Más allá de la inseguridad y la presión autoinducida, sé que mis padres me aman. No pasaron por los obstáculos del sistema público de adopción estadounidense con la esperanza de tener un niño deportista. Querían completar su familia.

-¿Qué vas a hacer con él? -preguntó ella.

La pregunta imposible para la que desearía tener una respuesta.

Es comprensible que Nate quiera encerrarme y no dejar que Aaron vuelva a mirarme nunca más; Sabrina no se queda atrás con ese plan. Pero la realidad de la situación es que no tengo muchas opciones cuando él es mi compañero.

Esperaba tener noticias suyas después de la pelea, pero no ha habido nada. Sabrina me dijo que se fue a Chicago y que no volvería hasta el año nuevo, y sé que pasar las fiestas con sus padres, que están peleando, sólo lo pondrá de peor humor.

Poco a poco voy aceptando el hecho de que mi amistad con Aaron ha superado toda la tensión que podía soportar. Ya no puedo ser el felpudo para que un hombre destrozado se deshaga de su carga emocional cuando se niega a intentar siquiera ayudarse a sí mismo.

Aaron es increíblemente privilegiado y tiene todos los recursos a su disposición. Estoy desesperada porque él use esos recursos, porque sea el hombre que sé que es en el fondo, debajo de toda la inseguridad y la ira, pero siento que constantemente está dando pasos más lejos.

Me duele admitir todo esto: que estoy renunciando a él.

O al menos así lo verá él.

Podía soportar sus cambios de humor irascibles y sus sutiles intentos de control. Pero el tiempo que pasamos riéndonos en casa o sonriendo de oreja a oreja cuando acertamos en algo sobre el hielo ya no es suficiente para compensar lo malo. Nunca podría ser suficiente cuando ni siquiera puedo confiar en que él no diga cosas viles sobre mí si no estoy allí.

Incluso con todas esas emociones descontrolándose en mi cuerpo, la voz en mi cabeza gritando "romper con todo", no puedo ser un patinador en pareja sin un par. Necesito comenzar a pensar en esto como una asociación estrictamente profesional.

Colegas.

Obviamente, Nathan lo odia, pero no se trata de él ni de lo que lo hace sentir cómodo. Lo entiendo, de verdad que sí. La forma en que Nathan se preocupa por mí me provoca una sensación extraña y confusa en el estómago, del tipo que creía que la gente inventaba.

Me trata con respeto y amabilidad, y me apoya en todos los sentidos. Lo llamo mi novio, por el amor de Dios, una palabra que antes me producía una oleada de horror, pero que ahora me hace sentir feliz. Somos inseparables y ambos estamos felices de que así sea.

Pero lo que olvida es que se irá en verano y se mudará a otro país, por lo que necesita aceptar la idea de que puedo manejar a Aaron sola.

No es normal que Nate y yo vivamos juntos, aunque a ambos nos guste. Siempre me ha encantado vivir con Brin y Aaron, y me gustaría volver al punto en el que Aaron y yo podamos vivir juntos, incluso si ya no somos mejores amigos. Ya ni siquiera menciono ese tema porque Nathan odia la idea de que me mude de nuevo a Maple Tower.

Básicamente, si se trata de Aaron, Nathan lo odia, pero es bueno que sea tan constante. No tiene los mismos miedos que yo; no se pregunta si solo trabajamos porque estamos juntos las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana, y si cuando se mude y tengamos que pasar tiempo separados, duraremos.

Espero que duremos. Necesito que duremos. Pasar de ser enemigos a amantes en tres meses es algo que nunca pensé que sucedería. Pero a pesar de mis mejores esfuerzos, estoy locamente enamorada de este hombre.

“¿YA LLEGAMOS?”

Nate se pellizca el puente de la nariz y suspira profundamente. No me encuentra.
Es gracioso ahora mismo, pero cuanto más irritado está, más gracioso me parece.
¿Soy...JJ?

Baja la cabeza y roza suavemente la mía con su nariz. Siento su cálido aliento sobre mi piel, sus labios a dos centímetros de los míos y, por un momento, pierdo toda función. —En cuanto estemos solos —señala con la cabeza a nuestro conductor, que está ocupado con sus asuntos en el asiento delantero—, te daré una paliza cada vez que me lo pidas.

Se me corta la respiración, entre una risita y un jadeo, y él cierra la brecha, derritiéndome con un beso. Separándose, presiona su frente contra la mía. —No me amenaces con pasar un buen rato, Hawkins.

Se inclinó hacia atrás para mirarme y sus ojos marrones se encontraron con los míos. Entonces supe que había tomado la decisión correcta al pasar las vacaciones aquí con él.
"A veces eres tan travieso."

—Pero ¿ya casi llegamos?
Sus dedos se entrelazan con los míos en mi regazo y mira por la ventana. "Dos minutos. Eso todavía cuenta, por cierto".

"Tenía la esperanza de que así fuera."
Son los dos minutos más largos de mi vida, pero finalmente llegamos a una gran puerta. Intento no impacientarme; más bien intento no revelar lo nerviosa que estoy porque sé que es una tontería. Es una casa vacía, ¿cómo puedo estar nerviosa por una casa vacía?

Borra eso.
Mansión. Una mansión gigantesca y nevada con un camino de entrada enorme hasta la puerta principal. No me doy cuenta de que tengo la boca abierta hasta que Nate me da un golpecito debajo de la barbilla y ríe, lo que me obliga a cerrarla.

—Eres realmente rico —susurro, sin siquiera hablarle necesariamente, solo procesándolo.
Sabía que la familia de Nate tenía dinero, pero nunca se me ocurrió que fuera tanto dinero. El auto se detiene frente a la puerta principal, que es tan grande que puede haber sido diseñada originalmente para gigantes.

"Mi papá es muy rico."
Todo es un poco confuso mientras recogemos nuestras maletas y él me hace pasar. Me da un codazo. Me acerqué al centro de la habitación. "Ve a curiosear, sabes que quieras hacerlo".
Él tiene razón.
"Tengo miedo de perderme, ¿puedes darmelos un recorrido?"

Dejando nuestras maletas junto a la puerta, me guía a través de una puerta, revelando la cocina. "Esta es la cocina".

—Bueno, no vi el horno y creo que era el dormitorio. —Ni siquiera terminé de poner los ojos en blanco cuando él intentó agarrarme. Se lanzó al otro lado de la isla de la cocina en un ataque de risa para evitarlo, frunció el ceño y sacudió la cabeza.

"Eres tan jodidamente molesto."

"Y tú eres lento. Deberías trabajar en eso".

El resto de mi recorrido no me lleva mucho tiempo porque lo hago corriendo entre las habitaciones, riendo mientras Nathan intenta atraparme. Sé que me está dejando escapar, uno de sus pasos son dos de los míos, pero de esta manera es más divertido.

Observo vagamente los techos altos y la luz natural. Bla, bla, bla. Todas las cosas que se supone que debes comentar cuando estás en una casa hermosa.

Lo que realmente estoy pensando es que estos grandes arcos hacen que sea muy fácil no caer al suelo.

Subiendo corriendo la enorme escalera, una escalera que debería estar reservada para las entradas con vestidos de gala, Nate me guía sigilosamente hacia una habitación en particular.

Sin aliento, sobreexcitada y lista para admitir la derrota, abro la puerta de lo que es, ¡sorpresa, sorpresa!, su dormitorio. Me detengo en la puerta y sus brazos me envuelven por detrás, me llevan adentro y me arrojan sobre su

cama.

Se arroja a mi lado y me hace rodar sobre él. "¿Qué?"

¿Te pareció el recorrido por la casa?

"Creo que necesito hacer más cardio".

Siento la risa retumbar en su pecho debajo de mi cuerpo, y sus manos apartan el pelo de mi rostro. "Estaba nervioso por traerte aquí".

"¿Por qué?"

"No se parece en nada a tu casa. No hay fotos, los únicos trofeos son...

Verás que son de Sasha, y todo es un poco... no sé. Frío".

Mientras me movía rápidamente de una habitación a otra, me costó no darme cuenta de lo clínico que parecía todo. Ni siquiera había adornos navideños en ninguna parte, por el amor de Dios.

Sé que su padre es un imbécil, Nate lo ha dejado perfectamente claro. Pero, ¿sabiendo que su hijo se va a quedar solo en casa y ni siquiera va a poner un árbol de Navidad?

¿Qué pasa con Sasha, que vivió aquí todo el mes? ¿Y si...

¿Me hubiera quedado en Washington o California? Él estaría solo en esa casa enorme y vacía.

Se me forma un nudo en la garganta y trato de tragarlo, pero no sirve de nada.

Sus ojos se abren de par en par y su cuerpo se congela. “¿Qué pasa?”

—Lo siento —grito, mientras me siento—. No quiero ser un desastre emocional todo el tiempo, solo que... Joder. Solo estoy pensando en cómo habría sido para ti estar aquí sola. Estoy tan feliz de estar aquí contigo.

"Yo también."

TREINTA Y SEIS | NATHAN

¿CUÁNDO ES el momento adecuado para decirle a alguien que lo amas?

Enamorarme no era lo que esperaba hacer este año. Nunca me he enamorado y no sé cómo decírselo sin que ella salga corriendo.

Hace apenas un par de días, ella dijo en voz alta la palabra novio a otras personas y ahora, de repente, estoy pensando en golpearla con esas tres palabras. Debo estar perdiendo el control.

Pero no puedo evitarlo, los tengo en la punta de la lengua constantemente.

Mi ansiedad puede deberse a que sé que una serie de acontecimientos desafortunados nos han traído hasta donde estamos ahora, una situación increíblemente afortunada, algo que no sucede muy a menudo. Me siento afortunada. Esa es la única palabra que parece apropiada porque las cosas podrían haber sucedido en la dirección completamente opuesta.

Podría hablar de su belleza durante horas. Describir cada peca, cada línea tenue, cada centímetro de su cuerpo. Anastasia es como el sol, cálida y deslumbrantemente hermosa. Pero, para ser sincera, no es eso lo que la convierte en mi persona.

Me encanta su determinación y su compromiso, su lado tierno, la forma en que logra decirme exactamente cómo se siente y por qué, sin importar lo incómodo que pueda sentirse al principio.

Ella me enseñó que comunicarse no significa que todo sea perfecto ni que no estemos en desacuerdo. Significa que trabajamos juntos para superar la parte imperfecta y, si no estamos de acuerdo, al menos sabemos por qué el otro se siente así, incluso si eso no va a cambiar nuestras opiniones. Seguimos siendo individuos, pero somos individuos juntos y nunca supe que las relaciones podían ser así.

Por encima de todo, se preocupa por mí y por mi felicidad. Me hace estudiar, me anima a hablar de mi madre; podría quedarme aquí acostada y enumerar todas las cosas que hace que me impulsan a ser la versión de mí misma que quiero ser.

Ella es mi mejor amiga.

Necesito dejar de esperar que las cosas salgan mal porque sé que las cosas no deben ser perfectas y ambos somos lo suficientemente tercos y decididos como para arreglar las cosas que no funcionan para nosotros.

Parece demasiado pronto para poder hacer ese tipo de declaraciones. Mierda, parece demasiado pronto para estar enamorado. Tres meses y medio no es mucho tiempo, pero cuando hemos pasado tanto tiempo juntos, creo que se me puede perdonar mi confianza.

Definitivamente debería decírselo.

Saliendo de mis pensamientos, le acaricio la mejilla con el pulgar.

"Si te pone triste, podemos comprar adornos navideños. Podemos irnos ahora mismo".

—No es eso. No me importa. Simplemente odio la idea de que hayas llegado sola y que tu padre ni siquiera se haya molestado en ponerte un árbol de Navidad.
¡O Sasha! Pobre Sasha".

—Casi nunca vienen. Siempre están en el complejo turístico —le explico—. No es gran cosa para mí, lo juro. Pero podemos ir a comprar un árbol de Navidad si quieres, no lo pensé. Sé que no es como la casa de tus padres, debería haberte avisado. Lo siento.

—No, no. Por favor, no me pidas disculpas. Lo siento. Me animaré, te lo juro.
Ella se sacude y fuerza una sonrisa, riéndose cuando frunco el ceño. Stas se baja de mí y se tira de nuevo al colchón. "Oh, Dios mío". Ella gime y mi polla se contrae en mis pantalones. "Esta cama es divina. ¡Es cálida!
¿Cómo diablos está caliente?

"Le pedí a Betty que se pusiera la manta eléctrica cuando trajera comida".

"¿Betty es tu otra novia?" Levanta el pie en el aire y tira de él.
su bota y la lanza por el costado de la cama.

—Betty es nuestra ama de llaves. Tiene unos cien años y ha trabajado para mi familia durante años —digo, mientras observo a Stassie intentar quitarse la otra bota con gran dificultad—. Se niega a jubilarse y hace el mejor puré de patatas del mundo. Es estupenda, te gustará. Pero no la veremos, le dije que se tomara un tiempo libre y lo pasara con su familia... ¿Necesitas ayuda?

Deja de intentar quitarse la sudadera, que también está enredada en su pelo y pegada al reloj. Sus ojos me miran por encima del brazo. "Estaba intentando desvestirme para seducirte, pero Dios, desvestirse en este clima es agotador. Debería haberme bajado un poco los pantalones y agacharme".

Continúa agitándose hasta que se libera, pero solo revela otra capa. Me quito las botas y tiro de la cremallera, sin querer quedarme atrás. La principal desventaja de estar en la montaña es el tiempo que se tarda en desnudarse. Hice que Anastasia se pusiera varias capas esta mañana antes de nuestro vuelo, pensando que lo primero que querría hacer cuando llegáramos sería echar un vistazo al lago, pero no creo que se le haya pasado por la cabeza.

—¡Ya está! —grita, sin aliento pero con una sonrisa de suficiencia—. Te he ganado.

Sólo Anastasia Allen podría convertir el desnudarse antes del sexo en una competición y luego declararse ganadora. Subiendo a la cama, apoyándose en el cabecero, me observa mientras la miro con una sonrisa traviesa en el rostro.

Finalmente, me quito los calzoncillos y me arrastro hacia ella, deteniéndome cuando su pie presiona el centro de mi pecho. Me siento sobre los talones de mis pies, agarro su pie y presiono mi boca contra su tobillo mientras ella se ríe.

"¿Cuál es tu premio por ganar?"

Salta cuando mis dientes rozan su piel, aprieta los labios mientras finge pensar. "Hmm. ¿Puedes ser mi premio?", tararea, sus ojos brillan cuando asiento. "Quiero verte tocarte".

Casi me ahogo.

Ella me quita el pie de encima y lo coloca sobre la cama, lo que me permite ver perfectamente su coño rosado y húmedo. Podría pasar horas intentando predecir lo que Anastasia va a decir y hacer a continuación, pero nunca acertaría.

—No me mires así —le digo, inclinándome hacia delante para quedarme sobre su cuerpo—. Me miras con esos grandes ojos de cierva como si no acabaras de decir que quieras verme masturbándome.

Levanta la barbilla y busca con la boca la mía. Huele tan bien. ¿Cómo demonios huele tan bien todo el tiempo? Dulce, delicioso y enloquecedor. Atraigo su cuerpo hacia el mío, nos doy la vuelta para quedar boca arriba y la coloco a horcajadas sobre mis muslos. Ya estoy duro como una piedra; ¿cómo no iba a estarlo después de lo que acaba de decir? Inmediatamente intenta cogerlo, pero le agarro la muñeca. —Manos detrás de la espalda, Allen.

Ella no sabe dónde enfocar mientras sus ojos rebotan entre mi cara, mi estómago flexionado y la mano que aprieta mi polla. Gimo su nombre.

disfrutando del sorprendente destello en su rostro, transformándose rápidamente en algo más oscuro.

Sus caderas se retuercen, buscando fricción que no encontrará con sus piernas abiertas junto a mis muslos, y se mueve nerviosamente mientras sus ojos siguen mi puño de arriba a abajo.

—Estás tan buenorra —dice con voz ronca y con los ojos oscuros—. Déjame tocarte, por favor.

—Pero te estoy dando lo que querías. —Levanto mi mano libre y pellizco su pezón entre mis dedos. El gemido que deja escapar es una mezcla de satisfacción y frustración. Acelero el movimiento de mi mano y el placer comienza a lamer mi columna vertebral, hormigueando y aumentando.

Moviéndome más lejos de mí, mi ceja se arquea con curiosidad.

Coloca una mano tentativamente sobre la cama, junto a mis caderas, se inclina y me mira fijamente. Se inclina hacia delante, flotando sobre mí para no tocarme.

—¿Qué estás haciendo? —pregunto, reduciendo mi mano a un ritmo agonizantemente lento.

“¿Qué pasa si no uso mis manos? ¿Puedo tocarte entonces?”

“Abre la boca, cariño.”

Pensarías que soy yo quien tiene el control de esta situación, pero estarías equivocado. La miro, jodidamente hipnotizado, mientras me lame y besa desde la base hasta justo antes de la punta, deteniéndose para verme contener la respiración, deseando desesperadamente que me deslice dentro de su boca caliente y húmeda.

No lo hace. Siento su aliento caliente en la punta, está tan jodidamente cerca, pero Ella besa y lame mis bolas hasta llegar a ellas, chupándolas suavemente.

Dejando ir el aliento que estoy contenido, paso mi mano por mi cabello. Cuando su lengua se arremolina a mi alrededor. "Joder, te ves muy bien".

Ella sigue provocándome, tocándome por todas partes, menos la punta que palpita y brilla con el líquido preseminal. Sé que seguirá haciéndolo hasta que llegue al punto en el que esté listo para suplicarle.

Estoy listo para rogar ahora.

Una última mirada a mi expresión torturada y ella sonríe, luciendo genuinamente satisfecha consigo misma, y estoy listo para follarle la presunción de su cara.

Ella baja lentamente su boca hacia mí, y no puedo evitar levantar mis caderas para acelerar el proceso. Un "mmm" satisfecho vibra contra mi pene, y ella ahueca sus mejillas e intenta chupar el alma de mi cuerpo.

Santa mierda.

Recogiendo su cabello, lo envuelvo alrededor de mi puño en una cola de caballo improvisada, sosteniéndolo fuerte, moviéndome con el movimiento controlado de su cabeza mientras ella se balancea hacia arriba y hacia abajo.

Sus uñas me raspan la parte interna del muslo, lo que me hace estremecer hacia adelante y golpear la parte posterior de su garganta. Por una fracción de segundo me preocupa que pueda ser demasiado para ella, hasta que sus ojos llorosos me observan a través de sus pestañas espesas y oscuras, e incluso cuando se atraganta ruidosamente con mi pene, parece presumida. Así que sigo embistiendo, profundo y preciso, mientras ella tararea felizmente, siguiendo cada movimiento a la perfección.

No le digas que la amas durante una mamada, maldito perdedor.

Todo mi cuerpo tiembla. "Bebé, me voy a correr".

Su gemido de aprobación envía una sacudida a través de mi cuerpo y ella acelera, movimientos descuidados y enloquecidos, hasta que un fuego intenso se enciende en mi sangre, desintegrando todo mi cuerpo.

"Joder", es la única palabra que queda en mi vocabulario cuando me derramo en su garganta.

Aturdido y un poco mareado, la observo sentarse y limpiarse la comisura de la boca con el pulgar, succionándolo dentro de su boca. Mi estómago se agita mientras luchó por volver a la tierra. Tenemos mucho sexo, pero siempre estoy demasiado desesperado por estar dentro de ella, pero eso... eso fue...

Dios, tal vez tenga que proponerle matrimonio.

Ella acerca su cuerpo al mío y aterriza sobre mi pecho con un chillido, antes de moverse hacia mi costado con su pierna sobre mi estómago. Presiono mis labios contra su frente, acercándola, luego le doy una palmada en el trasero con la mano, provocando otro chillido.

"¿Para qué fue eso?"

"¿Cuántas veces preguntaste '¿Ya llegamos?' ¿Hmm? Las acciones han consecuencias, Anastasia."

"¿Es eso así?"

—Sí —digo, bajando la mano otra vez.

Ella se pone boca abajo y levanta un poco el trasero; la forma de mi mano brilla levemente.

Gira la cabeza para mirarme; el mismo rubor rosado le tiñe las mejillas. —¿Ya llegamos, Nathan?

UNA DE ESAS cosas lindas de tener la casa para nosotros solos es poder caminar desnudos.

Dejo a Anastasia durmiendo plácidamente en mi cama, mientras busco en la nevera algo para alimentarnos. Tomo un cartón de zumo de naranja y me paro ante la ventana de la cocina, que va del suelo al techo y tiene vistas al lago ahora congelado que hay en la parte trasera de la casa.

El blanco se extiende por kilómetros, brillante e intacto, lo que hace que no quede claro dónde termina el lago y dónde empieza el suelo. Sin embargo, lo sé; conozco ese lugar como la palma de mi mano. He pasado suficiente tiempo sobre él, dentro de él, alrededor de él a lo largo de los años.

Un cuerpo cálido envuelve el mío por detrás, sus labios presionan el centro de mi espalda con cariño. Ella camina a mi alrededor, toma el cartón de jugo y lo lleva a sus labios, apoyándose en mi cuerpo mientras ambos mirar fijamente.

"Es hermoso", susurra.

"No tan hermosa como tú."

"Eres cursi."

—Tal vez. Pero no me equivoco.

TREINTA Y SIETE | ANASTASIA

Tengo una necesidad imperiosa de decirle que lo amo cada vez que me mira, y no sé cómo detenerla.

Tengo miedo de que salga por accidente y que de alguna manera, lo haga. Estalla esta burbuja en la que flotamos felices.

Estoy segura de que toda nueva relación comienza con la idea de que tu pareja es perfecta, pero ¿la mía lo es? Es atento y cariñoso, me hace sentir valorada y se esfuerza por hacerme feliz. No de una manera materialista o frívola, sino de una manera en la que trabaja activamente a mi lado, mano a mano, para intentar mejorar mi vida. No creo que haya muchos hombres, universitarios, que miren tus partes más feas y te deseen de todos modos.

La ironía es que si le dijera esto, me diría que no tengo partes feas.

Pero lo hago, y siento que han estado a la vista durante semanas, que me los tiran constantemente a la cara para deprimirme. Estando aquí con Nathan, a kilómetros de distancia de todos, siento que finalmente puedo respirar, sabiendo que no me van a tomar por sorpresa. Una parte de mí desea que no tengamos que volver a Los Ángeles, pero de alguna manera, creo que la burbuja probablemente explotará tan pronto como el padre de Nate, mi nuevo archienemigo, regrese a casa.

No puedo imaginarme haber crecido en un lugar así. Mirar la extensa finca desde la ventana de la cocina con Nate me dejó sin aliento. Está toda cubierta de nieve, pero aun así, se puede apreciar lo grande que es.

Por más impresionante que sea, todo parece tan vacío, y daría cualquier cosa por ello. Una foto del bebé Nathan. Cualquier cosa.

La estación de esquí ha pertenecido a su familia paterna durante generaciones, y ha pasado de padre a hijo. Nate prefiere Nate o Nathan, pero su nombre completo es Nathaniel, en honor al abuelo que fundó la estación.

Nate no tiene ningún interés en hacerse cargo; odia que le toque a él porque es hombre, y argumenta que por qué querría un centro de esquí cuando su hermana es una prodigio del esquí. Se quejó de que se estaba poniendo en problemas con el patriarcado y volvió a lo que estaba haciendo en ese momento.

El complejo está a sólo quince minutos de aquí y puedo ver las puntas de los edificios desde el dormitorio de Nate. Nathan dijo que no me está permitido esquiar mientras esté aquí, ya que nunca lo he hecho antes. No quiere que me arriesgue a hacerme daño cuando, con suerte, tenga una competición el mes que viene. Dijo que podemos volver en el futuro y que me llevará a las pistas para principiantes con los niños pequeños.

Me sentí bien al escucharlo hacer planes para el futuro, y podría fingir que no sé por qué, pero la negación es inútil en este momento. Todo lo que dice me derrite, y la mitad del tiempo no sé cómo reaccionar, así que lo beso, luego las cosas se intensifican y antes de darme cuenta, estoy gritando su nombre y viendo estrellas.

La polla de Nathan merece una mención honorífica en la lista de sus atributos positivos. Su boca, también, y sus dedos. ¿Ya mencioné su cuerpo?
Y su cara.

Dios, probablemente debería contarle todo esto y luego decirle que lo amo y encontrar una de las millones de habitaciones de esta enorme casa para esconderme.

Podría esconderme al menos dos días antes de que me encuentre.

“¿Qué tan dispuesto estás a vestirte?”

No le respondo inmediatamente, pretendo que lo estoy pensando, y
Que no sé la respuesta no es querer en absoluto.

“No es el hecho de vestirme, sino saber que después me tengo que desvestir”.

—Si prometo desvestirte más tarde, ¿te pondrás la ropa y vendrás a algún lugar conmigo?

Enlazo mi meñique con el suyo. “Sólo porque lo prometiste”.

Vestirse es mucho más fácil que desvestirse, y en diez minutos
Minutos después, Nate me arrastra hacia su patio trasero, con patines en la mano.

“No puedo creer que esta sea la primera vez que haces esto”.

Cuando Nathan dijo que podíamos patinar en el lago congelado de su patio trasero, asumí que estaba exagerando un poco y que estaría patinando en un pequeño estanque, pero probablemente nunca debería subestimarlo porque esto no es un estanque pequeño.

No logro descifrar dónde termina, ya que se bifurca en lo que parecen ser arroyos más pequeños entre los árboles. Nate toca su teléfono hasta que comienza a sonar "Clair de Lune" y me dedica una sonrisa que me hace disolverme un poco. "¿Bailas conmigo?"

Practico mi rutina hasta que me duele el cuerpo y no puedo ver nada más que mi respiración frente a mí. Hay algo diferente y refrescante en estar al aire libre mientras lo hago, pero falta algo. Me devano los sesos, tratando de identificar de qué se trata, y entonces me doy cuenta.

Brady, nadie nos está gritando.

—Espera aquí —dice, patinando hacia la casa de nuevo. Reaparece un minuto después, con dos palos de hockey y una red diminuta en la mano—. Vamos a darle un buen uso a toda esa rabia que tienes, Allen.

Descubrir que soy terrible en hockey no era lo que quería estas vacaciones. temporada, especialmente teniendo en cuenta mi compañía.

No estoy acostumbrado a ser malo en nada, especialmente en el hielo.

—Deja de hacer pucheros —se burla, enterrando su cabeza en mi cuello, su cálida boca un contraste con el viento amargo.

No dejo de hacer pucheros, ni siquiera cuando me dejó marcarle dos goles.

Eres un mal perdedor, Stas.

“¡Eres literalmente un jugador de hockey de primera división! Y estás jodidamente ¡Enorme, ocupas toda la portería!”, grito por encima del sonido de su risa.

Se acerca patinando y apoya su frente contra mi espalda, se estira para agarrar mis manos en el palo, con las mejillas pegadas a las mías. "La práctica hace al maestro, Anastasia", susurra, golpeando el disco directamente en el fondo de la red.

Bueno, eso estuvo caliente.

—Vamos adentro, pronto oscurecerá y puedo sentir que tienes hambre. —Me da un beso en la sien y me quita el palo de la mano.

—Empiezo a pensar que me conoces muy bien, Hawkins. —Suspiro y me doy la vuelta para rodearle la cintura con los brazos—. Creo que me quedará con el patinaje artístico.

Tiene las mejillas sonrojadas por el frío, la punta de la nariz roja y los ojos brillantes. Me encanta verlo en la casa de su infancia, sonriendo, enseñándome.

algo que ama

Se inclina para besar la parte superior de mi cabeza cubierta por un gorro de lana.
Por supuesto que te conozco muy bien, Anastasia. Eres mi asignatura favorita.

NATE INSISTIÓ EN COCINAR LA CENA, lo que me dejó sin nada que hacer más que sentarme frente al fuego con mi mono de muñeco de nieve, bebiendo un vino elegante de la bodega.

Cuando termina la cena y estamos sentados en el sofá viendo Home Alone 2, estoy un poco mareado. Estar mareado está bien, estar mareado es divertido, mareado significa que el carrete de mi cámara está lleno de fotos espontáneas de Nathan pavoneándose con su pijama de reno y no puedo parar de reírme.

Cuando me emborracho, es cuando vamos a tener un problema, porque me siento excepcionalmente sensiblera y existe un riesgo real de que Stassie, borracha, confiese todos sus sentimientos. No se me escapa la ironía de que yo animo a la gente a comunicarse y a compartir, pero no puedo decirle a mi propio novio que lo amo.

Nathan se lleva la cerveza a los labios, inclina ligeramente la botella hacia arriba y yo lo miro como un pervertido. Debe sentir que lo estoy mirando porque me mira, levanta ligeramente una ceja y luego vuelve a mirar la película. Ahora tiene el pelo un poco largo y empiezan a formarse unos pequeños rizos castaños en la nuca. Es tan lindo...

—¿Por qué me miras tan fijamente? —se queja, acercándose más a él.

La proximidad a él es más embriagadora que el vino. Huele Genial. Excepcionalmente y abrumadoramente genial.

—¿Anastasia?

Suspiro y bebo un trago de vino, prolongando el silencio. ¿Cómo puedo decir lo que pienso sin sonar obsesionada? Estoy un poco obsesionada, pero no puedo dejar que él lo sepa.

"Eres jodidamente hermoso, Nathan. A veces es muy difícil concentrarse, ¿lo sabías? ¿Entiendes lo difícil que es a veces concentrarse en cualquier cosa cuando estás a mi lado luciendo hermosa sin esfuerzo?"

Sus ojos se abren de par en par ante mi confesión y sus mejillas se sonrojan un poco. Oh, Dios mío, creo que lo he avergonzado. Probablemente debería sentirme más

A él le da más vergüenza que a mí, pero verlo sangrar por sus mejillas y evitar el contacto visual, rascándose nerviosamente la mandíbula, es demasiado bueno.

—Eh —murmura, pasando los dedos por la mano que no sujetó mi copa de vino y llevándosela a los labios—. Lo mismo digo, Allen.

La película termina y él cambia de canal para ver los mejores momentos de un partido de fútbol, se estira en el sofá hasta quedar en posición horizontal y me tiende el brazo para que me acurruque a su lado. Siento mariposas en el estómago mientras lo miro, tan relajado y tranquilo. Esto parece un adelanto de mi futuro, acurrucándonos frente a un partido de hockey, bebiendo vino en una casa rodeada de nieve.

“¿Alguna vez querrías regresar a Colorado?”

—¡Cristo, no!

“¿Por qué odias tanto a tu papá?” Dios, soy imparable esta noche, ¿qué me pasa?
“Lo siento, no tienes que responder eso.”

Sé que me has contado algunas cosas, pero siento que hay algo más”.

Su brazo se extiende y coloca un mechón de mi cabello detrás de mi oreja, deteniéndose para ahuecar mi mejilla. “Puedes preguntarme lo que quieras, Stas. No estoy seguro de que odio sea la palabra correcta”, explica. “Mi madre estuvo enferma durante mucho tiempo antes de morir, y él contrató a todas estas enfermeras privadas para que la cuidaran, así que estaba muy cómoda, pero apenas la veía. Se sumergía en el trabajo, Betty preparaba la cena y él aparecía para comer y luego desaparecía nuevamente. Vio a Sasha en las pistas, pero aparte de eso, era como si fuera un fantasma”.

Puse mi mano sobre la suya y la apreté. Ya sabía que la madre de Nathan, Mila, murió de un trastorno sanguíneo poco común cuando él estaba en octavo grado.

—En resumen, engañaba a su esposa moribunda con una instructora de esquí de veinticinco años de la estación. —Me siento mal mientras asimilo sus palabras, y mi corazón se rompe al instante por el adolescente Nate—. Sospecho que esto ya venía sucediendo mucho antes de que ella enfermara. Unos años después, cuando Robbie tuvo su accidente, fue en la estación. Sus facturas médicas eran astronómicas y los Hamlet son ricos y tienen un buen seguro, pero papá no quiso ayudar, aunque para eso está el seguro de la empresa.

Ya sabía que Robbie había sufrido un accidente de esquí, pero nunca se me ocurrió que pudiera ser aquí. ¿Cómo se puede afrontar una situación así siendo adolescente?

"Estaba convencido de que lo iban a demandar y declararlo en quiebra; estaba actuando de manera muy extraña. Escondió la cabeza en la arena durante semanas hasta que el Sr. H no tuvo más remedio que contratar a un abogado, algo que nunca había querido hacer. Los Hamlet amaban a mi madre y siempre me han tratado como a un hijo".

—Eso es horrible —susurro, apretando su mano aún más fuerte.

—No le perdonaré esas cosas. Creo que ahora, después de tantos años, se siente culpable. Creo que ya te he dicho que papá es el dueño de nuestra casa en Maple Hills. La compró al final del primer año. Pagó para que nuestro garaje se convirtiera en una habitación para Robbie. Un baño accesible para sillas de ruedas y todo lo que necesita. Fue extraño, habíamos estado luchando por encontrar un lugar adecuado para vivir y, de repente, recibí una llamada telefónica para decirme que había comprado una casa en Maple Avenue y que la renovarían a tiempo para el segundo año.

—Lo siento, Nathan. Es... mucho.

Me da mi sonrisa favorita y me atrae hacia su cálido cuerpo, apretando sus brazos alrededor de mí y besándose la frente. "Está bien, hay gente que lo pasa mucho peor que yo. No soy tan ignorante como para pensar que no soy un completo privilegiado, y es la definición de problemas del primer mundo. Pero él me ha enseñado todo lo que no debo hacer como padre... para que nuestros hijos estén bien. Espera, no, espera, eso no salió bien. Oh, Dios".

Ahora es mi turno de sonrojarme. Está quieto debajo de mí y ninguno de los dos dice nada. ¿Qué demonios dices a eso exactamente? Stassie, borracha de vino, no es la persona indicada para esta conversación porque, por alguna razón, lo que está en mi cabeza no es lo que sale de mi boca. "Quiero adoptar".

Se aferra a mí con un poco más de fuerza. "Me parece bien".

"Siempre quise hacerlo, pero si sacaras a tu enorme bebé, me destrozaría la vagina por completo".

"Anotado."

TODAVÍA ESTOY MEDIO DORMIDO cuando me doy la vuelta y me estiro hacia el lado de la cama de Nathan, encontrando un trozo de papel en lugar de a él.

Estoy haciendo un recado muy secreto, pero no tardaré mucho.

Disfruta fisgoneando.

N

PS Te hice un batido, está en el refrigerador.

Tengo tantas opciones de cosas que hacer que no sé qué hacer primero.

Comenzando con el batido, me paro en mi nuevo lugar favorito, mirando hacia afuera.

La parte trasera de la casa. Parece sacada de una postal navideña.

Que hermoso. No parece la vida real.

Me toma diez segundos darme cuenta de lo que quiero hacer. Me apresuro a...

Encuentro mis patines y mi chaqueta, salgo por la puerta hacia mi nuevo lugar favorito. pista.

Ni siquiera estoy bailando, solo estoy disfrutando de la vista, que es cuando veo un Ciervos observándome desde el bosque a lo lejos. Viviendo en Los Ángeles durante los últimos Estos últimos años han sido una mierda después de haberme malcriado viviendo en Washington toda mi vida.

Lo más cercano a la vida salvaje en Maple Hills es la fila de fraternidades.

Camina por el suelo helado, corre entre los árboles, así que patino.

Un poco más cerca. Olvidé preguntarle a Nathan a dónde conduce esta parte del lago, pero Parece sacado de una película la forma en que los árboles sobresalen con diminutas flores. Gotas congeladas colgando de cada rama.

El ciervo todavía me observa desde los árboles mientras llego al borde del bosque, pero entonces suena mi teléfono y sale corriendo. Me quito el guante y Me acerco el teléfono a la oreja, sin impresionarme. "¿Hola?"

—Oye, ¿dónde estás? —pregunta Nate. —Acabo de regresar y no puedo encontrarte. tú."

"Estoy tratando de hacerme amigo de un ciervo, pero tu llamado lo asustó", dije. gruñido, escaneando los árboles.

"¿Un ciervo? ¿Dónde estás?"

"Patinando al borde del bosque. Iba a tener una Blancanieves momento y todo."

—Anastasia, no es seguro...

Pero no escucho el resto de lo que tiene que decir.

Porque el hielo se agrieta bajo mis pies y el agua paraliza mi Todo el cuerpo en el momento en que mi cabeza se hunde.

TREINTA Y OCHO | NATHAN

NUNCA QUISE ser el hombre que se abre paso a través de una tienda en Nochebuena, pero aquí estoy.

Estoy rodeado de hombres con aspecto de pánico, que señalan frenéticamente a cada uno. superficie, claramente comprando cosas que debían comprar hace semanas.

Había ordenado que el regalo principal de Stassie fuera entregado en la casa, así no tuve que intentar viajar con él, pero el conductor de la entrega llegó cuando Sasha no estaba y papá rechazó la entrega diciendo que era un error.

Así que han sido dos semanas de discusiones con varias empresas, pero finalmente anoche me enviaron un correo electrónico para decirme que podía recogerlo en la tienda, lo que significó que me arrastré hasta aquí de mala gana.

Sé que se va a enfadar mucho por lo que cuestan los iPads, pero lo he pensado bien. Y no puede enfadarse si lo he pensado bien, ¿no?

Ella hace terapia por videollamada ya que su médico está en Washington, pero como no tiene el suyo, tiene que pedir prestado el de Sabrina. Yo no siempre puedo dejarle el mío porque lo uso para tomar apuntes en clase y tiene todo mi horario incorporado.

Eso me lleva al segundo extra: una agenda digital. Ya sé que su agenda evolucionó a partir de un cuadro de pegatinas, pero siento que es hora de que evolucione de nuevo. Creo que no, estoy convencida de que si puede cambiar fácilmente sus planes (como podría hacerlo con un iPad), estará más dispuesta a ser flexible consigo misma.

Es una mierda de psicología, lo sé, pero una vez que deje de estresarse por ello y lo use, será un regalo del que podrá beneficiarse.

Entiendo su preocupación. Nuestros ingresos disponibles no son los mismos, ni siquiera se acercan. Una vez dijo que no podía faltar al trabajo porque no todos tenemos fondos fiduciarios, y tiene razón. Sin embargo, no espero que me compre algo caro. No espero que me compre nada porque su presencia aquí es más que suficiente.

Ella sollozaba ante la idea de que yo estuviera sola en Navidad. Tengo una amiga que llora por mi hipotética infelicidad. ¿Cómo es esto en la vida real?

Ella debe preocuparse mucho por mí, o eso es lo que me ha convencido a mí mismo, de todos modos, así que le diré que estoy enamorado de ella mañana. La Navidad parece el momento adecuado para expresar sentimientos, ¿verdad?

¿Bien?

El viaje de regreso a casa se hace demasiado largo para mi gusto. No hay tráfico, estoy impaciente y ansioso por volver con mi chica. Me pregunto qué parte de la casa habrá husmeado mientras yo no he estado. Espero que esté en la sala de estar con una colección de cosas de las que quiere una explicación cuando regrese. Sé que está desesperada por ver algunas fotos de cuando era bebé, o al menos alguna evidencia de que alguna vez fui un niño, ya que no hay ninguna foto mía en la casa.

Afortunadamente, no la encuentro por ningún lado cuando finalmente entro por la puerta, lo que me da la oportunidad de guardar la bolsa debajo de mi cama, lista para envolverla más tarde.

Camino con dificultad por el resto de la casa, intentando escucharla, pero en cada lugar que miro, no está. Finalmente, habiendo perdido toda la paciencia, saco mi teléfono y hago clic en su nombre.

“¿Hola?”, resopla.

—Oye, ¿dónde estás? —pregunto, intentando escuchar una respuesta por encima del sonido del viento en su lado del teléfono—. Acabo de regresar y no te encuentro.

—Estoy intentando hacerme amiga de un ciervo, pero tu llamado lo asustó —se queja en voz baja.

“¿Un ciervo? ¿Dónde estás?”

“Patinando al borde del bosque”, dice, y me hace sentir que el corazón se me cae al estómago. “Iba a tener un momento a lo Blancanieves y todo eso”.

Me siento mal mientras corro hacia la parte trasera de la casa, en dirección al lago tan rápido como mi cuerpo me lo permite. “Anastasia, no es seguro. Aléjate de ahí con cuidado”.

Pero no creo que me escuche, porque el teléfono se corta y, a lo lejos, oigo un grito espeluznante.

Dicen que cuando sucede algo traumático el tiempo se detiene, pero no estoy de acuerdo.

Puedo sentir cada segundo pasar volando mientras mis botas crujen sobre la nieve. Todos los pensamientos en mi cabeza parecen ocurrir al mismo tiempo y no puedo concentrarme en medio del caos.

Ella es fuerte, es muy fuerte y sabe nadar; la he visto nadar con mis propios ojos. El salvavidas naranja luminoso me llama la atención cuando me acerco al lago. Mamá le pidió a papá que lo instalara cuando Sasha comenzó a caminar; estaba aterrizada de que tener tanta agua tan cerca fuera un accidente a punto de ocurrir. Lo saco de su soporte y sigo hacia el bosque.

Ni siquiera podría decir cuánto tiempo ha pasado desde que la escuché gritar.

El salvavidas rebota en mi cadera y corro más rápido que nunca, mi aliento frente a mí nubla mi vista, pero entonces lo veo: un gran agujero en el hielo, pedazos fracturados flotando en el agua.

Todos los videos, artículos y presentaciones sobre seguridad (cualquier persona con un poco de sentido común) te dirán que no debes correr sobre hielo delgado o incierto. Pero yo no tengo dudas, conozco estas aguas mejor que nadie, por eso supe que estaba en peligro.

Caigo de rodillas donde sé que el hielo se vuelve más delgado y me arrastro hacia el agujero. Mi corazón late tan fuerte que podría salirse de mi pecho. Lo único que puedo pensar es: "Por el amor de Dios, por favor, sigue viva".

Estoy a centímetros de donde el hielo se ha astillado cuando el agua comienza a ondular y su cabeza emerge, sus ojos aterrizados se encuentran con los míos antes de que su cabeza se sumerja nuevamente. Ella está en pánico. Yo estoy en pánico mientras introduzco mi brazo en el agua, buscando cualquier parte de ella a la que pueda agarrarme.

Nada.

Intento mantener mi peso equilibrado, sin apoyarme en el frente, con todas las tonterías que se supone que debo hacer mientras arrojo el anillo al agua, con la esperanza de que de alguna manera ella pueda encontrarlo. Ir a buscarla no es la decisión más inteligente, mi cuerpo podría volverse loco.

Entré en shock también, pero es el único que tengo ahora, así que no estar agobiado por la ropa es la mejor manera de sobrevivir a esto.

Para que ambos sobrevivamos a esto.

Me quito la chaqueta cuando la cuerda del salvavidas empieza a moverse a mi lado.

Me doy la vuelta, con cuidado de no romper el hielo que tengo debajo, y jadeo cuando veo su pequeña mano aferrada al borde del aro, con su piel azul en contraste con la superficie naranja brillante. Su otra mano se une a ella y veo la coronilla de su cabeza, así que tiro de la cuerda y la observo mientras se dirige al borde.

—Stas, ¿estás bien? ¿Puedes decir algo? Tienes que aguantarte, voy a sacarte —le digo frenéticamente, con la voz temblorosa con cada sílaba.

Nada.

Me arrastro hacia atrás, acercándome a un terreno más seguro, ignorando el escozor del frío a través de mi ropa, tirando de la cuerda con fuerza hasta que siento la resistencia de su cuerpo contra el borde. Estoy jadeando, maldiciendo, al borde de las lágrimas, pero sigo tirando y finalmente, finalmente, su cuerpo comienza a deslizarse sobre el hielo. Sigo avanzando hasta que veo sus patines y sé que todo su cuerpo está fuera.

Cuando estamos lo suficientemente lejos del peligro, me levanto, le quito el anillo y la hago rodar hasta quedar boca arriba.

Sus labios son azules, sus rasgos delicados, mortalmente pálidos, y sus ojos están fuertemente cerrados.

—¿Anastasia? —grito, apretando mi oído contra el de ella para escuchar un murmullo, una respiración, cualquier cosa.

Ella no está respirando.

Mi cuerpo empieza a moverse por sí solo, levanto su barbilla y le pellizco la nariz, bajo mi boca hacia la suya y soplo hasta que su pecho se eleva. Tiro del cierre de su chaqueta, pero está congelado, así que tiro hasta que se abre, coloco mis manos entrelazadas sobre su esternón, presionando rítmicamente hasta que llega el momento de soplar de nuevo.

Su pecho sube y baja, pero luego sube de nuevo, y ella comienza a farfullar, toser y vomitar, atragantándose con toda el agua.

—Dios mío. Creí que te había perdido —susurro, levantándola en mis brazos. Sus ojos se cierran de nuevo, pero respira por sí sola, lo que me da tiempo suficiente para cubrirla con el abrigo que me había quitado antes y correr hacia la casa.

Subo dos escalones a la vez y me dirijo rápidamente al baño, deseando más que nada detener su violento temblor en mis brazos. Todavía no lo ha hecho.

No me queda más remedio que ponerla en el borde de la bañera para quitarle los patines. Me aseguro de que esté estable y me dirijo hacia la ducha para abrirla a la temperatura adecuada.

—Nate —susurra, sus labios de un tono ligeramente más humano en comparación con el azul.

—Estoy aquí —intento tranquilizarla, intentando desesperadamente que mi voz no transmita emoción. La llevo bajo el agua tibia, concentrándome en el centro de su cuerpo, haciendo una mueca de dolor cuando silba y empieza a llorar—. Sé que duele. Lo siento mucho, nena. La ducha solo tiene una temperatura ligeramente caliente, pero para ella será como estar debajo de una tetera hirviendo.

Al quitarle el abrigo y la sudadera, desearía más que nada que pudiéramos volver al pasado, a ayer, cuando desvestirla era divertido y estaba lleno de risas.

Levanta los brazos lentamente, lo que me permite quitarle las capas de ropa interior. "Lo estás haciendo muy bien, Stas, muy bien. Estoy muy orgullosa de ti, todo va a estar bien. Te calentaremos y te conseguiré un médico. Estás bien".

Subo un poco la temperatura y me agacho para quitarle los pantalones y los calcetines hasta que queda desnuda bajo el chorro, con su piel todavía helada bajo mis manos.

La adrenalina va disminuyendo, la realidad de lo que pasó me golpea mientras ella está de pie frente a mí sollozando, aferrándose a su cuerpo. Me quito mi propia ropa hasta que también estoy desnudo y doy un paso hacia ella, atrayendo su cuerpo hacia el mío, subiendo un poco más la temperatura, tratando de calmarla mientras llora.

Levanta la cabeza y sus ojos se encuentran con los míos por primera vez. Están bañados en lágrimas, pero el terror de antes ha desaparecido y ha sido reemplazado por confusión. "Pensé que iba a morir".

No puedo evitar que mis ojos lloren, porque pensé que ella también iba a morir.

Presiono mis labios contra los suyos suavemente, dejando que mi frente descansen contra su coronilla cuando nos separamos. "Te prometí que nunca te dejaría caer ni dejaría que te ahogaras, Anastasia. Siempre estaré allí para salvarte".

Sus brazos se aprietan alrededor de mi cintura y su respiración se entrecorta cuando abro un poco más la ducha. El color está volviendo a sus mejillas y las lágrimas están disminuyendo. Se muerde el labio mientras le limpio los ojos.

—Te amo, Nathan. —Se aclara la garganta varias veces, intentando aclarar el sonido áspero y áspero—. Y esto no es una respuesta a un trauma, no sé. Estoy enamorada de ti, y eso es lo que pensé cuando me enamoré de ti.

A través de ese hielo. Cómo lo sé desde hace tanto tiempo y ni siquiera te lo había dicho. Cómo iba a morir y tú no lo ibas a saber, y estaba tan enojada conmigo misma. Te amo y lamento no haberte dicho cuando me di cuenta".

Lo dijo tres veces y mi cerebro aún no lo ha procesado.

—Yo también te amo —consigo balbucear finalmente—. Estoy tan jodidamente enamorado "Estoy enamorado de ti, Anastasia."

Me despierto de mi pesadilla de un salto, mirando frenéticamente a mi alrededor. Stassie está profundamente dormida, conectada a varias máquinas que me dicen que está bien, no muerta como estaba en mi sueño.

El Hospital de Salud de Vail no es el lugar donde esperaba despertarme en la mañana de Navidad, pero tampoco esperaba que mi novia se ahogara, así que dejaré pasar el viaje improvisado a la sala de emergencias.

Tan pronto como dejó de temblar, la vestí con tantas capas como su frágil cuerpo podía soportar y la metí en el auto para llevarla al hospital.

Yo esperaba que me gritaran por no llamar a una ambulancia, que es lo que debería haber hecho, pero imagino que vieron mi cara estresada y lo pensaron mejor.

El médico me felicitó por haber logrado recuperar su temperatura corporal de manera segura y le dio el visto bueno después de examinarla.

Ella escuchó todo con claridad y pensó que era hora de irse a casa, sin darse cuenta de que ni el personal médico ni yo la dejábamos ir a ningún lado. No me he separado de ella desde ayer; incluso recurrí a agitar mi tarjeta hasta que el hospital la mejoró y me proporcionó una cama para su habitación, de modo que no tuve que irme.

La cama sigue perfectamente tendida, porque en cuanto estuvimos solos me acosté junto a Stas y me hice el dormido cuando entró la enfermera a controlar sus signos vitales para que no me obligara a levantarme.

—Feliz Navidad —susurra Stassie.

—Buenos días, cariño —le digo, besándole la sien—. ¿Cómo te sientes?

—Como si no necesitara estar conectada a un gotero y prefiero estar en casa contigo en pijamas. —Sus dedos se clavan en mis costados juguetonamente—. Me siento bien, Nathan, te lo prometo. Es Navidad, ¿podemos salir de aquí, por favor?

"No hasta que te hayan examinado".

"Me han examinado. Soy la viva imagen de la salud, vamos".

Mis ojos se posan en la línea fluida que sobresale de su mano. "Oh, sí, pareces así".

—Al menos no estoy muerta —se ríe al ver mi cara de sorpresa—. ¿Demasiado pronto?

"Siempre será demasiado pronto".

TREINTA Y NUEVE | ANASTASIA

LA SEMANA PASADA ha sido el epítome de la calma después de la tormenta.

Después de mi debate con Nate la mañana de Navidad sobre mi estado de salud, entrelazó sus dedos con los míos y se llevó el dorso de mi mano a los labios. "Cállate, Anastasia. Déjame cuidarte, por favor".

La cama del hospital no era tan cómoda como la enorme cama calefactada de Nathan, y los empujones y toqueteos no eran del tipo al que estoy acostumbrada. Todos fueron muy amables conmigo, nunca me juzgaron por la decisión insensata que tomé de aventurarme sola en un terreno inseguro.

Estaba agotada física y mentalmente, pero de buen ánimo dadas las circunstancias. Prácticamente obligó al médico a que me examinara una vez más mientras la enfermera me quitaba el líquido. "Es protector, ¿no?" La enfermera se rió entre dientes.

—Mucho —asentí con la cabeza—. Pero es porque a él le importa, así que no me importa.

"Ah, amor joven."

Incluso después del día más traumático y una noche de sueño de mierda, cuando me miró desde el escritorio donde estaba recogiendo mis papeles de alta, su sonrisa hizo que todo mi cuerpo vibrara de felicidad.

—Le envié a Sabrina una foto tuya en la que no te veías impresionado en la silla de ruedas, y Robbie me preguntó si te dejaría ir a esquiar —dijo arrastrando las palabras, lo que me hizo reír.

El viaje de regreso a casa fue tranquilo, George Michael en la radio y Nate tocando el ritmo de la música en mi muslo. Me miró cuando nos detuvimos en un semáforo. "¿Por qué sonrías?"

—¿Recuerdas cuando cantabas borracho en la ducha? —dije, pensando en Nathan gritando “Last Christmas” a todo pulmón dos semanas antes.

—¡Oye! —Me aprieta el muslo—. En cuanto termine la noche, tienes que olvidarte de las travesuras de los borrachos. Esas son las reglas, Allen. —Me miró de reojo otra vez, sonriendo ampliamente—. Te amo.

Coloco mi mano sobre la que me calienta el muslo. “Yo también te amo”.

Llegamos a casa tarde por la mañana, demasiado cansados para hacer un esfuerzo por Navidad, y eso se convirtió en el tema de la semana. El alivio de estar de nuevo en la cama de Nate no duró tanto como esperaba, y la realidad de la gravedad de lo que había sucedido empezó a golpearme.

Llamar a mis padres desde el teléfono de Nate fue el punto de partida. Me di cuenta de que mi teléfono estaba en el fondo del lago y que estarían tratando de comunicarse conmigo para desearme una Feliz Navidad. Mamá y papá se asustaron muchísimo y tuve que convencerlos de que no volaran hasta aquí de que estaba bien.

Las pesadillas son intensas, pero cuando me despierto en un charco de sudor, aterrorizada, Nathan siempre está ahí para ayudarme a dormir. Si el hockey no le va bien, sería un gran enfermero. Todos los días me ha llevado al spa del complejo, me ha reservado un tratamiento tras otro, asegurándose de que no haya ni un centímetro de mi cuerpo que no esté relajado.

Incluso ahora, una semana después, todos los fuegos de la casa siguen encendidos porque le preocupa que me enferme. La ventaja de eso es que él ya es un radiador humano, por lo que el hecho de que se encienda el fuego significa que ha tenido que quitarse la ropa y quedarse en calzoncillos para mantenerse fresco.

Estoy disfrutando de la vista y obsesionarme con ver a Nate pasear me ayuda a sentirme más yo mismo.

—Deja de mirarme el culo —grita desde el interior del frigorífico. Tiene la cabeza prácticamente apoyada en el estante y hace como si estuviera buscando algo para comer, pero en realidad creo que está intentando refrescarse. No se lo pensó bien cuando decidió convertir esta casa en el interior de un horno, pero no me hizo caso cuando le dije que estaba bien, y que esta vez lo decía en serio.

—El lago está bastante frío, si quieres refrescarte —le grito.

La puerta del refrigerador se cierra de golpe y él se gira para mirarme, luciendo molesto. Su cara de enfado es muy tierna. ¿Se supone que debe dar miedo con sus labios fruncidos y su ceño fruncido? Si esto es lo que hace durante un juego, no va a asustar a nadie. "No es gracioso".